

**AROADIA,
PROSSAS, Y VERSOS**

DE LOPE DE VEGA CARPIO,

DEL HABITO DE S. IVAN.

CON UNA EXPOSICION DE LOS
nombres historicos, y Poeticos.

**Al Excelentissimo señor don Iuan Tellez
Giron, Quarto Duque de Osuna.**

Año

1653.

CON LICENCIA,

*En Malaga, Por Iuan Serrano de
Vargas.*



ver
m
fir
Se

no
qu
q a
po
vn
ga
zes
vez
co

dia
sej
en

FEE DEL CORRECTOR
General de libros.

Este libro intitulado, *La Arcadia proffas, y versos de Lope de Vega Carpio*, está bien, y fielmente impresso, con el impresso antes, q̄ le firme de original. Dada en Madrid a 10. de Setiembre de 1645. años.

Doct. D. Francisco Murcia
de la Llana.

LICENCIA.

Yo Pedro Fernandez de Herran, Escrivano de Camara del Rey nuestro señor, de los quere sidē en su Consejo, certifico, y doy fé q̄ auiedo se presentado ante los señores del, por Roberto Lorenço mercader de libros, vn libro intitulado la *Arcadia de Lope de Vega*, q̄ con licencia ha sido impresso otras vezes, le dierō licencia para q̄ le imprima vna vez, y nomas. Dada en Madrid a 30. de Março de 1645. años.

TASSA.

Està tassado este libro intitulado, *Arcadia de Lope de Vega*, por los señores del Consejo, a quatro maravedis cada pliego. Dada en Madrid a 20. de Setiembre de 1645. años.

APROVACION.

POR mandado de vuestra Alteza, he visto este libro intitulado, *La Arcadia*: el qual en prosa, y diferentes generos de versos, compuso Lope de Vega Carpio, y no he hallado en él cosa, que se oponga, y contradiga a nuestra santa Fé Catolica, ni a las buenas costumbres: y demas desto, ninguna he visto en él, que no esté muy cuidadosamente trabajada, de suerte, que entre los q̄ han salido en nuestros tiempos a luz, no me parece que me alargo mucho, dandole el lugar primero, porque la dulçura del lenguaje, en lo que es prosa, y el primor, agudeza, y facilidad en los versos, es todo muy digno del ingenio de su Autor, y muy a proposito para el entendimiento de todos los que le tuijeren, y este es mi parecer. Dado en este Conuento de nuestra Señora del Carmen de Madrid, en seys dias del mes de Agosto, de mil y quinientos y nouêta y ocho años.

Fr. Pedro de Padilla.

AL

AL EXCELENTISSIMO

señor don Iuan Tellez Girõ,
Quarto Duque de Ossuna,
Octauo Conde de Vreña,
Marques de Peñafiel, señor
de Moron, y Archidona, &c.

Gentilhombre de la Ca-
mara de su Ma-
gestad.



*O*rrió por el mundo (Ex-
celentissimo señor) la
Arcadia de Frey Lope
de Vega Carpio, por es-
pacio de casi cinquenta años, con
aquella gloria, y aplauso que mere-
cia, no solo el nombre inmortal de
su Autor, pero la grandezza de su
argumento; pues segun le oyeron

dezir muchas vezes, entre aque-
llos enigmas rusticos, en que exce-
diò sin duda los pastoriles canticos
de Teocrito, y las Eglogas Bucoli-
cas de Virgilio, embolvió misterios
amorosos de personajes muy ensal-
zados de su siglo, como ya lo hizo
en Italia el insigne Sannazaro, y en
España el famoso Jorge de Mon-
temayor. Fue su intento quando pu-
blicò esta obra la vez primera, el
año de 1598. dedicarla al Excelen-
tissimo don Juan Tellez Giron,
Segundo Duque de Ossuna, y Sexto
Conde de Ureña, abuelo de V. Exc.
Pero atajòle estos disignios la muer-
te de aquel Principe. Mas hallan-
do tan parecida la imagen de su grã-
deza, y virtudes en el Excelentiss.

Señor

señor don Pedro Giron, Tercer Du-
que de Ossuna, y Setimo Conde de
Ureña, Cauallero del Tuson, padre
de V. Exc. publicò su Arcadia deba-
xo del nombre, y proteccion de tan
supremo heroe; cuyas hazañas, y
glorias, no podrá jamas escurecer el
veneno de embidia alguna, ni lo que
obró siendo Virrey de ambas Sui-
lias, en seruicio, y reputacion desta
Monarquia, dexará de durar per-
durable, en la memoria de las gen-
tes. Debaxo, pues, de amparo tan su-
perior, acordó con suma felicidad,
hasta aora la Arcadia. auiendo se
estampado hasta la octava vez, en
diuersas Provincias, y Reynos, y a-
ora que buelue a salir a luz en esta ul-
tima impresion, que está a mi car-

go, he querido que V. Exc. como he-
redero, no solo de los Estados de su
gran padre, sino de aquella obliga-
cion en que Lope de Vega le puso,
quando le busco para protector, con-
tinue V. Exc. los fauores que siem-
pre ha recebido esta obra de su Exce-
lentiſſima Casa, que auiendo sali-
do del tronco Real de los Condes de
Castilla, y criadoſe ala par con nues-
tros Reyes, en grandezza siẽpre igual,
desde el primer señor de los Cisne-
ros, hasta el heroico ganador de los
Girones, y luego desde aquel, hasta
V. Exc. siempre con ilustrisſimos
progenitores, reconoce esta fami-
lia a V. Ex. por su pariente mayor, y
cabeça. Honre pues V. Exc. las ce-
nizas de aquel gran varon, q̃ tan de

vez fue della , como se manifiesta
en tantos elogios , como le debieron
los Girones , que yo quedarè con-
tento solo con la vanidad de auer re-
suscitado su memoria , con esta nue-
ua direccion , y acordado a V. Exc.
lo que debió su Casa a aquella plu-
ma , para que por este medio se sir-
ua V. Ex. de contarme en el nume-
ro de sus menores criados. Guarde
Dios a V. Exc. y vea felicissima su-
cesion del señor Duque de Vceda,
Marques de Peñafiel su hijo. Ma-
drid 26. de Setiembre 1645.

Criado de V. Exc.

Roberto Lorenço.

Pro-

Prologo.

EStos rusticos pensamientos, aunque nacidos de ocasiones altas, pudieran darla, para iguales discursos, si como yo soy el testigo dellos, alguno de los floridos ingenios de nuestro Tajo lo huiera sido: y si en esto (como en sus amores) fue desdichado su dueño, ser agenos, y no propios, de no auer acertado me disculpe, que nadie puede hablar bien en pensamientos de otro: si alguno no advertiessa, que a bueltas de los agenos he llorado los míos, tal en efeto como soy, quise honrarme de escriuirlos, pues era imposible honrarlos, acomodando a mis soledades materia triste, como quien tan lexos vive de cosa alegre: que pudo dar vna Vega tan esteril, que no fuesse pastores rudos? que así lo parecen, a quien los imaginare míos, sin penetrar el alma de sus dueños. Si yo fuera soberbio monte, pudiera dezir alguno, que este era el parto ridiculo del moral filosofo, de que tambien se burla Horacio: pero antes es conforme a la esperanza de vna vega humilde, el fruto de pastores que lo parezcan tanto, y mastratando amores con desdichas, que cayeron
en

en mi, como en su mismo centro, no por-
que son tan barbaros, que alguna vez no se
suban de pastores a cortesanos, y de rusti-
cos a filosofos. Y a quien preguntare la cau-
sa, respondale Virgilio con los sagrados
versos que hurtò de la Sibilla, para sus pas-
toriles eglogas, auiendo sido estupendo
pronostico de la venida de nuestra salud al
raundo. Finalmente los pensamientos que
digo, faciles de sufrir a su dueño, por la
hermosura de la causa, y a mi dificiles de
escribir por la falta del ingenio, he diuidi-
do en cinco libros, para que quien los le-
yere, no se canse, que como este pastor no
lo està de padecer, ni yo lo puedo estar de
serville, serà la historia larga, aunque
para buenas intenciones no lo
parezca.

ANFRISO A LOPE DE
Vega.

Belardo, que a mi tierra ayais venido,
Y a ser uno tambien de mis pastores,
Grande ventura fue de mis amores;
Pues no los cubrirá tiempo, ni olvido:
Mis penas sé que aueis encarecido,
Perocorto quedais que son mayores,
Bien es verdad que las harà menores
La causa por quien yo las he sufrido.
No compitan las voces desconformes,
Del Satiro con voz, ni sin auiso
Iuz que midas el canto dulce solo
Tajo os escuche y mi famoso Tormes.
A Apolo llaman el pastor de Anfriso,
Si soy Anfriso yo, vos sois mi Apolo.

DE MIGVEL YRANZO DE
Castillo.

VEga que al monte florido
De Apolo, con mil trofeos
Aueis cantado excedido,
Y de los campos Hibleos,
Las varias flores vencido.

Aque-

Aque llos a quien entrega
El agua que a tantos niega
Apolo en nuestro Horizonte;
No inuocuen de oy mas su monte,
Sino a vos famosa Vega.

DE DOÑA MARCELA DE
Armenta.

Testigo he sido desta dulce historia,
Y aunque Anfriso penó como quien era,
Oy Belardo la escribe de manera,
Que enriquece su pena con su gloria.
Quien ay, que por tan celebre memoria
Auer penado tanto no quisiera,
Pues Anfriso de amor vencido espera
Contra los tiempos inmortal vitoria?
Bien hablaban entonces los pastores,
Porque eran en estremo cortesanos:
Mas vos los mejorais con grande exceso.
Muy desdichados fueron sus amores.
Hasta venir, Belardo a vuestras manos,
Que no es pequeño bien de un mal suceso.

DE DON FELIPE DE
Albornoz.

Fertil Vega de Apolo cultiuada,
Bianco cisne que lleua en el pico,

Del pelago profundo al templo rico,
La medalla en tus versos lauantada.

Y guardando de Apolo la manada,
En el rustico alvergue, pobre, y chico,
Afinaste debaxo del pellico
La lira numerosa y acordada.

Sabio Mercurio, de ficcion cubierto,
Entre el simple curton, y tosca abarca
Dichosa Vega, que tal fruto cria.

Donde el arado, y reja han descubierto,
De la gran fuente de Helicon el arca,
Dando su luz a la tinieblas dia.

DE DON GONÇALO RODRI-
guez de Salamanca, señor de Villa-
gonçalo, &c.

Escuchando el dulce canto
Deste cisne en sus esetos,
Que ayán hallado me espanto
Pensamientos tan discretos,
Pluma que lo fuesse tanto.

Tu letor si otento estás
A su hermosura, y auiso,
Que no pudieron verás,
Ni meaos penar Anfriso,
Ni Belardo escriuir mas.

DE

DE DON FERNANDO DE
la Serena Ramirez.

Con el color de Apolo esclarecido,
Y el riego de las aguas del Pegaso,
La vega del insigne Garcilaso
Dio ricas flores de un olor crecido.
A quien jamas agoflará el oluido,
Por mas que ~~al~~orgue tras el tiempo el passo,
Porque las nueve ~~serenas~~ ~~serenas~~ del Parnaso
Guardan vel. ~~en~~ su verdor florido.
De mayor ~~hermosura~~ en nuestra Vega
El sacro ~~arroyo~~ ricas flores cria,
Libres de oluido y dignas de memoria.
Y oy su hortelano Lope no las niega,
Pues hasta ~~precad~~ a un ramillete embia
Con la garbana y embidia gloria.

DE FR. MIGVEL CEJUDO.
del habito de Calatrava.

Si las desdichas mal hechas,
Pierden la fuerza bien dichas,
Ansioso el daño aprouechas,
Dexa de llorar desdichas,
Buelue en dichas tus endechas.
Tu penalte por hazellas,

Y Ber

Y Belardo por dezillas,
Y así os confirmais en ellas,
Que iguala el bien escriuillas,
Al mal de bien padecellas.
DE DON FRANCISCO DEL
Carpio.

Si fue de Anfriso la historia,
Como vos la aueis escrito,
Dele amor de amar vitoria,
T a vos por tiempo infinito
Fama el Tajo el mundo gloria.
A pluma de tal primor,
Que es de las alas de amor,
Escuche la embidia, y calle,
Que es muy justo que se balle
En tal Vega tal pastor.

DE GASPAR DE BAR-
rionuevo.

Vestropellico, Belardo,
Tal Giron le adorna al doble,
Buendeseño cubre, aunque es pardo,
Pero con Giron tan noble
Queda en extremo gallardo.
Aunque él tiene perfeccion,
Confessa d que está mas rico
Con tan alta guarnicion,
Que es de la yal el pellico.



L A A R C A D I A,
 Proffas, y Versos de
 Lope de Vega
 Carpio.

LIBRO PRIMERO.



ENTRE las dulces aguas de el
 caudaloso Erimanto , y el
 Ladon fertil (famosos , y
 claros rios de la pastoral Ar-
 cadia : la mas intima re-
 gion de el Peloponesso) que coronados
 de espadañas fragiles, azules lirios, y siem-
 pre verdes Mirtos , con torzidas buel-
 tas van a pagar tributo al enamorado
 Alfeo , que por las ocultas venas de la
 tierra , hasta Sicilia sigue su querida Are-
 tusa , no menos vanaglorioso por su al-
 tura,

A

tura,

La Arcadia de

tura, y fertilidad, que por las victorias de Hercules, de vn valle se leuanta el monte Menalo, poblado de pequeñas aldeas, q̄ entre los altos robles, y natuas fuentes, parece a los ojos de quien le mira desde lexos, vn agradable lienço de artificiosa pintura, y en quien los mas ricos, y sabios pastores de la Arcadia tenian sus casas, ganados, y labranças. Entre otras apacibles partes, que alegraban, y ennoblecian el ameno sitio, era vn espeso bosque de blancos alamos, floridos cipinos, e intricadas çarças, a quien mil amorosas vides enramauã, y con estrechas lagadas entretexian. En los prados, que por algunas distãcias se descubrian, parece que la maestra naturaleza quiso que la tierra cõpitiesse con la hermosura de las estrellas del cielo en la variedad de las flores, y q̄ allí escogió la Primavera de las fabulas, sus pintadas sombras para los huertos de Iupiter porque no de otra fuerte cõ los vidrios triangulares sobre los ojos, todas las cosas que se miran, parecen de diuersos cambiantes, y tornasoles que se miran los alegres campos. Allí pudiera bien aquel pintor antiguo, que enamorado de Glycerã, fue el pri-

primero que contrahizo con el pincel las flores de sus guiraldas, imitar muchas que oufieran en cuydado su ingenio, y sus colores, porque alli estaua el blanco Narciso listado de oro, oloroso testigo de la fiantia, y amor propio, de aquel mancebo que engañó la fuente: y la rosa encarnada, que restituyò a Apuleyo en su primera forma, nacida de la sangre de los pies de Venus, quando corriendo por las espinas, fue a socorrer a Adonis, y la flor en que por ella fue transformado, no menos olorosa que su madre Myrra, y el lino en que se conuirtió su esposo de Hypermetra, tan semejante a los que aman por sus infinitos martirios, y tan florido, y verde, que parecia que despreciaua el lino Indiano que tanto admiró los antiguos, viendole resistir al fuego, al açucena, que tomó el Aurora del blanco seno de la Ninfa Clorida, y la flor que fue engendrada de las lagrimas de la Troyana Helena, tan favorable a la hermosura de las mugeres, y el rubio jacinto, de quien los escorpiones huyen, y la adormidera, que los Romanos sacrificauan a Venus, y aquella rosa

La Arcadia de

que nació del sudor de Latona , de quien se dice , que al Alua está blanca , al medio día roxa , y a la noche verde, no faltaua su roxo amaranto, ni la morada viola, el trebol humilde , que maltratado huele , la mosqueta canchida , la salnia , que facilita la lègua , las marauillas doradas , la hermosa Clicie, los leonados clauces , y el salutifero romero. Por la vna parte las juncosas margenes vn pequeño braço del Erimanto fertilizauan: y por la otra vnos arroyos puros , que de vna sierra baxauan de los elados vientos del Inuierno, las espaldas le defendian. Esta eterna habitacion de Faunos , y amadriades , era tan celebrada de enamorados penfamientos , que apenas en toda la espesura se hallaia tronco sin mo~~nte~~te escrito en el lisopapel de su corteza tierno , porque ni el rio corriò jamas sin amorosas lagrimas , ni respondiò la parlera Eco menos que a tristes queexas : porque hasta los dulces cantos de las libres aues repetian enternecidos sentimientos: y las indomables fieras, con mal formados bramidos, enamoradas lastimas: parece que aqui se abraçauan los arboles naturalmente , y que los mudos pezes gemian

por

en fe por las corrientes aguas, y que a yudaua el
odia cielo con apacibles vientos, y templados
oxo dias, ni se hallara tan elada condicion, y des
hu. aydada libertad; que en entrando en este
ueta tto no imaginara, de qual de los hermo-
, las sos rostros que auia visto, haria eleccion pa
e, los ra regalado sujeto de su alma. Este es, pas-
ero. tores, del dorado Tajo, el teatro de mi his-
s vn toria, que ya sabeis que es obligacion del
uan: que comiença alguna, la descripcion del lu-
e de gar dõde sucede. No se os representan aqui
ntos las grandezas de Alexandro, con los cotur-
Esta nos antiguos, y los vestidos scenicos, no la
ria- tragedia de Pompeo, en los Ematicos cam-
ben. pos, y la abrasada Troya, y los Griegos, de
tura cendiendo de aquel preñado vientre del en-
l li gañoso cavallo, en la vna mano las hachas
i el encendidas, y en la otra las espadas resplan-
, ni decientes, no la famosa jornada en que T-
rif- sis, y Argos tuuieron nõbre, y el libre mar
tos sintiõ arar los campos de sus saladas aguas,
en- con las proas, y quillas de sus primeras na-
mal ues, aqui no se descriuen sus tormentas, y
as: embreadas jarcias, no sus zulemas, y saluas
s na de voces discordes, clarines, y chirimias,
ian no las partidas de sus puertos, cubiertas de

La Arcadia de

flamulas, y gallardetes, no sus nauales conflictos por las riquezas de las regiones Antarticas, sino vnos rusticos pastores, hablando mal, y sintiendo bien, desnudos de artificio, y de vestidos, que aqui en estas solcadas no suenan los atambores belicos, no las trompetas Marcias, no los estrepitos de las armas, sino las rudas çampoñas, y los faiterios humildes, heridos blandamente de las manos, con los aforrados plectros en paño tosco. sobre las cuerdas afidas de las clauijas de azero, para que duren, templados de vna vez por no esperarlos, y donde a veces acaban las consonancias de los vertos, los suspiros del alma, y al refregar las cerdas del arco en la resina Griega, enxugando para cantar las lagrimas. Oyd pues amigos (los q̄ lo fuerdes) el suceso de vn pastor estrangero de su ventura, y de esta tierra, si quiera porque en el agena se quexa, que obliga a lastima. Y porque os asseguro, que es noble, hermoso, y de pocos años, y que amo fiel, y desgraciadamente. Y no penseis que sin exemplo escriuo, que presto conocereis, con que fuerça la hermosa, candida, y resplándeçiente virtud apar

ta

ta los animos generosos del camino deley-
toso de aquella antigua letra de Pitagoras;
y como despues de tantos locos pensamien-
tos, su exercicio solo, y el de las artes libe-
rales fueron poderoso remedio para llevar-
le al templo del desengaño, en cuya pere-
grinacion le muestran notables cosas. De-
xandoos pues aduertidos, y primero del re-
ferido monte, bosque, y prado, sabed, que la
pastora Belifarda, tan desdichada como her-
mosa, y la mas hermosa del mundo, acos-
tumbraua llevar por su frescura, verde yer-
ua, y apacible sombra, a vn manso arroyo,
que con mil laços de plata bordaua el sue-
lo, vna luzida esquadra de blancos anades:
por la qual, no de otra suerte que la Acida-
lia Venus por sus candidos cisnes, era de-
todos los pastores de aq̃l valle conocida, y
de los mas gallardos por todo estremo des-
seada. Trataua de casarla entōces sus crue-
les padres con vn pastor, aunque moço, el
mas indigno de su hermosura, de quantos
habitaua en la fertilidad, o aspereza de aque-
llos valles, era rico como inorante, y pre-
suntuoso como rico, atreuido como grof-
sero, y venturoso como indigno. Perdió el

La Arcadia de

entendimiento Belifarda en la imaginaciõ de su desdicha, porque si se acordaua de su persona, y queria consolarse con su entendimiento era incapaz del suyo: y si en el poco que tenia pensaua, no le hallaua comparacion fuera de su persona. Y con todas estas fortunas, era su humildad de suerte, que no contradezia a la rigurosa obediencia de sus padres. Cegales el interes de sus muchas posesiones, y libranças, porque como ellos no han de sufrir la importunidad, y trabajos del estado, o disgusto de los hijos, sino descansar, y preciarle del yerno caudaloso, danles ocasion, para que aborrecidos hagan contra su nobleza, y opinion, lo que hazienda no encubre, ni calidad disfraza. Por este mismo camino guiaua Belifarda sus pensamientos, y dirigia sus propósitos, dando lugar en su alma (que en la fec del forçado matrimonio de ninguna manera consentia) a los tiernos desseos, y encarecidas ansias del pastor Anfriso, el mas gallardo mayoral de aquella tierra, mas moço, mas virtuoso, noble, galan, entendido, de mas peregrina hermosura, y en todas sus acciones mas venturoso. Deste gentil man-

ce-

cebo era por todos aquellos valles cierta fama, que fuesse nieto de Ispiter, el que venció los Gigantes en Olimpo, y sujetó a Encelado, y Egeo con las montañas de Ethna: porque de aquella fuerza que a la Ninfa Calisto hizo con los vestidos de Diana, nació Arcas, de quien aquella tierra tomó el nombre, y deste gentil caçador, el bello Anfriso, a quien así por su nacimiento, como por sus virtudes y hermosura, amauan, y respetauan los demas pastores, y sin comparacion Belifarda, a quien tambien tocava con justa causa querelle mas tiernamente, porque a la voluntad que la tuuo, y tenia entonces, el mismo amor confessara ser incapaz de tanto fuego, aunque en lugar de flechas, hubiera tomado por instrumento los mismos rayos de la Region del ayre. Reconocida desto, y de infinitas obligaciones Belifarda, amaua castamente a Anfriso, pareciendole que para la verdad de su alma, era su esposo legitimo, y q̄ Salicio (que así se llamaua, el que pretendian darle sus padres por injusto dueño) era tirano de su libertad, y carcel de su hermosura: y así guardaua, que esta discordia sentenciasse en fauor su
cau-

La Arcadia de

causa, para entregarle lo que despues del alma, portan incomparable amor, persecuciones, y trabajos le debia. Comunicaua tales pensamientos Belisarda, con quien en esto auia sido mas dichosa, que era vna bella pastora del mismo valle, llamada Leonisa, cuya hermosura, y partes eran bien conocidas de Alcino, el mas amigo pastor, y fiel secretario, y por mas deudo, y obligacion de quantos en todo el valle comunicaua Anfriso, con esta en fin descansaua esta Sabia su pecho, a esta jamas encubrió secreto, y por esta sustentaua las fragiles esperanças de su vida. Al tiempo pues que sobre la blanca tela del alua resplandeciente, con purpura carmesí, y azul finissimo, matizauan las nubes diuersos paños, en que el recién nacido Sol peinasse el oro de sus cabellos, para realçar de los que quedassen, sus colores purissimas, en la fazon que de los frios pezes salia, y con alegre rostro miraua el vellocino de Golcos, estaua Belisarda al pie de vn pino excelso, que por ser solo, era de todo el bosque arbol conocido, y dedicado a juntas, y conciertos de apasionados corazones, o amigos pechos. Y

haziendo en la fantasia, con la imaginacion de alegres ocasiones, discursos tristes, descuidada de los esparzidos Anades, y de si misma, cubierto el suelo de hermosas lagrimas, y el ayre de enternecidas quejas, q̄ con facil mouimiento baxaua blandamente a aquellos arboles a hurtalle los suspiros de la boca, ocupado de los vapores del coracon el cerebro, cuya frialdad detuvo el camino de los espiritus, a los sentidos, rindióse al sueño, quedando el dia que hasta entonces vanaglorioso de tres Soles resplandecia, escuro como la noche, porque el del cielo apenas auia desterrado de nuestros ojos las Estrellas del Occidente. Dormida pues la hermosa pastora, y vñano el sueño de entretener con dulces fantasias imaginacion tan alta, ligados los sentidos exteriores, y los de adentro sueltos, ocurrieró a la estimatiua, y fantasia, varias imagenes, y creyendo por el defeto de la operacion del sentido comun, que fuesen verdaderas, despertò dando voces, porque le pareció q̄ veía a su querido Anfriso, en brazos de otra pastora que le llamaua esposo, y como los ojos se fengañassen, lo que la falta de su
luz

La Arcadiade

luz auia consentido por cierto, despues de
auer recogido a su lugar el coraçon, las la-
grimas al pecho, y Anfrisa al alma, desha-
ziendo del cuello vn pequeño instrumento,
que de vna cinta leonada traia afido, a pe-
sar de los cabellos, que rebueltos en el se lo
estoruuauan, y por acompañar su regalada
voz, querian seruir de cuerdas enmud ecien-
do el ayre, mouiendo las piedras, parando
el rio, y enamorando el cielo, cantò assi.

BELIZARDA.

O Burlas de Amor ingrato,
Que todas sois de vna suerte,
Sueño imagen de la muerte,
Y de la vida retrato!
Que importa que se desvelen
Los interiores sentidos,
Si los de afuera dormidos
Sufrir sus engaños suelen?
Yo vi sin ojos mi dueño,
En agena voluntad,
Que pudiera la verdad,
Si pudo matarme el sueño?
Donde dormir presumi,

Descansè par ami daño,
Que el sueño de amor engaño,
Me ha desengañado a mi.
Amorosas fantasias,
Sueñan alegres historias:
Yo sola en agenas glorias
Contemplo desdichas mias:
Porque con ser mis contentos
Sueño ligero y fingido,
Aun en sueños no he tenido
Fingidos contentamientos.
O triste imaginacion,
Para el mal siempre despierta,
Quien dirá, viendooos tan cierta,
Que los sueños sueños son?
Que sino son desvarios,
Ver a Anfriso en otros braços,
Antes de tales abraços
Se bueluan laurel los mios.
Mas como Dafnes seré,
Si para Clicie naci,
Pues de donde me perdi,
Iamas los ojos quité.
Ya sois sueño y fuistes viento,
Medrais esperanza mia,
No os llevara si solia,

La Arcadia de

Que agora dormis de asiento.
Si este desengaño aduierie
A los sentidos en calma,
Que tengo dormida el alma;
Que importa que yo despierte.
Pues quanto mas mire en mi
El gran sujeto que amè,
Mas afligida estar è
Por lo poco que perdi.
Y quando huiera a'gun medio,
Que fuera en mi daño si me,
Y llega el arrepentirme
Tan tarde como el remedio.
Los hados dicen que soy
De Anfriso por los cabellos,
Mas yo le respondo a ellos;
Que por mi passo me voy.
Que aunque sea ingrato amante
Para el alma que le di
Vivirà tan firme en mi,
Como letras en diamante.

A Penas se comencò a mouer el ayre, se detuvieron las piedras, corrió el apacible rio, y cessò la delicada voz de Belisarda, quando por la fiesca orilla, entre los verdos

Los arboles, baxaua el pastor Anfriso, tras vnas blancas ouejas, dicho so ganado, de nombre tan bien perdido: y como el alegre son del agua, el murmurar de las hojas, y la templança del ayre, y aun el diferente olor de las flores, le traxessen al alma ciertas buenas, de que tales efectos solo procedrian de ser la causa B. l. farda, desciñendose vna honda, guiò las esparcidas ouejas a aquel pino, lugar en que otras vezes solian esperar se: y como antes de llegar, los rayos que de sus ojos herian el agua, como el Sol en el espejo, boluiesen luz a los suyos, certificòse de todo punto, y el alma, q̄ de sola imaginacion se sustentaua, hizo lugar a la verdad, y ocuparonse los sentidos de gustos presentes, como antes lo escauian de glorias imaginadas. Llegando en fin distancia de quatro paños, miraronse el vno al otro, y sin mouer los ojos se retrataron en ellos por largo espacio, hasta q̄ Anfriso, vencido mas de la justa cortesia que del poco sentimiento, le dixò assi. E. posible, vnica, y sola esperança de mis trabajos (aunque a los que son por tu causa, yerro en darte este nombre) que fuera de la que traia
de

La Arcadia de

de verte, bien q̄ conforme al desseo en que siempre te vea los ojos de mi alma, merecen los del cuerpo (indignos de asistir a tanto resplandor) gozarte, verte, y contemplarte, tan cerca, que ningun otro efeto se conozca mas tu piedad, que en no abrasarme, y deshazermé? Que buena estrella ha mirado este dia mi nacimiento? Que dichofo aguero vi al salir del aldea? O que secreta deidad inclinô mis passos a este lugar dichoso? O que promessa le hize al cielo, si oy te via? O ventura incomprehensible, ô gozo inestimable, ô galardon excessiuo de penas, que para otro qualquiera fueran mayores! Dichosa la hora que salide mi cauaña, la primera cosa que imaginé, y la primera que vi, y sobre todo, este lugar en que te veo. Digan mas aprissa mis ojos lo que mi lengua ignora, como incapaz de glorias, que aun el alma misma no sabe mas de sentirlas, que el cuerpo como indigno, aun piensa que està lexos de imaginarlas, ni en su humildad puede cber la grandeza de agradecerlas. Pienfas (respondiô Belifarda) Anfriso mio (aunque no ha mucho que no pudiera darte este agradable nombre).

que
ven
na
yo
cô
are
ro
mi
na
do
la
las
vie
ven
con
uen
con
cul
qu
f
mi
bu
ma
cie
en
ja
que

que me-
tir a
tem
to fe
nar-
la ha
cho-
cre-
r di-
o, si
e, o
o de
ma-
i ca-
pri-
que
que
rias,
fen-
aun
ni en
u de
far-
que
be-
que

que por ganarme por la mano, ya lleuas de-
vencida mi sentimiento. Pues cree, que tal
manera de engañarte, es en daño de lo que
yo me precio de ser tuya. Porque podrás
cō facilidad hallar el cierto numero de las
arenas del mar, o las estrellas del cielo; pe-
ro no comprehender el infinito, con que
mis desseos te vencen, mi voluntad te ga-
na, y mi alma te procura. Digalo el cuida-
do con que esta mañana sali, o el que toda
la noche tuue, desseando que amaneciese:
las aues que han escuchado mis queexas, y el
viento que ha lleuado mis suspiros. Y si es
verdad que estos arboles fueron primero,
como dizen, hōbres, en cuyas cortezas vi-
uen aora las almas, yo les suplico te digan
con que razones te he llamado, y con que
culpas te he reprehendido: pues quando yo
quisiese dexarme vencer de ti, por no con-
fessar que en alguna cosa dexo de estarlo, la
misma verdad de auer salido primero a
buscarte a ti, y a mīnos contradiria, y seria
mejor mi justicia, puestas te confessarias ven-
cida, quando yo no bue luo por ella. Est-
en fin quieto yo siempre lleuarte de vanta-
ja, pues de igual a tus meritos cōtoy tan
B le-

La Arcadia de

lexos, que es vn amor inuencible, vna fé inuolable, y vn casto sentimiento, dirigido al blanco que tu sabes. Y pienso que los dioses no se ofenden de que yo te desíee por medio de la muerte de Salicio, como quien sabe de mi corazón, que jamas consenti su voluntad, ni la fuerza de mis padres: y que lo que otras por ley diuina, y humana llamarian esposo, y dueño, yo sola (o a lo menos la mas desdichada de las que como yo lo son) le tendria por tirano, aborrecible, y enemigo forçoso. No passes adelante, dixo Anfriso, Belifarda mia, que te voy escuchando deuertido en la primera razon que me dixiste: pues sino me engaño (aunque me holgara de engañarme) dizes que ha poco tiempo que no pudieras llamarme tuyo, cosa que de toda la merced que me has hecho, significandome tu alma, ha sido grã tributo, y que parece imposible, ya que no sea al estado de mis cosas, al amor que te tengo. Porque primero el Sol se pondrà en el Oriente, y nacerã en el Ocaso, y harã verdadera paz las nieues de los Alpes, y las llamas de Etna, o los peligros de Scyla, y el mar Asonio, se juntarã al lado de Sicilia, que

que yo dexede ser tuyo, aunque tu pudies-
ses contigo en algun tiempo dexar de lla-
marme: que esto solo seria causa, que en
otra firmeza menos que la mia pudiera ha-
zerlo. Porque de la misma manera, que
en la ordenada variedad de partes del
cuerpo, proporcionadamente assiste el al-
ma con diversidad de nobles potencias, y
dignos officios, muchos que se veen en los
sentidos exteriores, y muchos dentro en los
interiores, que por experiencia se cono-
cen, assi tu en mi imaginacion hazes el mis-
mo officio, y tienes posesion de mi ser, y
con aquella misma virtud que reciben, me
animas, y sustentas, dando luz a mis ojos,
gusto a mi lengua, son a mis oidos, y moui-
miento a mis pies: que aquella misma c n-
sonancia, y matrimonio, que hazen los mié-
bros del cuerpo, de vna parte, y las virtu-
des del alma de la otra, haze la tuya con la
mia, y con vnion mas admirable: pues si el
alma se puede apartar del cuerpo, jamas la
mia de la tuya, que con el lazo inseparable
de su inmortalidad las ha juntado el amor
para siempre. Sindada (dixo la pastora) que
por detenerme a estudiar estas Filosofias,

La Arcadia de

Anfriso, has dese sperado mi sufrimiento, y venido tan tarde. Sientate junto a mi en estos cespedes, o sobre mi çurron, y contarete la causa de auer tenido en duda el llamarte mio. Esse (dixo entonces Anfriso) pondré yo sobre mis ojos, que harto me jor por su vellon fuera a conquistar a Colcos, que Iason por el de oro : y con mas causa le pudieran hazer signo del cielo, que al Aries sobre quien agora el Sol nos alumbra. Indigno deste suelo, me sentaré a cõtemplarte, aunque con otro respero fuera mas justo. Bien digo yo (replicò ella) que has leido esta mañana tus libros, y que quieres védermetu descuido, vestido de vanos encarecimientos, como si se pudiesse comprar mi cuidado con mentiras. Mas por no tenerte suspenso, digo, que mal te llamarà suyo quien sabe que estàs tan cerca de ser ageno: yo he presumido, y aun puedo dezir, que he visto, que tratas de casarte: como casarte? digo, que ya lo estàs, y que te he visto en los braços de quien vua, y mil vezes te llamaua esposo. Aun para burlas (respondiò Anfriso) son peiadas hablarme de casarme. Si en esto quieres vengarte de auerme es-

pera-

perado, desesperaré de acertar a darte gusto, pues cosas en que mi alma no te ofendió pago con lo que pudiera ser castigo de la mayor ofensa. Y pues sabes lo que desto se puede ofender mi lealtad, mudemos plaza antes que despues me arrepienta (como suelo) de aver estado enojado. Nunca yo me burlo contigo, dixo vn poco seueria Belisarda. Yo se que te casas Anfriso, y lo he visto por mis ojos Plega al cielo (profiguiò el pastor encendido en ira) que si tal imaginacion ha tenido en mi alma primero mouimiento, yo sea exemplo de desdichados, como le he sido en el mundo de venturosos: que el mayor enemigo me venga a tus ojos, y que te vea empleada en el mayor amigo que tenga: mira que algunos destes, o competidor, o consejero falso, aurà tomado por instrumento semejante testimonio, para negociar tu oluido, y apresurar mi muerte. Quien es, o quien puede ser de mis enemigos ciertos, o amigos fingidos, el que tal te ha dicho? Quien por no se atreuera vengar en mi cuerpo, se vengò en mi alma? Quien sin tenerla, con tanta eficacia de razones, pudo persuadirte tan

La Arcadia de

gran mentira , que tenga en tu pecho mejor lugar , que mis verdades , acreditadas con tantas lagrimas , suspiros , trabajos , persecuciones , destierros , venganças , y sobre todo rabiosos zelos ? Ay Belifarda , si estas no te han obligado a creerme , ni las presentes bastan , escoge el genero de muerte , que esta sospecha que has criado , merece , que quando tan humilde me la veas executar , conoceras mi inocencia inculpable , y tu rigor injusto. Basta (respondió Belifarda) exemplo de la firmeza del mundo , no te enternezcas , ni me mates , que no es razon , que lo que yo sueño de burlas , llores tu de veras : que quanto he dicho no tiene mas fundamento , que aue lo aqui soñado esta mañana , cansada de esperarte : que este efecto auia de hazer , cansarme yo de cosa tan justa , y que tan bien me estaua. Pero cree que lo han pagado mis ojos , con tan tierno sentimiento , como si los brazos en que te vi , fueran tan verdaderos , como estos que aqui te abraçan , agradecidissimos de que tan aduertido estés en mi remedio , porque en este solo temor consiste mi alegre vida , o mi temprana muerte. Aqui con

vn abraço honesto ligaua Belisarda el venturoso cuello del enternecido Anfriso, que como fauorecido se allegaua, y como agrauiado se resistia, quando del sueño de tanta gloria los despertaron, las voces de dós pastores, que cantauan assi.

GALAFRON, Y LERIANO.

DEstas montañas la soberuia frente
Igualará la yerna deste llano:
Y deste humildéria la corriente
Los campos de cristal del Oceano:
Al Scyta abrasará calor ardiente,
Y el Indio en el rigor de su verano.
Cubier to se verá de nieue fria,
Si se ablandare la enemiga mia:

LERIANO

Si se ablandare la enemiga mia,
Ablandarase el eterno fuego:
El fuerte muro, que mouer solia
La tierna voz de aquel amante ciego.
Clara será la noche, eseuero el dia,
El ayre tendrá cuerpo, el mar sosiego:

La Arcadia de

*Porque ya mi temor tiene por cierto,
Que quando se ablandare seré muerto.*

GALAFRON.

*Que quando se ablandare seré muerto,
Me suelen persuadir de confianças,
Que no está verito el mar, ni el viêto incierto,
Como sus pensamientos y mudanças,
Porque primero se verá desierto
(Como lo está mi alma de esperanças)
De sus luzes el manto de los cielos,
Que agravios faltan, a quien sobran zelos.*

LERIANO.

*Que agravios faltan a quien sobran zelos,
Como es possible si pensarlos sobra,
Que amando son efectos los rezelos,
Y la imaginacion temiendo es obra.
Dexaronme esperanças y consuelos,
Mas lo que no se pierde no se cobra:
Ni dura el mal ni el bien le llega tarde,
A quien yela el desden, y el amor arde.*

GALAFRON.

*A quien yela el desden y el amor arde,
Que sufra ingratitud a su despecho,*

Por

Lope de Vega Carpio.

13

Por más que en mi enemiga me acobarde,
De piedra el corazón de nueve e pecho,
Y que en el alma sus agravios guarde
Reduzidos al punto más estrecho,
Porque tarde, o temprano siempre alcanza
Un largo amor justísima vengança.

LERIANO.

VN Largo amor justísima vengança
Pide a los cielos de un ingrato olvido,
Que ni tiene a sí mismo semjança,
Ni se parece a quanto es sy ni ha sido:
Todo animal que a algún sentido alcanza,
Su deuda paga a amor de aquel sentido.
Quien no conoce a amor ni ve ni siente,
Llame se piedra y huya de la gente.

GALAFRON.

Llame se piedra y huya de la gente,
El que al amor no corresponde y sigue,
Porque apenas ay tigre ni serpiente,
Que no obligue a sentir que a amar no obligue:
A la culebra la murena siente,
La yedra en seña amor, que al olmo sigue,

Lo

La Arcadia de

*La arena el tiempo una con otra pega,
La biara se goza, el aspid ruega.*

LERIANO.

LA Biara se goza, el aspid ruega,
Lleva el Leon la piedra se enternece,
A si se niega quien a amor le niega
Lo que todo animal le dá y ofrece.
Ay dura, Belisarda hermosa y ciega,
Al sol de la razon que resplandece,
Quien entre tantos olmos nunca es yedra,
O es aspid, o es Leon, Biara, o piedra.

EN tanto que Galafron cantava, y Leria-
no respondia. pastores del Arcadia, aun-
que de iguales en edad, conformes en pen-
samientos, e igualmente aborrecidos, An-
friso, y Belisarda, escondidos por los ver-
des fauces, guiaron sus azares, o ovejias a
mas segura parte, quedando desocupado el
ventoso pino, donde a no auer sido amari-
to el transformado Atis, de sus menudas
hojas hiziera lenguas, parlando a los pasto-
res las enamoradas razones, de los que a su
tronco poco antes le hizieron testigo de-
llas.

las. Sentaronse los dos competidores, y amigos (si puede auer verdad en interes, y similitud en competencia) y poniendo a vna parte la çampoña, dixo Galafron a Leriano : De tal manera auemos cantado aora lo que lloramos cada dia, como si Belisarda fuera mas dura a los efectos de amor, q̄ a quel marmol, que para exemplo de ingratas arde en el infierno, sabiendo el vno, y el otro lo contrario : pues hasta las arenas desiertas, y los juncos desta ribera saben, y dirã a vòzes (si les era possible) q̄ quiere tiernamente este nueuo Adonis, a este gallardo Anfriso. De suerte, q̄ es engaño notable que xarnos de su elada cõdiciõ, y es quino termino, los q̄ sabemos q̄ sabe amar, y temer, y q̄ desprecia porque quiere, y quiere, donde mas le agrada. Todo esto se me entiende (respondiõ Leriano) y plusiera a Apolo, que no huiera yo leido dessa historia tantos capitulos, porque te aseguro, que desde el primero pensamiento que tuuo, hasta el que aora tiene; y que ninguna cosa passa en la cauana de Belisarda, a solas, o con Anfriso, y aun estoy por dezir, que en su pecho propio, que no la sepa tan presto como sucede

La Arcadia de

cede. Pero en fin condeno su ingratitude, pues a tãtos años de fee jamas ha dado vna buena respuesta, ni ay en mi memoria cosa de fauor, que de burlas, ni de veras pueda engendrar esperança. Afsi estoy yo, dixo Galafion, que con auer passado años mi voluntad, aun no estoy en los principios de la possessiõ; porque si lo suele ser la esperança, en mi vida la tuue cierta. Y es esto va tan al cabo de mis tristezas, que doy estos dias en cõsolarme con imaginar, que Anrifo merece mas justamente que yo, el bien que tiene, y no digo, que yo, pero que todos los del mundo: y esforçado este pensamiento, le pinto hermoso para con las mugeres, fuerte para con los hombres, poderoso con los soberujos, humano con los humildes, liberal con los amigos, rico mas que algunos, tan bien nacido como los mejores y mas bien quisto que todos. Con esto digo entre mi, que a tal hombre deue mos vassallage los hõbres, y tierno acogimiento las mugeres: y muy puesto en razon el pensamiento de Belifarda, no conozco que se hã de seguir tras esto mas zelos, que tiene a temosel S. I, y mas embidias, que

itud, celos. Luego pensando que remedio esta la-
o vna cura, me voy cotejando con él, y mirando-
con- me en alguna fuente destas, no temo, q̄ me
ceras gane, aunque fuesse juez de Belisarda, y me
yo, parece mi rostro incomparable con el su-
ños yo, y mis ojos mas amorosos, mi boca mas
bios bien puesta, mi cuerpo con mas brio, mas ra-
es ro mi entendimiento, y mas corta mi ven-
es- tura. Como estas varie dades (respondió Le-
loy riano) pintan en mi fantasia mas quimeras,
que tienen hojas estos fresnos; puest enien-
el do el desgraciado talle, que tu puedes juz-
ue gar, me atreuo a competir con el suyo, que
en si va a dezir verdades, y a recusar pasio-
las nes, es flor de aqueste valle, y vn perfecto
o- milagro de naturaleza. Tras esto me ima-
os gino desconocido, y presumo ocupar mis
as pensamientos en otros que me conozcan:
e pero librete Apolo, Galafon amigo, que
e- llegue el desengaño del alma, verdugo de
n- las arrogancias del apetito: que no vienen
o tan feos los negros de Etiopia a las blancas
e- riberas del dorado Danubio, como yo me
parezco. Pues en llegando a confesar em-
bidias, aunque parecen indignas de hōbres
nobles, con mas razon excederé las tuyas,
como

La Arcadia de

como quien para ninguna cosa tiene maña. Acuerdome que vn dia corrias tu vna yegua, con vn freno de cuero vayo, y vna mochilla de frisa verde, a los ojos de Belisarda, y que temiraua Anfriso, si con zelos, por mi lo juzgo, y si no los tenia, no te miraua. Aunque dudo, que vn amante por bué estado en que esté si es discreto, dexé de tenerles: y que passé yo por alli con estas mismas antiparas, con que entonces acabé la frega, y dixele despues, que con tu carrera suspendiste el aldea: No se te dé, amigo Anfriso, destas cosas la mas inutil cinta de tu pellico, que este ruido no es de temer, porque aunque parece da truenos, está seguro de rayos: y sabe amor que con esta fingida rifa lleuè muy bien que llorar los faouores q̄ le vi hazer, y los que tu corriendo tambien auias merecido, v̄ q̄ yo no estaua en lo primero, ni tenia artificio para lo segundo. Inhumanidad parece (dixo Galafron) que te trete mal Belisarda, que ami, yo se q̄ es justicia: pero al fin, ni es voluntad de muger ay ley, ni en el viento seguridad: y monstró ferria, q̄ vna cosa imperfecta guiasse sus passos por la cosa mas perfecta, q̄ es la razon, y que
en

Un ingenio mudable huuiesse por famiento
que le obligasse a firmeza, o a mudar cos-
tumbre. Yo no se (replicô Leriano). el in-
tento que lleuas en encarecerme, y menos-
preciarte, siendo la verdad lo contrario: pe-
ro como quiera que sea, te agradezco que
ayudes mi justicia, porque solo en pensar,
que tengo razon, descáso. Buena elecció ha
tenido Belisarda en querer a Anfriso: ne-
garse lo, seria dezir, q̄ este rio està parado, y
q̄ esto arboles tienen las raizes en el ayre,
y las copas en la tierra: pero no soy yo tan
desigual de sus meritos, q̄ no podia él dezir
de mi lo mismo. Muy cerca me ha tenido de
perderme, porque vna tarde en este mis-
mo bosque estuue para matarle. y despues
acá infinitas noches me ha descubierto el
Alua con las armas en las manos, y en su san-
gre la imaginacion, aunq̄ destas esperanças
siempre han talido teñidos los pensamientos,
y las armas limpias. Así es mejor (dixo Ga-
lafroa) q̄ de esto no podia resultar bien, y po-
dia ser por tu mal: dexa tales deseos al tiem-
po, y a sus libertades, q̄ él hará lo que suele
y ellas le traerán a lo que no piensa, q̄ yo le
espero ver tan lexos de nuestros ojos, quan-

La Arcadia de

to Belisarda tiene los suyos de nuestro remedio, y entonces verás a Grecia vitoriosa, y a Troya por el suelo, y que quien ahora se rinde, aya vanderas entóces. Aí lleguen tales tiempos (dixo Leriano) y acabese mi vida a la misma fazon, que se publique la vitoria, como Capitan herido, que oyò (entre la vida, y la muerte) las voces del vencimiento. Assi se lamentauan Galafron, y Leriano, quando oyerõ vna voz agradable, que interrumpió su platica, diziendo assi.

ISBELLA.

Pensamiento mio,
Caminad sin miedo,
Y donde os embio
Sabad como quedo.
Pasiones zelosas
De glorias deshechas,
Verdades dudojas,
Y ciertas sospechas.
Me piden que va-s
A saber de cierto,
Si por dicho estais
Acoziado, o muerto.

Mirad pensamiento,
Que la sé mas alta,
A qualquier viento,
En los hombres falta.
Que aunque nuestras dichas
Seguras esten,
Es muy de desdichas
Temerse del bien.
Gran seguridad
Huiera de enojos,
Si la voluntad
Naciera sin ojos.
Tiene alguna ingrata
Tanto viento en ellos,
Que todo lo mata,
Quanto vee con ellos:
Y aunque amor se infama
Con tales rezelos,
No diga que ama,
Quien ama sin zelos,
Mirad si el lugar,
Donde yo viuia,
Ha dexado entrar
A quien yo temia.
Como el ar y arder,
Arazon repugna,

C

Mal

La Arcadia de

*Mal pueden caber
Dos almas en vna.
Si buuiere este daño,
Aprestad la huida,
Porque el desengaño
Me ha de dar la vida.
Que aunque este rigor
Oluidar no sabe,
No ay fuerza de amor,
Que el tiempo no acabe.*

EN la suauidad de la regalada voz, y destreza del acordado instrumento, como cieron los pastores a la hermosa Isbella, celebrada en todos aquellos valles, por su discreció, y hermosura, y gran sujecio de vn pastor, que segun en aquellas aldeas se murmuraua, auia sido en Italia soldado famoso, y que con el disfrazado pellico, como otro tiempo Apolo, por los campos de Elis, apacentaua las vacas del Rey Admeto, assi por aquellos bosques, guardando agenas ouejas, y pensamientos propios, solicitaua su voluntad, y hermosura, no de otra suerte detenido de boluer a su patria, que si con los amigos de Ulises huuiera prouado el

Lo-

Lotos. Venia con Isbella la pastora Leonida, y una, y otra amigas intimas de Belifarda, y en su seguimiento de las Alcino, y Menalca, el vno escuchado, y el otro catando assi.

M E N A L C A.

POr la florida orilla
 De vn claro y mansorio
 De salvia y de berbera coronado,
 Al tiempo que se humilla
 Al Planeta mas frio
 Con templado calor el Sol dorado,
 Libre solo y armado
 De zero oluido y nieue,
 Passua peregrino,
 Ya fuera del camino
 Del juvenil ardor que el pecho mueue,
 Quando al salir Apolo,
 Vn niño vi venir desnudo, y solo.
Rubio el cabello de oro
 Con vn cinta preso,
 Que los hermosos ojos le cubria,
 Y como Alarbe, o Moro
 De innumerables pelo
 Vn carcax que del cuello le pendia,

La Arcadia de

Y como quien viuia
De saltar los hombres,
En arco puesto a punto:
Mas quando le pregunto,
Que me diga sus titulos, y nombres,
Respondeme arrogante,
Niño en la vista, y en la voz gigante.
Yo soy aquel que suelo
Con apazible guerra,
Con alegre dolor y dulces males,
Desde el supremo cielo,
Hasta la baxa tierra,
Herir los Dioses, hombres y animales:
Transformaciones tales
Lamas Circe las supo,
Porque un hechizo firmo
Con que mudo y transformo
Qualquiera ser que de mi fuego ocupo:
Y al alma que condeno,
La hayo yo viuir en cuerpo ageno.
Facil tengo la entrada,
Dificil la salida,
Ablandame el desprecio, y cansa el ruego;
Ni ay alma tan elada,
O en piedra conuertida,
Que no enternezca mi amoroso fuego,

Por esso rinde luego

Las armas arrogantes,

De que vàs victorioso:

Que el rayo mas furioso

Se iempla con mis flechas penetrantes,

Y lloran mis agravios

Igualmente los fuertes y los sabios.

Yo respondile entonces,

Mal me conoces niño,

Mira que soy vn Capitan valiente,

Que en marmoles y bronzes,

Con esta que me ciño

Hago escriuir mis hechos a la gente:

Como tu fuego ardiente,

O tus blandos suspiros,

Pueden tomer los brazos

Que han visto en mil pedaços,

Burlar tanto esquadron entre los tiros

De la poluora fiera,

Que vence el fuego de su misma esfera?

Yo al duro elado inhierno,

Y al verano abrasado,

De iguales armas y valor vestido,

Lleuando a mi gouierno

El esquadron formado,

Tanta varia nacion he combatido,

La Arcadia de

Que tengo conuertido
En duro azero el pecho:
Por essa en paz te torna,
Que mi espada no adorna
Las puertas de tu templo sin prouecho,
Ni pueden tales ojos
Havillarse a tus lagrimas y enojos,
Asi de replicaua,
Quando de entre vnas yedras
Vna hermosura celestial salia,
Que no lo que miraua,
Perolas mismas piedras
En ceniza amorosa conuertia:
Amor que ya me via
Con pensamientos vanos
Apercebir defensa,
A la primera ofensa
Me derribo la espada de las manos,
Y en viendome tan ciego,
Llore rendime y abraseme luego.
En esto al verde llano
Va carro victorioso,
Dos tigres ya domesticos traxeron,
Asi el amor la mano
De aquel rostro amoroso,
Y juntos a su trono se subieron.

Y los

*Y los que alli me vieron,
Entre sus pies me ataron;
Y al fin sus ruedas fieras,
Mis armas y banderas
Por despojos vencidos adornaron,
Lleuandome cautiuo
Adonde agora ilero muero y vino.
Mas todo vencimiento es mas victoria,
Y aquesta pena gloria,
Con solo que me mire Isbella un dia,
Y entre sus ojos arda el alma mia.*

SAlteadas las hermosas ninfas de los dos pastores, y desamparado el sitio de Galafion, y Leriano, que a recoger sus cabras se fueron poco a poco el Erimanto arriba, tomò la mano Leonisa, y dixo a Alciso: *Quan poco tienen que agradecerte a que estas feluas (no quiero dezir mis oidos) pues que tan pocas vezes de tu voz y mi alabanga formaron ecos. Pero en fin, ni tu amas con tanto cuidado, ni quieres que yo le tenga de tu remedio. Embidio lo que estará Isbella agradecida a la cancion de Menalca, que me tienes tan desobligada, que todo mi pensamiento es codicia: las deudas de*

La Arcadia de

los otros. Yo, Leonisa (respondió Alcino) tengo estas gracias en el alma; porque no quiso el cielo darme la nobleza de que me precio: sin alguna pensión, y tributo cantara yo tus loores, desde que el Sol nos comenzó a dar luz, hasta que se boluiera a los Antipodas, si como la voluntad se disputiera, la voz la acompañara: y aun pienso, que quando esto fuera, gastara mejor este tiempo en llorar desdichas, que en alabar tus gracias: pues ellas por sí lo estan de manera, que fuera vituperarlas: y yo descanso el rato que me quexo, y muero el que dissimulo. Estrañada discordia (dixo Isbella) es esta de los que bien se quieren, pues quando mas obligación tienen de agradecer, entonces se ponen a quejar: pues no preguntareis al que mas obligaciones tiene, como le va de fauores, que no responda, que le deuen, y no le pagã. Ya te parecerã a ti (replicó Menalca) que soy yo el fauorecido, y el que xoso, y no quiero dezir que te engañas, que no le está bien a mi alma contraddezir la tuya, pero quando yo las tuuiera, no me faltaua causa sin ofenderte, pues estoy fauorecido de ti, y que xoso de mi ventura: de suerte, que a tí te deuo,

deuo, y a mi dicha culpa. Y de qualquiera condicion està cierta, que estimo tanto esta dulce manera de quejarme, satisfecho, que no lo tocara por las vanaglorias de otros. Por quanto dixo Isbella, dexaràs tu de darme en los ojos con esto de las vanaglorias de otros? Como si lo que dicen hombres menospreciados (y esse principalmente por quien lo dizes) pareciesse a ningun entendimiento cosa posible. Si Olimpo por ventura en alguna conuersacion del aldea, templo, bayle, bosque, rio, monte, a donde quiera que soleis juntaros, se alabò con sus ordinarios embustes de mis fauores apenas imaginados, quien lo cree no me conoce, y quien lo sufre no me quiere. Enojauase Isbella a costa de su alegria, y en aumento de su hermosura por q̄ se entristecian los ojos, y las mexillas se rosauan, como quando sobre pura leche cayeron clauales deshojados, quando Menalca humilde le començo a dezir: Creyeralo yo de mi poca dicha, hermosa Isbella, y dudara lo contrario de tu condicion, y mi buen desseo. No hablé por ofenderte, ni te ofendi, por no entender lo q̄ hablè; pero pues mi lengua te ofendiò,

fia

La Arcadia de

fin que mi alma conocieffe q̄ te ofendia, yo la castigarè con no hablar eternamente, por que callando pague lo que hablado pecò: y este serà el mas breue camino de acabar la vida, pues faltádome voz para esprimir los concetos del animo, y las quejas del coracon, rebentarè con ellas: solo quiero q̄ me quede vna vez inarticulada, como la que naturaliza concediò a los animales, cõ que en vez de palabras forme gemidos, y suspiros en vez de quejas, para q̄ si quiera pueda morir, significãdo que te ofendi: y si esto te pareciere poco, a tu eleccion dexo satisfacion mas justa, que yo fio en tu crueldad, q̄ esta no te lo parece. Que satisfecho estaràs, respondiò Isbella, que tienes ya merecido el perdón con esta humildad fingida: pues yo te juro, que si otra vez esse aborrecido pastor tomares en la boca delante de mis ojos, que no me vean los tuyos para siempre. Y tu deuieras imaginar, pues te precias de ser tan entendido, q̄ es poca discrecion confesar vn hombre a lo que ama de presente, que otro lo ha merecido en ningun tiempo: aunque no quiero culparte de que no lo entiendes: porque te deue de parecer mas facil camino

mino dezir, que ya por el que otro fue, no queda peligro que conquistar. Basta, dixo Leonisa, amiga Isbella, el enojo fundado en tan liviana causa, que ni dicee que te ha ofendido, ni ta dexas de estar comieta de su arrepentimiento: dale la mano, y hablemos en cosas de mas gusto, que no ay tiepo mas neciamente perdido, que el que los amantes gastan en sus enojos: aunque otros dizen, que es el mas bien empleado, por el regalo que resulta dellos. Estarà ya (replicò Isbella) tan atreuido, q̄ le parecerà darme a entender, que passará sin ella: pero preguntese a si mismo si la està desfleando. Assi es verdad (dixo Menalca riendose) y q̄ por ningun agrauio dexaria de estimar vna mano tan hermosa, pues no ay lugar tan alto en mi imaginacion, donde no me pueda subir, ni otro mas baxo, donde sin ella no estè. Ivan los amantes a darse las manos, y los braços, quando el pastor Olimpo, de quien antes auia sido la platica, salió de entre vnos mirtos, donde por ventura los estaua escuchando. Suspendieronse de velle, y él por disimular la baxeza, que es escuchar a nadie, cantò assi.

OLIM-

La Arcadia de

OLIMPIO.

NO queda mas lustroso, y cristalino
Por altas sierras el arroyo elado.
Ni está mas negro el euano labrado,
Ni mas azul la flor del verde lino.
Mas rubio el oro que de Oriente vino,
Ni mas puro lascibo y regalado
Espira olor el ambar estimado,
Ni está en la concha el carmesi mas fino.
Que frente, cejas, ojos y cabellos,
Aliento y boca de mi ninfa bella,
Angelica figura en vista humana.
Que puesto que ella se parece a ellos;
Viuos están allí muertos sin ella.
Cristal, euano, lino, oro, ambar grana.

Algun rato despues de auer cantado
Olimpio, estuuo hablando con los ar-
botes, por dissimular mejor, que aun no via
los pastores: mas siendo llamado dellos, los
saludô amorosamente, y se sentô junto a
Alcino, el qual dixo a Menalca: por dissimu-
lar mejor lo que tratauan, que prosiguies-
se la historia que les contaua. A lo qual re-
plicô Menalca, que pues Olimpio no se auia
hallado

hallado al principio seria justo boluer a començarla de nueuo. Y agradeciendole todos con la prontitud, y artificio de tan peregrino ingenio, y con la esperiencia de cosas que auia visto, començò assi.

Entre las dos columnas de Hercules, el Calpe de España, y el opuesto de Mauritania, auia vna fertil Prouincia, que de los barbaros antiguamente fue llamada Saluia, cuyos habitadores por la sangrienta tirania de vn Capitan, que con zelo de padre de la patria, apellidando libertad de su republica, la puso en la misma sujecion que Roma tuuo con Cesar, desamparando su tierra, se passaron en los fines de Italia, donde edificando nuevos muros, se hizieron propios en ellas, estimandose mas la libertad en la tierra agena, que la enojosa esclauitud en la propia. En esta nueva ciudad no auia otro trato, ni industria de procurar la vida, fuera de beneficiar la tierra: y assi los mejores della iban a labrar los campos, arádo los incultos desiertos, que hasta entonces no auian sentido el hierro del arado, ni de otro instrumento rustico, y los hijos desto a guardar el ganado por las

La Arcadia de

las altas sierras, pobladas hasta aquel punto de otros animales menos domesticos; los quales algunas vezes salian de aquellas espesuras, haziendo, assien las ouejas como en sus dueños, notables daños: al fin como tierra hasta entonces inhabitable, estauos rebelde, y aspera al trato de aquellos nuevos huéspedes, no consintiendo otro pecho, ni imposicion, contra su voluntad, y franqueza, de aquel que de su voluntad ofrecia al cielo. Subia algunas vezes vna hermosa pastora, entre otras muchas, que de la ciudad salian con su ganado, por aquellas sierras, cuya eleuada cumbre parecía exceder la region del ayre, y llevada de sus pocos años, por las enramadas, y peñascos, buscava triste soledad, por dulce entretenimiento. Succedió pues, que estando vn día sentada entre vnos platanos, por el cansancio de su ordinario exercicio, salió de entre ellos vn hombre de tal estatura, y presencia de vn pequeño monte, barba, y cabello parlo, con alguna parte de rubio, sin otra cosa desagradable en su persona, que la grandeza desigual de sus miembros. Traia en la mano vna Sabina arrancada con las rayzes

Zes fuertes , hazaña del Tebano , q̄ celebra la fama , o de algun viento riguroso. Venia con tal aspecto , que qualquiera le juzgara por el Polifemo de Vlisses , o el Briareo, que ataron los dioses en el mar, de miedo de cien brazos. Fue muy poco no morir Crisalda (que asi era el nombre desta hermosa pastora) viendo el monstruoso parto de la tierra de Egipto , o algun otro prodigio de las montañas inhabitables. Sentose en fin junto a ella , que quien asi lo viera, pensara , que ella estava al pie vn alto monte, y ya que del mortal paroxismo, ministro de la muerte , boluiò con animoso esfuerzo a la vida , dixo : Qual Dios , a ser sepultura de tu cuerpo , de los brazos de mis padres me ha traído ? No le culpes , respondió Alastio (que asi se llamaua el uero en celado) por auerte traído a donde dizes, que otro deue de ser su intento, y a vosotros mortales no es licito penetrar , ni inquirir los altos secretos de los dioses, que ellos señorean los humanos pensamientos , y los hombres no son capaces de saber los suyos , que entonces poca fuera la diferencia de lo mortal a lo diuino. Yo, hermosa Ninfa , no soy
trai-

La Arcadia de

traido a procurar tu daño, ni a sepultar tu cuerpo: tu sí, a que triunfes gloriosa de dar sepultura al mío, pues ha días que tu hermosura me tiene al fin de la vida: y temiendo no enojar tu tierno esfuerzo con mi robusta presencia, desde estos árboles he estado gozando tu hermosura, contemplando tus vivos ojos, tu pequeña boca, adornada de esas preciosas perlas: y alguna vez viendo descoger al viento esse cabello pardo ençarçado, dōde como en los demas te veo contenta de lo que es tuyo, sin adulterar la naturaleza con otro artificio, que no poca satisfacion ha sido para mí, de tu virtud, y humildad, pues la mayor arrogancia del péfamiento humano, es no tenerla de sus propias cosas. Quiero dezir lo que me ha sido agradable tu descuido, como en otras que en tu soledad has hecho, soy buen testigo. Aquí Crisalda trasladò de la verguença del coraçon dos rosas a las mejillas de tu rostro, mas bellas que de grana, porque se le acordó, que el dia antes se auia bañado los pies en vn pequeño arroyo, que atravesaua aquella sierra, pareciendole que por aquello lo diria. Y prosiguiendo Alasto dixo:

No

No te turbes , y si la grandeza de mi persona te espanta , asegurete la compostura de mi cuerpo , porque si la hermosura es como allà dizen vuestros Sabios , vna vnion de miembros , yo soy verdaderamente hermoso , pues tengo el rostro proporcionado al cuerpo , las faciones iguales , los braços conformes , sin que otra cosa desigual parezca . Ni menos pienses que mi nacimiento es asy prodigioso al mundo , y para que lo creas escucha . Hauer en las faldas desta montaña vn valle cercado de cipresses antiguos , donde algunas aues a modo de oraculo , respondian a las preguntas de los habitadores de esta tierra : ya con aguer ostrifes , ya con successos diestros . Aqui fue gusto de Diana edificar vn templo , y como la voluntad de los dioses , es la obra misma , amaneciò vna mañana en medio deste valle vn edificio , mejor que el famoso que tuuo en Efeso , y aun creo que por auersele quemado a quel Erostrato , gustò de leuantar a queste , estaua tan vistoso , que a todos causaua admiracion , porque los cipresses , a modo de guirnalda le ceñian , y el Sol hiriendo en los chapiteles de plata , los candidos marmoles , y lus-

La Arcadia de

trófos alabastros, alegraua la vista. Aquí puso Diana vna piedra para culto de sus altares, la qual tenia esta virtud, que si algun hombre (con sospecha de adulterio) traia alli a su esposa, en poniendo las manos en ella, si auia pecado, se le secauan hasta las medulas de los huesos, y si estaua libre, le quedaua en la palma diestra vna medalla culpida a modo de corona de palma, con vnas letras Egipcias. Riose desto Alcino, y dixo a las pastoras, que pocas de las que en esta edad llegaron a esta prueua, sacaran esta palma. Tu auias de interrromper la historia (respondió Isbella) pero tanto mas os obliga la virtud de las mugeres en este tiempo, quanto mas está perdida la lealtad antigua. Dexale por tu vida (dixo Leonisa) hermosa Isbella, q̃ si tu castidad huuiera de llegar a prueua, se vieran por ṽtura los milagros de aquel virtufo Eliogabalo, en quien ellos se miran como en espejo. A postaré que quieres (replicó Menalca) que nos acordemos de la Reyna Semiramis, Pasife, y Messalina. En esta materia (respondió Isbella) Menalca amigo, aunque no se mucho de historias, podria dezirte tantas en competencia,

cia, que por ventura te pesasse de auer referido los nombres de estas mugeres, a quien elocutores satiricos injuriaron por algunos respetos, con engañosas fabulas, pues no huera sido Nerón cruel, ni Octauiano valeroso, si el primero no huiera muerto a Seneca, y el segundo enriquezido a Virgilio. Así es verdad, dixo Olimpío, y que ninguna cosa pueden tener las mugeres imperfecta, que no sea aprendida de los hombres, de cuyos engaños, poca verdad, liuiana condicion, y falso termino aprenden ellas los suyos, y sin duda es baxeza notable, no honrar en todo tiempo aquellas de quien nacimos, que nos criaron, y dieron las primeras costumbres, que nos vistieron, y sustentaron con su labor, y manos, y sin las quales jamas dezi nos que nos hallamos contentos, pues no ay donde ellas fagan cosa alegre, ni donde esten alguna que sea triste. No padesis adelante en esta platica, sino vayalo de la historia, que es lastima, que para reñir en materia como esta, se quiebre el hilo de la suya, tan honesta, y agradable. Bien dize Olimpío (dixo Menalca) quedese para otra vez esta contienda, y prosiguió dizen-

La Arcadia de

do. Para el seruicio de los altares que dixe,
puso Diana nueue Ninfas, y vn Sacerdote
de edad de sesenta años, con venerable as-
pecto, cabello, y barba. Auia entre ellas
vna llamada Alania, la mas peregrina bel-
dad que admirò la tierra, fue de muchos
señores de villas, y castillos, para casar con
ella pretendida, mas ella estimando mas su
diosa, que todo el bien del mundo, a todos
resistió vale:osamente, o resistieron los ha-
dos, que lleuan de los cabellos, a los que no
los figuen. Hizo Diana vnas fiestas, baxa-
ron algunos dioses a celebrarlas. Vino Mer-
curio, esse que llamã su correo, que con fan-
ta paz va, y viene, del Reyno infimo al su-
premo, y Marte aquel belicoso, que tiene
los ojos de fuego ardiente, las manos de du-
ro hierro, y el rostro de adusta sangre. Vul-
cano, este que aora reside en el sulfureo
Ethna, monte vezino de este, y entre otros
muchos Iupiter, el mayor de todos, aquel
que en la diuision de los Reynos de Satur-
no, le cupo el cielo. Venus, como tu auràs
oido, la sciba, y amiga de escandalo, de em-
bidia de la honra que Diana ganaua en estas
fiestas, tomó por instrumento de su trage-
dia

dia los bellos ojos de Alania, y lleuandolos a los de Iupiter, prendiole en ellos, trocando las faetas de oro en plomo, como quando por vengarse de Apolo, le mostrò los de Dafnes. Iupiter sintiendose abrafar por la belleza de Alania, aguardaua el fin de las fiestas, con animo de satisfazer su torpe deseo, y en este medio pensò el modo que tendria, y dexando en su lugar vna sombra del Estige, q̄ representaua su persona, fuese a la cueua de Eolo, y tomando dos vientos, Euro, y Boreas, sacò del templo, con la tiniebla de la fria noche, la descuidada Ninfa, arrebatada de aquellos incorporeos braços y fantasticos cuerpos, y lleuada como otra Psiques, a lo mas seguro desta sierra, durmio con ella, dexandola preñada. La triste dissimulando su desdicha, boluiose al templo, y asistiendo a su seruicio como solia, fuele creciendo el vientre con tanto exceso, que sentido por Diana (como se dize de Calisto, la que aora es Norte) assi por auerla seruido violada su castidad, como por cùplir el estatuto de sus leyes, que en vn marmol blanco de la puerta, con letras de oro tenia esculpidas, conuirtiola en monte, pe-

La Arcadia de

na de la que en este crimen cometia, y esto a causa de que jamas creyò sus inocentes satisfaciones. Llegado el mes del parto, porque esto seria el septimo, por particular intento de Iupiter, se abrió a aquel monte, naciendo yo de su admirable pesadumbre. Criaronme al principio algunas Ninfas de estos valles, hallandome alli solo llorando como a Remo, y Romulo, Faustolo, y Laurencia, dexaronme viendo de la suerte que crecia, y despues temerosas, donde cò leche de cabras montesas, temerosas ciervas, y siluestres ossas fui criado hasta q̄ tuve razõ, y discursõ para buscar mi vida. Este es el principio della, hasta el punto en que estoy agora. Por los dioses te suplico pastora mia, que de mi ferocidad eñès segura, no dexád o de acudir a este lugar, a recibir algunos regalos de mi pobreza, y rusticidad en pago de los que daràs a mi alma triste con tus alegres ojos, y si haràs, que aunque es mucho lo que te pido, a mi esperança salen por fidores tu virtud, y entendimiento. Y para q̄ creas que no de todo punto naturaleza me hizo barbaro, oye esta cancion en tu alabanga, eñenta por estos arboles, a esto solo de que

que mis verdades crezcan. Diciendo así,
con espantable voz, que enfordecia las aues
y tenia los animales de la tierra atonitos,
câtò desta manera, ayudado a vezes de vna
campoña de filuestres cañas.

EL GIGANTE A CRISALDA.

Quando sale el alua hermosa
Coronada de violetas,
Crece el crepusculo al dia,
Por contemplar tu belleza,
La luz, de la tuya embidia,
Que el norte a tus ojos lleva,
A donde es para los mios,
Ocaso tu larga ausencia.
No ay Planeta que contigo
Indignado el rostro tenga,
Ni resplandor que se iguale
De las suyas a tu esfera.
Las nubes del Occidente
Menos bordadas se muestran,
El cielo quando te mira,
De que te formò se alegra.
El Sol a Iupiter dize,
Que eres el Sol de la tierra,

La Arcadia de

Y que aumentas con tus ojos,
Las minas de su riqueza.
La Luna de ti zelosa,
Que te dá mas luz se quexa,
Hasta las estrellas grandes,
Que parecen mas pequeñas.
Alua crepusculo dia,
Lux Norte Ocaso Planeta,
Resplandor, esferas nubes,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
Vnas se alegran, y otras se querellan,
Que adonde sales tu se esconden ellas.
Los blancos jazmines miro,
Que con tu frente se afrentan;
Las rosas con tus mexillas,
Haze Venus que se atreuan.
Con tus labios los claveles
Mas se excienden de verguença,
Que el albeli jaspeado
De blanco y roxo desprecian.
Qual açucena se iguala
A tu cuello y manos bellas?
Que junquillo y mirasol,
A tu esparcida madexa?
Que azahar a tu aliento manso,
Que lirio a tus limpias venas,

Que

Lope de Vega Carpio.

29

Que mosquetas a tus pechos,
Donde la nieue se engendra?
Iazmines, rojas clauetes,
Alhelies açucenas,
Iunquillos, y mirasoles,
Azahar lirios, mosquetas.
Ninguna se compara Ninfabella;
A tu hermosura y celestial belleza.
Esmeraldas son tus ojos,
Y topacio tu cabeça,
Donde el oro que se cria,
Nace a donde tu te peinas.
Plata bruñida es tu cuerpo,
O el cristal que el viento yela:
De la piedra girasol
Tu vista hurtò la belleza.
Amatistes, y zafiros
Ser esmeraldas quisieran,
Para tener con tus ojos
Sobre el color competencia.
El coral verde en el agua,
Muere por que tu le veas,
Que hará en el agua tu boca,
Lo que haze el Sol en la tierra.
Que como el engendra el oro,
Color puede engendrar ella,

Y dar

La Arcadia de

Y dar en su nacar mismo
Blancura, y lustre a las perlas.
Esmeraldas y topacios,
Oro plata, cristal piedras,
Girasoles amatistas,
Zafiros coral y perlas.
Donde assiste señora tu belleza,
Tu tienes el valor. y ellos son piedras.
Ay si mereciesse un alma,
Tan grande como contemplas,
Que todo este cuerpo ocupa,
Por no ofrecerla pequeña.
Que te dignasses de amar
Un hombre de tantas prendas,
Que te daria Crisalda,
De regalos y riquezas.
Perdizes te ofreceria,
Vivas en la misma percha,
Con el pico y los pies rojos,
Que estampan en el arena.
Las calandrias que madrugan,
Las mirlas a quien enseña
Naturaleza a cazar
Las hormigas con la lengua.
El gauilan pardo, y libre,
La filomena parlera,

Que

Lope de Vega Carpio.

30

Que el Verano alegre anuncia,
A las fuentes destas seluas.

El aguila baxaria

(Quando es pollo) destas peñas,

La tortola enamorada,

Que con arrullos se besa.

La grulla muerta en las viñas,

No de noche quando vela,

Que no soy yo el monte Tauro,

Para passarme con piedras.

Los anades de oro y verde,

Bordadas las plumas nuevas

Del cuello y de azullas alas,

Que bien nadan y mal buelan.

Los pabos, donde los ojos

De Argos firuieron de rueda,

Y con las cercetas pardas,

Quantas el ayre sustenta.

Perdizes calandrias mixtas,

Gauilanes filomenas,

Aguilas tortolas grullas,

Anades pabos cercetas,

Para poderte regalar truxera

De nidos montes arboles y peñas.

Las guindas roxas maduras,

Los madroños de las sierras,

Donde

La Arcadia de

Donde el erizo en sus puntas
Los ensarta como cuentas.
La castaña armada en valde,
Los membrillos de las vegas,
Que al miedo el color hurtaron,
Y la forma a las camuessas.
Las uvas verdes y azules,
Blancas roxas tintas, negras,
Pendientes de los sarwientos,
Los razimos y hojas secas.
Del almendro flor y fruto,
Que uno sabe y otro alegría,
La endrina con la flor cana,
Y la olorosa cermuña.
Las nuezes secas y verdes,
Que porque essas manos bellas
No se tiñan de limpiallas,
Te diera sus blancas piernas.
La pera, el nispero duro,
Que se madura en la yerua,
La serua roxa en el arbol,
Y parda quando apronecha.
Guindas madroños castañas,
Membrillos, uvas almendras,
Endrinas, cermueñas, nuezes,
Peras, nisperos y seruas.

Al tiempo que maduran te truxera
De incultos montes. y labradas huertas
La liebre couarde vna,

Quando olvidada se acuesta,
El conejo bullicioso,
Que se espanta de las yernas.

El cabritillo manchado,
El osso con la colmena,
El gamo en la brama herido,
Los corços can las saetas.

Las ciervas dentro del agua,
Quando su ponçoña lleuan,
El javali colmillado,
De quien Venus se lamenta.

El toro que no ha sentido
A que parte el yugo aprieta,
Porque no corte Alexandro
Las dos coyundas rebuelias.

El tigre lleno de manchas,
Que algun cauallo desseas,
El espin lleno de rayos,
Imagen de la soberuia.

La cabra montes, que vsta
Desde los pies de vna sierra,
Parece que de las ramas
Como fruta asida cuelga.

La Arcadia de

Liebres conejos cabritos,
Ossos gamos corços ciervas,
Iualtes toros, tigres,
Espines cabras montesas.
Para comer y para vener te diera,
Destas montañas y de aquellas seluas.
Quando quisieras pescados,
Con redaya plomo y cerdas,
Mares, lagunas, y rios,
Me dieran sabrosa pesca.
La verde rana que canta,
De que comieras la media,
Porque se dize que tienen
Gusto de mugeres feas.
El pez de escamas de plata,
El camarón lleno de hebras,
La langosta que cozida
Tiene de coral las piezas.
La trucha lisa y pintada,
La mutena verde y negra,
La concha que con la Luna
Abre y cierra crece, y mengua.
El cangrejo torpe y feo,
El çasio como oreja,
El delfin musico y dulce,
Astrolago en las tormentas.

Las Ecccas con quien Teseo

Mató a Hipólito por Fedra,

Y hasta las valletas grandes,

Que el ambar precioso engendran.

Ranas pezes camarones,

Longostas truchas murenas,

Conchas, cangrejos casios,

Delfines, Ecccas Valletas.

Y quãto el mar, el ayre el suelo encierra,

Si me quieres ofrezco a tu belleza.

A Qui llegaua Menalca, con no pequeña admiracion de los que sabian, que de improvizo iya formando el cuento, quando las confusas voces de vn tropel de pastores, se suspendiò a su voz, la atencion de los que la estauan escuchando, y el silencio de las seluas. No os alboroteis, dixo Olimpico, que el Autor de aqueste escandalo, es aquel loco de Celio, que (como todos sabeis) ha dias que lo està por el casamiento de la pastora Iacinta con Ricardo; si viniere adonde estamos, seguiremos esta senda, hasta la fuente de los Cisnes, y sino llegaren aqui proseguirà Menalca su agradable historia. Confirmaron todos este parecer de

Olimpico

La Arcadia de

Olimpio: pero viendo que ya el alterado esquadron de los pastores, y el loco se iba acercando al pino, tomaron la fenda de la fuente, y desviados a donde apenas los ecos se escuchauan, rogaron a Leonisa que cantase, y ella començò así.

LEONISA.

EN una playa amena
A quien el Turia perlas ofrecia
De su menuda arena,
Y el mar de España de cristal cubria,
Belisa estaua a solas,
Llorando al son del agua y de las olas.
Fiero cruel espeso,
Los ojos hechos fuentes repetia,
Y el mar como embidioso,
A tierra por las lagrimas salia,
Y alegre de cogerlas,
Las guarda en conchas, y conuierte en perlas.
Traidor que estás aora
En otros brazos y a la muerte dexas
El alma que te adora,
Y das al viento lagrimas, y queexas,
Si por aqui boluieres,

*Verás que soy exemplo de mugeres.
 Que en esta mar furiosa
 Hillaré de mi fuego la templança,
 Ofreciendo animosa
 Al agua el cuerpo al viento la esperança,
 Que no tend à sosiego,
 Menos que en tantas aguas tanto fuego.
 Ayigre si estuvieras
 En este pecho donde estar solias,
 Muriendo yo, murieras.
 Mas prendas tengo en las entrañas mias,
 En que verás que mato,
 A falta de tu vida, tu retrato.
 Yase arrojaua quando
 Sabió vn delfin con vn bramido fuerte,
 Y ella en verle temblando,
 Botó la espada al rostro y da la muerte,
 Diciendo si es tan fea,
 Yo viva y muera quien mi mal dessea.*

EN tanto que Leonisa captaua, llegaron los paitos, y el furioso Celio, al sitio que por su causa estan dexado, los que por gran espacio quedaron entretenidos en la fuente. Trau el mas audiente de todos (que se llamaua Tirii) vn grueso baston de

La Arcadia de

azebo, con que mejor que con las palabras le foflegaua; porque el entendimiento de vn furioso, hafta en esto es fe semejante a los rudos animales. Sentose finalmente, sobre vnos verdes renueuos de algunas oliuas, que por alli crecian, y en torno de los demas vaqueros, entre los quales estaua el rico Gaseno, nueuo, y dichoso marido de la bella Amarilis. Danteo, el que retrataua las pastoras con delicados cuchillos en los estremos de los cayados, y cabas de los tabeles. El ingenioso Benalcio, Sabio Matematico, y tenido por oraculo de aquellos montes. Celso, el que componia Epigramas, y con curiosos festones las colgaua de los arboles, a honor de las musas. Y Cardenio, que de todas aquellas riberas era llamado el Rustico, cuyos dorayres, e inocencias se celebrauan por vnicas. Sentados pues, y foflegado Celio, dixo Tisi: Veis aqui, discretos pastores, vn raro exemplo de vuestros amorosos pensamientos, vna imagen, y dechado en que pod. is mirar vuestros deslices para que el que no amó, tema, y se guarde, y el que ha amado no buelua a reincidir, y el que ama se retire de amar.

No

No se yo qual es el que agora le mira, que no se le recoja el coraçon a la mas estrecha parte. Mira que fin tuvieron sus pensamientos, que efectos sus esperanças, que galardón sus penas, que honor su empresa, y que gloria sus deseos. Seruid, amad, padeced, llorad, y desesperaos, sin llevar cordura, y discrecion en vuestros discursos, para que de señor tantirano, al cabo de infinitos servicios, espereis tales mercedes. Todas las cosas (dixo el Rustico) haria yo señor Tirsí, queriendo a vna ingrata destas, que no podemos negar ser enemigos torcosos, como fuesen actos de nobleza, y q̄ cupiesse en el ser, y excelencia de ser hombre; pero no enternecerme, ni llorar con flaqueza mugeril, que de enseñar el coraçon a esto, viene el juyzio a despeñarse. Bien padece (respondió Celso) que no es capaz tu alma de la gloria, que amor suele comunicar a las de sus cautivos, que si esto fuera, a tu pesar embiara el coraçon mil tiernas lagrimas a los ojos, a vezes de alegría, y a vezes de cōgoxa, como los mas de los pastores que estan a quilas aurán llorado, mayormente no auiedo en todo el querer bien, obra tan me

La Arcadia de

ritoria. Llorar de plazer (respondió el Rustico) muchas vezes acontece, aunque dizẽ, que en el frio, y el calor se diferencian las lagrimas: y es de manera en algunas ocasiones la rifa, que suele costar la vida, a quien la tiene. La sangre, dixo Celso, es vn humor, provocatiuo a rifa, y esta verdaderamente no es otra cosa. q̃ vna satisfacion de la imaginatiua del hombre, quando alguna cosa graciosamente dicha o hecha le haze a misad y consonancia al oido. y si menea el cerebro donde reside, y con él las demas partes, tanta puede ser la destemplança, que le ahogue: que bien os acordais, que de aquella agitacion suelen doler los huesos, y causar pena. Filisicion Niceto, Poeta comico (respondió Tirsi) murio de rifa: y q̃ esto sea posible, lo prouea con Policrita, el mas Sabio de los Filosofos Aristoteles. Y tambien aureis oido, como le costò el plazer de la victoria no menos que la vida a Filipides. Que os cançais, dixo el Rustico, dispuereñ estos medicos q̃ yo le que Filemon murio de rifa de ver comer a vn jumento suyo vn plato de higos que tenia sobre vn escritorio, que los Poetas de aquella edad eran tan dichos-

dichados en la muerte, como los desta en la vida, que assi mataron a Escchilo, y Tindaro, el aguila, y Venus. Pero si las lagrimas de plazer matan como las de pesar, ni llorar, ni reir conuiene al hõbre, a lo menos destempladamẽte. Para ello era muy a proposito, dixo Galeno, aquella costumbre de los Emperadores de Constantinopla, en cuyas coronaciones, y fiestas, les presentauan algunas lofas, marmoles, o pizarras, y en medio del plazer les preguntauan, que de qual de aquellas querian q̃ les hizessen la sepultura. La aflicion, y desdicha, es opiniõ de muchos, que haze a los hombres sabios: pero, como arriba deziamos, las lagrimas son injustas, por quien dize que le parecen meritorias Celso. Si con ellas, dixo el Rustico pensara conquistar mi dama no la sacara del coraçõ a tanta costa de sentimiento: pero llorara las fingidas, pues hazen el mismo efeto. Assi deben de ser, dixo Danteo, todas las mas que las mugeres lloran, porq̃ en su mucha flaqueza, qualquiera pequeño sentimiento es facil de imprimirse: pero el hombre robusto, y finalmente hombre, como podrà llorar sin verdadero do-

La Arcadia de

lor, pues así dixo aquella canción.

Quien canta espanta sus males,

Y quien llora los aumenta

No es llorar un hombre afrenta,

Quando las causas son tales.

Los mas fieros animales

Lloran de pena y dolor:

Quien no llora por amor,

Lo que son zelos ignora

Que un perro en el campo llora,

Si ha perdido a su señor.

Teniendo siempre los ojos fixos en una parte (respondió Gaseno) se viene a engendrar lagrimas, porque cansados de no moverse, las engendran, y con poco que los ayudén, las derraman. Así es verdad, dixo Benalcio, porque de aquel humor cristalino, donde se reciben las especies del sujeto que se mira, suben dos caminos al cerebro. Con menos diligencia las solicitan yo (replicó el Rustico) viendome los ojos con toronja. Para que, dixo el furioso, sino con agua de estos mios, cuya amargura podria dexarte ciego. Tan amargas lagrimas llorais, le dixo Tirsi. Así como las aguas to-
man

man el sabor (respondió Celio) de las minas por donde pasan, assi mis lagrimas son de fuego ardiente, y amargo azibar, porq desde el coragon pasan a los ojos, no siendo el camino formado de otra cosa. Si tu lloraras fuego (replicò Tirsi) aunque la humedad, en que el cerco de los ojos se buelue, procurara templarlo, ya tuvieras las niñas hechas cenizas. No ves, dixo el loco, q el Layx es vn arbol a quiè el fuego no quema, ni ofende? pues deste son mis ojos, que en el ardor de mis lagrimas, como Salamãdras viuen, y se sustentan: quanto mas, que si con ponçoña criassen vn niño desde pequeño, con ella podria siempre sustentarse, como a mis ojos les sucede, desde q començaron a llorar: y assi dixo bien a quella decima.

*En la India ay vna gente
Que se sustenta de olor,
Y assi me sustenta amor
De esperanca solamente:
Amor no ha sido accidente
En mi por ver tu belleza:
Costumbre y naturaleza,
Como a bibora me tratan,*

La Arcadia de

*A quien dan vida, y no matan,
Su ponçoña y su fiera.*

POre esta misma razon te condenas, dixo Tirsi, porque si el curso de las cosas, es otra naturaleza haciendo tanto que penas no arias de sentir la pena, y si tus ojos no se abrasan, porque te cieron en fuego, porque te consumest tu criado en pasiones amorosa? Porque mis lagrimas, dixo Celio, son siempre de vna manera, y tal vez de vna misma coraçon, y mis dolores son varios, y por varias causas, y assi, aunque naci penado, cada dia ha lo nueva manera de penar, y de qualquiera suerte, elido, abrasado, muerto, viuo, desdñado, o fauorecido, siempre lloro, peno, y desespero de remedio. O por Apolo, dixo Gaseno, no hagas Celio estos sentimientos, pero en vano te aconsejo que ni los ojos enfermos pueden sufrir la luz, ni los apasionados la razon, fuera de que yo le que por quien los hazes, mal puede acordarle de ti, miétras tiene en los braços a Ricardo. No me espanto de esto, replicó el furioso, que fuera monstro tener memoria de cosa tan humilde, quien es tan grande.

de. Grande te parece vna muger, dixo el Rustico, la mayor no tiene la mediana estatura de vn hombre. Su grandeza no es corporal (replicò Celio) los bienes del alma son los que la hazen grande, que los del cuerpo, solo sirven de aposentar los otros, como si vn arca de oloroso cedro guardara piedras preciosas. Engañado he viuido, dixo Celio que siempre im. ginè, que por el arca lo auias, q̄ como a aquellas perlas son para el entendimiento, mas facil te resiste el desseo de ellas q̄ el apetito del cuerpo, que se vâ tras el olor del cedro. Pero mucho nos apartamos del proposito, que creo que tratamos de lagrimas. D. llas, dixo Celio, viuo, beuo, y me sustentó: no me acuerdo auer tenido fiesta sin lagrimas: todo soy llãto mi pecho es vn Oceano, mis ojos vn Nilo y vn Eufrates. La primera cosa que hize en naciendo fue llorar, todo lo demas he adquirido, esto solo supe sin maestro. Naturaleza, dixo Benalcio, nos da el llanto por la primera leccion de nuestra miseria, y entõces, sin q̄ se entiẽda lloramos de secreto, las ansias, trabajos, penas, y persecuciones, q̄nos esperan. O lagrimas, q̄ bien os llaman
fan-

La Arcadiade

Yangre blanca del coraçon, quando sois verdadera. Pues ay (respondiò Danteo) lagrimas falsas? No dizes cosa buena, dixo el loco, nunca viste llorar a lacinta zelos injustos, sospechas locas, trabajos encarecidos, apartamientos mentirosos, ausencias breues, mudanças por nacer, y desleos temerarios? Yo no te niego esto, dixo Danteo, pero quiè sospechàra, que aia genero de falsedad en lacinta, quando de sus lagrimas te vi tan satisfecho, que para reprimir lastuyas, boluieras el rostro a otra parte, o para limpiar aquellas, q̄ con ligeira flaqueza se desmandanã de los ojos, que como dos vidrios relaziã preñados como nubes: lo qual fuera al contrario, si por falsas las creyeras, pues la mentira siempre se paga con burla, y la verdad con admiracion. Esto es (repliquò Celio) quando viene la mentira desnuda, y la verdad declarada: mas quando truecan las capas, el mismo efecto haze la vna q̄ la otra, que quitada la mascara se conoce facilmente el plomo de aquesta, y el oro de aquella. Bien dixo el Sabio, respondiò Bernalcio: guardate del animal hombre, q̄ tiene el pensamiento en lo mas escondido del cora-

coraçon. Esto mismo, dixo Celfo, reprehendia Momo a Prometeo, teniendo por mejor, que el pensamiento estuiera en la frente, donde de todos fuera visto: pero mejor está en su lugar, porque solo le conozca el artifice de tan gran misterio: que así conoció Iupiter en la rosa encarnada, la intención de la culebra verde. Cuentanos esta fabula (respondió Rustico) así de el cielo fié pre agua a tus trigos, viento a tus paruas, pasto a tus buejas, venta a tus frutos, honra a tu casa, hacienda a tus deudos, paz a tu tierra, obediencia a tus hijos, miedo a tus enemigos, lealtad a tus amigos, herencia sin pleitos, salud a tu familia, descanso a tu vejez, larga edad a tu vida, y buena fama a tu muerte. Para cosa tan facil (réplicò Benalcio) con menos bendiciones te sobraná meritos: la fabula passa así.

Auiendo Iupiter determinado hazer vnas famosas fiestas a los dioses, en agradecimie to de la vitoria, que con fauor fuyo tuuo de los Gigantes, que hasta entonces no auia podido por otras ocupaciones, despachò a Momo a la tierra, para que a todos los animales pidiesse encarecidamente que cada

La Arcadia de

vnole ofreciessse de lo mejor que sus fuerças alcançassen. Entendida de todos la intencion de Iupiter, cada vno procu o señalarse, y mas la cabra, que como ya sabeis q̄ le crió a sus pechos, estaria mas cuidada. El hombre le ofreció vn lienço de pintura, de los mas celebres maestros que pudieron hallarse desde Cleonco, el que hallò las sombras y doblezes del vestido, hasta Apelles, a quien diò Alexandro a la hermosa Campaspe, en cuyas figuras, animales, y flores parecia auer hecho lo possible, en competencia de naturaleza: por lo qual le diò Iupiter el conocimiento de las virtudes de yeruas, y piedras aromaticas, preciosas, y salutiferas. El Elefante le diò vn castillo, q̄ le auia puesto en las espaldas para sus batallas los Persas: y por èl recibió en premio, ser el mas prudete de los animales, pues hauido algunos, que han escrito con el pie letras en el arena, y aprendió algunas auilidades de sus maestros. El Cauallo le diò el jacz riquissimo, con que adornado siruió a Xerxes el dia que lloró los cien mil hombres de su exercito, considerando, q̄ todos auian de estar muertos en espacio de cien años.

años. Dióle Iupiter aquel remedio de comerse la yegua la carne que a la cria le nace en la frente, para q̄ con aquella la cobrasse amor, y le criasse. El perro le ofreció vn collar de bronze, diósele en galardón la fidelidad, y la memoria, q̄ es tan grande, q̄ si anda vna vez vn camino, de allí a muchos años boluerá por el fin errarle, y de aqui mereció, q̄ le mandassen criar de los bienes publicos los Atenienfes. El Lobo le presen-
tó vn cordero, de aquella manada, de donde Frixo, y Helle tomaron el vello cino: fuele dado en premio, que le reluziessen los ojos de noche, y q̄ su cabeça fuesse remedio contra los hechizos. El Cieruo le ofreció vna lamina de plata, en q̄ estauan talladas las armas, y nõbre del primer Rey de Troya: dióle por ella, el conocimiento de la yerua Siselis, con que las hembras se purgan para parir con menos trabajo. El Oso le dio vna colmena, de la feñtil Misia, v pagaronle, con que todo el tiempo del Inuierno, que estã el cõdido, se sustentasse del humor de sus mismas manos. El Bucy le dio vn plaustro, o carro, que es el que agora dizen, que se vee en el Norte, por donde mereció la
hon-

La Arcadia de

honra, en que los Romanos le tuuieron, pues con graues penas fue en vn tiempo prohibido, que ninguno le mataste. El León dio vna corona de oro, y puso le en el quinto lugar entre los doze Signos, concediendole que los Españoles le tendrian en tanta veneracion, que sus Reyes le pondrian en sus armas, debaxo de coroneles de perlas. El Tigre finalmente, el Camello, el Rinoceronte, y los demas animales, hasta la astuta raposa (enemiga de los erizos) todos le ofrecieron diuerfas cosas. La culebra, animal ponçosofo, aunque simbolo de sabiduria, considerando que podria ofrecerle, fuesse a vn jardin, del qual cortò vna rosa encarnada, y tomandola en la boca, se la lleuò a Iupiter. Considerandò el, que con la hermosura della auia querido dissimular su veneno, y afientar la sangre de Venus, de que se hizo, y que mezclada entre otras, pudiera auer hecho a los dioses el daño, que la guirnalda de Cleopatra a Marco Antonio, airado la puso en aquella parte del cielo, donde el Sol, y la Luna, tocando en su cabeça, y cauda, padecen Eclipses, y a la rosa, para que otra ninguna culebra la cortasse, vistiola toda

toda de espinas. No está mal entendido, dixo Turfi, en este exemplo, lo que nos deue-
mos guardar de amigos fingidos, lisonge-
ros, mentirosos, y aduladores: que esto mis-
mo se deue de entender por la Anfesibena,
monstruosa sierpe, que tiene otra cabeza en
la cola. Dexad estas fabulas, dixo entonces
Celio, que quiero hablar en mis verdades
a solas, y porque ninguno quiero que me es-
cuche del viaos de mi, casi vn tiro de pie-
dra. De pensamiento le tomó, dixo Danteo,
para no escucharlas, que yo se bien que te
faltan todas las condiciones, para que el ani-
ma racional discurra en tu cerebro, cuyo
temperamento ha venido a tanta calor, que
no le ha quedado humedad. Celio a este
tiempo, con abiertos ojos, y erizado cabe-
llo comenzó así.

Hermosos arboles, viento que entre sus
hojas murmuras, fresca que me despier-
tas el sentido al dolor, y la memoria al bien
passado, ¿aueis visto otro pensamiento por
estas selvas, mas cargado de ansias, mas lle-
no de miedo, mas fatigado de deseos im-
possibles? Ha puesto jamas pastoril mano
tan enamoradas enigmas por vuestras tier-
nas

La Arcadia de

nas cortezas? ó ha llenado jamas el viento
mas encendidos suspiros, que estos míos?
ha subido jamas a la quarta esfera tan viu
fuego como este, que de las entrañas exha
lo? ha herido el ayre, mouido las estrellas,
ni sonado en estos valles, mas triste, mas
ronca, mas temerosa voz que la presente?
Fuentes puras arroyos sonoros, río pe
queño, y apazible, dolor del triste, y gloria
del alegre, ha enturbiado jamas vuestras
seigas a guas llanto mas amargo, o ponço
ña de aspide mas venenoso? Todos parece,
que con triste murmurio respondeis, que
yo solo soy peregrino en vuestras riberas,
y que otro mas affigido, no ha puesto en
vuestra soledad las cansadas plantas: Pues
arboles, viento fresca, fuente, río, si por
ventura aquella ingrata aqui pusiere las su
yas, ponelde a los ojos si quiere vna tom
bra de lo que agora veis, representadme a
su fantasia, con estos erizados cabellos, con
este rojo, y amarillo rostro, con este en
dido desseo, con este enfermo pecho, y al
ma dolorosa. Vealo q̄ ya puedo tardar en
acabar la vida, y vea, que adonde muevo el
paso, pone la muerte el foyo, y que si en mi
no

no ha executado su ira, es por no hazer cuēta de cosa tan vil, y rendida, que no serà tan dura, que quando mi muerte no le duela, no le cause el tenella a su cargo algun disgusto: como a mi gloria, imaginar, que por ella la padezco. En acabando de dezir esto, el afligido moço cayò tendido en el suelo como muerto, y deste paroxifmo se le cubrieron los ojos de vn facil sueño. Alegrraronse los pastores de aquel indicio de salud, y mientras dormia, rogado Celso (que era el q̄ mejor que todo sabia su historia, y porque la musica hiziesse con el loco el efeto milagroso de Asclepiades, pues se sabe, q̄ Ismenias Tebano tañendo, y cantando curaua los freneticos) en vna acordada lira cantó así.

CEL SO.

EN las riberas famosas,
Que riega el claro Amaranto,
Sobre pizarras azules,
Entre soberbios peñascos.
En cuyas aguas parece,
Que con ellas caminando,
Se mueuen las firmes peñas,

La Arcadia de

Ya de priessa, y ya de espacio.

Selvas un lado le adornan,
Y el otro montes nevados,
Ellas con masfrago y juncia,
Y ellos con tejps y lauros.

Donde mta a la edad tierna
La verde yerua en los prados:
Ya la decrepita, y triste
Los montes de nieue canos. •

Alli pacen los corderos,
Aqui los lobos arados,
Alli perdizes andan,
Aqui gaulanes pardos.

La liebre alli con su cama
Calienta la grama al campo,
Y aqui el oso los Inuiernos,
Come el humor de sus manos.

En estas pues quando Venus,
Marte, y el Sol se miraron,
Benignos a mis desdichas,
Y a mis venturas contrarios.

Naci pastor aunque noble.
Donde pluguiera a los bados,
Que de mortaja siruieran
Aquellos primeros paños.

Que al que nace para ser,

En extremo desdichado,
Que nacer, como morir?
Que mejor cuna que un marmol?
Desdichado por herencia,
Que es un triste mayor azgo,
Celio en nombre por que en obras
Fueron de infierno mis daños.
Con regalada niñez
Mis años iba aumentando,
Al passo de mis desdichas,
Triste yo si fueran tantos.
Porque apenas tuve siete,
Quando de una sierra en brazos
Truxo una tigre un pastor
Con rostro y vestido humano.
Para criarse conmigo,
Dizen que la truxo Albanio:
quien vio criar con los hombres
Los animales tan brauos?
Era aunque tigre, muger,
De mi sangre y de mis años,
que ingratitude y hermosura
Nacieron de un mismo parto.
Era cifra del pinzel
Del gran pintor soberano,
Vista basilisco fiero.

La Arcadia de

Y no vi ſta aſpid piſado.
Y la mas bella enemiga,
Que vio el Sol en quantos paſſos
Deſde el principio del mundo,
Ha dado a los Polos altos,
Su raro y hermoso roſtro,
Era del cielo milagro,
El menor de ſus cabellos,
Del Sol afrenta los rayos.
Si la frente no era nieue,
Eracielo de dos arcos,
Que a la lluvia de miſ ojos
Señalauan tiempo claro.
Acuya ſombra ſe veian
Dos ſoles bellos y çarcos,
Zafiros, y ricas piedras,
Deſtos que lloran retratos.
Aunque entonces hizo en ellos
Dos ſellos el amor caſto,
Que fueron eſpejos mios,
Mas fueron cristal eſ falſos.
No hizo el cielo los ojos
Con luz de eſpejos en vano,
Que no ay auſente ſeguro,
De luz que retrata a tantos.
Que aunque las peſtañas negras,

De quien estauan cercados,
Como rayos defendian,
No matauan como rayos.
Y siendo el cabello rubio,
Ellas del negro se honraron,
Por el luto de las muertes,
Que dauan los ojos claros.
Tenia la boca hermosa,
De dos corales los labios,
Que del Murice en la concha,
Parecia estar bañados.
Bien podian las mexillas
Poner a Tyro, y a Paro,
En afrenta para siempre
Con su purpura, y su marmol.
Porque de sangre, y de nieue
Matizauan sus espacios,
Que puesto que estauan juntos,
Viuian como contrarios.
Competiendo en la color,
A partes rosado y blanco.
A quien la nariz bien becha
Puso paz partiendo el campo.
Porque como suele hazer
En mil rostros tanto agrauio,
Mirose en ella el pintor;

La Arcadia de

Por no borrar lo pintado.
Atlante del nuevo Olimpo
Era su cuello alabastro,
que con ser columna sola,
A Alcides pusiera espanto.
Partido a venas azules,
Marsil sus pechos y manos,
Aunque mejor merecieran
Ser como Dafne sus brazos.
Andaua entonces amor
Con otros niños jugando,
Y yo entre ellos una fiesta
Hurtele una fleha al arco.
Plaguiera a Dios que primero
que se le huuiera olvidado,
Otra auēja como en Chipre
La traspassara las manos.
No vi entonces por estar
Cubierta de yedra y ramos,
Madre selua salua y trebol,
El duro hierro dorado.
Y burlandome con ella,
Rasgueme una vez el sayo,
quedandose amor riendo
De verme herido y llorando.
Dixome en fin condolido

De mis suspiros y llanto,
Ve Celio a Iacinta presto,
que está tu vida en su mano.
Fue el oraculo dudoso,
que aunque está mi vida es claro
En las manos de Iacinta,
No el remedio que oyle aguardo.
Yo fiandome de quien
Me puso primero el lazo,
Di credito a sus razones,
Y a mi tormento descanso.
Quien fia de su enemigo
No se queixe de su engaño,
que escucharle y no creerle
Es alta razon de estado.
Hallè aconida en sus ojos,
Con dulcissimos regalos,
Y por esso al fin perdi,
Porque comencè ganando:
Vivi gran tiempo con ella,
Si grande es justo llamarlo
Al tiempo que sin provecho
Gasta la flor de los años.
Tuve dolores de niño,
Y favores mal logrados,
En todo el valle de zian,

La Arcadia de

Para en uno son entrambós.
Pero minti.ò la fortuna,
Y el padre del desengaño
Sacó la verdad del suelo,
A costa de mis agravios.
Aunque dixer: mejor,
Que la mentira sacaron.
Que ocultava el blanco pecho,
En cuya niene me abraço.
Cargado de años me vi,
Y de pensamientos vanos,
Veinte mil para mis penas,
Para mi edad veinte y quatro.
Aqui me perdi del todo,
Porque ya como hombre entraron
Al apetito sin ojos,
Deseos llenos de manos:
Allegaronse me zelos
Para hazerme temerario,
Que en los enojos de niño,
No supe mas que nombrarlos:
Trataronme mal ausencias,
Y nunca bien desengaños:
Procuré buscar remedios,
Y todos fueron en vano.
Que aunque dizen que es amor

De la condicion del clauo,
Que el uno despide al otro,
Ningun amor pudo tanto.
Ni los destierros y ausencias,
Con mil diferentes casos,
Mudando de estado y cielo,
Mi firme pecho mudaron.
Pero en dezir mi desdicha,
Que dudo? que me acobardo?
Y dexar al mundo exemplo
De su mudança y engaños.
Por mi mal tuue vn amigo,
Dixera mejor contrario,
No de gallarda persona,
Ni de rostro delicado.
Pero sagaz y atreuido,
Solcito solo, y sabio;
Secreto blando apazible,
Tierno lisonjero, y falso,
Hombre tan tuerdo y astuto,
Que en los bienes y en los daños,
Le los secretos del pecho
No daua cuenta a las manos.
Este puso el pensamiento,
Donde mis ojos cegaron,
Y donde hallaron los fuyos

La Arcadia de

El premio de mis trabajos,
Que lo que amor no acabó,
En años de amor tan largos,
Pudo con ella en diez dias
Vn pensamiento liuiano.
Al fin por grado, o por fuerza,
Amanecieron casados,
Y yo mas muerto que viuo,
Sobre sus puertas llorando.
Mirauanme mis amigos,
Y del alma secretarios,
Mis enemigos tambien,
En mi desdicha vengados.
Vnos lloran de mi bien,
Otros de mi mal se holgaron,
que no ay mal sin algun bien,
Ni bien sin ageno daño.
Presente me hallé a sus bodas,
Cortado de paño basto
Vn sayo azul y pagizo
Zeloso y desesperado.
Abarcas de piel de tigre,
que no çapato de lazo,
que quien al cuello le tiene,
Memorias le dan espanto.
La melena al redopelo,

Lope de Vega Carpio.

46

El rostro amarillo y flaco:
que en viendome dixo el nouio,
Este pierde lo que gano.

En las honras de mi muerte
Se hizieron fiestas y llantos,
Hasta que el cansancio, y sueño
Les truxo sueño y descanso.

Necio dizen que en efeto
Ha de ser el desposado,
No quiera Dios que yo diga
En lo que lo fue Ricardo.

Quando me vi quedar solo,
Para que xarme de espacio,
En el confuso silencio
De mi alma noche, y campo.

Comencè furioso y loco,
Con los arboles hablando,
que temblando con las hojas
Respondieron y lloraron.

Ay dura ingrata lacinta,
que es de la palabra, y mano
que agora dos a quien solo
En no ser dicho so igualo?

Acuerdaste que algun dia
Me dixiste suspirando,
Aquel llano ser ámente,

Ya que

La Arcadia de

Y aquel monte humilde llano.
Aquellas neuadas sierras,
Los Volcanes Sicilianos,
Como el Pirene Español.
Corriendo plata abrasados.
Ponçóna aquella colmena
Y hombre con voz aquel árbol,
Quando digan que te olvida,
La que supo amarte tanto?
Plega a Dios ingrata bella,
Que gozes el desposado,
Para no tener una hora
De paz sosiego, y descanso.
Sin causa te pida zelos,
Y télos de sin agrauio,
No por amor zelos nobles,
Mas por sospechas villanos.
Tambien tu viuas zelosa,
Flaca, y llena de cuydado,
Y falta con mucha hazienda,
De vestidos y regalos.
Si es discreto ruego a Dios,
Que se te muera en los brazos;
Y si es necio al mismo ruego,
Que le goze muchos años.
Tus hyos te traigan muertos

De vn Leon, o Tigre Hircano,
Que a mi si tu lo desseas,
Semejante muerte aguardo.
Esto dixiendo, saque
De mi currion desdichado,
(Dichoso vn tiempo en tener
Veinte cartas, y vn retrato.)
El eslabon y la yesca,
Que con el llanto boñados,
Jamás encendieron fuego,
A no ser de fuego el llanto.
Ofrecile en sacrificio
Al ciego dios mi cuidado,
Pero fue en el fuego Fenix,
Como en la seda el gusano.
Y acendrando vnos cabellos,
Boluioseme el oro falso,
Aunque no me he visto libre,
Puesto que abraze los lazos.
Retratos quemé y papeles,
Y entre enemigos tan caros
Escapose la memoria,
Que estava en lugar sagrado.
Esta por matarme viue,
Con tantos bienes passados,
Sin que la gaste el ausencia,

La Arcadia de

*Ni la acaben de engaños.
Porque me dicen pastores
Con experiencia de agraxios,
Que será la muerte sola
El médico de mis daños.*

EStos versos, dixo Celso, en acabando de cantarlos huíté vn día del çurron de Celio; que descuidado del, como de otras cosas de mas importancia (que mal tendrá cuidado de sus cosas, el que no le tiene de si mismo) le dexò al pie de aquel fresno, que està como descendimos de la fuente de los Cisnes, para subir a la cueua de Benalcio, y por ser en este genero apazible para la musica, los encomendè a la memoria. No tuvieron lugar los pastores de encarecerelos, porque ya el furioso suelto de los lazos del sueño, començaua a dar voces. Pusole Tirsi miedo, y fosegole vn poco, de suerte que por buenas palabras le sacaron del bosque: pero como en viendo el campo desocupado, y raso, quisiessè boluer a su primera furia, asole Danteo los brazos, y mandò Tirsi que le lleuassen asido: pero como el se echasse en el suelo, y diessè mayores voces, deter-

determinaron que el Rustico, por ser hombre robusto, le llevasse a cuestas; pero apenas con su acostumbrado donayre le asió los brazos, quando mordiendole rabiosamente del pescueço, cayeron los dos en tierra, en cuyo lucha de ninguna manera lleuó la mejor parte, porque caer en manos de vn loco, a las de vn Leon haze poca diferencia, que es peligro, a quien siempre los discretos miran de de lexos, como en la plaza al toro. Finalmente por diligencia que pusieron en quitarsele, talió tal de sus manos, que no se podia distinguir, qual de los dos era el loco, y en duda con la misma sollicitud, y malas palabras, los llevaron a entrambos hasta el aldea, en cuyo camino, quedandose atras Benalcio, y Tirsi, el venerable viejo le rogò que cantasse, y dixo assi.

BENALCIO.

O Libertad preciosa,
No comparada al oro
Ni al bien mayor de la espacio, a tierra,
Mas rica, y mas gozosa,
Que el precioso tesoro,

Que

La Arcadia de

Que el mar del Sur entre su nacar cierra,
Con armas sangre y guerra,
Con las vidas y famas,
Conquistado en el mundo,
Paz dulce amor profundo,
Que el mal apartas, y a tu bien nos llamas,
En ti sola se anida,
Oro tesoro paz bien gloria, y vida.
Quando de las humanas
Tinieblas, vi del cielo
La luz principio de mis dulces dias,
Aquellas tres hermanas,
Que nuestro humano velo
Te xiendo lleuan por inciertas vias,
Las duras penas mias
Trocaron en la gloria,
Que en libertad poseo.
Con siempre igual desseo,
Do de ver á por mi dichosa historia,
Quien mas leyere en ella,
Que es dulce libertad lo menos della.
Yo pues señor essento
Destá montaña y prado,
Go zo la gloria y libertad que tengo,
Soberuo pensamiento
Iamas ha derribado

La vida humilde, y pobre que entretengo:

Quando a las manos vengo

Con el mi. hago ciego,

Haziendo rostro embisto,

Vengo triunfo, y resisto

La flecha el arco, la ponçõña, el fuego,

Y con libre aluedrio

Lloro el ageno mal y canto el mio.

Quando el Aurora baña

Con el lado roxio

De aljofar celestial el monte, y prado,

Salgo de mi cabaña,

Riberas deste rio.

A dar el nuevo pasto a mi ganado,

Y quando el Sol dorado

Muestra sus fuerças graues,

Al sueño el pecho inclino,

Debaxo vn sauze opino,

Oyendo el son de las parleras aues,

Oia gozando el aura,

Donde el perdido aliento se restaura.

Quando la noche fria

Con su estrellado manto

El claro dia en su tiniebla encierra,

Y suena en la esvesfura

El tenebroso canto

La Arcadia de

De los noturnos hijos de la tierra;
Al pie de aquesta sierra,
Con ruficas palabras
Ni guadaallo cuento,
Y el coraçon contento
Del gouierno de ouejas, y de cabras,
La temerosa cuenta
Del cuydadoso Rey me representa.
Aqui la verde pera,
Con la mançana hermosa,
De gualda y roxa sangre matizada,
Y de color de cera,
La cermeña olorosa
Tengo y la endrina de color morada:
Aqui de la enramada
Parra que al oïmo enlaza,
Melosas duas coxo,
Y en cantidad recoxo,
Al tiempo que las ramas desenlaza
El caluroso Estio,
Membrillos que coronan esterio.
No me da descontento
El habito costoso,
Que de la sciba el pecho noble infama,
Es mi dulce sustento
Del campo generoso

Estas

Estas siluestres frutas que derrama:

Mi regulada cama.

De blandas pieles y hojas,

Que algun Rey la embidiara,

Y de ti fuente clara,

Que bulleudo el arena y agua arrojás,

Essos cristales puros,

Sustentos pobres pero bien seguros.

Estese el cortésano

Procurando a su gusto

La blanda cama, y el mejor sustento,

Bese la ingrata mano

Del poderoso injusto,

Formando torres de esperanza al viento,

Viva y muera sediento

Por el honroso oficio,

Al ayre al Sol, al yelo,

Ocupado en mi rustico exercicio,

Que mas vale pobreza

En paz que en guerra misera riqueza.

Ni temo al poderoso

Ni el rico lisuagero

Ni soy camaleon del que gouierna:

Ni me tiene embidiolo

La ambicion, y desseo

De agena gloria ni de fama eterna,

La Arcadia de

*Carne sabrosa, y tierna,
Vino aromatizado,
Pan blanco de aquel día,
En Prado en fuente fría,
Halla un pastor con hambre fatigado,
Que el grande, y el pequeño,
Somos iguales, lo que dura el sueño.*



LIBRO

M
pe
m
Pl
fan
vu
fra
afi
aff
sol
fu

SEGUNDO

de las Proffas, y Versos
del Arcadia.



Via el dorado Criseo , seis
vezes desde este dia , ilus-
trado de sus rayos el O-
riente , y otras tantas llo-
rado el Alua la muerte de
Memnon su hijo , quando vna noche clara
porel hurtado resplandor de Cintia , que
muy acompañada de sus Hiadas , Elizes , y
Plaustro resplandecia , el pastor de Beli-
farda passeaua la puerta de su choça con
vu gauan leonado, labrado todo de vnas ci-
fras de seda blanca , que en vnas memorias
asi las enlazauan vnas palmas. No venia el
afligido moço con el gusto que otras vezes
solia , a escuchar los regalados fauores de
su boca , nia suflentar el coraçon de dulces

La Arcadia de

esperanças , pero a despedirle della , y a notificarle la mas triste ausencia , que jamas pudo diuidir en amoradas almas . Auia sido la causa de tan amargo acatamiento , vna industria de Galatron , en que no poco estaua exercitado , y maestro : porque contando a sus padres el escandalo que aquellos amores dauan en todo el valle , y quan cerca estaua Anfriso de su muerte , y de quitar la vida a Leriano , que con el mismo pensamiento le buscava , le mandaron que recogiendo gran parte de ganado , lo lleuasse al monte Liceo , que con el que habitauan correspondia . Venia cõ el entõces el mayor de sus amigos Siluio , vn pastor de los mas valientes de toda la Arcadia , temido no solo de los hombres , pero de los jaulies , osos , y leones . Llegando pues la hora en que podian hablarse ; salió Belisarda a la puerta de la choça , bañando vn lienço de lagrimas , con que de quando en quando para detenerlas , cubria las dos mas hermosas estrellas , que en la mas templada noche del Verano adornaron el cielo . Conociò en esto Anfriso , que Belisarda sabia ya su destierro , y con amarga voz , que por momentos ala

gar-

gargáta se le anudaua, le dixo assi. Agratio
huuieras hecho a mi alma, hermosa, y desdi-
chada pastora, si en tu pecho la traxeras tan
al descuydo, que ya no supieras della la trif-
te ocasion de mi muerte, y el amargo des-
consuelo de tu vida: y pues ya me certifican
tus lagrimas, que la entendiste, y que su sen-
timiento mouiò tu fantasia, para que de las
tristes imagines que te representaua, sacas-
ses los efectos de desventura, que los hados
te prometian, no ay para que me atorment-
te, en dezirte el rigor que vsan conmigo, la
traycion de Galagron y la poca justicia de
mis padres, que con siniestra informacion,
y sin oirme, me apartan de ti, y de mi, con-
deandome a que te mate, con dexarte, y
muera porque te dexo. Que a ti, como a la
causa deste nuevo pensamiento mio, de q̄
tan llenos estan aquestos valles, y a mi, co-
mo a quien por ti, dizen que intenta matar
de zelos el mundo, castigan de vna fuerte,
con diuidir los sentidos exteriores, de la
gloria que por ellos gozaua el alma: porq̄
para otra cosa, no solo ellos no tienen fuer-
ça, pero ni el poder del tiempo, ni de la
muerte: porq̄ despues della, donde quiera

La Arcadiade

que fuéres te amarâ mi espíritu , y por ventura con mas seguridad de no perderte. Bien pensé , que en llegando al triste passo , en que agora me veo , los ojos se hizieran fuentes , vn mar el pecho , vn yelo el corazón , y vn sueño los sentidos , y q̄ todo transformado en el dolor de ver presente la gloria que tan presto no podrè ver , el alma de fañudar los lazos miserables deste affigido cuerpo , y que a los ojos de la causa de mis bienes hizieran fin mis males. Pero es tan poderosa la luz , con que tu objeto viuifica mi enferma vida , que los ojos , que auia de llorar , mientras te ven se alegran , y el alma , que sintiêdo perderte , auia de de lamparar esta carcel , anima descanfadamente el cuerpo que en presencia de tu gloria no puede penar , porque la imaginaciô del mal por venir , apenas le puede vencer. Yo parto finalmente , Belisarda mia , con no mas causa , de auer este malicioso pastor engañado a mis padres aconsejandolos que me deserrassen del aldea , para escusar la tragedia , q̄ de Leriano prometian sus locos pensamientos , y mis atreuidas manos. Lleuo (como ellos dizê) vn poco de ganado a los
vallis

valles del famoso Liceo , y es vn gracioso engaño , que piensan que lo puedo yo guardar, quando me voy a perder. El tiempo que estarè ausente de ti; y ocreo que serà poco, no porque ellos tendran piedad de mi, sino porque en llegando morirè, sino es que me esfuerce a aventurar su respeto , mi daño, y tu opinion: y por el camino que fuy, trocando las desdichas de perderte , por los deseos de cobrarte , buelua donde mis ojos te gozen , otra vez ; aunque mi alma lo pague con perderte para siempre. En esta postreira razon se enterneciò Anfriso , y la fingida alegria de ver su alma , no fue parte , para que los ojos dexassen de humedecerse. Belifarda, que en vez de razones auia formado palabras de viuas lagrimas , trocãdo los efectos , le dixo a ssi: Que facil estaua el pronosticar mi desdicha. Anfriso mio, y la postreira vez q̄ ya podié llamartelo , de la velocidad, y priessa con q̄ mi fortuna me hizo dichosa: pues las cosas que tienen estado, aunque igualmente disten de su principio, han de caminar por fuerça a su fin , y disminucion. Esta regla general ha comprehendido los bienes de mi alma : que siendo en
cosas

La Arcadia de

cosas humanas, fuera justo que no tuuiera poder con las que no lo son, y con tanto rigor, que auiendo grangeado tu voluntad tã poco a poco, que de vn dia en otro dia, y de vna hora en otra iba creciendo, para subir al estado en que agora estaua, agradeciendole yo qualquiera pequeño aumento, de vn golpe solo ha descendido, adonde se ha de acabar. Porque esforçarme yo a creer que el ausencia no ha de hazer cõtigo aquello mismo; que con los otros hombres, feria lo mismo que pensar soy yo la mas dichosa de todas las mugeres: y aunque es verdad, que en merecete lo fuy, no lo fuy mucho porque nunca yo te mereciera a ti, si no fuera para perderte luego. De manera, que casi sin ofenderte, podiè llamar desdicha el auerte conocido. Tu culpas a Leriano, como causa de tu destierro, y mi muerte, y aunque yo no le disculpo, mas deuieras que xarte de ti mismo, por no me auer creydo a mi que mil vezeste aconsejè, que te guardasses del, y de todo el valle, haziendo cuenta, que el te desseaua destruyr, y que cada pastor era otro como el. Fiauastrate en ser bienquisto, como si la embidia durmiessè

mielle a la puerta de los desfavorecidos, y en otras cosas, que para dezir verdad eran virtuosas, pero tales por si mismas, que a la estrechez desta aldea venian grandes: y echase de ver en que no te pudo sufrir. Mas para que tambien agora me ponga yo a culpar aquello mismo porque te quise bien? Pues si todas essas grandezas que te aconsejaba que escurecieses, no viera resplandecer en ti, jamas huiera puesto mis ojos en los tuyos, o a la medida que ellas faltaran, descrecieran mi amor, y satisfacion, que en fin la tuue de que todas las pastoras deste valle embidieron mi buen empleo, y las q̄ me juzgaron por mas perdida, dieran lo mismo por estarlo: y no digo que lo estuvieran mas, porque te di yo mucho el dia que determinadamente me perdi por ti. Pensé tambien quando te vi, no hablarte, y fuera possible que no lo hiziera, mas hafme enseñado a hablar, y con la tuya desato los lazos de mi lengua: no porque ella podrá encarecer el sentimiento de tu partida: pero porque podrá pagarte en lo que tu le muestras, que es habiandome tiernamente, y con alguna lagrima, cierto indicio de ver
da-

La Arcadia de

dadero dolor. Tus padres (Anfriso mio)
no tienen culpa, ni con razon deues culpar-
los, q̄ no te apartan de mi con la intencion
que esse desgraciado pastor, instrumento
de tanto mal, fino desseando tu bien: y assi
deues obedecellos; no por la razon con que
te destierran, sino por la intencion con que
lo hazen. Vete finalm̄te cuydadoso desse
ganado que te encomiendan, y de mi, si te
lo merezco: que ninguna humilde ouejuela
llevaràs mas sujeta a qualquiera sentimien-
to de tu voz, que aq̄ilo quedará mi alma
a qualquiera memoria tuya. Contigo me
amanecerà el Sol en el campo, y pensando
en ti me boluerà a la aldea, y ningun dia des-
tos dexaré de contar mil vezes las hojas
dèstos arboles, cuyas ramas, de tus regala-
dos abraços aprendieron los fuyos. Serà
aquel pino solo, mi compañia, y la de qual-
quier pastor mi soledad, a las fuentes pre-
guntaré por ti, que yo se que mi enamora-
da imaginacion hará que en alguna te vea:
y plega al cielo, Anfriso, que nos parezca-
mos los dos en este genero de vida, como
en la causa; que como esto sea, yo procura-
ré viuir hasta boluer a verte, y con nuevas
de

de lo contraio las tendras de mi muerte quando buelvas. No se que dudas (respondiô Anfriso) de mi lealtad, conociendo tu de ti misma lo que mereces: porque quando fuera forçoso mudar se todos los hombres con el ausencia, no puede caber en tus prendas esta desconfiança. Quando yo confessara (dixo Belifarda) lo que tan lexo está de que pueda ser, entonces la tuuiera mayor: porque vosotros, por la mayor parte soys ingratos, a quien no lo merece, y leales por lo contrario. Ninguna vez me imaginaràs tan rendida como quedo, que no te descuydes de la obligacion en que le estàs a mi memoria: porque de la fuerte que los pequeños niños se duermen al regalo de su madre, assi los hombres a nuestras lagrimas, y quejas: porque callando nos otras, lloran ellos. Nunca me hazes mayor agrauio, dixo Anfriso, que quando me igualas a los otros hombres: y pues hasta agora yo voy tan fuera de pensar, que ninguna muger sete parezca a ti, porque me tratas tan mal que presumas de mi lo que de los mas ingratos imaginas? Mira que me vengo a despedir de ti, y no a reñir contigo: y quando

La Arcadia de

do mi amoro no fuera mio, ni esta hermosa
ra tuya, obligaciones aseguran mi firmeza,
que como sabes de piedra deve de ser,
quien no las conoce. Ninguna cosa, dixo
Belifarda, temo yo de ti, pero todas las creo
de mi desdicha, que es poderosa a vencer tu
nobleza, y el vltimo encarecimiento que se
puede hazer. Yo te aseguro, dixo Anfi-
so, que ni a mi, ni a ella nos culpes, porque
quando el dolor de apartarme de ti, me
martirize tan templadamente, que no me
acabe, mi vida serà de suerte, que por ven-
tura, si me amas, como encareces (que si de-
ues de amarme) te pese de tanta penitencia.
Porque si tu, como dizes, piensas huir con-
uersacion de pastores, yo pienso andar hu-
yendo de mi mismo, sin querer saber de mi
lo que a mi pesar me dirà la imaginacion
tantas vezes. Y mira que desconfiado estoy
de consuelo, pues estos arboles, y fuentes,
cuyas hojas piensas contar, y en cuyas a-
guas piensas ver mi rostro, se los he de pe-
dir a mi fantasia fingidos, o buscar de ne-
cessidad otros que se les parezcan, y como
los engaños atormentan tanto quando se
acaban, qualquiera fingimiento de estos au-
men-

mentará mi dolor. Yo viuiré finalmente, como si muriese, y moriré como quien sin ti no puede viuir, ni cantaré cosa alegre, ni gustaré de la que no fuere triste. Los arboles verdes, y hojosos me ofenderán, y los mas esteriles, y sin fruto me darán gusto, entre peñascos solos será mi habitacion, y las aldeas mi desierto, no consentiré, que algun aue anide, ni se junte donde yo lovea, ni cosa que parezca compañia alegrará mi soledad. Sola vna cosa te pido encarecidamente, que quando para todos seas liberal de tu hermosura, y en aldea, o campo te gozen sin reboço, seas para Galafron, y Liriano tan auara, que apenas den señales de la color de tus ojos, aunque para tu honestidad sea ocioso aduertimiento, porque ninguna cosa me ofenderia tanto, como saber que estos gozan, lo que por ellos perdi. Iva a responder Belifarda, quando algunos pastores de Salicio hizieron ruido, y con miedo de ser vistos, y mas priesa que miedo, se dieron algunos abraços verdaderos, y breues. Huyose Belifarda, reprimiendo a su pesar las perlas, que morian por ser testigos del triste caso, y esforçando Siluio a
affi.

La Arcadia de

afligido moço, siguiéron la calle toda, hasta salir del aldea, donde despues de auer los dos llorado vn rato, le dixo Siluio: Nacido eres, amigo Anfriso, y no de sangre de pastores humildes, sino quando menos, nieto del mismo Iupiter: esfuerçate a sufrir, q̄ todos viuimos para padecer, porque nacimos para morir. Yo tengo esperança, que se trocará el rigorde tus padres, en la piedad, que el desseo de verte les causará muy presto. Belifarda está segura, aunque es muger, y parece imposible: amigos tienes que a Galafron, a Lariano, y a toda el Arcadia junta la sabran defender. Ninguna cosa en este destierro (fuera de tu pensamiento mismo) te puede hazer ofensa, guardate deste enemigo solo, que de los que aqui dexas, aunque te parecen irremediabiles, yo te aseguro la esperança, de que boluerás sin ocasion de quexarte de Belifarda, ni de tus amigos. En estas desdichas, y consuejos, sospechas, y seguridades, temores, y cõfianças, estáua Anfriso, quando te mplando Siluio su instrumento, y trayendo a la memoria vna cancion de España, que a este mismo proposito auia compuesto vn pastor del

Ta-

Tajo, y otro famoso del Betis, puestas en agradable musica, con endechola voz comencò asi.

SILVIO.

Sola esta vez quisiera,
 Dulce instrumento mio, me ayudarás,
 Por ser ya la postrera,
 Y que despues colgado te quedarás
 De aqueste sauce verde,
 Donde mi alma llora el bien que pierde.
 Mis pues que de ti siento
 Que estás con mis desdichas acordado,
 Suena tu ronco acento
 En mis amargas quejas destemplado,
 Celebre mi partida
 Qual cisne al despedirse de la vida.
 Destas ver describerás,
 Que el rico Tajo con sus aguas baña,
 Parto a ver las postreras,
 Que hierren las que bene el mar de España
 Si primero que allego,
 Entre las de mis ojos no me anego.
 Ya quedarán vengados
 Mis fieros embiajosos enemigos,

La Arcadia de

Y del todo olvidados

De mis puras entrañas mis amigos,

Libre de toda guerra:

Se partirá mi cuerpo a gená tierra.

Temo que muerto quede,

Antes que paria si lo siento tanto,

Que en su acabar pueda

Mas que el ageno mal el propio llanto,

Que las armas agenas

No matan tanto como propias penas.

Dulce señora mia,

Ya de nuestro llorado apartamiento,

Llegò el amargo dia,

Las velas y esperanças doy al viento,

De vos me aparto y quedo

Si con dexar el alma partir puedo.

Ay dulce y cara España,

Madrasta de tus hijos verdaderos,

Y con piedad estrañz

Piadosa madre y buesped de estrangeros:

Embidia en ti me mata

Que toda patria suele ser ingrata.

Pero porque es mi gloria,

Vengar mis enemigos con mi ausencia,

Tendrè por mas victoria

Igualar con su embidia mi paciencia,

Que

Que no sufrir la furia
 Del que a sí no se ve y al otro injuria,
 Del Español robusto
 Serie el Alaman, y el rubio Franco
 Del Etiopo adusto:
 Mas si se miran bien quien ay tan blanco,
 Que alguna cosa fea,
 O pasada, o presente en sí no vea?
 Dichoso el que ha nacido
 Lleno de faltas, y desgracias fieras;
 Ni de la fama ha sido
 Llevado por naciones estrangeras,
 Que a quien la ambidia dexa,
 De amigo ni enemigo tiene que exa.
 Los mismos de quien hize
 Mayores confianças me vendieron,
 Porque me satisfize
 De aquella falsedad con que vinieron,
 Solo a saber mi intento,
 Pararegir por el su pensamiento.
 Con que pena inoportuna
 Trata su tierra al hombre, que en la agena
 Buscando su fortuna
 Se ofrece a tanto mal peligro, y pena,
 Que duras sinrazones
 Le lievan a tratar otras naciones,

La Arcadia de

Que como el viento airado
Suele arrojar el paxaro del nido,
O del granizo elado
Suele ser derribado y combatido,
Asi del patrio suelo
Me arrojan iras del contrario cielo.

Y como el lobo fiero
Saca de la manada el corderillo,
Que vino a dar primero
A sus crueles dientes que al cuchillo,
Asi la embidia fiera
Me ha querido matar antes que muera.

El enemigo cierto,
Puesto que ofenda ofende declarado,
Y el daño descubierto,
O se sufre mejor, o es remediado,
De mano del amigo
Es en los hombres el mayor castigo.

Ay destierros injustos,
Que en la mañana hermosa de mis años
Anocheceis mis gustos,
Mas puede ser que viva en los esraños,
Que lo que desestima
La tierra propia la estrangera estima.

Yo parto a ser exemplo
De unas esperanças, y fauores,

*Perque ya me contemplo
Fuera de sus embidias y temores,
Donde acabe mi vida
Pobre embidiada triste y perseguida.*

Su oficio ha hecho la musica conmigo, dixo Anfriso, en acabando de cantar estos versos el pastor Siluio, entristeciendome tanto, que no tiene tu cancion mas letras, que a mi me cuesta lagrimas. Harto se parecia, dixo Siluio, la partida de Belardo (que assi se llamaua el pastor Español, que compuso estas canciones) a la que agora te amenaza, aũ que no se tenia del la embidia que de ti agora, porq̃ eran los estados muy diferentes: pero en el humilde suyo, dizen que en su vida tuuo amigo, que le amparasse en ninguna cosa, ni enemigo que no lo persiguiesse en todas: y no me maravillo que semejante genero de desdichas te persiga, porque en bienes de naturaleza, y fortuna, eres por estos montes vnico. Vno soy (respondiò Anfriso) en amar, y ser desdichado, que en las demas cosas, de dos que estamos aqui solos, tu me igualas, y en cortesia me excedes. Belisarda en fin se te encomiè

La Arcadia de

da a ti, porque no digas que no te dexo mi alma visiblemente. Mira bien Siluio la prenda con que agora te obligo, y los enemigos de quien la has de guardar, y oyga yo nueuas que tienes este cuydado, aunque no sean mayores que la satisfaciõ que lleuo, que me vâ la vida en que se venguen della, y no de mi alma, que esta diferencia ay de mi destierro a la voluntad de Belifarda. Haz cuenta (replicó Siluio) que el alma que me dexas, està ya depositada a donde està la tuya, y que las dos la firuen de potencias, que la voluntad serâ la tuya, como quien toda el alma ha hecho voluntad, y el entendimiento la mia, aunque para este officio no sea tal como yo quisiera, pero doyle el que le conuiene, para que con otros cien ojos como Argos la guarde, y vele. Que yo te juro, que no ha nacido Mercurio, por quien se duerman, ni està criada Fenis, en cuyas plumas firuan: y esto se entiendo, quando de su parte no huuiesse la mudança, que de vna muger se puede temer, porque entonces, ni ciẽ ojos, ni cien mõtes, defenderan que a todos no los ciegue, y que por todos no passe. Que dizes, dixo Anfriso, de mudança? Triste de mi,

mi, agora desconfias de esta suerte? Pues porque no. (replicò Siluio) no tiene libertad como todas las otras? Libertad, dixo Anfriso, Belifarda? luego engañado he vivido. Si esto temes, antes que del aldea salgan mis pies, vn aspid venenoso se me rebuelua en ellos. Imagina, que ni padres, ni respetos seràn ya parte para que parta, porque si a poderlo hazer me dispuse, fue en razon de la misma seguridad que se puede tener desta vieja enzina, que como a solo el golpe de la segur puede temer, assi pensaua yo, que el amor de Belifarda, a solo el de la muerte reconocia mudança, y esse para el lugar en que viuio, como el arbol que se corta, mas no para que dexede de ser lo que fue, donde quiera que estuviere. Mas presto, dixo Siluio, caiste en el lazo de lo que yo te le puse: holgado me he de darte vn poco de pena: pero quien no la recibiera con esto? y mas tu animo, que siendo para todas las cosas inuencible, en esta tiene la mas debil flaqueza que se conoce: Belifarda te adora con tanto fundamento, que sin mi cuidado, puede el suyo assegurar mas de lo que tu puedes temer, no auiendo para este pro-

La Arcadia de

posito mayor encrecimiento. Parte seguro, que de la fuerte que hallarás aquellas fierras, donde se pone el Sol, firmes, y estables, así hallarás la voluntad de Belisarda entera, e inaccesible. No se (respondió Anfriso) quando has de perder esta manera de despertarme, o yo de saber el camino de guardarme della. Buelto me has a la vida: plega a los cielos que te la den tan larga, que a tus nietos les cuentes debaxo de aquel olmo estos amores míos de oy en cien años para que a mi exemplo, y tuyo, vnos aprendan a querer, y otros a hazer amistad. Descurrían en estas, y otras cosas Anfriso, y Siluio, quando el aurora resplandeciente, saliendo vitoriosa de la callada noche, mostró la hermosa cabeça, coronada de alhelios, y clauelas a los excelsos montes; y como ya los pastores viesse de pura luz argentadas sus altas cimas boluieronse a la cabaña de sus padres, donde ya le guardauan dos zagales, Lealdo, y Floro, con mil cabeças de ganado, que en vn corral cerrado de mal formadas paredes, de taray, y roble, con desacordados balidos lamentauan su ausencia. Despidiose Anfriso de sus

sus padres, muy cabizbaxo, melancolico, y triste, saltandole lagrimas para ellos, y no para las paredes de Belifarda, y echandose vn currion al ombro, donde traia la piedra, y el eslabon, y los papeles de Belifarda (que harto mejor saltaran centellas de ellos, que de la piedra) salio de su casa, y aunde si mismo, guiando los pastores al ganado, por vnos pedregosos valles, que de vn arroyo desamparados era camino, y senda de aquellos montes. Y como de alli no consintiese passar a Siluio, despues de auer se los dos abraçado mil vezes con amorosas lagrimas, partiò forçandolos pies, que apenas del suelo acertauan a levantarse, y llegando a lo alto del monte, descubria la gran Tegea, ciudad famosa del Arcadia, y contemplando sus altos muros pintadas torres, espessos bosques, y floridas seluas, acordó su çampona, y despues de auer tañido vn rato, cantò assi.

ANFRISO.

Excellas torres y famosos muros,
Cerca antigua, lustrosos chapiteles,

Ocul-

La Arcadia de

Ocultos fotes, que jmas pinzeles
Supieron retratar vuestros escuros.
Liquidas aguas y cristales puros,
Dignos de Zeufs y el divino Apeles,
Hermosas plantas celebres laureles,
De todo tiempo y tempestad seguros.
A Dios prendas que vs tiempo de la gloria
(Que pensando no veros se me acorta)
Fuides, qual sois aora de mis daños.
Vivid mientras vliuere en mis memorias,
Si ya la Parca en el partir no corta
El tierno tronco de mis verdes años.

Quedaron por la partida de Anfriso en soledad los montes, turbias las fuentes, las aues mudas, y los arboles tristes, por que parecia, que sola la presencia de este pastor los alegrava, todos preguntauan por él, todos le echauan menos, y en todas las ocasiones faltaua a todos, solo se alegrauan de su destierro Galafron, y Leriano, celebrauan la industria, y procurauan alegrar el valle, traçando fiestas, haziendo juegos, sacando las yeguas mas famosas a la carrera, asistiendo al bayle, y combidando los pastores de las vezinas aldeas, aunque ninguna

cosa destas alegrava el affigido coraçon de Belifarda, a quien faltava el que solia con otro brio, donayre, y liberalidad, fazonar aquellos gustos, porque hasta entonces, ningun pastor del Arcadia tuuo tanta ventura, disposicion, y buen credito. Ofreciose en estos dias vna fiesta, que los pastores de aquel monte hazian a Palas, diosa rustica, por la salud de los ganados en la fazon que el Sol bañava las cabeças de los hijos de Leda, y el blanco cisne, cuyas estrellase en las tempestades animan los affigidos marineros, y a esta costumbre antigua acudieron, no solo de la idea de Belifarda, pero de todo el Menalo, varios pastores con sus casas, y familias. Iva la triste pastora a estos regozijos, no con las galas, y ornato que las otras, ni ceñida su frente de guirnalda de flores, ni su cuello de alegres corales, y hilos de perlas; pero con vna pellica parda, y vn reboço, tan melancolica, y triste, como en el ausencia del Sol se ven quedar los azules lirios, que a la hermosa luz del alua se estendieron lozanos, frescos, y vistosos. Acompañauala Leonisa; no tan triste; pero con algunas señales de tierno sen-

La Arcadia de

sentimiento, y seguianla desde lexos, Lc-
riano, Galafron, y Alcino. Iva gallardo
Leriano, con vn sayo de raxa verde clara,
indicios de su pensamiento, y señales de su
confiãça, en vna yegua houera tan lozana,
y briosa, q̄ no diera ventaja a las que en las
orillas del Español Guadalquivir engen-
draron los vientos: Galafron con vn gauan
carmesi, y Alcino con vn pellico de lobos
ceruales, mas galana lo antiguo, como pas-
tor de mas años, aunque gallardo de cora-
çon, y alegre de presençia. No lexos dest a
esquadra iba la gallarda Isbella, a quien
acompañauan Iulia, y Anarda, pastoras en
todos aquellos valles de grande hermo-
sa, discrecion, y gentileza, y a quien en es-
tremo amauan, Melibeo, hijo de Alcino, y
Enareto, hermano de Celio, pastor hermo-
so, amable, y generalmente bienquisto. Iva
Isbella vestida de amarillo pagizo, y Anar-
da de azul Turqui, colores de su pensamiẽ-
to de cada vna, porque la pastoril iuuentud
del Arcadia, tenia ya por ley inuiolable es-
ta costumbre recebida. Iva en esta con-
uersacion mezclados, Olimpio aborreci-
do de Isbella, y Menalca amado, el vno ves-
ti-

tido de leonado escuro, y el otro amarillo y blanco. Por otras diuersas fendas iyan los demas pastores, la hermosa Lucinda, y el discreto Frondoso, su amante, y su enemigo, cuyo matrimonio suspendia (a pesar de la razon) vn injusto diuorcio. Los demas pastores, que tratauan de ciencia, y buenas letras, iyan en la quadrilla del fabio Benalcio, gran magico, y Filosofo. Llauaua Danteo su flauta, Gaseno su harpa, Celso su falterio, y el rustico sobre vn flaco asnillo todo entramado de arboles, y cubiertos de rosas, vn tamboril destemplado, a cuyo son cantaua, no las grandes vitorias de los dioses, ni las transformaciones de Iupiter, sino las fabulas, y apologos de las ranas, y los gallos, cantando los amores del cueruo, y la paloma, lo que le dixo el ruiseñor a la oropendola, y el ceruicalo a la calandria. Escuchaualos el venerable Tisi, y entretenia el camino, refiriendo las fiestas de los años passados, y finalmente con alegre musica, conuersacion, y amistad iyan subiendoe el monte, en la mitad del qual se descubria vna pequena plaça, cubierta de menuda yerua, oloroso tomillo, y retamas

pa.

La Arcadia de

palidas, y adornada a partes de palmitos filueftres; cuyos fertiles rrazimos pendientes dellos hazian aquel sitio mas agradable. Estaua cercada en torno de diuerfos arboles, donde el presuntuoso castaño, con marauillosa pesadumbre, lleno de los abiertos erizos del pasado fruto, combidaua los vezinos pastores a su alegre sombra, y el rico madroño, siempre amigo de peñascos, con el sollicitario Tejo, y la espessa Cornicabra, el amargo lentisco, el florido breço, y el romero salutifero. En medio deste quadro, que de la maestra naturaleza estaua hecho, no sin afrenta, y confusion del arte con vistosa frente resplandecia el templo de la filuestre diosa, labrado de las entrañas mismas de aquel monte, mas abundante de marmoles que Paro. Eran las columnas Doricas de las pes varios, en cuyas basas, como en espejos, se podian ver los rostros, todas las estrias, y follages dorados, de cuyo frontispicio de alabastro candido, pendian vnos trofeos, mezclados entre diuersas frutas, espigas, y hojas de diferentes arboles; de mil instrumentos rusticos, açadones, segures, carros, gamellas,

y u-

yugos, esteuas, trillos, vieldos, agujadas, podaderas, escardillas, guadañas, dentales, hozes, arados, mascaros de castrar colmenas, tarros de coger leche, y prensas de esprimir la quebrantada casca. Todas las cornisas, molduras gruesas, estauan adornadas de brutescosa este mismo proposito, en q̄ se veian Satiros, Faunos, Siluanos, Ninfas, Orcadas, Driadas, y Amadriadas, Napeas, y otras figuras de semidioses. En entrando por esta puerta, se descubria vn patio, todo cercado de blancos marmoles, entre los quales de alabastro, y porfido, se veian varias fuētes, en forma de Ninfas desnudas, que de los pechos, y boca arrojauan agua los medios cuerpos de peces, sierpes, o cabras, que sobre tazas de jalpes se sostenian: y luego la puerta del templo, sobre la qual se veia de artificiosas colores la historia de Siringa, y el cornixero Pan, tan viuua, que parecia a los ojos de quien la miraua, q̄ el Satiro sin duda la alcançaria. Todas las paredes del tēplo tenian en diferentes quadros con molduras de bronze, los amores de los Dioses, a imitacion de la maliciosa tela de Aragnos; y en medio, entre doze

La Arcadia de

colunas rusticas , que sustentauan vna media e fera en que se vian los Planetas , y Signos r tratados. En el Setentrion la bella Andromeda , el cauallo Pegasso , el fuerte Alcides , y el volador Perseo . Y en el Medio dia el Orion liuioso , los dos Canes , la Hydra , el Centauro fiero , y el claro Eridano. Estaua de marfil terso la bella imagen de Pales , con sus doradas espigas , como el Planeta casto , que entre el Leon Nemeo , y el Escorpion dorado resplandece. A cuyo altar llegados los pastores , que de todas aquellas aldeas conuezinias auian subido al monte , rimbombando la hueca maquina del templo , del ayre que se rompia , herido de tantas voces , e instrumentos , hizieron su deuida oracion , y plegaria , y en aumento de los esperados frutos , le ofrecieron las presentes flores , con que entonces el hermoso Mayo vestia los campos. Sentaronse a velar aquella noche por diferentes partes. Belisarda , y Leonisa se acomodaron entre vnas fuentes , Isbella , Iulia , Arnalda , y Celia , pastoras hermosissimas , y tan discretas , como hermosas , se apartaron del templo , y hizieron vna tienda,

o cubierta, sobre vnas murtas. Lucinda se quedó al pié del altar, y la gente de Bernalcio en vna esquina del templo. Luego comenzó a discurrir Tirsi sobre las pintadas historias de las paredes, ya declarando las mal entendidas, ya encareciédo los vnicos pinzeles, a quien Apolodoro, Nicomaco, y Polinoto, reconocieran ventaja: parecia, que el autor de aquella pintura, auia querido imitar la contienda de Aragnes, y Palas, porque a vna parte estauan los vicios de los dioses, y a otra las vitorias, con que presumió competir con entrambas: y hablando en esto, y rogando a Celso que declarasse mejor aquella fabula, tañendole Danteo, cantò assi.

CEL SO.

P Alas con furor, y embidia
De ver que Aragnes texiéndolo
Iva su fama estendiéndolo
Por toda la tierra Lidia,
Y su casa enriquezendo.
Su bello y diuina forma,
En vna vieja transforma.

La Arcadia de

Y del daño que no entienda,
Y el poder de quien ofende,
La desengaña, e informa:

Viendo que la menosprecia,
Buelue a ser lo que solia,
Y tanto Aragnes porfia,
Que mostró ser hembra, y necia,
En que a Pallas desafia.

Pallas puesta en el telar,
Calla, y comienza a labrar,
Hasta el Aries desde el Toro,
Los montes Ethna y Peloro,
Dioses, Gigantes, y mar.

Retratose por estremo
Y a Neptuno por memoria,
De Iupiter la vitoria,
Venciendo a Rodope y Hemo,
Y de las grullas la historia.

Paso Antigone en su parte,
Y en gradas tambien reparte
Las hijas del Rey Cinaras,
En cuyas bellezas raras
Dio fin a la tela el arte.

Luego Aragnes de oro y seda
A Europa y Iupiter muestra,
Que uno engaña, y otro adiestra,

Tope de Vega Carpio.

66

Y buelto en Cifre por Leda,
La madre de Clitemnestra.
Satiro y Aguila luego,
De Aferia y Antiopa ciego,
y por la bella Dcalina,
Menosia Danae y Egina,
Sierpe pastor oro y fuego.
Anfitrión y esclauo
Que Mercurio contrahizo,
Soldados valientes hizo,
y a Ganimedes a un cabo,
Que a Iupiter satisfizo.
Bezerra, carnero Anfeo,
Delfin, canallo y Proteo,
A Neptuno pinta y solo
Vn quadro en casas de Apolo,
y raximo al Dios Lico.
Palas de ver la impaciente,
La lançadera tomó,
y las figuras beñó
De la sangre de su frente,
Que fue el lugar que pecó.
Buelue la araña tardia.
Ponçõña la sangre fria,
(Simejuchaile palabra)
Donde a oracuelga y labra.

La Arcadia de

Que como es muger porfia.

A Gradò la fabula de Aragnes a los pastores por ver que auia resumido las telas en tan lucintos versos, y assi en estas, y otras cosas, va preguntando enigmas, y refiriendo fabulas con alegre conuersacion y musica, engañauan la noche: cuyas horas en todos los demas pastores de tanto regozijo, eran como de muerte al alma de Belifarda, a quien ni ruegos de Leonisa, ni cortesias de Leriano, ni donayres de Galafron, podian alegrar el rostro, ni levantar los ojos, que fixos en la tierra, de quando en quando la cubrian de aljofarado rozio, no con pequeña admiracion de las flores, que al principio de la noche imaginauan el alua, sospechando finalmente Galafron, que por el ausencia de Anfriso las bertia, doliendose de las lagrimas, y embidioso de la memoria, que tanta se merecia, en tono graue, como suele ser a vezes el de los zelos dissimulados, cantò assi.

GALAFRON A LAS LAGRIMAS.

P*Uras estrellas que en el alta parte
Del mas sereno cielo de amor fuistes*

En-

Entre el marfil y el euano engastadas,
 Y su rendir vuestra hermosura al arte,
 La mas bella pintura ennoblecistes,
 Que vó la edad presente o las passadas,
 Cuyas luzes sagradas.

Que adorna y viste el graue honesto velo,
 No es el tiempo a eclipsarlas suficiente:
 No permitais que intente

La tierra humilde guerra contra el cielo,
 Y pongan otra vez a Olimpo en Flegra
 Sus hijos treuados.

De vuestro hermoso llanto enriquezidos,
 Que entristece la luz que el cielo alegra:
 Cessad estí ellas puras.

Que no son nuestras almas piedras duras.

Arcos de mil colores que varia

La vista del que os mira con respeto,

Que cerca ciega, y desde lexos teme,

No cubre vuestra luz el Medio dia.

Con triste causa de llanioso efeto

Por mas que el encubierto Sol os queme,

Y quando mas se estreme

Vuestro viuo dolor cubra el Ocaso,

Lloviendo a imitacion del Alua hermosa,

Y si el alma piadosa

Se doliere de vos, alargue el passo,

La Arcadia de

y en las nubes del Norte resplandezca
Adonde el Iris sacro
De luno al resplandor y simulacro,
Sola la tierra, al mar (ossiego ofrezca,
Que quien al Austro llora,
Bienes que alegre la vezina Aurora.
Si las estrellas de la tierra beuen
El humor de las aguas que reciben,
Por vuestro llanto queda manifesto,
Pues oy las vuestras el aljofar llueuen,
Que de las humedades aperciben,
De aqueste pecho a vuestro cielo opuesto,
y temo que por esto
Del humor y vapor humedo y seco,
O viene orayo engendra vuestra esfera,
Para que viva y muera,
(Si el curso natural deshago, y trueco)
Entre el frio temor y la esperanza,
Elado y abrasado.
En dos contrarios con igual cuidado,
y aun es justo temer mayor mudança,
Si serenos los cielos,
Engendran vuestras lagrimas mis zelos.
Passa en Tessalia de vna fuente el agua,
Por minas de metal, y hierro fuerte,
y así la condicion de entrambas toma,

Y tan de veras se mistura y fragua,
 Y en la materia dura se conuerte,
 Que por la parte que brotando assoma,
 Abraza, oprime y doma.

Layerna el campo y la segura gente,
 Y tales son las lagrimas que adoro,
 Que siendo perlas y oro,

Alabastro y marfil el agua y fuente,
 Por entrañas de hierro tan extraño,
 Suben salen, y passan.

Que el campo quemán y layerna abrasan:
 Y a mi que beuo su licor y engaño,
 Matan del mismo estilo

O lagrimas de falso Cocodrilo.

De la manera que el rigor del frio

Arroja el ayre que congela el yelo,
 Y queda en piedra el agua conuertida,
 Del interno rigor del pecho mio.

Que ve cubrir de vuestra lluvia el suelo,
 Por causa agena a costa de mi vida,
 La materia impelida

Del ayre que engendran los suspiros.
 Sale furiosa y en cristal conuerte
 Las lagrimas que bierte,

Porque de nieue en agua conuertiros,
 Era perderse el mas hermoso llanto.

La Arcadia de

Que vio jamas la tierra:
Y assi buuelto en cristal se cubre, y cierra,
Donde se guarde y viva que si tanto
Zelo llorara el cielo
Nacieran zelos para todo el suelo.
Lagrimas que mi cielo escurecistes,
Veneno y basilisco de mi muerte,
Yelo que me abrasa fuego que yelo,
Vida que un tiempo con llorar me diste,
Y aora en muerte esquiva se conuierre,
Llorando por la causa que rezela,
El alma que desvela.
El bien ageno de que esto y zeloso,
Vosotros sois mi mal y soys mi pena,
Pues que por causa agena
Llorais rocio de cristal precioso,
Dando perlas y aljofar en memoria:
O lagrimas o cielo,
Veneno basilisco fuego, y yelo,
O vida o muerte bu n mal pena gloria,
O hermosolianto mio
Perlas cristal, aljofar, y rocio.
No deueis de saber diuinos ojos,
Que de mis venas el humor llorando
Et a mi se destila a vuestro fuego,
Mirad que la ocasion deessos enojos,

(Indigna de viuir de vos triunfado)
 En tanto que llorar ái vine en soffiego,
 O Sol hermosa y ciego,
 En el entendimiento y en el alma,
 Si aborrecido yo tiemblo de veros,
 Quien pudo mereceros
 Y cuya fue de vuestro amor la palma,
 Porque de vuestro mal se goza tanto?
 Mas muera yo que es justo,
 Y viva sin peligro vuestro gusto,
 Con tal que vuestro Sol descanse el llanto,
 Que con el mismo efeto
 Yo solo por los tres llorar prometo.
 La noche el dia el cielo y las estrellas,
 Todas se queixan y lastima el veros,
 Eclipsando su luz y el alma mia,
 La noche por sus Elicos mas bellas,
 Que del Aurora blanca los luzeros,
 Y por su luz y Sol el cielo y dia,
 Y por su compañía
 Las estrellas que van errando escuras,
 Hasta las fixas del octauo ciclo:
 Mirad si el cielo al suelo,
 Y a todas las humanas criaturas,
 Influye y mueue que será su dueño?
 Que será su dolor, y sentimiento?

La Arcadia de

Y en este mismo intento
Lo que será mi muerte y desengaño,
Pues soy quando a otros llueue,
Libra en la sequedad Scitia en la nieue.
Dichoso ausente amante sin fortuna,
En que en tan bello Sol su llanto coplea,
Quando por dicha en otros brazos viues,
De que Tessalia o monte de la Luna
Has cogido las yeruas de Medea,
Que rombos que caracieres escriues,
Con que encanto prohibes
Que no te oluide una muger ausente,
Entre ellas firmes ley desde que nacen,
Tales efectos hazen
(Venturoso pastor) como el presente,
En almas impossibles de ablandallas:
No los merecimiento, las estrellas,
Que no ay amor sin ellas,
Y es loca pretension querer forçallas:
Mas, ó ciclo inhumano,
Que vos llorais y yo me canso en vano.
Cancion que a las mas bellas
Perlas que entre sus naceros dorados
Endurece la mar segrada fuiste,
Si por mezclarte en ellas,
Tan alta te subiste,

*Que dexas muchos ojos engañados,
Quien llorarè conmigo,
Quiero que entienda lo que callo, y digo.*

Assi cantaua el pastor, y assi lloraua Belisarda, y esto escuchaua Leriano, y en este mismo tiempo dormia Alcino, porque en las conuersaciones de mas entretenimiento, solia hazerlo. Ay, dixo Leonisa, amigo Galafron, si como dormiste los ojos de mi pastor, despertaras el alma de tu dama, que cierto fuera el fin de tus esperanças, y el imposible efeto de tus deseos. Bien hazes (dixo Galafron) hermosa Leonisa, en llamarle imposible, que aunque me desconfuela esse nombre, por la calidad que mi fè recibe, lo tengo por bien, pues quanto mas lexos està de ser la pretension del que porfia, tanto mas se estima su animo, y el valor con que lo emprende, aunque cobardes coraçones lo llaman temeridad. Que aya en el mundo (dixo Leriano) quien ame temerariamente, hizieraseme imposible, antes que viera estas preciosas lagrimas regar las veruas: pero que mucho que tu ames sin esperança, y yo con desesperacion.

La Arcadia de

cion, si ay ojos aqui presentes, que lloran sin causa. No es causa (dixo entonces Leonisa) la soledad de vna ausencia? Causa, dixo Leriano, seria bastante, si se dudasse de la fè de quien se ausentò, o fuesse el ausencia irreparable: pero a quien ninguna cosa destas puede temer, de que sirue llorar? Pregunta esos secretos, dixo Leonisa, al amor de quien proceden. Triste de aquel (replicò Leriano) que ama donde es aborrecido. Aí tengo mi parte, dixo Galafon, aunque nunca mi mal por muchos compañeros recibì consuelo. Pero tu, ingratisima pastora, ya que lloras Ambrosia, para el gusto del que se sustenta ausente, en confiança dessas lagrimas, como lloras veneno para con nosotros? A imitacion del cielo, quando por el Estio caluroso, algunas vezes he visto llouer sierpes, por la virtud de los quatro elementos, y de los cuerpos celestiales engendradas. Pero todo se junta en ti, para nuestra desdicha, el yelo de tu condicion, para quien aborreces, que esse solo se leuanta de la tierra, porque todo lo demas que tienes te diò el cielo, el fuego del amor de quien amas, el ayre de
los

Los suspiros que le embias, y las estrellas de tus ojos; que estas, mirandonos con desprecio, desleian engendrar vitoras que nos maten, y con la disposicion de tales elementos las lloran, en vez de agua, que la que bierres, esto ha sido para que corran, a quien eternos zelos martirizan. Y no solo te contentas de llorar nuestras propias vidas, que para acaballas mas presto, aun no se escucha vna sola palabra de tu boca, de que estamos tan deslicosos, que por oyrla te daremos licencia que te quexes, y le digas a tu ausente algunas enamoradas razones. Mira qual estamos ya los que aborreces, que en lo que nos ha de matar, queremos hallar vida, que es indicio de que nuestro mal aun es mayor que la muerte. Callaua todavia Belifarda: porque quien tiene ausente lo que ama, en ninguna ocasion estâ mas triste, que donde halla lo que aborrece, a quien rogaua Leonisa, que se alegrase, pues lo podia hazer sin ofender a Anfriso. Esforçose quanto pudo, y fingiendo alguna pequeño gusto (que tan mal se suele fingir, o que tan facil es de conocer) le preguntò a Alcino, que si dormia, asiendole dos, o tres vezes del pe-

La Arcadia de

llico, a quien Alcino estendiendo los brazos, dixo: Durmiera, fino me recordaras. Pesate mucho, dixo Belifarda? Como me puede pesar, respondiò Alcino, tocandome tus manos, llamandome tuboca, y abriendo yo los ojos para verte? Teneisme por grossero en dormirme en vuestras conuersiones, y es engaño: porque nunca la musica hazetan milagro, o efeto, como quando aduerme los sentidos de quien la escucha, y assi vengo yo a ser el mas cortefano pastor de este monte, y el que mas entiende vuestras regaladas platicas, pues a la dulçura de tanta armonia, y discrecion, se me aduermen los sentidos, y como transformado en tanta gloria para contèplalla mejor con los del alma, ligo los del cuerpo al sueño. Harto bien se disculpa (dixo Leonifsa) para estar agora tan dormido, como primero que hablasse. Pero mirad cõ que diestro argumento ha hecho su necesidad virtud, que no solo no quiere que sea vicio, pero lo llama cortefia. Desdichadas de nosotras, si a imitacion de tan gran cortefano, en todas nuestras conuersiones se durmiesen los hombres. Que te parece desto que

que digo de los zelos, Alcino? Que son (respondió el pastor (de fassos siego de la salud del cuerpo, e inquietud de la virtud del alma. Veis, dixo Leonisa, como boluio a dormirse, pues hablando yo de su cortesia, me responden a zelos solo porque fue la vltima palabra: niegame agora que dormias. Verdad es, dixo Alcino: pero esta segunda vez, hizelo por no salir del proposito, aunque responder a zelos, siempre lo es con vosotras, pues nunca que se hable dellos dexará de ser a proposito. En e' presente (replicò Galafron) ninguna cosa lo será tanto, que esta enfermedad es general en nosotros, como pestilencia, que lo primero que engendra amor, si encuentra aborrecimiento, es la malicia del ayre. Notable desseo he tenido, dixo Leonisa, de saber lo que verdaderamente son zelos. Zelos, dixo Leonisa, son todas las cosas que vn amante mira con embidia, o le parecen que tienen meritos. Canta alguna cosa dellos (replicò la pastora) assi gozes serenos, largo tiempo los ojos, que suspirando miras. Mal podrè, dixo Leriano, diferenciar de tantas como estan dichas; pero dirè vnos versos que ayer
com-

La Arcadia de

compuse, que si me acuerdo bien, dezian
así.

LERIANO A LOS ZELOS.

N Ace un terrible animal
En la provincia sospecha
Mas ligero que una flecha,
Y que un veneno mortal.
Al amor tiene por madre,
Y es legitimo en rigor,
Y con ser su padre amor,
Tiene la embidia por madre.
Los ojos hurtó a la ira,
Los deseos a los ciegos,
La fee y palabra a los Griegos,
Y la lengua a la mentira.
La color tiene de cuervo
Y como dragon la vista,
Las quimeras de Alquimista,
Y la cabeza de cuervo.
La condicion del Leon,
Quando el adulterio siente,
Y los ojos en la frente
Que tuvo puso al pavor.
Dos caras como el engaño,

an

Lope de Vega Carpio.

73

Vna humana otra diuina,
y los efectos de mina,

Que rebienta por su daño.

Tiene los passos de espia,
y el sueño de centinela,
y el pensamiento que buela
Por donde el alma le embia.

Tiene los pies de ladron
y el consumirse del fuego,
y es como vista de ciego,
Que está en la imaginacion.

Es cifra mal entendida,
y libro en lengua estrangera,
Delinquente que se altera
De qualquier vara fingida.

Cauteloso que regala
Para saber un secreto,
Tiro que no haziendo efecto,
Mata el ayre de la bala.

Es muy sujeto al temor
De las cosas que no ve,
Por que le falta de fe
Quanto le sobra de honor.

Anda de noche embozaao,
Siempre en la puerta el oido,
De dia descolorido,

na

K

Como

La Arcadia de

Como hombre desafiado.
Quanto a la ciencia que sabe,
Es Astrologo dudoso,
Y Arismetico curioso,
De quanto en el tiempo cabe.
Trae como ciego el tiento,
Las mas de preguntas harto,
Y como muger de parto,
Las quejas y el movimiento.
Tiene a la linterna igual
Su incertidumbre tambien,
Que se ve la lumbre bien,
Pero que en la lleva mal.
Es un paño de color,
Textido a varios intentos,
De mezcla de pensamientos,
Para vestir al temor.
Es un dormir y velar,
Que el entendimiento ofusca,
Y en peligro que se busca,
Con saber que ha de matar.
Es un gobierno alterado,
En que quiere el ciego amor
Matar a su propio honor,
Por buena razon de estado.
Y un Palacio de Cupido,

Don-

Donde Psiques su muger,
(Que es el alma) no ha de ver
Con el esterior sentido.

Este pues soberuio y tierno,
Llama zelos quien le ignora,
Quien tal le llamó señora,
Pudiendo llamarle infierno?

NO estauan (quando esto passaua entre Leriano, y Galafron) menos entretenidos Isbella, Iulia, Celia, Auarda, Olimpo, Menalca, y Enareto, que despues de auer cantado, y entretenido algunas horas en diuersos juegos, mayormente en el de los propositos, como los que solo pretendian declarar los suyos, de comun parecer de todos, queria ya Menalca profeguir la fabula del Gigante Alasto, y la Ninfa Crisalda, que en el bosque del pino auia dexado defroncada. A tentos pues los pastores, y referida de passo para los que no la auian oido, profiguió assi.

Despues de auer el monstruoso Alasto contado su nacimiento a la temerosa Ninfa, quedaron de concierto, que ella le pagaria con amor reciproco el que mostraua

La Arcadia de

tenerle, y que todas las vezes que le fuesse posible, acudiria a aquella parte donde tenia su cueua, y en prendas desta voluntad, y de que a la fuya estaua agradecida, le dio vna cinta de futochado: la qual el fiero Gigante atò de los enbretados cabellos de su yerta barba, y era lo menos que Crisalda penso hazer, quando ya en su imaginacion esperaua su fuerça. Despidieronse los dos, el vno con fingidos regalos, y el otro con verdaderos requiebros: y desde este dia la Ninfa se procuró siempre esconder de la presencia del Gigante, de tal manera, que desde aquel Verano, hasta el siguiente, ni en fuente, prado, valle, feto, monte, ni en otra parte solitaria la pudo ver de sus ojos. Esperaua Alasto su venida con tanto sufrimiento, que solo pudiera caber en pecho tan grande, ya imaginando que sus padres lo estoruarian, ya que alguna enfermedad detenia que sus hermosas plantas honrassen aquellas fieras: pero como en todo el discurso de vn año, que desde el Escorpion, hasta la Libra auia el Sol corrido, no solo no la auia visto, pero de cosa fuya no auia tenido nuevas, determinó

nô de entrarse en el aldea temerariamente, y armandose el pecho por lo que pudiese suceder, de vna piel de Leon, que como otro Alcides auia muerto, tomó casi vn entero pino por arma, y descendió del monte. Apenas auia entrado por la segura aldea, quando los labradores començaron a huyr, las mugeres a encerrarse, y los niños a dar voces: mas el que no sabia en que parte viuiria Crisalda, corrió ligeramente tras el primero que vio: y aunque el se le procuró huyr, fuele imposible, porque a la grandeza de sus passos igualaua la soltura de sus miembros. Ya q̄ le tuuo afido, y casi muerto, del miedo con que se imaginaua miserable sustento de su cuerpo, preguntole por ella, y amenaçole, que si no le lleuaua donde luego la viesse, le cogeria de vn brazo, como Hercules a Licas, y le arrojaria como pequeña piedra, de la otra parte del monte. El villano todo descolorido, y apenas con animo para mouer los pies, esforçose quanto pudo, y lleuole a la humilde casa de la segura pastorilla, la qual hallò ocupada en labrar vnas camisas a su esposo, q̄ pocos dias antes la concertaron de casar sus

padres; y la ocupacion del Agosto lo auia dilatado hasta entonces. Viendole ella llegar a la puerta, por donde a toda prisa procuraua entrar, humillandese hasta el suelo; quisso intetar huirse: pero como toda la sangre acudiò a la mas fiaca parte, y en su lugar quedò el frio del repétino miedo, aguardò a su pesar, poniendose las manos en los bellos ojos; hasta que llegò a ella. Fueron finalmente tantas las ternezas, y humillidades que le dixo, que la discreta pastora se efforçò a responderle, y fingiendole que auia estado enferma, le supo enganar de suerte, que el monstruo quedò satisfecho de sus palabras, y con esperanças de que cada dia de alli adelante la veria en el monte. Pidiòle muy enternecido alguna prenda, con que pudiesse estar seguro de su promessa, o a lo menos entretenido: y como ella estaua tan fuera de si, le diò la misma camisa que labraua: la qual, como si fuera vna estrecha manga, se vistió con mil agradecimientos, por el bello sobraço. Despedido, y satisfecho de sus hermosos ojos, de auerlos visto, y de que presto los bolueria a ver, bouiòse passo a passo, al asperissimo monte, mirandole

dole los villanos desde las altas torres , tejados , y chapiteles de las casas . de los quales (ya despues de auerse certificado , que Alastro se auia ido) se hizo aquella noche junta , y consejo , donde los mas discretos dauan sus votos : vnos dezian , que la pastora no fuesse , porque sin duda la queria forçar , y era forçoso matarla : otros , que si no iva , bolueria el Gigante , y destruyendo el aldea , haria lo mismo . En resolucion de los mejores pareceres se sacò en limpio , que Crisalda le entretuiesse , y engañasse , prometiendole para vn limitado tiempo ser su esposa , y que en este medio se ordenaria algun engaño , o lazo con que sin peligro le pudiesen dar la muerte . Con este acuerdo , despedida la pastora de sus padres , y llorada de su esposo , cuyos competidores se alegrauan de su desdicha (por que con zelos todos los hombres quieren mas , que los extraños gozen lo que pierden , que no los propios) llena de imaginaciones , vnas para boluerse , y otras para esforçarse , subió el monte , y al pie de vna gran peña vio sentado a Alastro , que con vnos roncós albugues , de mal juntadas cañas , como otro

La Arcadia de

Polifemo por Galatea, cantaua, y tañia, prometiendole los recién nacidos osos, los tiernos leones, los nidos de las tigres, y las siluestres frutas de solitarios arboles. Dexó en viendola las flautas, e igualando la peña con el cuerpo, se puso en pie, excediendolos tejo, incorruptibles, y las robustas hayas. Saludole Cirilda con fingida alegría, y encarecidas mentiras: todas las cuales celebraua é como verdaderos regalos: y pareciendole que la vista no se pagaua bien con sola cortesía, y buena gracia la combidò a su cueua, donde le ofrecia grandísimos tesoros, y regalos. Allí pensó perder el animo la turbada Ninfa: pero como aua conocido, rendido el indomable de aque la humana fiera, no le osó contradizir su gusto, y así los dos baxaron de aquella peña, adonde en otras muchas se hazia pedaços vn sonoro arroyo murmurador, de quanto entre los arboles, y animales passaua por aquel monte, cerca del qual entre dos riscos, cubiertos de moho verde, por cuyas quiebras salian algunas yeruas, que sin necesidad de tierra se criauan entre el humor de las mal pegadas piedras;

apar-

apartando vna de infinito peso, que apenas entre diez bueyes pudiera leuarse de la tierra, se descubrió la puerta, por la qual entraron los dos a vn escuro palacio, indigno de la luz del Sol, y nunca visto de sus rayos: donde trayendo vn leño, q̄ mas adelante entre otros muchos ardia, encendió vna gruesa tea de vn desgajado pino; a cuya claridad vio Crisalda infinitas cosas, que el monstro tenia, por riqueza; y regalo de su vida, y sustento. Sentose sobre algunas pieles de varios animales, que le seruian de cama; y Alasto entonces descolgando muchas de las que a él le parecian mas preciosas, se las puso del áte, y ofreció de las, le diyo así. Esta peña de marmol (Crisalda hermosa) tiene por todas sus venas oro purissimo; de la manera que de las ruynas de aquel monte le arranqué con mis manos de su natia mina. Y este vaso que yo labré, es de aquel alabastro que entre el azogue se cria, candido, y resplandeciente; cuyos poluos, mezclados con el odorifero encienso del Arabia, son para las heridas poderoso remedio. En esta caxa de oloroso cedro, q̄ en vna cabaña desamparada de sus dueños ha-

La Arcadia de

hallé vna tarde tengo diuersas piedras, que como solo habitador de aquellos montes he hallado, inquiriendo sus escondidas entrañas, y secretos. Esta es la reyna dellas, el carbunco semejante al fuego, de quien vn compañero, que en esta soledad vivió conmigo muchos años, me dixo su calidad, y la de diuersas piedras, e yeruas, que nacen algunas en Ortosia, y otras entre los Indios, y Garamantes. Esta que con rubias venas el lustroso negro resplandece, es la piedra Dionisia, que resiste la fuerza del poderoso vino: Esta me dio aquel Sabio que habitaua conmigo, y se llama Cinedia: cria se en el cerebro de vn pez, y con nublado, o tranquilo color, pronostica la bonança, o la tormenta del mar. Esta es la Glossopetra, semejante a la lengua del hombre, dizen q̄ cae del cielo, y q̄ a los terceros de los años es felicissima. Bien se yo, dixo entonces Enareto, quiendiera a esse Gigante por essa piedra, lo que el pretendia de Crisida. Ya me espantaua yo (replicó Julia) que se acabasse la historia sin tus malicias. O piedra preciosissima, dixo Enareto, por los dioses que fuera a conquistar el monstró al fin

fin del mundo, si aora presumiera hallarle viuo, solo para cobralla, y hazer della presente a vna grande amiga que tenemos todos. Pero prófigue la fabula, y la oracion desse saluage Lapidario, que ya me mira lullia de malos ojos; y antes querria sacarme los, que ofe ndella. Finalmente (prófiguiò Menalea) le dió infinitas piedras, oro, y plata, oñe a quel siglo se deuia de parecer a este, en conquistar con piedras, que las mugeres tienen grandissima semejança a los di. mantes en labrarse vnos con otros, sin esto la truxo de aquellas cosas que tenia para su regalo, castañas enxutas en suserizos mismos, madroños rubios entre sus verdes hojas, membrillos palidos, sabrosas nuezes, conseruados nisperos, y entexidas encellas de torcidas mimbres los naterones blancos, con la pura miel virgen, que en los natruos panales de hiecos alcornoques auia cogido. Hizo a todo la pastora su camplimiento, y de las piedras tomó las que le agradanan (que para esto solo le faltó miedo) y como le viesse noble; cobrole alguna voluntad, aunque para tan graue cuerpo era pequeña: y alabandole mucho su libe-

ralidad, y cortesía, le dio la palabra de tratar con sus padres el casamiento, y que dentro de pocos dias tendrían efecto sus deseos. Despidieronse los dos con esto, y acompañola Alasto hasta la falda del monte. Vino Crisalda a su aldea, y fue recibida con estraña alegría de los que ya la tenían por muerta; y así desde aquel dia començaron a tratar el lazo, en que pensauan cogérle. Mientras los medrosos labradores entendían en hazer vn poco profundísimo y cubierto de yeruas, que alia de sepultar engañosamente el cuerpo del ignorante monstruo, los padres de Crisalda determinaron celebrar su desposorio, y juntado a sus amigos y parientes, vino Orfindo (que así se llamaua el desposado) con grande acompañamiento a su casa, donde con mucha música fue recibido de los que le esperauan. Estaua presente a estas fiestas Galicio, vn vaquero de aquella sierra, que con la misma pretension de Orfindo, auia seruido siete años a Crisalda, y apenas vio, q̄ se dauan las manos con la ordinaria ceremonia, quando haziendo sobre la rodilla pedaços vn cayado, y esparziendo las astillas

llas por el viento, se salió del aldea dando voces, y determinado a desesperarse, por entre vnostiernos fauces (árbol dedicado a semejantes actos) subió ligero al monte, y puesto en vna alta peña, por dõde ya corria vn arroyo de sus lagrimas, començo así.

GALICIO.

Fleras montañas rígidas,
 De cuyo extremo indomito,
 A arado y segur siempre infructifero,
 Por entre escorias frigiditas,
 Con espantoso bomito
 Arroja otro Bolcan azufre ignifero,
 En vez de fruto aurifero:
 Vais aqui de lo intrinseco,
 De mi pecho frenetico,
 Con voz de enfermo y etico,
 Vt Etna nueuo cuyo fuego extrinseco
 ya quema vuestros arboles,
 y hará ceniza los seados marmoles,
 No con lira dulcisona
 A las piedras inmoules
 Vengo a moax con claro acento organico,
 Pero con voz horifona,

La Arcadia de 1667

Hasta los altos móviles,
A lamentarme de un desden tiránico,
Amor noble y mecanico,
Sincero vario y místico,
Real, y nigromático,
Oye mi triste cancion,
Ya sin lisonjas del hablar sofisticado,
Que a ti por justo titulo
Ofrece mi dolor este capitulo.
Crisalda aquella Scitica,
Por ser los dos tan similares,
En nieve en armas y hermosura Angelica,
La Gitana Menfítica
De engaños verisimiles,
Que fueron para amor defensa belica,
De mi muerte famelica,
Y de mi sangre hidropica,
Es yedra ya de otro alamo,
Y asiste alegre al talamo,
Con mas galas que Teresio Etioptica,
De mi contrario, y emulo,
Que nombrandole estoy elado, y tremulo.
Cajose ya la magica
Destos montes Italicos,
Ya tiene dueño publico, y esplicito,
Ya la fiera seluagica

De los ricos Tessalicos
 Sufre coyunda en matrimonio licito,
 Todo el lugar soisito,
 Desde el moço al decrepito,
 La fiesta alegre az agiles
 Mis esperanças fragiles
 Me lleuan a la muerte con estrepito,
 Que ayer fue el dia penultimo,
 Y ha de ser oy de mi esperança el ultimo.

Pues no me vence en meritos

Esse tu dueño rustico,
 Que algun laur el me han áado a mi Olimpico,
 Entre mil beneuieritos,
 Y desde el mar Ligustico,
 Hasta el que el Sol no mira en su Zodiaco,
 Es mi verso Elegiaco
 Famoso, y celeberrimo,
 Y aun el Heroico, y Lirico,
 Que esse pastor Satirico,
 (Aunque en mi bien competidor acerrimo)
 Es vn roble con cascara,
 Vano del almaz, con almendra en cascara.

Ya no es virtud ser tacito,

Que en el postrero articulo,
 Es la verdad en ocasion legitima,
 Pues con tu beneplacito,

La Arcadia de

Vaquero tan ridiculo,
Fue del amor que tuuiste epítima,
Esta roca marítima,
Que bate el ayre trepido,
Oy ha de ser mi tumulo
Sin que me espante el cumulo
De las peñas que estoy mirando intrepido,
Que aun es muerte beneuola
A quien sufrió tu fuego mas que vn Ceuola.
Y ya que estoy colerico,
Sin el talle y la platica,
Bien es que como sabes son portatiles,
De ganado generico,
De miel sabrosa y atica,
De animales terrestres y volatiles,
Seruas nisperos datiles,
Soy auéño tan magnifico,
Que en esta selua florida,
Vino arogarme gloria,
Mas que sirue ser prospero y científico,
Si amor no paga el redito
A las deudas del alma y pierde el credito.
A fuera temor patido,
Pues no ay remedio pidolo
A la muerte piadoso receptaculo,
Morir será mas valido,

Que

*Que no adorar vn Idolo,
Que me daua respuestas como oraculo,
Vos excelso pinaculo,
De donde al ancho pielago
Me arrojó con tal animo,
Al desden pusil animo.
Que ha entregado su luz a vn vil murciegalo,
Dezid con ecos flebiles,
Esta es vitoria de vnas manos debiles.*

A Las queexas de Galicio auia salido Alafto de su escondida cueua, y entendiendo bien la historia del casamiento de Crisalda, dio vn espátoso bramido, de que por gran espacio se quexaron las seluas, y poniendosele delante al desesperado moço, q̄ presumido su fin se alegrò de velle, le assegurò de lo que desseaua (porque la muerte es cobarde para los que no la huyen, y animosa para los que la temen) dixole su pretension, y el pastor la informò de lo que en el aldea passaua aquella noche. Aduertido de todo Alafto, pidió a Galicio, que le guiasse a la casa de Crisalda, que el le daua su fé de hazerle bien vengado del adulterio que a la su alma le auian hecho. Admi-

La Arcadia de

rose Galicio del estraño suceso , y con el deseo de estoruar lo que de otra manera fuera tan imposible , guio el enojado rostro a la regozijada casa , que de voces , juegos , y musica se ardia . Bien quisiera Alasto entonces (furioso con el dolor del agrauio) abraçarse con ella , y derribarla ; pero presumiendo que por ventura Crisalda auia sido violentamente obligada a rompelle la paladra , enfrenò su fiereza , y contra su barbara condicion repriniò la colera . Entrado pues , hincado de rodillas por la alta puerta , vio puestas en vn patio las mesas , a que ya estauan sentados los infelices novios , suegros , y parientes , y dando vna espantosa voz , de que los mas cayeron atonitos , dixo : O traydora canalla , que sin temor del gran poder de los dioses , osais ofender sus hijos , vuestro fin es llegado , y mi justa vengança . Pero apenas començò a formar estas palabras , quando muchos debaxo de las mesas pedian misericordia , otros saltando por las paredes , se dexauan descolgar de la otra parte , con gran riesgo de sus vidas . Los padres , y suegros echados por el suelo , le ponian delante a Crisalda ,

pareciendoles , que por no la herir estarian seguros de su fiereza , y no se engañaron: porque apenas Alasto puso los ojos en ella , quando templò su ira , como aquel animal que tiene humano el rostro , que despues q̄ ha muerto algun hombre , vá corriendo a beber en alguna fuente , y hallandose en el agua de naturaleza , a su parecer , semejante , llora , suspira , y finalmente bramando , desde vná alta peña se arroxa desesperado en el mar furioso. Alasto pues , viò en el rostro de Crisalda el mismo suyo , y enterrecido el coraçon , se arrepintiò de auerle dado disgusto. Tanta es la fuerça del poderoso amor , que hasta en los fieros coraçones de los barbaros pone conocimiento , blandura , y humildad. Llegose en fin a ella , y assegurando a sus padres , les dixo , que no temieffen , que con solo cumplille a quella noche la palabra , quedaua satisfecho de su disgusto , ellos que con el ansia de morir , no dexaran donzella en toda el aldea , que no le dieran , alabaron su magnanimidad , comparandole al Leon , que a los rendidos perdona , y dixeronle que se sentasse a la mesa , y comiesse ; en tanto que venia

La Arcadia de

quien los desposasse, que los demas parientes, y amigos lo tendrian por bien, conociendo su discrecion, y valerosa presencia: porque nunca ellos le huuieran ofendido, si supieran que tratado, era el mismo sujeto que los otros hombres. Agradole al mōtro el ofrecimiento, y poniendoles a todos en señal de amor la mano sobre las cabeças, se sentò a cenar con ellos, teniendo junto a si la temerosa Crisalda, que animada de todos le regalaua, y entretenia. Era de ver el miedo con que los labradores estauan, y muchos que despues vinieron, por q̄ jamas leuantaua el braço para tomar alguna cosa, que no se juzgassen por muertos. Auia entre los mas viejos vn astuto ganadero, que siendo niño auia oido contar a su Sacerdote de Diana la industria con q̄ Vlisses quitó la vida al Gigante Polifemo, y con certandose con otros, hizo que en vna gran caldera le traxessen del mas fuerte, y antiguo vino que tenian, y combidando al Gigante, que echado en su montaña sobre vn arroyo le solia, beuiendo, detener el curso por algun espacio: beuiò vna y muchas vezes, enamorado de la suauidad de aquel licor,

cor, que hasta entonces no auia visto, tanto, que ocupada de su gran fuerça, la no vsada cabeça, adormidos los ojos, y trauada la lengua, se rindiò al sueño: los villanos ya ciertos de su vitoria, con vnos gruesos cordones le ataron los pies y manos: y luego como los Pigmeos, que quisieron matar el fiero hijo de Alcumena, subieron por encima de su cuerpo, como si fuera por vn monte, y con diuersas, y villanas armas, cayados, piedras, açadones, y otros instrumentos, le quitaron la vida, aunque sino le huuieran ligado fuera imposible. Con este regozijo se celebrò aquella noche la boda de Orfindo, que por el triste suceso auia estado tan cerca de precipitarse, como el pastor Galicio, y venida la mañana fueron al monte, donde en la cueua de Alasto hallaron infinitas riquezas.

Quando Menalta dió fin (con aplauso de los pastores) a esta fabula, a la parte del Oriente se diuísaua el Orizonte de la tierra, por las diafnas puertas del cielo, apenas abiertas a la primera Aurora: y así las diuersas juntas de pastores se començaron a coronar de rosas, y yeruas, y se boluieron

La Arcadia de

al templo. Hizo el venerable Tirsi vna pan-
carpia de jazmines, y mirros, y coronada su
cabeça guiò los demas amigos al altar de
la diosa, donde boluendo a hazer de nueuo
sus acostumbradas plegarias, tomaron al
salir del Sol la fenda del aldea, donde por
entretener el camino, acordandose Gaseno
de la hermosura de Lidia, pastora celebra-
da en el Arcadia, y ya por sola vejez aborre-
cida, y como tambien del mismo pastor lo
fuesse, a quien antes del casamièto de Ama-
rilis no pocos trabajos auia costado, cantò
así.

GASENO.

Y *A mis ruegas oyeron,
Lidia los cielos, y mis votos justos
Alegre fin tuuieron,
Pues truecas en disgustos,
Tus verdes años, y tus verdes gustos.
En fin enuejeciste,
En fin llegó el Estio de tus años,
La fama que iuuste
En propios, y en estranos,
Creció nuestras venganças, y tus daños.
Amaneciò en tu cara*

*Vn Sol que en el mundo en viuo fuego ardia,
Corrió la edad auara,
Passó ligero el dia,
Y vino en su lugar la noche fria.
Cerrese el lirio cfano,
Con la tiniebla del escuro cielo,
Y el almendro temprano,
Mirchito con el yelo,
Sembró de flores el desierto suelo.*

*Es fuerçate loçana
A parecer muchacha a los que miras,
Mas ya la frente cana
Nos dize que suspiras,
Quando al espejo miras y te admiras.*

*Ha hecho diferentes
La edad que sola el alma inmortaliza,
Tu bella boca y dientes,
Y el ver atemoriza,
Carbon las perlas, y el coral ceniza.*

*A corde huyò la nieue,
Que derretia el fuego de tus ojos?
Mas ay que el tiempo breue,
Sellando tus despojos,
Passó la nieue a los cabellos rojos.*

*La grana en Tira sala
Vencieron tus mexillas, ya no vences*

La Arcadia de

La inutil h impol'a,
Para que te auerguences
De tus engaños y llorar comiences.
La candida agucena,
La tersa plata y el marfil bruñido,
La limpia, y blanca arena,
Al cuerpo que has tenido,
Comparadas dexaron ofendido.
Mas ya todo lo pierdes
Y allí tus esperanças se perdieron,
Porque si de hojas verdes
Las plantas se vistieron,
Los hombres nunca son lo que antes fueron.
Podrías hermosa Lidia,
Que de tus gustos es remedio en parte,
De Circe, y de Canidia,
Si quieres enseñarte,
Cobrar la fama y aprender el arte.
Y ya que la hermosura
No tiene aquí poder cuyo violencia
Boluó de piedra dura
Tanta mortal presencia,
Lo que hizo la hermosura, hará la ciencia.
Que ya los que penamos
Por esses ojos que ninguno crea
Con risa nos vengamos

*De la sierpe Lernea,
Que Hercules matò, y el tiempo afea.*

A Los vltimos acentos destos versos comencó Celso a discuir por la diuersidad de composturas, introduzidas en el mūdo por las mugeres, a efeto de hazer mayores sus bellezas, o encubrir sus faltas, y considerando, que su pastora no las tenia mayores, que dessear encubrir las que notenia, cantò assi.

CEL SO.

Q *Ve aprouecha que adornes el cabello
De la mirra de Orontes perfumado,
Y el pecho tierno, y bello
Cubras del velo en purpura bañado,
Ni que tus perfecciones
Traigan como a vender agenos dones?
Porque razon de la naturaleza,
Con el comprado ornato el lustre ofendes?
Y la propia belleza
Sin artificio parecer defiendes,
Sin tener tu hermosura
Necesidad de vana compostura?
Amor desnudo ofendese del arte,*

La Arcadia de

Mira la tierra hermosa de colores,
Y quan mejor reparte
La yedra a su alvedrio ramo y flores,
Que a su gusto en los riscos,
Crece el madreño rubio y los lentiscos.
Mejor de aquestas puras fuentes zillas
Corriendo van las aguas no enseñadas,
Y estas verdes orillas
Relucen con sus piedras esmaltadas,
Y las aves sin arte
Cantando van por vna y otra parte.
Que no del vano aseite con la infamia,
Y la falsa blancura contrabecha,
Enamoró Hipodamia
A su Frigio marido sin sospecha,
Pero la cara hermosa
Sin perlas y sin purpura preciosa.
Tan libre como estaua la pintura
En las tablas de Apeles y Timantes,
Que la buena hermosura
No vence con estudio los amantes,
Que si es perfecta basta
Limpia sin orden natural y casta.
Bien adornada está la gentileza,
Y essa es gentil que simplemente agrada,
Y mas tu gran belleza,

*De ingenio tan diuino acompañada,
Y a quien le dieron solo
Caliope su voz su lira Apolo.
Minerua, y Venus te dotaron juntas
De gracias tales que merecen palma,
Que aun estar àn difuntas,
Y lo seràn amables a mi alma,
Adonde está tan bella
Que eternamente vivirás en ella.*

PARA acabar de llegar a la vezina aldea,
y porque en tan dulce conuersacion no
hallasse lugar vazio el cansancio de los pas-
tores, y la aspereza del camino, ayudando
Benalcio a Danteo, cantando el uno, y ta-
ñendo el otro, comenzaron assi.

DANTEO.

ESparzido el cabello por la espalda,
Que fue del Sol de precio a maruilla,
Silvia cogia por la ver de orilla,
Del mar de Cadix conchas en su falda.
El agua entre el hinojo de esmeralda,
Para que entrasse mas su curso humilla,
Texió de miembro vna alta canastilla,

La Arcadia de

*Y pusola en su frente por guirnalda:
Mas quando ya desamparó la playa,
Mal aya dixo el agua que tan poca
Con su sal me abrasó pies. y vestidos.
Yo estaua cerca y respondi mal aya
La sal que tiene tu graciosa boca,
Que assi tiene abrasados mis sentidos.*

Quando Danteo acabó de cantar, llegaron los pastores a vna cueua, que entre algunos cipreses funebres, y laureles filiestres descubria tres sepulcros de remendados jaspes. Estos, dezian los pastores de aquella tierra, que auian de ser para tres famosos Capitanes, en venideros siglos: y assi Benalcio, que como grande Astrologo, tenia hecho vn largo pronostico de su vida, como si ya los viera enterrados, aun no siendo nacidos, canto assi.

AL SEPULCRO DE DON Gonçalo Giron.

A Qui yaze el espanto y marauilla
Del mundo, aquel Giron claro excelente,
Del Conae don Rodrigo decendiente,

Y doña Sancha Infanta de Castilla.
 Aquel que con la Cruz de su cuchilla,
 Entre el Moro Andaluz resplandeciente,
 Fue nuevo Cid de la Africana gente,
 Que desde el Tajo hasta Xenil humilla.
 Aquí yaze el Maestre de Santiago.
 Que a España de vn Giron dexó vestida
 De gloria, y honra que inmortal se llama:
 El que baziendo en los Moros duro estrago
 Dio el alma al cielo, y en Moclin la vida,
 A Ossuna gloria, y a su nombre fama.

AL SEPULCRO DEL MARQUES
 de Santacruz.

Aunque de roble, y de laurel no enrame
 España, este sagrado Mauseolo,
 Sino de lienços que combata Eolo,
 Velas bastardos gauias, y velames.
 Aunque Cesar maritimo le llames,
 Y en vez de Dafnes, la que adora Apolo,
 Sus nobles sienes ciña coral solo
 A pesar de la embidia y odio infames.
 De ningun Capitan de tierra deues
 Honrarte mas, que del Baçan famoso,
 Crucigero Neptuno, Marte Hispano,

La Arcadia de

*Llor a que le perdiste en años breues,
Pues era con su brazo belicoso
Argos de nuestra Fé, Iason Christiano.*

AL SEPULCRO DEL Duque de Alua.

NO es esta del inuidto Marte Albano
*La quinta esfera que a la octava admira,
Que ya por otra Ecliptica el Sol mira,
De el Alua suya el centro soberano.
Solo yazen aqui la espada y mano,
Por quien España huérfana suspira,
Y la ceniza en que la vida espira,
Del mas famoso Capitan Christiano.
Aqui la grande y la inferior Germania,
El Portugues, el Franco, el Moro el Belgá,
A todos al sepulcro muestran miedo.
Aqui delante del Leon de Albania,
La embidia misma sus despojos cuelga,
Y humilla el suyo al nombre de Toledo.*

ADmiraua el artificio, y nueva labor de
los tres sepulcros, tanto, como que siem-
do Españoles, estuuiessen en region tan apar-
tada de la suya: pero a donde no llegará el

nombre de tan famosos varones ilustres, y la honra de tan nombrados Capitanes? El del valeroso Giron estaua adornado de mil varios despojos de aquellos Moros, que en las aldeas de Moeliu les quitaron la vida, tan a costa de las suyas, como lo mostrauan los despojos de tantas cabeças, tocacas, alfanges, y adargas. El del Marques era todo de vna concha de Nacar, cubierto de ramos de coral, y razimos de perlas, entre varias naues, galeras, xarcias, tritonnes, vallas, focas, y sirenas. El del famoso Duque de Cornerinas, y Agatas, cubierto de vanderas Flamencas. Finalmente con estos, y otros semejantes entretenimientos, llegaron los pastores al aldea, donde despedidos vnos de otros, se diuidierõ por varias partes: Quedaron Melibeo, y Iulia concertados de verse, porque lo andauan de casarse, aunque a disgusto de su padre Alcino, en razon de no ser igual el casamiento, y con no menos sentimiento Anarda, y Enareto, que para este efeto mismo auia años que se mirauan. Desesperose Olimpio, de ver fauorecido a Menalca con vna flor, que de su guirnalda le auia dado Isbella: y
afsi

La Arcadia de

assientodo el camino no hablò ninguna palabra, sino mirandola a hurto de los otros pastores, daua de quando en quando vnos mudos suspiros, en que sin lengua reprehendia su ingratitude, y mudança, que antes que la pastora huuiesse visto a Menalca, dicen que agradecia la voluntad de Olimpιο: pero quando la muger aborrece lo que algun tiempo le agradò, es mucho peor, que si siempre le huuiesse aborrecido. Al fin persuadido Olimpιο de la fuerça de su mal, quiso darle a entender cantando assi.

OLIMPIO.

A Quien contaré mis quejas,
Quando de oillas te guardes,
Pues que ya tengo cobardes,
Piedras paredes y rejas?
Ya donde iré si me dexas,
Siendo el alma que me anima?
Buelue señora y estima
El mal con que me atormentas,
Que es lastima que no sientas
Lo que alas piedras lastima.
Si el largo tiempo no fuerza,

Mis agravios y tus daños,
 En la mitad de mis años
 Aurè de morir por fuerça:
 Que si la vida se esfuerça
 Con una flaca esperança,
 Vana fue la confiança
 De pensar que una muger,
 En dexando de querer,
 Dexe de tomar vengança.

Por que de varios caminos
 Has hecho prueva en mi fe,
 que quien sin passion los ve,
 Dize que son desatinos:
 Buelue tus ojos diuinos
 A mis lagrimas humanos,
 que vengarse es de tiranos,
 Baste que para mi mençua
 Remita el tiempo a mi lengua
 Los agravios de tus manos.

Yo me acuerdo, hermosa Isbella,
 y estas seluas son tejidos,
 que juramos ser amigos
 Junto a questa fuente bella,
 y que mirandote en ella,
 Por mas señas te di auiso
 Del loco amor de Narciso:

La Arcadia de

*Mas que mayor que querer
Persuadir una muger
que aborrece lo que quiso.
Deste mi penar se arguye,
Segun la tengo por suerte,
que aun basta la propia muerete
De los desdichados haye:
El alma merestituye,
Si la estimas en tan poco,
Pero en vano te pronoco,
que puesto que me la des,
No querrà vivir despues
En aposento de loco.*

A Ssi se quexaua Olimpico aborrecido, y como Galafon, y Lariano lo eran de Belifarda, que todo su bien tenia, aunque dentro de su alma, lexos de sus ojos, cõ una tibia rifa, y dos mal entendidas razones, se despidiõ dellos, y encargando Alcino la voluntad de su amiga Leonisa, entrò en su casa, donde ya su viejo padre, que por su edad, y mal gusto, pocas vezes a semejantes fiestas asistia, la recibìo contento, en la sepultura de sus brazos; que como fuele parecer la florida nueza, con intricados laberinthos

riños añadada por el seco, y antiguo roble, así su hermosa juventud parecía, y los decrepitos abraços de Clorinardo. Sentárense los dos en vn pequeño jardín, que a vn lado de la casa tenían: y pareciéndole a Belisarda cosa nueva, le preguntó la causa: a lo qual le respondió el decrepito, que a el se le ofrecia precissamente ausentarse del Menalo por algunos dias, respeto de que en las sierras de Cilene (monte de la misma Arcadia) tenia que cobrar vna grande herencia, que por descuydo suyo, desde la muerte de sus abuelos, estava en poder de vn estrangero pastor, que ya tenia apercebidas naues para partirse, y que el sabia del amor que la tenia, que seria parte esta ausencia para acabarse la vida, o que siendo tan poca la que ya le quedaua, era menos discrecion viuir vn año sin ella, porq̃ este presumia el que auia menester para tan confuso negocio, y largo camino: y que por estas causas, siendo su gusto, le tendria grandissimo de llevarla consigo: y porque no era razon, que tan moça, y tan hermosa, quedasse tanto tiempo a discrecion de las telas de Penelope. Escuchara Belisarda estas razo-

La Arcadia de

nes, si Anfriso no estuiera ausente, con tanta pena, que por ventura antes que las acabara, perdiera la vida: pero viendo que con esta ausencia escusaua las ordinarias pesadumbres, que de las queexas de Galafion, y Leiano recebia, con alegres ojos le respondiò, que ella no tenia mas voluntad que la suya. Vencieron tanto el graue pecho de Clorinardo estas humildes razones, que con tiernos abraços, y regalos, sellò su hermosa frente con el azerro de sus caducos labios. Quedò con esto traçada su partida para de aquel dia en la primera fiesta, la vispera de la qual quiso Belisarda hazer las honras a todos aquellos lugares, en q̄ solia ver, y hablar su ausente: y assi salió vna tardè de su aldea, quando ya resplandecia el Ocaso con el vezino Febo, y vestida de vna pèlica amarilla, y blanca, guiò sus Anades, por la postrera vez a aquella parte del verde bosque, donde aquel celebrado pino excedia los otros arboles. Mirando pues los diferentes sitios, en que algunas vezes solian hablarse, y verse, elosele el coraçon, y sin mouer los ojos quedò suspèsa: pero de las fuentes, a quien el riguroso yelo del

del Inuierno detuvo el curso , començaron a destilar las congeladas aguas : assi con el fuego de amor , exhalado del coraçon de Belisarda , corrieron de sus ojos mil amorosas lagrimas , con las quales enterneciendo las piedras , començó a dezir assi.

Con otros diferentes ojos , con otro gusto , y aun (si puedo dezirlo assi) con otra alma diferente solia yo miraros , hermosos arboles , frescas fuentes , y riberas apazibles deste rio , dõde me vi tan dichosa , y alegre , quanto agora me veo desdichada , y triste. Otra solia ser mi compañia en vuestra soledad , de la que agora me hazen los espantables ecos desta cansada voz , que quando Dios queria , agradecidos escuchauades. De otra suerte se le ponía el Sol a mis ojos en este mismo sitio , quando asidos de las manos , boluimos yo , y mi Anfriso en honesta conuersacion hasta el aldea. Todo se acabò para mi , lo que fue gusto , y todo lo que fue dolor començò para no acabarse. Fuese de vuestras riberas ameno bosque (si se puede dezir que se fue , a quien desterrò la embidia) y desde entonces , ni en vosotras a y cosa verde , ni en mis ojos esperan-

La Arcadia de

ça. Passos solian ser estos, que con otra ventura se dauan para mi bien, y estaciones en que yo contaua mi mal, a quié con tanta verdad se dolia del, y agora no se yo como sou, que si nome lleuan a la muerte, algun tormento dese de auer mayor. Auia me dado el cielo el sufrimiento, y la recompensa de tanta desdicha, como fue querer cautiuar mis años, el mas pesado yugo, de quantos jamas oprimieron tierno cuello, y hale parecido a mi fortuna contradezirle, queriendo que pues naci para padecer, aun el cielo no se duela de mi. Solos quedareis agora, amigos arboles, y vos mi amado pino, que pues Anrifo os dexò, razon ferà que yo os dexé, podrà ser que por esto seays mas venturosos, pues faltarán de vuestro bosque, el hombre mas perseguido del mundo, y la muger mas desdichada. Ya en efecto me voy de vuestras riberas, con tanta desesperacion, y desseo de morir, que me pesa sea tanto, porque de semejantes animos la muerte huye. Lleuame la mayor de mis desdichas a tierras estrañas, desto no pienso hazer mudança, que tambien vosotros los sois desde que os falta Anrifo. De fuer-

fuerte, que ni mudo tierra, ni ventura, sino voy siguiendo, a quien desde el dia que naci, me vâlleuando a morir, afida de los cabellos, como cordero de sacrificio. Este que de mis lagrimas hazen mis ojos, mi coraçon de fuego, y de viento mis esperanças, con todo lo que mi vida deslea, que goze ya mi cuerpo de la tierra, dîreis a Anfriso (si por dicha primero que yo buelua, os visitare) con todos los demas sentimientos, que su ausencia debe a mi alma: que esto merecerè, por auer nacido, y viuido entre vosotros, si el irme agora a morir a tierra aëna, no teneis por agrauio. Desta manera se quexaua Belisarda, mirando los lugares, en que le parecia que solja comunicar su ausente, y con esta aña imaginacion besaua, y abraçaua los arrugados troncos, mayormente aquellos en que de mano de Anfriso estauan escritas letras: y como entre algunos viesse vn fanze, a don de vna tarde le auia dado Floro vna carta fuya, alegròle la memoria de aquel bien, y con el mismo pensamiento corriò la cinta de su çurron, y sentada entre vnos juncos, buscòla entre otros papeles, que como era

La Arcadia de

hoja de libro tan estudiado, pareció luego,
y por engañar su dolor leyole así.

CARTA DE ANFRISO
a Belifarda.

A Legre despues que os vi,
Y muerto porque os miré,
Mi alma esfuerça mi fé,
Que esto os escriua de mi.

Que aunque mas el dessearos,
Me lleue a morir mas quiero
Por miraros ver que muero,
Que vivir y no miraros.

Y si vos no me mirais,
Señora por no matarme,
Mas crueldad es no mirarme,
Y mas bien si me matais.

Veos yo para perderos,
Que el no ver, ni desear,
No es bien que pueda igualar
Al bien de perderme, y veros.

Que como su galardón
Llaman otros su esperança,
Mi propia desconfiança,
Llamo yo mi possession.

Que

Que yo le muy bien que vengo
A emplearme en tal lugar,
Que muchos me han de embibiar
La misma pena que tengo.

Pues quando tan estimado
Por vuestra pena me vea,
Dichoso el hombre que sea
Por vuestra gloria embidiado.

Ayer al valle sali,
Y del valle la alegria
Me dixo pastor a mia,
Que estauades vos alli.

Que no estuieran las rosas
Tan frescas y matizadas,
A no auer sido pisadas
De vuestras plantas hermosas.

Ni la embidiosa acucena
Tan blanca y resplandeciente,
Sino imitara essa frente
Limpia espaciosa, y serena.

Ni rubia del Sol la flor,
Sin ver vuestras hebras bellas,
Pues por competir con ellas,
Al oro vence el color.

La del clauel fuera posa,
Aunque en purpura teñido,

La Arcadia de

A no se azer encendido
Por iguabar vuestra boca.
Ni tal olor diera al viento
El jazmin y azahar cortado,
Si no se le huuera dado
Vuestro delicado aliento.
En fin que en aquel lugar
Muestran estar vos en el,
Rosa, azucena clauel,
Flor de Sol, jazmin y azahar.
Fue mi suerte tan dichosa,
Despues de discursos varios,
que a pesar de mis contrarios
Tome vuestra mano hermosa.
Y desta fuerza atreuida
Con tanta vitoria estoy,
que ya casi albricias doy
De mi esperança perdida.
Y con tanto atreuimiento
Me siento desvanecer,
que he de venir a caer,
que tengo merecimiento.
Y aunque no estoy satisfecho
De que este os pueda igualar,
Basta para imaginar
que aueis entrada en mi pecho.

Que

Que con esto presumi
 que mi esperanza diria,
 que no está lexos de mia
 quien vive dentro de mi.
 Y puesto que aquestos son
 Engaños del pensamiento,
 Todo lo que no es tormento,
 Es dulce imaginacion.
 Que con ser mi pena dura
 Incomparable aunque buena,
 Aun no es tan grande mi pena
 que iguale vuestra hermosura.
 El premio de padecella,
 Pastora ya no le pido,
 Pues la propia pena ha sido
 El galardón de tenella.
 Pues si la satisfacion
 Está en lo que padeciere,
 quanto mas pena tuuiere,
 Tendré mayor galardón.
 Y assi pues vuestras victorias
 Están de despojos llenas,
 Dadme señora, mil penas,
 que volas tengo por glorias.
 Combatenme unas sospechas,
 que con vencellas sosiego,

La Arcadia de

Porque son de yelo. y fuego,
Y viencn al alma estrechas.
Y con mascara de amor,
Y nos fingidos rezelos,
Que quieren llamarse zelos,
Si lo sufriessse el honor.
Aqui vereis si son feos,
Pues no los osso nombrar,
Porque el nombrar basta a dar
Mil muertes a mis desseos.
Que tales hijos mantenga
Amor tan hermoso padre,
Causala embidia su madre,
Y no es bien que yo la tenga.
Y mas quando la memoria
De vuestra mano me acude,
Que no ay pena que no mude
En esperanza de gloria.
A mostrar el bien que gano,
De vuestra mano comienzo,
Y a todos los gano y venço,
A la menos por la mano.
Es fuerçense competencias
A quererme derribar,
Que vn desseo basta a dar
Mil generos de paciencias.

Que

Que aunque mas temor me espante
De no cumplille jamas,
A vezes se buelue atras,
Para passar adelante.

Y lleua tantos engaños
Esta dulce pretension,
Que la fé de mi razon
Ha de vencer a mis años.

Que el dueño que los assienta
A quenta de su seruicio,
Gastados en este officio
Los recibe a buena quenta.

O bendita la esperança
De quien tanto bien resulta,
Que lo que mas dificulta
Es el mismo bien que alcanza.

Bien ay a pena que causa,
Siendo pena tanta gloria,
Con solo que la memoria
Se ponga a pensar la causa.

Que solo este pensamiento
Me tiene a mi tan pagado,
Que no daré mi cuidado
Por ningun contentamiento.

Espiraua la luz del claro dia, baxando por
el dorado Octa la perezosa tarde, hu-
mea-

La Arcadia de

meauan las vezinas aldeas, y caian las sombras de los montes altos, quando acabò la pastora de reboluer infinitas vezes sus queridos papeles. Depositandolos pues en el secretario, y archivo de semejantes prendas, boluió a la aldea: de donde el siguiente dia salio con general triteza de todo el monte, acompañada de su amiga Leonisa, y otras pastoras, que con quejas enternecian al cielo, y con lagrimas la tierra. Ivan por la maleza de la tierra encubiertos, Galafron, y Leriano, apartando las ramas de los arboles para miralla; y sintiendo con nunca vistas lagrimas el perderla, pareciendoles, que a aquel destierro auia sido castigo del mal desseo, e industria con que intentaron el de Anfriso: y alabando su inocencia, vituperauan su malicia. Apartada ya Belifarda, casi vna legua de su aldea, boluieronse las pastoras; y quedaronse Galafron, y Leriano en la cumbre de vn alto cerro tan firmes como dos arboles, hasta que de todo punto se les perdió de vista: porque no de otra suerte resplandecia desde lexos a sus ojos, que a los perdidos peregrinos en las escuras noches del erizado Inuier-

no,

no, las pastoriles lumbres. Boluiendose, finalmente al aldea, a cordadas las voces, comenzaron a cantar así.

GALAFRON, Y LERIANO.

*Ofrescas fuentes que entre verdes Cispedes
Pudierades doblar la pena a Tantaló,
O altos olmos, de mis vacas huespedes.*

LERIANO.

*Este es el sitio Galafron, discantalo
En estilogalan y metafisico,
y hasta la esfera del amor leuantalo.*

GALAFRON.

*Mal puede el coracon enfermo, y tifico,
Leriano mouerse a dulce cantico,
Si no es Apolo en las tristezas fisico.*

LERIANO.

*Quien fuera como Circe nigromantico,
y pudiera volar hasta las Elizes,*

*La Arcadia de
Fabraços exceder el mar Atlantico.*

GALAFRON.

*Si no fueran sus alas infelices,
De el hijo desdichado y padre Astrologò,
Para seguir la nos hizieran felices.*

LERIANO.

*No hagas de impossibles largo prologò,
Ni pienses imitar la Fenix unica,
Que esso de buelo es fabula y a; ologò.*

GALAFRON.

*Que guerra en Canas, en Farsalia o Punica,
Como la de mi alma vio el Armigero,
Que es de diamante su celada y unica?*

LERIANO.

*Que guerra te ha igualado amor beligero,
Digalo el dios Tonante por Deolida,
Apolo y Marte y nuestro Pancornigro.*

GALAFRON.

El fuego todo, el mar, la fuerza Eolida;

Ten-

*Tengo en el pecho misero, e inualido,
Que apenas para el alma ay parte solida,*

LERIANO.

*O vino fuego elado, o yelo calido,
O amigo engañador, o oferta ironica,
O amor cubierto, al fin, de temor palido.*

GALAFRON.

*Si descubriessse el mundo tu coronica,
Que se hallarian de ruynas flebiles,
La Griega, la Troyana, y Babilonica?*

LERIANO.

*Quantos Reynos agora están esteriles
En Asia Europa, America y en Africa,
Por unos ojos, y unas manos debiles.*

GALAFRON.

*Quien pudiera contar la historia Tragica,
Ayudado de Apolo, y de Caliope,
De aquella de Iason hermosa magica.*

La Arcadia de

LERIANO.

*La ceguedad del hijo de Leriopo,
Puedes cantar mejor en verso Scenico,
Antes que buelua el Sol al negro Etiope.*

GALAFRON.

*Aunque tuuiera el mismo canto Orfenico,
Por este tiempo a mis tristezas deuoles
Veneno basilisco y fiero Arsenico.*

LERIANO.

*Y con el canto a mas tristezas lleuoles,
De alguncipres funesto laureandome,
En lugar de jaxmines, y de treuoles.*

GALAFRON.

*En este sitio triste coronandome
De adelfa ponçonosa en vez de sandalo,
El Sol me ha de hallar siempre lamentandome.*

LERIANO.

Ya es ido en fin la causa de mi escanda'o,

De

Lope de Vega Carpio.

98

*De cuyo fuego he sido inutil víctima,
El corazón en llamas abrasandolo.*

GALAFRON.

*Después que ya se fue mi dulce epítima,
Será en mi vida triste, y melancólica,
La gloria impropia y la pasión legítima.*

LERIANO.

*No hizo Grecia por su Reyna Argólica
Mas que yo haré por esta fiera Cética,
Aunque en estilo, y profesión bucólica.*

GALAFRON.

*O si era condición ó vista Angelica,
El valle que oy te tiene por depósito
Del mundo viva en competencia belica.*

LERIANO.

*Al menos del nuestro será opósito,
Que bien me basta de cercalle el ánimo,
Y de sufrir diez años el preposito.*

N 2

CA-

La Arcadia de

GALAFRON.

*Aunque nael pastor, y pusilanimos,
Como a Paris amor me hará beliferos,
De coraçon esplendido, y magnanimos.*

LERIANO.

*Tu novés Galafron que es infrutifero
El vano estilo del que xar colerico,
Y que el sufrir es medio salutifero?*

GALAFRON.

*Desde nuestro Erimanto al Tajo Iberico,
Haré alomenos que mi pena oyendola,
Se mueva el mundo y toáo el Orbe Esferico.*

LERIANO.

*Podrás mouer las almas escriuiendola,
Yo qui la aprenderán tambien cantandola
La tortola, calandria, y oroçendola.*

CALAFRON.

Que diré de una fiera que adorandola,

*Es mas dura, y robusta que aquel alamo,
Y mas tierna que cera despreciandola?*

LERIANO.

*Pide a Zoilo su inuectiuo talamo
(Si el ador alla no te hiziera obstaculo)
Y pinta los agujeros de su talamo.*

GALAFRON.

*Mi se dichosa tomare por baculo,
Que ella, y sus altos meritos son similares,
Para dezir deste mudable oraculo.*

LERIANO.

*Si quieres ver dos cosas verisimiles,
Mi sufrimiento junta con sus meritos,
Que con otro qualquiera son disimiles.*

GALAFRON.

*Quedemos igualmente benemeritos,
No buelvas en contienda nuestra platica,
Ni andemos a traer casos preteritos.*

La Arca dia de

LERIANO.

*Ya se empieza a mostrar la Luna erratica,
Boiuamos a las choças que ya el frigido
Sereno de la noche la aromatica
Orilla baña en yelo puro, y rigido.*

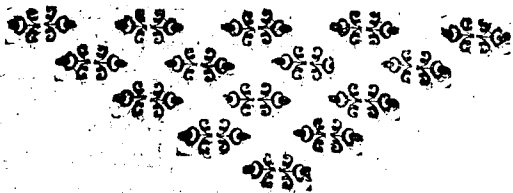
ALgunos dias despues de la partida de Belifarda vinieron de secreto Lealdo, y Floro, zagales del ausente Afriso, al monte Melo, como a seruir de espia, de lo que en el aldea passaua. Dieron auiso a Siluio: el qual como diligente espia, y centinela cuydadosa, escriuió con ellos largamente, todo lo que desde el primer dia de su ausencia auia passado, hasta el mismo que ellos llegaron al aldea: aduirtiendo al zeloso pastor de las pretensiones de sus competidores, las fiestas de la diosa Pales, las galas de Galafron, y las malicias de Leriano, y el intento que Clorinaro auia tenido en ausentarse del monte, con las causas vrgentes que le lleuauan a las sierras de Cilene, el sentimiento de Belifarda, la gran firmeza que hasta entonces auia tenido, y la que se esperaua de tan honrados principios. Ale-

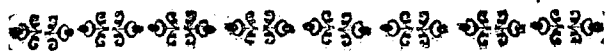
gra-

graronse en estremo Lealdo , y Floro de la partida de Belifarda , assi por la pesadumbre que los competidores de su mayoral recibirian, como porque Anfriso disfrazado podria verla: y con esta buena nueva partieron al Liceo seguros de las albricias: por que no ay bien para vn ausente como apartar lo que ama del lugar donde sabe que otros lo dessean: como si a qualquiera que fuesse, no pudiesse suceder lo mismo: aunque es verdad , que los zelos no discurren en el mal por venir, con ansia de remediar el presente , porque son como las manos, que por defender el rostro , dexan descubierta el pecho. Andaua en estos medios el desdenado Olimpico, tan olvidado de la hermosa Isbella , y tan zeloso de la ventura de Menalca , que se determinó de ausentarse, y no boluer al aldea , hasta tanto, que la larga ausencia , y el tiempo , medico de todas las cosas , curassen de todo punto , o mitigassen en parte la herida, que tanto desden, e ingratitud, no auian podido, no solo sobrefanar, pero dar vna pequeña esperanza de remedio: y pareciendole, que el de su vida estaua en huir de la causa de su muerte,

La Arcadia de

té, salió vna tarde desesperado del monte Menalo, siguiendo por vn aspero camino el de Cilene adonde él auia nacido, y donde iba Belifarda, cuya hermosura lleuaua ya en la imaginacion para triaca saludable del basilisco de Isbella,





LIBRO

TERCERO.

de las Proffas, y Versos
del Arcadia.

ANFRISO.

A Margas horas de los dulces dias,
 Que vn tiempo la fortuna amor y el ciela
 Juntos, quisieron que gozasse el alma,
 Que agora os llora en soledades tristes,
 Que me quereis mostraxdome memorias
 De aquellos años de mi vida alegres?
 Los estados mas prosperos y alegres,
 Con el ligero curso de los dias,
 Que nos suelen dexar sino memorias?
 Todo es mudable quanto cubre el cielo,
 En todo vengo a hallar memorias tristes,
 Pena del cuerpo, y confusion del alma.
 Como es posible que descanse el alma
 En los estados de la vida alegres,

Con

La Arcadia de

*Con solo imaginar sus fines tristes,
La brevedad de los ligeros dias,
La maquina espantosa de memorias,
Y el gran destierro de su patria el cielo.
O inmensa inteligencia que del cielo
Mueves el curso y fuiste autor del alma,
Elementos se han hecho mis memorias,
En su misma cantienda estan alegres,
Con su desigualdad crecen mis dias,
Dura armonia de congozcas tristes.
Passe mis años en discursos tristes,
Por la inclemencia del contrario cielo,
Haziendo noches los hermosos dias,
Ciego el entendimiento luz del alma,
En cuya essencia imagenes alegres
Me representan miseras memorias.
O ausencia madre inutil de memorias,
Que assi condenas los sentidos tristes,
A dessear las que gozaua alegres,
Quando lo quiso el disponer del cielo,
La vida, el gusto, el coraçon, el alma,
En el plazer de aquellos breues dias.
La edad es flor qual sombra son las dias,
Presto se desvanecen sus memorias:
O vida en fin mortal carcel del alma,
Que largos muestras los pesares tristes!*

Mas bien podia con mudarse el cielo
 Mudar estas fortunas en alegres.
Cubre diuino Sol de tus alegres
 Cabellos de oro aquestos tristes dias,
 Para el Iris azul y roxo el cielo,
 No piensen poder tanto las memorias,
 Que vengyan a pensar mis ojos tristes,
 Que en ancho mar se me conuierde el alma.
Y tu de aquestas queexas y del alma
 Hermoso dueño por quien llamo alegres
 Desta ausencia cruel las horas tristes,
 En que passas los años destes dias?
 Que si tienes presentes mis memorias,
 No quiero mas de la piedad del cielo.
Si me pusiessse en la Etiopia el cielo,
 En la Scitia cruel jamas el alma
 Dexaria de dar a tus memorias,
 (Por tu hermosura eternamente alegres)
 Las negras noches y los claros dias,
 Que llama el alma por tu ausencia tristes.
Vanos desseos pensamientos tristes,
 Si no me ayuda el favorable cielo,
 Traçan su breue termino a mis dias,
 Buelue diuina ausente, es fuerça el alma,
 Con tus ojos bellissimos alegres,
 Consuelo de mis penas y memorias.

La Arcadia de

*O teatro cruel de mis memorias,
Dura imaginacion donde tan tristes,
Como otro tiempo las juzgava alegres,
En otro campo en otra tierra y cielo,
Las representa amor. y muestra al alma,
Todas las otras de tan largos dias.
Los dias que no vencen las memorias,
Que mucho que los passe el alma tristes,
Si no los ay alegres hasta el cielo.*

A SÍ cantava el desterrado pastor Anfriso, ausente de la hermosa Belisarda, en las espesuras del monte Liceo, al tiempo q̄ el Sol, distando igualmente del vno, y otro Polo, encogia las sombras de los montes, al fin de la qual, tan lleno de mortales angustias, como desposeydo de ricas esperanças. Ay tiempos, dixo, ligeros en el bien, y pesados para el mal: quando se acabará mi destierro, y comenzará mi libertad? Que fin tendrá mi mortal tristeza, y que lugar mi alegría? Ay horas pesadas destes cansados dias, mayores para mi mal, que los eternos siglos. Quanto fuera mejor, que poniendo fin a mis años, mis persecuciones le tuvieran. Ay diuino regalo de pē-
sa-

famientes tristes, memoria, consuelo mio:
y ay tambien verdugo de mi alma, memo-
ria, tormento mio, porq̄ me acuerdas con-
tentamientos passados, q̄ me entretengan,
y me los muestras perdidos porque me ma-
ten? O montañas del famoso Erimanto, en
que me vi tan dichoso, si agora os pisan a-
quellas hermosas plantas, que tantos passos
dieron en mi remedio, no escondan vues-
tros arboles los alegres sitios, en q̄ mi pa-
tora me hablaua; y fauorecia: porque quan-
do descuidada de mi, passé por vosotras,
recuerde su memoria del oluido, en q̄ por
ventura la pone esta maldita ausencia, que
tantas priuanças acaba, tantas voluntades
consume, tantos daños causa, y tantas in-
gratitudes engendra. Mirad que iguali-
ua con vosotras su firmeza: no quiera Dios
que sea como los montes de Etiopia, que
siendo de menuda arena, el viento rigu-
roso los passa de vna parte a otra muy fa-
cilmente. A que tristes imaginaciones
me han traído injustos miedos, de el daño
que por ventura no merezco, y que presto
han venido a ser sospechas, y que cerca es-
tán de hallar credito conmigo: triste de mi
quan-

La Arcadia de

quando me venças. O guerra mortal de mi confuso pensamiêto, como creo lo que me mata, de manera que me entretenga, y dudo lo que me dà vida, para que no me confuele. Serà por ventura Belifarda semejante en esto a las demas mugeres, auindola hecho el cielo en todas las demas cosas diferente? Podrà olvidar me? Aurà me ya olvidado? Eran los fauores que me hizo, tan fuera de lo que puede perder, que auenture lo que vale por olvidar me? Auràle a caso parecido bien en mi ausencia, alguno de aquellos, que estando yo presente le parecieron tan mal? De que seria possible que huuiesse hecho eleccion para su gusto de la fé de Galafron, o de la gallardia de Lerianno? Qual destes aurà sido el mas dichoso, y por qual aué yo sido desdichado? Qual saldrá mas galan en las fiestas? Qual tendria mas ventura en agradarla? Si aurà fauorecido a alguno con prenda suya, el dia que lidian, y corren toros en el aldea? Mas como puede ser, que tan presto aya merecido alguno, lo que merecieron mis nunca vistos sentimientos, mi perdicion, y locura, mis zelos, y mis lagrimas? Pues estos tales dias

dias salia yo glorioso de semejantes fauores, y todos mis enemigos con embidia: y aun creo que se hallarian testigos desta verdad, si se buscasse el proceso de mi vida. Diciendo assi, desató el curren, y entre infinitas cartas, sacò vna, que despues de mil enamoradas locuras leyò assi.

*CARTA DE BELISARDA**a Anfriso.*

Leonisa mi amiga, y tuya (Anfriso mio) deue de ser la que ha acertado a darte las satisfaciones que te han sido bastantes, para que creas algunas de las muchas verdades que podias, que de mi todo te parece mentira: y si yo huiera acabado conmigo poder dezirtelas, sin duda que estuieras mas enamorado, y yo mas contenta; que estas dos cosas andan a vn mismo passo. Mas verdades entre amantes para todo son malas, si no es para mi satisfacion: porque quedo contentissima, quando veo que por deziilas me hazen tantas sinrazones. Si las que tu me dezias en tu papel, eran para culpada, cierto que no me tocan, si para desdicha-

La Arcadia de

chada, yo soy su propio dueño. Siempre dix-
e q̄ queria hablarte, y lo he deseado con
enojo: pero no tanto, porque si tu no esta-
uas bien satisfecho, hizieses de mi volun-
tad la tuya, siendo cosa, que pareciesse lo q̄
yo solia tener por amistad, y tú por obliga-
cion. Yo se que era la mia no hazer mas
esto, mas ya estoy enseñada a olvidallas, en
cosa que se aventure el verte. Mañana se
van todos a vna fiesta, y yo quedaré sola,
donde (por vida tuya, y del hōbre que mas
mal me ha pagado en el mundo, que me han
tenido estos dias mil cuydados, y mil guar-
das) podrè hablarte, Anfriso mio, con las
condiciones dichas, y entre tanto no quie-
ro que te maten, q̄ ya se que sales a las fies-
tas. Ai te embio essa trença de cabellos,
y essa cinta leonada, que dizes que te de sien-
de: mira que me la has de boluer, que solo
vã a prouar la fé que tienes con ella, no sien-
do mas de reliquia, como yo acia. Si la ca-
misa q̄ te embia Leonisa, no te agradare, se-
ra porque yo tengo mal gusto. q̄ he sido quiè
lahizo, aunque en esto yo se que miento,
pues le tuue de ti.

Quedose al fin deste papel suspenso, el
des-

desconfiado pastor, aunque con alguna mejora de pensamiento, y guardándole entre los otros, hallò a caso vn retrato, si retrato de Belifarda se pudo hallar a caso, y desfogiendo vn blanco papel, que era cortina, y guarda de su hermosura resplandecieron los bellos ojos, y començaron los de Anfriso a berter lagrimas, hablò la muda boca, y enmudeció su alma: pero quando ya se desató la lengua, y la voz impedida hallò camino, poniendo el bello retrato sobre vnas marauillas, para encarecer las que el cielo mostió en su rostro, cantó así.

ANFRISO AL RETRATO.

Régalo bien y tesoro
De mi pena y soledad,
Mentira de vna verdad,
que es fé del cielo que adoro.
Sombra del Sol que en presencia
Me abraso sin fuerça alguna,
Y que ha dexado por Luna
En la noche de su ausencia.
Como si sombra sois ya
Estais del Sol dividida?

O

Pues

La Arcadia de

Pues que no tiene mas vida
De quanto el sol se la dá.

Ojos que sin luzes veys,
Boca que sin lengua hablays,
Como sin alma escuchays,
Y sin sentido entendeis?

Alegrays y abrasays fuego,
Ya s'ys piadoso, ya esquivo,
O soys retrato o soys viuo,
O soys pintura o soys fuego.

O cielo o tierra os pintó
Si pintura, como abrasa?
I si fuego como passa
El alma, y el papel no?

Rayo os quereis conuertir,
Que lo mas fuerte abrasays,
Aunque el alma donde estays,
No se os puede resistir.

Si os pintara por ventura
Mi propia imaginacion,
Tuuiera mas perfeccion
Vuestra diuina hermosura.

Porque esia de suerte en ella,
Natural perfecta y clara,
Que hasta el b' b' os retratara;
Porque me hablays dentro della.

De suerte que el alma en mi
 Me dize viendome ingrato,
 Que no ha menester retrato,
 Quien os vé dentro de sí.
 Mas respondo que conuene,
 Que pues lloran mis ojos,
 Tengan para sí los ojos,
 Lo que ella en sí misma tiene.
 Que como lo que es mortal,
 Mal lo diuino penetra,
 De la pintura o la letra
 Haze consuelo a su mal.
 Mientras los ojos vivieren
 En ausencia de su cielo,
 Tengan por luz y consuelo
 La que en vos retrato vieren.
 Porque ya en el alma amor
 Tiene el verdadero impresso,
 Que por tiempo ni successo,
 No ha de perder su valor.
 Que como es tabla inmortal,
 Eterna, e incorruptible
 Hará de estampa inuencible
 El retrato natural.
 Y como el alma es an mando
 El cuerpo en que v ue está,

La Arcadia de

El retrato animará
El alma que está abrasando:
Despertad del graue sueño,
Retrato del alma mia,
Pues a mis voces solia
La verdad de vuestro dueño.
Pagadme el acogimiento,
Que dentro del alma os hago,
Con remediar el estrago
De mi propio pensamiento.
Que si vuestro original,
Como os tengo a vos tuuiera,
Nunca por zelos sintiera
Entanto bien tanto mal.
Mas que sirue im ginaros
Amorojo y apazible,
Pues ha de ser imposible
Poder sin alma gozaros.
Aumentareis mi dolor,
Si despertays mi memoria,
Porque una imposible gloria
Haze la pena mayor.
Quando ya os comienço a ver,
Pastora en este lugar.
Pienso que me auéis de hablar,
O que me auéis de entender.

O digo a mi fantasia,
Oxalá pluguiera a Dios,
Que de vos huiera dos,
Porque alguna fuerz mia.
Mas aunque essas luzes claras
Son de mi alma luzeros,
Me pesa a vezes de veros,
Par no veros en dos caras.

Luego de buscaros trata,
Por ver si escandida es dexo,
Y como niño en espejo.
Toco el enues del retrato.

Y vos que no estais alli,
Salir colores me hazeis,
De que aun pintada podeis
Tenerme fuera de mi.

En fin gozo lo que pueda,
Dando a mis ojos, y boca,
Lo que transformado toca
Mucha amor, y poca miedo.

Y no soy tan atreuida
Contra el respeta que os deuo,
Que a tocaros no me atreuo,
Sino es que licencia os pido.

Con esta que no negais,
Porque lengua no teneis,

La Arcadia de

*Quanto yo quiero quereis,
Y quanto os pido me dais.
Nada me ve en espanto,
Porque piensan que estoy loco,
Aunque yo se que esto es poco,
Siendo lo que os quiero tanto.*

AL mismo tiempo que Anfriso puso fin a estos verios, llegaron del monte Menalo, Lealdo y Floro, con las nuevas de que Belisarda era parida a Cilene. Resucitó el pastor con la seguridad, que en su ausencia tendria de sus enemigos, y con la imaginacion de verla a hurto de sus padres, enriqueció sus cuellos de infinitos abraços, y sus deseos de pastoriles dones. Leyò las cartas de Siluio, y dioles parte de algunas, que Olimpio le escriuia desde Cilene, en q se le mostraua con fingidas razones, solicitador de su bien, y verdadero amigo, dándole nuevas de Belisarda, encareciéndole su firmeza, y la aficion de algunos pastores, q a fama de su discrecion, y hermosura, venia a vella: vna de las quales dezia assi.

CARTA DE OLIMPIO*a Silvia.*

A Qui ha llegado, amigo Silvia, la Circe de vuestros montes, y el escandalo de los nuestros, la Medea de su voluntad, y el Alexandro de las agenas, la que al contrario de Medusa, buelue de las piedras hombres, y a aquel ingenio de Ouidio, transformador de quanto llega a su entendimiento: porque como ella lo mire, no ha de quedar en su ser. Dizen que viene triste, y no lo niegan sus ojos, donde apenas trae enxutas las lagrimas de la partida de aquel su diuino ausente: y quando ellos lo negaron, no se fi les ha encomendado bien este secreto a los suspiros, que como rosa del Sol buelta a esta tierra, por momentos le salen de la boca. El efeto que ha hecho su venida en nuestra sierra, es el mismo que el de Faeton, quando con el carro del Sol abraçô a Etiopia, pues solo ay de diferencia, que lo negro de las caras traemos en el coraçon. Pastor ha auido, que por no verla, no ha buuelto del ganado al aldea en muchos dias: y pastor que por auerla visto, no ha buuelto de

La Arcadia de

al lea al ganado, en muchos años de imaginacion. Escriuele a Anfriso, que yo hago officio de amigo, y que por ver su firmeza, ando allado de su voluntad, y siruo a su sol de sombra: pero que no tengo por seguro tener huerta sin cerca, casa sin llave, dinero en la mesa, capa en el coto, hacienda en la mar, secreto entre muchos, y muger hermosa ausente, aunque si de alguna se puede hazer confianza es deste môstro de hermosura, y de firmeza, tan digna de emplearse en el pastor de mas meritos del mundo.

Contento, y triste quedó Anfriso, con la carta que Olimpico escriuia a Siluio, pero confiado, como era justo, de la virtud, y perfeccion de Belisarda, hallô luego orden para escriuilla, y a ella no le faltò para respondelle: aunque teniendo a Olimpico por sospechoso, desde la primera carta se guardó de fiarle sus pensamientos, porque ya determinado de borrar de su alma a Isbella, queria poner en su lugar a Belisarda, y descubriendole su desseo (malo por ser amigo, y bueno por bien empleado) solicitaua la voluntad que tan lexos estaua de la suya. Asegurado Anfriso por cartas, de que
po-

podia partirse , dexó las sierras Liceas , y con sus dos mas fieles pastores , Lealdo , y Floro , en habito disfraçado , ellos con gaudanes de palmillas verdes , con viuos de grana , y bueltas de matizadas felpas , y el de sayá entrapada , con girones de oro , y armiños blancos , llegó a las fertiles sierras de Cilene , dexando su esparzido ganado , a discrecion de estrangeros amigos , y recogiendo el de sus pensamientos dentro de su pecho mismo . Procurando pues ver a Belifarda , escondiose los primeros dias , en la mas secreta , y humilde cabaña del aldea : pero como tan gran pastor , no cabia en humildades , ni podian disfrazarse efcurecer su nombre , de los mismos reboços se escapó la fama , que por todo aquel valle dilató su venida . Llegando pues a los oydos de Olimpío , vino a verle , y los dos juntos fallieron muchas vezes por diuersas partes , donde Olimpío con su natural astucia le engañaua , y Anfriso con su ordinaria nobleza le creia . Eseruióle Belifarda , y concertauan verse , aunque la misma publicidad lo ordenó mas presto , pero con mas gusto : porque teniendo noticia Clorinardo de su

La Arcadia de

venida, y rezelando lo que podria resultar della, valiose como discreto, de darse por entendido: y buscando al descuydado pastor en su secreta cabaña a su pesar le vio, q̄ no era pequeño el verle, y con el mismo acetô que le lleuasse a la suya, donde todos a vn mismo tiempo se hallaron fingidos: porque Clorinardo se valia de obligarle, Anfriso de diuidirle, y Belisarda de entenderle. Hizieronle aquellos dias muchas fiestas, aunque la mayor de todas era a fsiir a los hermosos ojos, que le tiranizaron el alma: si lo que se dá de voluntad, puede llamarse tirania. Juntauanse todas las noches los mas ricos, y discretos pastores de aquellas sierras, entre los quales Olimpio hazia suertes de generoso, y procuraua muy falso dissimular su embidia, como si casado con los zelos, pudiesse tener paz, ni dexassen dedar voces. Entretenianse con diuersos juegos, bayles, y conuersaciones: entre las quales vna noche se hallò vn excelente pastor en el arte de la musica, a quien Olimpio hazia con diferentes versos interprete de sus desseos, y voz de sus pensamientos. Rogado pues del mismo, al concertado

do son de vna viguela de arco, en que podia competir con su inuenior Apolo, fundar otra vez a Tebas, y boluer a segunda vida, la que por huir de Aristeo piló el Aspid, començò assi.

BRASILDO.

O no tiene Arabia, que se iguale
A tu sutil cabello crespo y largo,
Ninfa gentil ni a tus serenos ojos,
Quantas estrellas tiene Atlante a cargo,
Quando la bella Cintia a gozar sale
De su pastor querido los desposos,
Garzos verdes y roxos,
Hermosos pueden ser mas no perfectos,
Los tuyos son discretos,
Cuya color es luzo de mi muerte:
O negro que mi suerte
Dexaste en blanco y dexarás mi vida
En tus hermosos rayos consumida.
Pretase alguna de tenerle zarco
Y otra pintado que ninguna siente,
Que el negro es dulce matador y graue,
Y mas si por el cielo de tu frente
El Iris viesse de tu ceja en arco,

La Arcadia de

Conforme, densa igual blanda, y suave,
Que como a los del aue
Que vé de noche acuden de mil nombres,
Asi a tu luz los hombres,
Y yo a quien mas despues mirando agrada,
Tu nariz perfilada,
De vna inuisible linea diuidida,
Por vn yqual compas disminuyda.
A que puedo igualor tu boca hermosa,
Si no la igualo à tus mexillas roxas?
Que siempre está forçandose a vencella,
Del carmesi clauel las frescas hojas,
Y el encarnado viuo de la rosa,
Aun no merccen competir con ella,
Qual açucena bella,
Por candida que sea limpia y pura,
Y guila a tu blancura?
Que aljofres, y perlas serán tales,
Que a tus dientes iguales
Se puedan comparar si de tu boca
La risa los descubre alegre y poca?
Vence al marfil tu cuello hermoso y liso,
Y como dos mançanas son tus pechos,
Pequeña tu cintura el cuerpo ayroso,
La mano regalada y blanca, y hechos
Vnos bejos en ella donde quiso

Hazerse amor sepulcro venturoso:

Todo magestuoso

Es el tallo que tienes y essa lengua

Del arte afrenta y mengua

Pues vences a las ciencias estudiadas,

En alma y cuerpo agradas,

Por esso a ser perfecta hermosa vienes,

Que de alma y cuerpo iguales prendas tienes.

Mientras duraua la cancion de Brasildo, Anrifo, y Belisarda, auian hablado grandes cosas, no mas de cómo los ojos, en que tambien Olimpio auia leido la mayor parte de sus pensamientos. Suspiraua la hermosa pastora, como que daua a entender, que no podia manifestar su sentimiento: y respondia el gallardo pastor, como que él tenia de su pena, que así tiempla el amor sus instrumentos, y así se hablã las almas por medio de los suspiros, cartas que los amantes se escriuen, quando estãn presentes. Puesto pues fin a la musica, dixo Leurimo, un discreto pastor, de quien en tales conuersaciones se hazia mucha cuenta, que aquella cancion le agradaua: aunque ligar la hermosura, a que los ojos fuesen negros, rubio

La Arcadia de

bio el cabello, la frente blanca, y otras semejantes perfecciones, le parecia cosa fuera de razon, porque por diferentes caminos se conocian pastoras de excelente hermosura, y en quien ninguna cosa se podia reprehender, y con este proposito le tuvieron los pastores, de que aquella noche se tratasse, de como se haria vna muger perfecta: dõde Olimpio en todas ciencias vniuersal, y de ingeniosa naturaleza, disculpò la cancion, diciendo, que por auentajar la dama, por quien se auia escrito, hizo su autor semejante manera de comprehender la verdadera hermosura, como quiera que no pueda ser comprehendida ni tenga ley particular: y asì si rogado de Belisarda, que desleaua saber, si era tan perfectamente hermosa como Anfriso le encarecia, tañendo cantò assi.

OLIMPIO.

R Eduzir la hermosura a que no siendo
Negros los ojos cejas, y cabellos,
Niene el rostro gentil y grana a parte,
Ni son perfectos ni se llaman bellos,
Es ir el instrumento reduziendo

Del

Del gran poder de Dios a flica parte,
 En lo que muestra el arte,
 Es una union de miembros la hermosa,
 Que si la nieue pura,
 Sin ojos negros, y sinceja en arco,
 El garzo el verde el zarco,
 Haze conforme a las demas faciones,
 En varios rostros varias perfecciones.

Vnirse bien las partes que componen
 El rostro, y cuerpo de la hermosa dama,
 Forma la perfeccion que agrada tanto,
 De diferentes unidad se llama,
 Como el agudo, y graue que disponen
 Dulce y acorde el son perfecto el canto,
 Pensar que todo quanto
 A la regla comun se reduxesse,
 Perfecto hermoso fuesse,
 Negaua la concordia que sostiene
 La perfeccion que tiene
 Vn edificio que sia ella es vano,
 Y mas el cuerpo y edificio humano.

Seran las partes de la mas perfecta
 Quando desta unidad se viera y forme,
 Que cada parte dellas tenga vn alma,
 A su cabeza principal conforme,
 El alma de la lengua sea discreta,

La Arcadia de

Pues esta a la s demas lleua la palma,
Y aquella graue calma
De los serenos ojos atraçiuua,
Alma del fuego uiua,
Atraiga a si los arboles y peñas,
Tengan almas pequeñas,
La blanca mano, el mouimiento el brio,
La dulce voz, y el graue señorío.
Ser vna dama en todo tiempo y traje
Agradable a los ojos que la miran,
Es vna perfeccion maravillosa:
Esta confirmacion prueuan, y admiran,
Por ser de todas el mejor linage,
Quantos alaban la perfeta hermosa,
De suerte, que no ay cosa
Que a la igualdaa se iguale en la hermesura,
Que el oro, y nieue pura,
Eleuano y la grana no son parte,
que de essos haze el arte:
Pero naturaleza de mil modos
Hará mi rostros y, erfecos todos.
Honestidad buen traio
Grauedad, mansedumbre, cuerpo ayroso,
Descuido cuidadoso,
Modestia, magestad, y gallardia,
Dulçura, y cortesia,

Her-

*Hermosos miembros, juntamente iguales,
Las partes son perfectas y esenciales.*

Esta vnion , dixo Olimpico (con el vltimo acento de la postrera cuerda) es la verdadera hermosura , no diuidiéndolo el cuerpo en nueue partes iguales al rostro , ni metido el rostro en vn triangulo , tirando lineas a la oreja , desde la barba , y la frente , como algunos le forman en razon de buena pintura , ni menos haziendo que los ojos sean de color determinada , las cejas densas , negras , y de pelos cortos , la nariz que salga de los extremos de los ojos , y leuandose igualmente , acabe a cierta distancia de la boca , ni que la boca sea medianamente pequena , ni que los labios sean colorados , y gruesos : el tercio de la barba conforme a los otros dos , en que se diuide el rostro , los cabellos largos , y copiosos , y finalmente todas las demas cosas , en que pone la verdadera perfección algunos. De fuerte , que siendo Belifarda , y Isabela diferentes en faciones , son conformes en hermosura , y sin tener la vna cosa en que a la otra parezca , se parecen en tener vna misma per-

La Arcadia de

fecion entrambas, aunque Belisarda con notable ventaja; que no solo Isbella, pero todas las hermosas del mundo le reconocen. Milagro fuera, replicó Belisarda, que no te acordaras de Isbella, mayormente hablando de hermosura, y siendo la suya tan grande, y que tan grande estrago ha hecho en tu pensamiento. Ya ellas heridas, replicó Olimpío, conualecē de suerte, que será mayor milagro quedar señales: porque el medico que las cura, tiene la mano de fuego, y la que con el sana, o se consume, o no queda señal del pasado yerro. Yo le harla notable, dixo Belisarda, en disputar contigo. Este sere yo, dixo Leurimo, agora sobre aquella cancion, en que dixo Olimpío, que la hermosa aua de tener diuersas almas, como quiera que ningun cuerpo humano, o bruto las tenga: que el bruto en lo que es anima, encierra la de sentir, y crecer, y esta tiene dilada por todo el cuerpo, aunque en diuersas partes, con diuersos officios, vnos mas excelentes que otros; y en el humano, ni mas ni menos se encierrā las tres, de sentir, crecer, y racionar. Bien conozco (respondió Olimpío) que esto es así, y aunque

que esta materia mas sea de escuelas de Filo-
sofos, que de cabañas de pastores rusticos,
me huelgo de oirte, y me holgarè de satisf-
fazerte. La cancion dõde dixè, que las per-
fecciones de la hermosura tauieslen diuer-
sas almas, no se entiende que las huuiesse en
terras, o partes de la que anima, sino que es-
ta este de tal suerte en todas, que en cada
parte parezca que se recoge a hazer enton-
ces aquel oficio: de suerte, que alli se toma
e la alma por el mouimiento, porque mueua
de suerte, que como digo, parezca toda el
alma. Dexaos a gora, dixo Clorinaro, de
estas cosas tan pesadas, como sutiles, que
aunque es verdad, que la hermosura sin al-
ma, seria vn marmol, o vna pintura, y que a
esse brio se le dà bien esse nombre, lo q agra-
da es hermoso, y yo no querria mas hermo-
sura de la que me agradasse. Admirauanse
todos de ver callar a Anfriso, y rogauanle
que se alegrasse, presumiendo que a aquel si-
lencio nacia de alguna secreta tristeza. Y
como se lo dixeslen, respondiò riendose, q
donde tan discretos juizios discurrían, y
en materia tan alta, estaua mas seguro de
aprender, con oir, que de ser reprehendi-

La Arcadia de

do hablando mal. Y que obligado a discursar sobre esto, se holgara mucho, que huviera en los cuerpos las almas que él imaginava, porque tenia necesidad de muchas. Como (dixo entonces Belifarda) querrias tener muchas almas? Tan grande te imaginas? O la q̄ tienes de tan poca suficiencia es? Mas no debe de ser esto, sino que como todos los hombres teneis en queremos tan faciles antojos, que no ay muger que veais que no la desseeis, pareceos que fuera bueno tener vna alma para cada vna, como cosa con que nos obligais tanto. Antes (replicó Anfriso) para darlas todas a vna, quisiera yo tener tantas, quantas en mi imaginacion le doy, las vezes que la considero tan adornada de infinitos merecimientos. Que merece mucho, dixo Belifarda, la que a ti te merece, yo lo aseguro, porque despues de auerle merecido, le quedan todas las cosas en obligacion. Ya la tengo yo de replicar a esto, dixo Olimpico, que puesto que Anfriso merezca tanto, que por él qualquier dama se pueda estimar en mucho, siempre a las mugeres se debe mayor reconocimiento, como a las que nacieron para ser defendi-

didas, y honradas de los hombres, y por lo que en querernos aaventuran, que es su honestidad, y reputacion, porque los hombres de todas estas cosas estamos libres. Ponga paz a esta question (dixo Clorinar do) Leurimo, con alguna cosa de su ingenio, porque ya es hora de recogeros, que mañana boluereis a tratar desto, si os diere lugar vna fiesta, que otieno para regozijaros. A todos satisfizo esto, y Leurimo obedeciô cantando assi.

LEVRIMO.

Haze la mar de Italia vn corto abrigo,
Viejo a las naues y a mis ojos nueuo,
Donde vn tarde al traspouer de Febo,
Estaua yo sin mi, y Elia conmigo.

Ten el arena de su fé testigo,
(Mirad que prueua de amistad le deua)
Assi escriuió con vn baston de azueo,
Fé falsa no tendré, pastor, contigo.

Pero apenas del agua se retruxo,
Viendo que ya las plantas le penetra,
Quando del fiero Boreas impelida
Creció la mar, y con el gran refluxo

La Arcadia de

*Llenose el No de en medio de la letra,
Quedando la fé falsa, y yo sin vida.*

DEsseaua Anfriso en estremo oyr la suave voz de su Sirena, que por agradarle, y rogada de todos, a todos los suspendió cantando así,

BELISARDA,

Slluo a una blanca corderil'a fuya,
De celos de un pastor tiró el coyado,
Con ser la mas hermosa del ganado,
O amor que no podrá la fuerza tuya!
Huyó que xosa que es razon que huya,
Auiendola sin culpa castigado,
Lloró el pastor buscando el monte y prado,
Que es justo que quien deve restituya.
Hallóla una pastora en esta afrenta,
Y al fin la traxo al dueño, aunque tirano,
De verle arrepentido enter necida.
Diola sal el pastor y ella contenta,
La tomó de la misma injusta mano,
Que en firme amor qualquier agrauio oluida.

Con tales entretenimientos passaua dias,
y noches el enamorado Anfriso, sin que

Otra

otra cosa q̄no fuesse publica, fuera de amorosos papeles, gozasse de Belisarda. Supieronse estas cosas en el monte Menalo, y con el alboroto que causaron, le tuvo de manera Cloinarado, que Belisarda se determinó a pedir amorosamente a Anfriso, que por la quietud de entrambos se ausentasse: lo qual finció el pastor de la misma suerte que en la primera partida: donde como acontece al affligido, que con qualquiera mal presente, haze commemoracion de todos los passados, el perseguido mego lloró lo que antes auia sentido, y tantos pensamientos tristes ocuparon su alma, que estuuo cerca de perder la vida: finalmente despedido, y desesperado, saliô dela asperissima, y agradoble tierra, sin alma que le guiasse, ni camino cierto por donde fuesse. Y determinado a morir de tristeza, consolado que con la muerte daria fin a tan imposible desseo, en el primero lugar acomodado a su pensamiento, hurtó el cuerpo a sus amigos, y trocando el habito de pastor, en el de peregrino, por inhabitables montes tomó el camino de la bella Italia, confusa entonces, y rebelada al tirano gouerno de los primeros

La Arcadia de

Cefares, donde vna escura noche, a la caída de vna sierra peñascosa, errò el camino q̄lleuaua, y como las tinieblas crecissen, y el ayrado cielo con espantosos truenos mostrasse querer abrirse, y los claros relampagos hiziesse (aunque por distacia breue) la noche dia, metiose por entre vnos queixigos, donde el agua que aquella tempestad amenazaua, se defendiesse. Y como sentado sobre vna peña suspirasse, no de otra fuerte, que el paxaro solitario en secos arboles, fue oido de vn hombre rustico, que de aquellas soledades era dueño, y desde sus tiernos años, estudiando el arte magica las habitaua: y como se admirasse, de que en lugar que jamas plantas humanas auian tocado, huuiesse voz humana, hizo facil conjetura de lo que podia ser, y encendiendo vna seca rama de vn oloroso henebro, guiò los passos adonde la voz oia: llegando finalmente a donde Anrifo con tañte voz se quexaua de su enemiga fortuna, encedió algunos romeros, que entre las piedras de aquel monte ania, aunque a mal grado suyo, por estar comenzados a mojar ardian, y començole a contemplar de espacio. Te-
nia

nia el desdichado moço puesto el hermoso rostro sobre la mano derecha , y el brazo sobre vna peña, mas alta que aquella en que sentado estaua , y como viodelante de si aquella estraña, y espantable sombra cubierta toda de palmitos fragiles, q̄ asidos vnos a otros, le texian vna estraña tunica, q̄ vnas flexibles mimbres ceñian, a cuya ciatura tambien llegaua la crespa barba, y excedia el enhetrado cabello, recogió las lagrimas al coraçon, y algò a miralle los espantados ojos, a quien Dardanio (que así se llama ua el magico) consolò con amorosas palabras, y finalmente llegó a su cueua, donde entre varias cosas, le mostrò labrado su sepulcro de blanco marmol, a la cabeça del qual le mostró vna piramide, en cuyo hueco dentro de vna caixa de azero, p̄saua poner sus libros, para que despues de su muerte se conseruaßen, hasta que en otros siglos fucilen descubiertos. Agradeciole Anrifo el noble acogimiento, y sentados los dos a cenar algunas siluestres frutas, que el magico tenia, con tierna voz le començò a dezir. Si la voluntad (hermoso peregrino) que de mi al una conoces, merece que oys sepa quien

La Arcadia de

quien eres, por los dioses que no me lo encubras, que puedo seruirte de remedio, como agora de consuelo, porque yo soy aquel gran medico Dardanio, famoso, y conocido en todo aquello que el Sol alumbrá, y temido, y respetado, en lo que nunca ha visto. Porque yo tengo fuerza sobre los elementos, templando el fuego, sugetando el ayre humillando la mar, y allanando la tierra. Hago domesticas a mi voz las mas rebeldes vioras, y sierpes destas horribles cuevas, detengo el rauda curso destas sonoros rios, y hasta las negras furias del Cocito, hago temblar con la fuerza de mis caracteres, y rombos, y al son de mis conjuros aver miedo, y obedecerme: por esso dime la causa porque vienes perdido, por tan fragosa, e inhabitada tierra, que la cosa que te parece mas imposible, te prometen desde agora facil mis enternecidas entrañas, y nunca visto poderio. Consolado en alguna manera el pastor triste le respondió, que le agradecia como era justo, el beneficio que le hazia, y la esperança que le daua, pero q̄ a su mal no se ofrecia por entonces remedio: porque el que podia aver no era justo pro-

curarle, mas que por satisfazerle, le contaria en breue su historia, aunque los desdichados siempre prometen esto: pero en comenzandose a quejar, es imposible q̄ sean breues, porque con el gusto de contar sus males, hasta con sus enemigos descubré sus secretos: Anfriso finalmente comenzó assi.

Na lexos del monte Menalo, famoso de los quatro de la pastoril Arcadia (Dardanio amigo) nací yo de los mejores pastores que por aquella tierra tuuieron nobleza, tanto, que muchos dizen, q̄ fue mi abuelo Iupiter: y para dezirte la verdad, mis altos pensamientos me han confirmado, que lo es, como mejores testigos: porque desde el dia que nací, los inclinè a casas tan altas, como lo dirà la embidia, que por ellos me arroja tan lexos de mis amigos, patria, y descanso. Eran en mis tiernos años mis virtuosos exercicios, correr los montes con la aguda jabalina tras los ligeros ciervos, desquixarar Leones con las manos, luchar a braço partido con los osos, poner trampas, y azechanças a los astutos lobos, correr al palio con los pastores amigos, tirar la barra con los estrangeros, bailar con las ho-

La Arcadia de

honestas ferranas, componer elogios a mis mayores, adornar las aras de Diana de cabeças de ciervos, armadas de ganchosos cuernos, de jaulies colmilludos, astutas corras, y siluestres bufalos, inuentar pastoriles galas, bazer fiestas de toros, y cosas semejantes a estas, en que los gallardos mancebos suelen emplear su primera sangre, desde los diez y siete, hasta los veinte y dos años. Estos no tenia yo cumplidos, quando para que toda esta libertad se trocasse en confusion, amé quise, y adorè vna hermosa pastora, satisfacion de la mano que la hizo, y casi prenda de alguno, que por ventura no la merecia, aunque por ventura la mereciò; la qual me segò, matò, enloqueciò, y perdiò tan justamente, que quantas desdichas, trabajos, y persecuciones me quebrantan, doy por tan bien empleadas, que no me pesa, sino de no auerla querido desde que naci, porque desde entonces padeciera yo, y ella estuiera obligada, quiero dezir de auerla visto: porque si la viera, no ay duda alguna, sino que primero que tuuiera vso de razon, la amara. Esta (amigo Dardanio) ha correspondido honesta-

men-

mente a mi deseo , con lo que vna muger imposible puede pagarle : porque no ama con razon , el que no se contenta con lo que le puede dar el estado de su dama : he tenido papeles suyos fauores, y esperanças, que a otro que la quisiera menos (si alguno la puede querer , sin estimarla tanto) pudieran ser consuelo , refrigerio , y gusto : pero a mi , que tan desesperadamente amor me abraza , todos los papeles son fuego , los fauores desseos , y las esperanças desesperaciones . Echaronme de mi tierra embidias deste bien , que no se puede negar que lo era , aunque trataba a su dueño como mal , aunque no por los daños que del resultan , pierde su calidad el bien : donde he llorado soledades , temido zelos , y creido sospechas , entre las quales me llegó nueua , de que se partia para la sierra de Cilene ; casi trezientas millas lexos de nuestro monte , a donde yo fui a verla desde el Licco , donde estaua entonces , y he sido tan venturoso , que luego que allá se supo , me boluieron a deterrar mis padres : porque quien tiene competidores , tiene coronistas en enemigos , que escriuen dudosas las verdades que saben , y

cer-

La Arcadia de

certifican las mentiras que nunca vieron. Cansado pues (Dardanio amigo) de tantos generos de desdichas, huyendo de los amigos que me acompañauan, ya de pastor hecho peregrino, voy a ser de peregrino soldado en estas guerras, de que abra esta tanta alterada Italia, para que mueta conmigo de vna vez tanto trabajo, persecucion, y embidia. No lo quieran los altos dioses, le respondiò Dardanio, infellicissimo manicebo, que como tu tengas paciencia; que las cosas mas asperas quebranta, a esta misma embidia pisarás el cuello, viendote tan señor de tus enemigos, quanto ellos piensan agora, que lo son de tu innocencia. Por las señas que me has dado te conozéo, porque de los padres nobles que dizes, y cerca del monte Menalo, has de ser por fuerça Anfriso, de cuya fama están llenos estos montes, hasta las faldas que el mar agota, y de esta otra parte del mar las estrangeras naciones: agora te doy mis braços, que en el silencio conozco que lo concedes, no te encubras de mi, que tengo mil obligaciones de seruite, como lo dirán mis obras, quando sea necessario que acrediten estas palabras:

bras : y diziendo afsi , leuantarõse los dos de la esteuil mesa : bien que en la voluntad se suele comer a vezes mejor , que en las esplendidas cenas de regalados Principes , y aliendole de la mano , le lleuò adonde aquella noche descansaſse , y como entrassen los dos en vna quadra que la cueua tenia , casi en medio , viò Anfriso vnos blancos marmoles , retratos de algunos Heroes , o Capitanes illustres , y rogandole que le dixesse lo q̄ aquello significaua , el Sabio le dixo afsi .

En esta quadra por mi guito , amigo Anfriso , he puesto algunos marmoles , retratos de personas illustres , dellas que ya han pasado , y dellas que aun no han nacido , de Grecia , Italia , y España . Aquellos dos primeros , son los famosos Remo , y Romulo , fundadores de la sagrada ciudad , cabeza del mundo .

Aquel que vès allí enfrente , es el gran Licurgo , legislador de los Lacedemonios .

Aquel mancebo hermoso , Alexandro .

Este de fiero aspecto , el Belicoso Anibal .

Aquel del yelmo de oro , con la sierpe por diuisa , y la lança de innumerable peso , ca si igualada a la antena de vna naue , es el Britano Arturo .

Aquel

La Arcodia de

Aquel de agradable rostro, con el baston de fresno, y la mano en el pomo de la espada, es el victorioso Frances Carlo Magno. Y el que con magestuosa presencia està a fulado, es el diuino Cesar, a quié jamas las letras embetaron las armas.

Esta es la Reyna de las Amaçonas Pantaflea. Y aquella que con vestidos varoniles encubre los hermosos cabellos de aquel morrión de plata, es la bellissima Cleopatra.

Esta que con algunas hazañas amorosas ascò las muchas de su ingenio, y pecho, es la Babilonica Semiramis. Y esta que con Sirio traxe parece que agora vibra la lança contra Aurelio Emperador de Roma, es la atreuida Zenobia, reprehendida o despojo de su triunfo. Y esta la belicosa Artemisia.

Aquel robusto, que con aquel baston de roble, y las pieles de manchados tigres, con cuya cabeza hasta la frente, tiene cubicita la suya, tanto parece a Hercules, es el Portugues Viriato, que en tanto cuidado puso a Roma, y a sus Pretores, Marco Ventidio, y Geneo Planco.

Este de espantoso rostro, barba erizada, y ne-

y negra, vestido barbaro, y fiereza nunca vista, es el Rey de los Scitas, tirano de Sarcamanda, y Tamoulan famoso.

Aquel inuictissimo viejo, cuyas canas alcançaron poco menos de vn siglo, es el nueuo Gató, Andrea Doria, Principe de Amalfi

Estos de aquesta parte, son algunos Españoles, dignos de mayor memoria que los antiguos Griegos, y Romanos.

Esteligeró, que se bñe a aquel cauallo juega la espada, y en cuyo paués resplandecen diez y nueue castillos en campo roxo, es el Leonés Bernardo del Carpio.

Aquel que tiene a sus pies tantas cabeças de Reyes Moros de Africa, y España, es Rodrigo de Viuar, a quien los Alarbes llamaron Cid por excelencia.

Este es aquel valiente cauallero, señor de la casa de Toral, y cabeça de los Guzmanes, don Alonso Perez, que mereció ser llamado el Bueno, titulo que tan pocos han merecido en el mundo, y que tambien dio España al que ves a su lado, que es el ilustrissimo don Estevan Iilan, de tan notorias hazañas, que por no te alabar a ti, dexo de referirlas.

Q

Aquel

La Arcadia de

Aquel que en la vna mano tiene vna aguijada florida , y en la otra vn cetro de oro, es el Godo Bamba , a quien España deue los principios de su policia , y el aumento de su Chriſtiana Igleſia.

Aquel del cabello de oro peynado sobre el cuello, es el diuino Pelayo , restaurador de España.

Este de moreno rostro , ojos graues , y robusto cuerpo , es el Conde Fernan Gonzalez, primero ſeñor de Caſtilla, de cuya linea derechamente decienden los Reyes Eſpañoles.

Aquel es el generoſo, y ſanto Rey don Iayme en Aragon, cuyas hazañas ocuparon tan juſtamente las plumas de España , y la fama de las eſtrangeras.

Aquel que de la mano tiene vna hermosa muger, con dos coronas de oro, y vna ciudad a los pies, es el Aragonés Rey don Fernando, y ella la Caſtellana Isabel , heroyca entre mugeres iluſtres , y vnico milagro al mundo de fortaleza, y prudencia.

Este valeroſo cauallero de armas negras, y dorada , con el tonelete bordado de cederas, y pēdones, es el inuencible Cordoues,

ues don Gonçalo Fernandez, que llamaron el Grande tantas naciones, por sus grandes y celebrados hechos.

Este mancebo, a quien apenas ofende las mexillas el dorado bozo, es Garcilaso de la Vega, bienaenturado por la mas dichosa hazaña, que ha honrado Christiano pecho. Y el otro de sus mismos años, es el honrado Chaues de Villalva, que en honra del Rey Catolico venció en Roma aquel celebrado desafío,

Aquel venerable viejo, en cuyo escudo relumbran dos Imperiales aguilas, entre las columnas de Hercules, y la agua del mar Oceano, es el inuitissimo Emperador Carlos Quinto. Y el que está a su mano derecha, es el Catolico Monarca, don Felipe su hijo: y el que tiene de la mano su felicissimo nieto: y este de la siniestra, cuyas armas se ven tenidas de sangre Turca, es el gallardo mancebo, don Juan de Austria, temor de Turcos, y exemplo de Capitanes Christianos.

Aquel de valiente aspecto, vizarra vista; y apacible rostro, es el famoso don Sebastian, Key de los Portugueses, ilustres por

La Arcadia de

las letras , heroicos por las armas , grandes conquistadores de la India, y defensores de la Fé de Christo en Africa.

Este a cuyos pies has visto tantos Reynos , y ciudades , y cuyas sienes dignas laurea , y cerca el arbol sagrado a Alcides , es el famoso conquistador del nuevo mundo, Fernan Cortès, cuyas inauditas hazañas ni el tiépo las podrá acabar , ni la envidia escurecer.

Aquel Capitan valeroso, coronado de coral, y perlas (arbol, y fruto del mar, que como el laurel , y bacas para los de tierra , ciñen las honradas frentes de Capitanes maritimos) es don Alvaro Bazan , Marques de Santa cruz , milagroso defensor de su diuino titulo.

Aquel mancebo illustre , que sobre las armas tiene aquella casa de brocado rojo, bordada de castillos, Leones , y Girones : y en aquel pendon blanco la Cruz negra de Calatrava, que despues fue roxa, es don Rodrigo Tello z Giron, su dignissimo Maestro.

Este de las vandas verdes, y roxas, hasta en los paramentos del cauallo, es el inuencible cauallero, descendiente de los juezes de
Cas-

Castilla, Pero Gongalez de Mendocça.

Aquel es don Diego Gomez de Sandoval, Conde de Castro, y Denia, Adelantado mayor de Castilla. Diole el Rey Fernando a Denia, aunque pequeño galardõ de sus seruicios, porque le hizo obedecer en Valencia a los rebeldes della, venciendo diez y seis mil con solos seis mil hombres.

El que està a su lado es don Fernando de Castro, padre del Conde dõ Pedro, y abuelo del Duque de Arjona, nieto del Rey don Alonso, hijo de vna doña Iuana su hija, y cuñado del Rey don Enrique el noble.

Aquel finalmente, cuya cabeça cana adornan las siempre verdes hojas de la ingrata Dafnes, por tantas vitorias merecidas, es el inmortal soldado, don Fernando de Toledo, Duque de Alua, tan justamente digno de aquella fama, que de los penachos de la celada ves leuantar al cielo, con la trompeta de oro, por donde para siempre contará sus hazañas, y dilatará su nombre del Tajo Español, al Africano Mutazeno, y desde el Sebeto Napolitano, hasta el Frances Garona: este será Pompilio en la religion, Radamanto en la seueridad, Belisario en el gá-

La Arcadia de

lardon, Anaxagoras en la constancia, Epaminondas en la magnanimidad, Temistocles en el amor de la patria, Pericandro en el matrimonio, Pomponio en la verdad, Alexandro Seuero en la justicia, Atilio en la fidelidad, Caton en la modestia, y finalmente Timoteo en la felicidad de la guerra: y porque de tan illustres varones no te quedas sin oír sus alabanzas, destas basas en que sus figuras están puestas, te quiero declarar aquestos Griegos Disticos, que en la lengua vulgar dizen assi.

ROMULO, Y REMO.

Hijos de Marte nacimos,
Eterna ciudad fundamos,
Siete montes ocupamos,
Y en todos aun no cupimos.

No es gouierno el diuidido,
Tierra y cielos rige vn Dios,
Vn Reyno no sufre ados,
Ni dos pajaros vn nido.

LICVRGO.

Sin ser Rey venci los Reyes
En las armas, y el gouierno,

Lope de Vega Carpio.

124

Haziendo mi nombre eterno
Con la lanca y con las leyes.
Lacedemonia me espera,
Despues que a Delfos parè,
Pero muriendo viuu,
Porque mi nombre no muera.

ALEXANDRO.

DE mi nombre sin segundo
La fama dará las nueuas,
De veinte años venci a Tebas,
Y de treinta a todo e mundo.
Llorè al sepulcro de Aquiles
De Homero los altos loores,
Que las hazañas mayores
Sin la escritura son viles.

ANIBAL.

ESpaña e Italia sabe
Lo que a Cartago temieron,
Quando a sus muros oyeron
Mi voz espantosa y graue.
Del valor Cartagines
Denseñas Roma, y Sagunto,

Q 4

Que

La Arcadia de

*Que su poder todo junto
Yo lo vi puesto a mis pies.*

CESAR.

L *Fras y armas igualava,
Quando mas la guerra a dia,
Si peleando escriuia,
Ejer... endo peleava.
Que cinco triunfos gozasse,
Mi suerte me concedió,
Pero ninguno escusó
Que la embidia me matasse.*

ARTURO.

L *A serpe desta celada
Espantó tantas naciones,
Que vi sobre mis pendones
Mi planta en sangre bañada.
Por mi Britannia derrama
Su corona y Monarquía,
Que con propia valentía
Hize gloriosa su fama.*

CARLO MAGNO.

A *L Pontifice Leon
En su silla he de poner,*

Lope de Vega Carpio.

129

*Argolan he de vencer,
Al Aquitania y Saxon.
Harè en Paris Academia,
Entre el fiero Marte ardiente,
Que la virtud igualmente
Las armas, y letras premia.*

PANTASILEA.

A*unque a nuestra condicion
Desea varon conforma,
Qual la materia a la forma
Yo he viuido sin varon.
Mostrè en Troya mi valor,
No por defender a Elena,
Pues fue culpa la y no buena,
Sin por mi propio honor.*

CLEOPATRA.

E*Gypto, Siria, Arabia,
Mi valor dize, y pregona,
Dádme laurel, y corona
De belicosa, y de sabia.
Maldome la hermosura
Y un Antonio me matò,*

Por

La Arcadia de

*Por quien del cielo cayó,
Mi pader con mi locura.*

SEMIRAMIS.

C*Inco dias le pedi
A Mino para reynar,
A donde le haze matar,
Despues que Reyna me vò.
Hize a Babilonia muros,
Pero el matricida amor
Dieron al hijo traidor
Mi cetro y vida seguros.*

VIRIATO.

D*E Pastor vine al Imperio
Del valiente Lusitano,
La buena berencia es la mano,
En nacer nõ ay vituperio.
Yo vi al Romano a mis pies,
Mas para que cuenta os doy,
Puas basta dezir que soy
Español, y Portugues?*

ARTEMISA.

L*A Reyna de Coria soy,
Honor de los Griegos pechos,*

Bien

Lope de Vega Carpio.

126

*Bien sabe Rodas mis hechos,
A quien oy espanto doy.
Y con ser mi brazo solo,
Mi espada puso en olvido
El amor de mi marido,
Por quien hizo el Mausoleo.*

ZENOBIA.

*MAs de esfuerzo y virtud propia,
Que armada de fuerte acero,
Vencia al oso y tigre fiero
En los campos de Etiopia.
Con exercito sali
Contra el Romano Aureliano,
Y aunque me venció el Romano,
Vencida, y muger, venci.*

EL TAMORLAN.

*AZote y rayo del cielo
Fue por el mundo mi nombre,
Que entre los hombres fui un hombre,
Castigo eterno del suelo.
Sujetè Provincias tantas,
Que a exemplo de aqueste efeto,*

Les

La Arcadia de

*Los ombros de Bayazeto
Reconocieron mis plantas.*

ANDREA DORIA.

C*erca de un siglo viui,
Y empleè tan bien mi edad,
Que su eterna libertad
Tiene Genoua por mi.
El ser que me diò le doy.
Padre de mi patria he sido,
Mas como tanto he viuido,
Sin duda su padre soy.*

BAMBA.

D*Esta aguijada passè
Al cetro con tal valor,
Que al fin como labrador,
De nuevo a España labrè.
En estas insignias dos,
Que rigen vassallo y buey,
Se muestra bien que el buen Rey
Es de la mano de Dios.*

DON PELAYO.

L*A perdida de Rodrigo
Se restaurò por mis manos,*

Que

Lope de Vega Carpio.

127

Que a los Moros Africanos
Di milagroso castigo.
Cubri de tiempo dichoso
El estrago de la Caba,
Por esso España me alaba
De defensor milagroso.

BERNARDO DEL
Carpio.

Aunque quedaron oscuros
Por la antigüedad mis hechos,
Digan los Franceses pechos,
Si vio Castilla sus muros.
En todo fuy desdichado,
Pues ni fuerça ni concierto,
Sacaron mi padre muerto
De manos de vn Rey airado.

EL CONDE FERNAN
Gonzalez.

Yo hize Reyno a Castilla,
Mas con armas que tesoros,
Y de fronterizos Moros
Fuy cuchillo y maravilla.

A no

La Arcadia de

*A no ser yo sin segundo,
Mi muger me fuera igual,
Que en el amor conyugal
Fue raro exemplo del mundo.*

EL CID.

A Larbes me dieron parias,
Como a Rey y Emperador,
Y me llamaron señor
Del Africa partes varias.
La obediencia y el poder
Juntos conmigo vivieron,
Vivo nunca me vencieron,
Y muerto pude vencer.

DON ALONSO PEREZ de Guzman,

Y O soy aquel don Alonso,
Que al Moro de Africa dió
El cuchillo que mató
Mi hijo don Pedro Alfonso.
Llamanme de gloria lleno,
Por el hazaña que alabo,
Italia forcato el bravo,
Y España Guzman el bueno.

DON

DON ESTEVAN YLLAN.

Soy don Estevan Yllan,
Cuyas hazañas primeras
Muestra a España en sus vanderas
La torre de San Roman.
De leal loar me puedo,
Pues di a mi Rey a Castilla,
Solo con darle la silla
Del Alcazar de Toledo.

PERO GONÇALEZ DE
Mendoça.

Ganando de Español fuerte
Nombre y fama esclarecida,
Por dar a mi Rey la vida,
Portugal me dio la muerte.
España por mi le goza,
Di el cavallo en cuya silla
Saluè el honor de Castilla,
Y la gloria de Mendoça.

DON FERNANDO
de Castilla.

Aunque en campo blanco estan
Estos azules roeles,

La Arcadia de

*En los escudos fieles
Teñidos de sangre van.
Por mi patria Rey y ley,
Castro inestimable fuy,
Reyes a mi cosa di,
Nieta y cuñado de Rey.*

DON DIEGO GOMEZ
de Sandoual.

H*Azaña fue varonil,
Qual de España Sandoual
Vencer (a mi Rey leal)
Con seis mil, diez y seis mil.
Diome a Denta por la hazaña,
Pero fue mas excelente,
Dar a España un decendiente,
Que ha de ser gloria de España.*

EL REY DON IVAN I A Y M E.

D*Ellos Moros la arrogancia
Sujeta a mis plantas vi
Tres Reynas tienen por mi
Portugal Castilla y Francia.
Gané a Mallorca, y Valencia,*

Ganara la casa Santa
Si el tiempo con furia tanta
No me hiziera resistencia.

EL REY FERNANDO.

DE Castilla y Aragon,
Hize vna corona bella,
Y a Napoles puse en ella,
Con la Granada, y Leon:
Eche los Moros de España,
Y aquella nacion odiosa,
Que su nobleza dichosa
Con sangre sin honra dañá.

LA REYNA ISABEL.

Exemplo fuy de valor,
En quien apenas se sabe,
Qual fue en mi pecho mas graue,
La grandexa, o el amor.
Quien dize que es incapaz
La muger de valor yerra,
Que yo fuy Cesar en guerra,
Y Ciceron en la paz.

La Arcadia de
GARCILASO DE LA
Vega.

Tuiera la el alto Coro,
Si cupiera embidia en él,
De que al Ane de Gabriel
Quitè del cavallo al Moro.
Corone mi frente el Sol,
Que no con laurel España,
Pues nunca tan alta hazaña
Ha honrado pecho Español.

EL GRAN CAPITAN.

PArtenope sabe bien
Mi grandeza rara y sola,
Y la Granada Española
Dirá mi nombre tambien.
Si Cordoua quedò honrada
De Seneca por la ciencia,
Yo la he puesto en competencia
Por el valor de mi espada.

CARLOS QVINTO

DEste al opuesto emiserio
Malcifnes mis hechos canten,
Pues

Lope de Vega Carpio.

130

Pues no ay nacion que no espanten
Las Aguilas de mi Imperio.
Tuue la fortuna en popa,
Guiada de tal valor,
Que me tuuieron temor
Africa, Asia, y Europa.

EL GRAN FILIPO.

Riexo tierra, y mar profundo,
Dondé nace, y muere el Sol,
Soy Alexandro Español,
Otra vez señor del mundo.
Mi virtud, y mi poder
Asi se ven igualar,
Que no ay plus ultra que hallar,
Ni columnas que poner.

FELIPE TERCERO.

Dos Quintos Fernando y Carlos,
Primer Felipe y Segundo,
Tercero me dan al mundo,
A regirle y a imitarlos.
Y mis Reynos satisfechos
Tienen tales confianças,

La Arcadia de

*Que cuentan mis esperanças
Por mayores que sus hechos.*

EL SEÑOR DON IVAN.

L *Lamóme la dura muerte
En lo mejor de mi vida,
Lloró España la cayda
De una columna tan fuerte,
Hizome eterno Lepanto
Moço he muerto viejo fuy,
Que al mundo en un tiempo di
Lastima embidia. y espanto.*

EL REY DON SEBASTIAN.

F *Lechas Moras pecho fuerte,
Hazerme llamar padràn,
En vida Rey Sebastian
Martir Sebastian en muerte.
No conociendo segundo
Mi espada en mi santo zelo,
Fuy en tiernos años al cielo,
Porque no cupe en el mundo.*

EL MARQUES DE
Santacruz.

EL fiero Turco en Lepanto,
En la Tercera el Frances,
Y en todo el mar el Ingles,
Tuuieron de verme espanto.
Rey seruido y patria honrada,
Diran mejor quien he sido,
Por la Cruz de mi apellido,
Y con la cruz de mi espada.

DON RODRIGO TE-
lez Giron.

SI con dos flechas la espada,
No me quitara la muerte,
Menos tiempo España fuerte,
Vieras al Moro en Granada.
De honor, de gloria y blason,
No diga que está vestido,
El que parte no hatenido
En mi famoso Giron.

FERNAN CORTES.

Cortés soy el que venciera
Por tierra, y por mar profundo,

La Arcadia de

Con esta espada otro mundo,
Si otro mundo entonces viera.
Di a España triunfos, y palmas
Con felicissimas guerras,
Al Rey infinitas tierras,
Y a Dios infinitas almas.

CHAVES DE VILLALVA.

Desa fies puso en Roma
Un Valor que el Rey Frances,
El mayor del mundo es,
Y en su honor las armas toma.
Yo dixé que el Rey de España,
Y le maté peleando,
Y diome de oro Fernando
Dos aguilas por la hazaña.

EL DVQUE DE ALVA.

De tal Sol nació mi llama,
Y de tal Alva sali,
Ya mi Rey tan bien serui,
Que fue la embidia mi fama.
Sin ver jamas rostro al miedo,
Hize con mi esfuerso solo,

*Sonar con Austria su Polo,
Y los dos con mi Toledo.*

CON estas varias quimeras, que sin estar hechas, con el arte transmutoria, le obligaua a creer que formalmente las auia, engañaua Dardanio la imaginacion del enamorado Anfriso, despues de las quales, y de otras, en que casi se gastò la mas parte de la noche, se rindieron al descauso, y se cubrieron sus ojos de perezoso sueño. Pero al tiempo que el dorado padre del engañado Factente enfrenaua los cauallos, q̄ coronadas las crines de las flores, que en los campos Eliseos pacen alegres, desseauan verse corriendo el cielo. Dardanio despertò a Anfriso, y le dixo, que le pidiesse la cosa que mas en aquel punto deseara, que el se la asseguraua, por imposible que fuese. A tal ofrecimiento se halló el pastor suspenso, y rehusando dezirle lo que desseaua, importunandole Dardanio, vino en resolucion a confesarle que solo ver a Belifarda le podia fer en aquel punto, no solo de consuelo, pero de importantissimo remedio. Imaginando Dardanio en agradarle, como aquel

La Arcadia de

que para ello no tenia mas imposible, q̄ su gusto, hizo vn breue conjuro a los dañados Numes del espantoso Huercos, diziendo assi.

Enemigo mortal del Sol resplandeciente, cuyos viuificadores rayos no engédran, ni tocan en las montañas de tus desiertos campos, ni en las riberas de tus negros rios, Principé de las tinieblas, señor de la escu- ranoche, del sueño, y de los agueros tristes, por la fuerza de los caracteres, que sobre esta arena con mi dedo escribo, de las yeruas que sobre estos cercos pongo, y de las sangres diuerfas, que al viento esparço, te apremio, y conjuro. Assi nunca la diuina luz del hermoso dia descubra las fealdades de tu Reyno: y assi de Iupiter alcances los feys meses del año que de su trina Proserpina careces: que de tus furias, y boladoras hidras me embies la mas ligera, en forma de viento diafano, sobre el qual a mi plazer, y con quien yo quisiera pueda discurrir el mundo. Que tardas, negro hermano del mas beneuolo Planeta? Por vêtura quieres, que con la fuerza de mi poderoso encanto suspenda la ira de Tesifose, la guerra de Alecto, y la embidia de Megera? Quieres que

que las cinquenta hermanas no trabajen? que Sifiso dexé el peñasco? Ixion la rueda? Tantaló el agua? y a Prometeo a quel hambriento buytre, que en pago de su atreimiento le rompió las entrañas? Pretendes que Radamonte dexé las criminales causas de los condenados? el Trifauce, y bramador Cerbero, de guardar la negra puerta de tu palacio, como en el tiempo que estauo vencido Hercules? Mas yo sé que ya me obedeces, y que mi amistad estimas, q̄ te doy amigo verdadero, y leal vasallo. Ea pues ligero corredor de las montañas de Sicilia no esperes que me valga de otras mayores fuerzas, a donde tan justa cosa parece q̄ mis ruegos admitas, así de tus enemigos te vengues, como de Escalafó, y de tus amigos te gozes como de Zoroastes.

Estas, y otras cosas dezia Dardanio, en tanto que sobre la mouida arena de la cueua, señalaua en vn quadrangulo las doze casas del cielo, poniendo en la de Bonus Dæmon, Venus, y el Sol (a donde estan sujetos las adiuinaciones de los sueños) varias hojas de funestos cipreses, verbenas olorosas, pungentes pinos, y estendidos platanos: quã

La Arcadia de

do por la riscosa puerta de la cueua Iobrega, sintió entrar vn manso viento, de la manera que por la Primavera viene el suauo Fauonio, tocandolos extremos de las primeras flores. y mouiendo a concertado son las hojas de los arboles. Y conociendo lo que dentro del venia, hizo que Anfriso se abraçasse con el: el qual por ver su querida pastora, intentara mayores peligros, si alguno podia auer que lo fuesse como este. Y así juntos, en poniendo los pies fuera de la cueua, se sintieron levantar en alto del manso viento, tanto, que cerca de las primeras nubes, parecian el signo del abraçado Geminis, y animando Daidanio a Anfriso, comenzaron a caminar por la región del ayre, donde baxando los ojos a la tierra, descubrieron, lo que de hombres, y animales es habitable.

Vieronla repartida en tres partes, Europa la mas pequeña, de quien es cabeça Roma Africa de mediana grandeza, cuyo Imperio fue la pertinaz Cartago, hasta las armas del valeroso Cipión Emiliano, y Asia la mayor de todos, cuyo gouierno fue la desdichada Troya. En Europa vieron a
Hi-

Hibernia, a Britania, a España, Betica, Lusitana, y Tarraconense. Vieron a Francia, Belgica, y Narbonense, la gran Germania, Vindelicia, Rhecica, y Noruega, las dos Pannonias, Dalmacia, Macedonia, Italia, Cerdeña, Sicilia, y Dacia, Epiro, Macedonia, Acaya, Peloponeso, y Creta.

En Africa vieron las doze Regiones que la diuiden, Mauritania, Tinguitania, y Cesariense, la Numidia, Cirene, Marmarica, Libia, Egipto, Tebayda, y la Austruial Etiopia.

En Asia vieron a Bitinia, a Erigia, Licia, y Galacia, Passagonia, Panfilia, y Capadocia, las dos Armenias, las dos Arabias, Colcos, Mesopotamia, Albania, y Chipre, Persia, y Media, Caramania, y Scitia, Paromismo, la India del Gange, Assiria, Drangiana, Arocossia, Gedrosia, Fenicia, Palestina, y Iudea, Sarmacia, y las Islas, de Trapobana, adonde en venideros siglos han de llegar las Portuguesas naues.

Admirauale Anfriso de ver el pequeño mundo reduzido a ser punto, casi indiuisible de las Esferas celestiales: y tantos Orizontes, como en la tierra auia visto en vno

La Arcadia de

solo. Ya ni los grandes mares le parecian inauuegables, ni los inmenfos montes inacessibles, los animales no le espantauan, ni las aues le excedian, los hombres le parecian pequeñas hormigas, las populofasciudades, estrechos edificios, y las espessuras de arboles, pintados lienzos: no de otra fuer te, que los espejos suelen mostrar lo que en ellos se mira en los cristales conuexos. Llegando pues sobre las altas montañas de Cilene, se abatieron a la tierra con la velocidad que los cobardes milanosa las çaças, cubiertas de seguros paxaros. Llegando pues a poner los pies en vn valle inhabitable, Dardanio transformó a Anfriso en vn viejo decrepito, las manos arrugadas, macilento el rostro, y entrecana la barba, y el cabello; y el tomô la forma de vn flaco jumentillo, sobre que le mandó subir, y ala manera de vn leñador rustico, poner algunas ramas, que la inclemencia de los vientos auia derribado de aquellos montes, y con ellas caminar hàzia el aldea, donde uiua Belifarda. Llegado pues a vn valle, donde ella entonces acostumbraua llevar sus blancos Anades, viela venir, hermosa y de fem-

sem buelta, no de otra fuerte, q̄ por los mismos montes la caçadora Diana solia mostrarse: y pareciendole, que venia mas gallarda de lo que en ausencia fuya fuera justo començó a engendrar sospeças, con que despues todas las cosas le parecian mayores. Y viendola sentar cabe vna fresca fuente, que de vnos pardos riscos se despeñaua a vn valle, por vnos jaspes, ligó a vn espinoso enebro al Sabio, que en la misma forma de Apuleyo venia, y echose afsi al descuydo sobre vnos arrayanes, de que todo aquel sitio estaua lleno. La Ninfa descuydada de tanto bien, esparzió la delicada voz, que a las despeñadas Sirenas pudiera hazer competencia, y no valiendose Anfriso de los engaños de Ulises, dexosse transformar al regalado acento destes versos.

BELISARDA.

DE verdes mantos las cortezas cubre
El matizado Abril de aquestas plantas,
De varias flores y de frutas tantas,
Mayo visto sola sazon descubre.
Junio que de la sierra nada encubre,

La Arcadia de

*La frente ciñe con espigas santas,
Y por las vides con mojadás plantas
Negros raximos el desnudo Octubre.
Componese de flores el mançano,
Que puso el labrador en confianza,
Que espere a tiempo fertiles despojos:
Todo lo que sembrò trabajo humano,
Rinde sa fruto al fin y a la esperanza,
Tras tantos años me produze enojos.*

A Los vltimos Ecos de la voz de Belisarda ayudò el contento a Anfriso con mil suspiros, que del centro del coraçon le salian, y desleando llegar a donde pudi esse hablarla, y contemplar desde mas cerca su hermoso rostro, viò que el gallardo Olimpico, con vn pellico pagizo, aforrado en pieles blancas; baxaua midiendo a passos el prado verde, y que reconociendo a la hermosa pastora, cantaua assi.

OLIMPIO.

E *Sto que me abraça el pecho,
No es possible que es amor,
Sino zeloso dolor*

*Del mal que el amor me ha hecho,
Desesperado y contento,
Por lo imposible suspiro,
Que me admiro,
Si no alcanza el pensamiento,
Lo que con los ojos miro.*

*Esto solo me debeis,
O causa de mis enojos,
Que os quiero mas que a mis ojos
Mientras mas me aborreceis:
Ver que vuestro amor me falta,
Mis esperanças acorta,
Mas que importa,
Que para pena tan alta,
La vida del alma es corta.*

*Como en amor me acontece,
Aueis señora escogido,
No el que mas os ha querido,
Sino el que menos merece:
O es costumbre o es porfia,
Que en lo mas indigno para,
Quien pensara
Que atras de todos venia
Et que primero llegara?
Yo me huelgo entre mil buenos
De ser de los despreciados,*

La Arcadia de

*Si de vos los mas priuados
Son los que merecen menos:
Que aunque puedo ser querido,
Vino de vuestro cuydado,
Mas pagado.
Donde amo aborrecido,
Que donde aborrezco amado.
Solo un bien auéis de hazerme,
Para que piadosa os llame,
Y es que vos dexeis que os amé,
Pues yo os dexo aborrecerme,
Que en ser vos tan estimada,
Y yo indigno y desualido,
Mas ha sido,
Querer vos ser de mi amada,
Que de vos yo aborrecido.*

Mirando Olimpio el monte, el valle, y el ameno bosque, reconociendo los arboles, y la fuente, vio cerca de las corrientes aguas el detenido fuego, en que de nuevo sintió encender su alma, y como las heridas fueren en presencia del q̄ las dio, berrer de nuevo sangre, así sus ojos a los hermosos que le abrasaron, bertieron lagrimas: y no cuydando finalmente en el recos-

tado

tado viejo, pareciendole inutil estoruo de su enamorada imaginacion, dexò subir su ganado por vna cuesta, que cubierta de floridos tomillos, y morados cantueffos, le entretenia: y llegando a Belifarda, aunque con turbados passos, le dixo assi.

Que hazes, hermosa pastora, descuydo de todo mi cuidado? veneno en vaso de oro, Cocodrilo de Egipto, que al margen de aqueste arroyo atraes con fingido llanto loo peregrinos inocentes: pienfas por dicha, en aquel tu adorado ausente, que con fé tan desigual de la mia merece tanto de tu alma? Imaginasle a caso con la gallarda presencia, y enternecidos ojos, que partiò de la tuya? o con menos firmeza en los regalados braços de otra mas hermosa; y mas dichosa que tu? Dexa, dexa essa inutil imagiuacion, y vana esperança, que tu hermosura estraga, tu edad marchita, tu entendimiento ciega, y mi alegria deshaze: no sigas el loco esquadron de los desesperados por impossibles, agradece voluntades ciertas, amores faciles, desseos justos, regalos sin escandalo, que pretensiones tan llenas de enemigos acabarante la vida con la pacien-

La Arcadia de

cia ; y gustos tan acertados olvidaran tus desdichas, y cobrarán tu alma. Como quieres (respondió Belifarda) amigo Olimpio, que las cosas que estan en ella tan impresas, que aun la muerte no es parte para borrarlas, con esta facilidad las deshagan vanos consejos, o sinrazones mal aconsejadas? Vna muger de buen pensamiento, no hade querer mas de vna vez, y esta no ha de olvidar, ni por disgustos, ni por ausencias, ni por trabajos, ni por persecuciones: que antes estas, como el oro se apura en el crisol, descubren los quilates de vna honrada fé, y de vna casta firmeza. Yo no quise a Anrifo para olvidarle, ni tanto bien fuera justo que costara poco: en lo que me cuesta le estimo, y cuestame la vida. Que mi hermosura, edad, entendimiento, y alegría se acaben, como tu dizes, en honrada empresa se acaban: y dichosa yo, quando con tantos años de fé, pueda obligar a quien me tiene tanta. Desesperame a mi con imaginaciones de zelos, es dezirme, que buelan por las nubes los bueyes pe rezosos, y que las aues anidan en el agua. Mi pastor me ama, y yo le correspondo con

lo que mi estado le puede dar: y es esta fé rã
limpia, y este amor tan casto, que ni los dio-
ses se ofenden, ni el mismo que espera ser
mi dueño pierde nada: porque yo fuy for-
çada, tirani zada, y arrabatada de los bra-
ços de mi madre, como de losde Ceres
Proserpina, quando el hermano de Iupiter
la lleuò por fuerza a su escuro Reyno. No
me persuadas a tu amor; que primero con-
taràs las hojas de todos estos arboles, las
arenas doradas deste rio, y los granizos que
con la tempestad llueue del cielo, que a tu
amor me inclines, ni del que tengo me apar-
tes. O monstro de lealtad (dixo Olimpιο)
y exemplo de dureza! Castiguen los dio-
ses esta pertinaz pasiõ, y desenfrenada vo-
luntad, pues no solo no correspondes a
quien te ama, pero aun esto no agradeces,
cosa que no se ha de atribuyr a la fé, que
con Anfiso tienes, pues vna cortès volun-
tad en nada ofende la fuya, fino a tu natu-
ral inclinacion, de ingratitude inexorable,
y a la rusticidad de tu vëgatiuo pecho. Tan
malos consejos te parecen, enemiga, que
quieras lo que puedes gozar, y aborrezcas
lo que te ha de costar publico deshonor, y

La Arcadia de

mal perdido tiempo ? Tan imposible te parece (siendo muger) obligarte a la cosa mas facil que ay en vosotras, que es la mudança ? teniendo exemplo en los hombres, y en mi el primero, para creerlo ? que auiendo querido a Isbella, con el estremo que toda Arcadia sabe, te adoro a ti con el que tu conoces. Prueua, y no porfies, que quien comienza, la mitad del hecho dicen que tiene : que como te inclines a amarme, amor te esforçará, y tu natural facilidad a conseguir el fin de tu remedio, y mio. No es justo (replicò Belifarda) que assi te dexes, discreto Olimpio, cegar de la ira que por persuadirme a mi, afrentes las demas mugeres, llamâdolas faciles, y mudables: pues si esso fuera, a mis trabajos, y tus queexas, huiera yo hecho algun sentimiento, lo que tu has visto tan al contrario, que como si siendo yo Leon, me acometieras tu a mi, como cobarde erizo, assi he despreciado tus armas, y puesto poco cuydado en la defensa. Pero disculpado estas con dezir, que aprêda yo de tu poca constancia, trayendome el exemplo de Isbella, en que no como discreto me persuades, pues si lo fueras, huyê-

ras conocido, que contarme la deslealtad que con ella vsaste, antes era enseñarme a guardarme de ti, quando yo tuuiera necesidad deste cuidado. Ay cruel pastora (respondiò suspirando Olimpio) que no te contentas vencerme con la hermosura de tu cuerpo, sino que para que sea mas general tu vitoria, quieres que tambien me rinda el entendimiento de tu alma. Confieso, que no fue cuerdo el exemplo: pero que informara con discrecion, quien tiene el juez ofendido, y declarado contrario. No quiero por oy, ingrata, hablarte mas en esto, sino suplicarte, que me concedas vn pequeño don para ti, y de innumerable estima para mi consuelo, y es, que en pago desta librada cuchar de Acana preciosa, en que hallaràs esculpida aquella cruel Anaxarte, que llorò tantar de su soberuia, me des esta cinta negra, que traes por lazada deffos corales: que yo te doy mi palabra, pena de que tu desgracia me acabe, de no dezir a mortal criatura, que tu me la diste, ni traerla publicamente. Començò Belisarda desdeñosa, a negar este fauor a Olimpio, como aquella, que aun en cosas

La Arcadia de

de pequeña importancia, se rezelaua de ofender a Anfriso: pero estubo el pastor tan pertinaz, y persuadiola con tan eficaces palabras, y enternecidos encarecimientos, que se determinò a darfela, y tomando la labrada cuchar, se desató la negra lazada de los corales, y se la dio de su mano al contento Olimpico. Estas cosas miraua desde lexos el encubierto Anfriso, y como de verlos hablar tan cerca estuiesse ya desesperado, quando vio que Belisarda le fauorecia con la cinta, y que en cambio tomaba la otra prenda no entendiendo la voluntad con que se daua, ni lo que auia costado pedir la, ciego de colera, y zelos, en pie se puso, diziendo: O traydora Belisarda, a quien en mi vida pensé llamar tal nombre O enemiga, desleal al hombre mas firme que jamas tuuo pensamiento amoroso. Estas son las palabras, que en mi partida acreditauas con lagrimas? Estos son los juramentos, que con tan tiernas entrañas te creyeron, mis engañadas confianças? Merece mi lealtad esta traycion? mi fé esta cualdad? mi amor esta ingratitud? y mi firmeza esta mudança? En tan poca, y breue

ausencia deste, cruel, las tuyas a agenas manos, y adornan en tan breue ausencia prendas tuyas? Primero el cielo me consume con iguales rayos que a los atreuidos hijos de la tierra, que se alabe esse pastor, que ha gozado a mis ojos fauor que en otros tiempos costara tantas lagrimas a los mios: que yo boluerè roxas las verdes yeruas deste prado, con su traidera sangre. Y como diciendo assi, quisieste mouerlos passos para seguirle, viò al viejo Dardanio delante de si, y que a quel mismo viento que le traxo, con improuissa fuerça le leuantaua en alto, y sin poder desafirse, arrojarse, mouerse, ni informar palabra, en vn instante perdiò de vista el pastor, y se hallò en lo postremo de la region del ayre. Olimpio, y Belisarda se admiraron del subito remolino, del viento, y voces, que sin dueño resonauan por el bosque. Y como a esta sazón viesse bajar a Brasildo, que recogiendo el ganado de Olimpio, venia en su busca, de concierto se boluieron al aldea, hablando en diuersas cosas, y Brasildo por entretenerlos, acompañado del armonia de su viguela de arce, cantò assi.

La Arcadia de

BRASILDO.

Merezca yo de tus graciosos ojos,
Que de los míos, dulce Tirsi, creas
Aquestas puras lagrimas y seas
Templado en el rigor de tus enojos.
La arena, y yerua en Aspides y abrojos
Se me conuierta quando tu me veas
Mis plantas ocupar en horas feas,
O por necesidad o por antojos.
Falteme el bien, y el mal me venga junto,
Si en el mudar mi firme pensamiento,
Engaño contra ti mi pecho fragua.
Esto juraua Alcida Tirsi al punto
Hizo de aquella fé testigo al viento,
Y escriuió las palabras en el agua.

Legaron los pastores a su aldea, y An-
friso por el viento, a la Espelunca de
Dardanio, donde dexado en las mismas pe-
ñas, que la noche antes le auia hallado, ni
del, ni de su cueua, ni la senda por donde
a ella le lleuó, pudo hallar camino. Vien-
dose pues tanto mas triste, que antes que de
Cilene saliesse, quanta es la diferencia de
amar con satisfacion, o con zelos aueri-
gua-

guados, fue mucho de tan diuerfas imagi-
naciones, que no saliesse de acuerdo, a acabar los trabajos, y la vida. Resistió a todo en fin con valeroso esfuerço: y porque no estan difícil el gouerno en las aduersidades, como en los tiempos prosperos, determinó de profeguir su viage a Italia poniendo los ojos en las armas, sagrado ilustre de generosos mancebos, para todas las passiones amorosas, y ociosidades juveniles. Baxando pues la falda de aquel monte, descubrió los grandes campos del mar Oceano, y pareciendole no tan grande como le imaginaua, y que el de sus ojos le excedia, determinó de entregarse a él, para templança del ardiente coraçon, y refrigerio del abrasado espiritu, porque tan gran fuego, no le parecia que era posible tenerla, menos que en mar tan grande, que en esto se parecen los enfermos de amor, a los que tienen calentura, a cuya imaginacion, es posible entonces agotar, bebiendo, las grandes fuentes, y los caudalosos rios. Mas como los hados ordenan, y disponen las cosas a voluntad del cielo, entre vnos marineros, que de diuerfas naues salian a tierra
en

La Arcadia de

en salua, fue conocido de vno, a quien sus padres, desde el monte Menalo, le auian encomendado algunas cartas: porque ya en toda la Arcadia se murmuraua, y sabia su desesperacion, y atreuido pensamiento. Leyò las cartas Anfriso, y enternecido del amor de la patria, y del materno, mudò de proposito, y con otro nueuamente imaginado, de vengarse injustamente de Belifarda, aunque èl pensaua lo contrario, desde el famoso puerto donde estaua, boluió a la patria. A la qual despues de larga peregrinacion, y sucesos, llegó tan diferente de aquel pastor, que della auia salido, q̄ casi no le conocian los amigos, y los enemigos le saludauan. Fue esta venida subita, notable escandalo para Galafron, y Lerianno, que lexos de imaginarla, eran señores del valle, lo que en ausencia de Anfriso, ninguno acabara con la fortuna. Començò el pastor a diuertirse, como hombre que ya desseaua desenlaçar el yugo, que a su imaginacion le oprimia el cuello sin legitima causa, y mas quando hallò confirmado su engañado intento, con la fama fingida, que del fauor de Olimpio, y la mudança de Be-
li-

lisarda, sembrauan sus enemigos. Hazianse por entonces todas las fiestas, juntas, y conuersaciones de discretos pastores, y hermosas pastoras en vna fuente, que fuera del aldea salia de entre vnos arboles, y a estas començo a acudir Anrifo, con galas de libre, colores de essento, y pensamientos de nuevo empleo, y demostraciones de desenfado. Presidia en estas juntas el Sabio Bernalcio, y el discreto Tirsi: y ayudauan con su musica, y versos, Celso el Poeta, Danteo el historiador, y Gaseno el esposo de Amarilis: el Rustico los alegraua con sus donayres, y Frondoso con sus agudezas: Alcino, y Menalca los honraua, el vno durmiendo, y el otro contemplando: Melibeo, Siluio, y Enareto escuchauan, y la hermosa Isbella, Lucinda, Leonisa, Celia, Anarda, y Iulia, eran los estremados sujetos, a quien las Academias se dirigian. Marauillauase Siluio de ver a Anrifo trocado, y aunque le parecia, que aquella alegria era capa de alguna mortal tristeza, lastimauale el alma ver que el pastor se la dissimulasse, auiedo sido el secretario della, y no queriendo saber de su amigo mas de lo que quisiere

La Arcadia de

comunicarle (como lo han de hazer los hombres discretos) aguardó a que vn dia estando muy galan en vna junta destas , le dixesse assi. Por los dioses, amigo Siluio, q̄ ninguna cosa destas es parte para alegrarme, y q̄ la mas alegre lo es para entristecerme, porque estas colores son tan forçadas en mi, como fingidos estos gustos. La cruel Belifarda me olvidò, pero de esse mismo oluido ha tomado causa mi fuego para aumentarse al doble, semejante al agua, que en las ardientes fraguas, templado por breue espacio, enciende, y aumenta las llamas, que si ella fueran menores. Ayudame a fingir, y esfuerçame a estar alegre, que estoy cerca de declararme, vengar mis enemigos, y lastimar los que me aman. Dias ha (replicò Siluio) que yo adiuinaua este mal tiempo, assi de parte de essa ingrata pastora, como de la solitud de Olimpico. Entendimiento te ha dado el cielo para esforçar tu animo, y conocer q̄ te importa, perdida Belifarda, mostrar que nunca fue tuya o que si lo fue, fue poco, y que si mucho, que no lo sientes, o que si lo sientes, que tienes valor para dissimularlo. No ay cosa (respon-

pondió Anfriso) amigo Siluio, mas facil, que dar consejo, ni mas dificil, que saberle tomar. Bien creo, que algunos imaginan que me pesa. Lo mejor seria, que ellos lo creyessen, y que a mí no me pesasse. Y para esto no ay que aguardar las perezosas medicinas del tiempo, que aunque naturaleza por sí sola, curaria qualquier herida, aplicandole remedios el arte se templa el dolor, y se cura mas presto. Quiero dezir, que vna voluntad acabe otra, y vn nuevo pensamiéto el que he tenido, y que en otra hermosura se me diuertan la imaginacion, para que ya que no cure del todo, a lo menos se disminuya en parte el dolor de la herida. A tu eleccion, dixo Siluio, está aora este remedio: mira de todas estas gallardas pastoras, qual te parece mas amable, y quando esforçandote mucho, no salieres con quererla, no será poco prouecho, que sea instrumento de tu vengança, porque con ninguna cosa se desespera tanto la muger que fue querida de alguno, como con ver a sus ojos estos desprecios. Isbella era peregrino sujeto para su remedio: pero la amistad de Menalca no sufre ingratitud, ni mal

La Arcadia de

termino. Sola Anarda, aunque Enareto la firue, puede agradarte, en razon de que al pastor no le deues hasta agora amistades, que obliguen a respeto alguno, ni menos se les deue tener a parentesco, ni otra consideracion. Agora si (dixo Anfriso) conocerás quan de veras te tengo en mi alma, pues con tanta facilidad te has hallado en mi propia imaginacion, donde ya essa pastora, y estos respetos mismos, se ofrecian a mi remedio. Desde este dia la mirarán con atencion mis ojos, y se forçarán a quererla mis pensamientos, y aunque ellos sabē, que ha de ser imposible, podria ser que el oluidode Belisarda, y aquella injusta ingratitude, con que ha pagado mi voluntad, hiziessea de mi amora, y de mi fé desesperacion, que de vn agrauio grande fueren salir semejantes monstros. No será muy espantable (respondió Siluio) que con sospecha de zelos, siempre se quiere mas, pero con zelos aueriguados, siempre viene el amor a menos. Yo espero de lo que Anarda muestra de buen entendimiento, y gusto, que en menos tiempo del que imaginas, conualecerá tu mal, y veremos principios de tu
bien

bien. Así lo quiera Apolo, dixo Anfriso, que entonces de mayor excelencia seria su medicina, que la misma naturaleza, y solo me parece, que podia compararse a aquella del gran medico Esculapio, que despues de muerto Hypolito, boluio a segunda vida, que no menos estoy yo para esperar remedio. Comiença pues, dixo Siluio, a contemplarla, fixa bien los ojos en ella, finge, que aunque quieras, no puedes apartarte vn punto de los hermosos fuyos, como que estás en extasi, transformate mirádola, haz que suspiras algunas vezes, y como que te desesperas de que otros la miren, alça la vista al cielo, junta los braços a hurto de los otros, como que deseas tenella en ellos, anda muy comedido en seruilla, muy cortesano en acompañarla, muy galan en los ofrecimientos, y muy amigo en los regalos, que la liberalidad es la primera hija del amor, y la piedra Iman mas atractiua para los hierros de la voluntad. Todo quanto hablares, sean cifras que ella entienda, y dirigidas a dessecarla: procura hazer alguna cosa, en que muestres donavre, brio, y disposicion, y sin que aya ocasion de tenerze-
los

La Arcadia de

los fingete triste, y si ella te hiziere algun fauor, tan alegre y contento, que esta misma vanagloria la rinda tanto, como lo que tu mereces. No te digo estas cosas, porque han de ser parte para que tu la quieras, mas porque son meritorias, para que ella te quiera a ti: que si comienças a ser amado de ella, sin duda que lo agradecerás, y en llegando la historia a este capitulo, haz cuenta que lo demas está hecho. De que arte de amar (respondió Anfriso) has estudiado estas liciones de querer? De que arte? dixo Siluio, de auer, que nunca fuera, pasado por semejantes desdichas, de que la experiencia me ha hecho maestro. Nunca has oido a Lucino los amores que tuue con Elisa, Elisa la de los ojos tan celebrados de quantos poetas, y musicos nuestra Arcadia ha tenido, desde el primer valle, hasta el postrero monte? Iva a este tiempo Anfriso a importunarle que se los contasse, quando por gusto de Benalcio, oyeron que Celso cantaua assi.

CEL SO.

S*I la grana del labio Celia mueue,
Ambar parece que su olor respira,*

Ce-

*Cessa el jazmin y alli la embidia admira
Las perlas que entre rosa, y cristal llueue.*

Que vid en olmo o flor del Sol se atreue

A competir con lo que enlaza, y mira,

La voz es de Angel, Aura si suspira,

Como azucar de Abril su aliento bebe.

Puede ser Sol, si le faltara el cielo,

Con vna luz tan viua, y amorosa,

Que el alma, y los sentidos tiene en calma,

Finalmente se vén cubrir de vn velo

Grana, ambax, jazmin, perla, cristal, rosa, vid,

Flor, voz, Aura, Abril, Sol, luz, cielo, alma.

CAntadó este soneto de la sonora voz de Celso, y celebrado de Tirsi, dixo el fabio Benalcio, que para la siguiente noche echassen fuertes, a quales de los pastores cabia contar dos fabulas, vna en prosa, otra en verso, y representar vna Egloga, porque estas queria, que fuesen principio de aquel exercicio, y que luego los demas cantassen varios versos a diferentes propósitos, despues de los quales podrian bailar, dançar, y hazer otros exercicios. Vinieron todos de comun parecer a obedecerle, y echando los nóbres de todos en vn lienço de

La Arcadia de

Anarda, sacò el nombre de Tirsi y el de Fródoso, el rústico Cardenio, que como a inocente le fiaron a quel officio, y para representar la Egloga, a Danteco, y a Gaseno. Alegraronle todos generalmente, y tocándole la suerte de cantar a Silvio, vio que Isbella entre las flores de su tocado, tenía vnos pequeños cuernes engastados en oro, destos de color morada, que suelen tener las mariposas de las dehesas, y pareciendole buen sujeto, rempió su instrumento, y de improuiso cantò así.

SILVIO.

M A la fruta ha producido
La tierra de aqueſſas flores,
Si es que hurtar no auéis querido
El uſo a los caçadores.
Que como a tantos abraſa
El fuego de vneſtros ojos,
En la puerta de la caſa
Aueis pueſto los deſſe ojos.
No ſe que piensa el galan,
Que tal empreſa os conſiente,
Si por memoria no eſtán

De los que el tiene en la frente.
Aunque quizá se de descarga,
Por lo que mas se condena,
Que es daros a vos la carga,
Pues èl padece la pena.

Presio el que os vé se retira
De vuestra cara amistad,
Como el que la horca mira
Al entrar de la ciudad.

Que por mas que ciego passa,
Y vuestra luz le divierta,
Quien ha de alquilar tal casa,
Con tal cedula a la puerta?

Si temen quantos la ven,
Es muy bien hecho que teman,
Que aun ir por lumbre no es bien,
Donde tal madera quemar.

Facil argumento es
De vuestra mucha si queza,
Traer ligeros los pies,
Y vesada la cabeza.

Que mala esanca de torre,
Pues luego el que a veros viene,
Conoce el viento que corre,
Por la veleta que tiene

Si aneis en vuestra conquista

La Arcadia de

*Tales armas escogido,
El que las tenga os resista,
Que yo me doy por vencido.*

A Siluio celebraron todos esta cancion de improuiso, aunque Isbella estaua con las colores de su honesta verguença, mas corrida, y mas hermosa: quifierale replicar Menalca, pero estoruole Benalcio, ha-ziendo que Danteo cantasse, en vez de cancion esta enigma.

DANTEO.

Q*ual es la cosa mas fea,
Y del mundo mas hermosa,
Mas dañosa y prouechosa,
Por buena o mala que sea.
Sabe amar, y aborrecer,
Es inutil e importante,
Es humilde y arrogante,
Y dando ser quita el ser.
Importa al mundo y no importa,
Rie y llora ruega y manda,
Y tiene vna espada blanda,
Que dentro en la baina corta.*

*Es facil y pertinax,
Armas quiebra leyes quita
Ay guerra y paz donde habita,
Y si falta sobra paz.*

ENtendida de todos esta enigma , facil de saber, y dificil de sufrir , tocò la suerte de cantar al pastor Enareto , el qual mirando su querida Anarda , no con pocos zelos de Anrifo , que ya por los consejos de Siluio se transformaua en ella , viò que tenia por donayre vn arco de caña en la mano, con vn hilo por cuerda, y pareciendole que viuia mas niño amor de lo que le pintan, tañendole Melibeo, cantò assi.

ENARETO.

Y *A no es amor el atreuido arquero
Que pintan de mortal saeta armado,
El Dios desnudo, y el rapaz vendado,
Blando a la vista, y a las manos fiero.
Ya no es Alarbe caçador ligero,
Ni el hievro tira en aspides bañado,
Ni es E: hna ardiente ni Moncayo elado,
Ni viento de la mar ni Sol de Hebero.*

La Arcadia de

*O que blando es amor, que de vna caña
Ha hecho vn arco, y passador que tira,
Y la cuerda de vn hilo sin sospecha,
Ya ni los cuerpos ni las almas daña,
Mas juega como niño burla, y mira,
Y mata paxarillos con su flecha.*

ERa ya tarde, tanto, que a toda priessa se
veia baxar el estrellado Plausiro cerca
de donde nuestra vista termina el Orizonte,
y por esta causa ordenò Benalcio, que por
aquella noche se diese fin a la fielta. Despi-
dieronse los pastores, y Anfriso fue acom-
pañando a Anarda, con no poca risa de Sil-
uio, que tan obediente le via a sus liçiones.
Pero la fielta siguiente boluieron a justar-
se, donde con mayor contento oyessen to-
dos la fabula del venerable Tirsi, y los de-
mas honestos exercicios. Viuiole galan
Anfriso, de las colores de Anarda, causan-
do nouedad a los pastores, y marauilla a
sus enemigos, y procurando tener lugar,
donde pudiesse contemplarla, fue con fir-
mado de todo su pensamiento. Tenia Cel-
so, enramada toda la fuente de muchos li-
rios, espadañas, y copos, y apercebida cola-
cion

cion para rematar la fiesta, y Gaseno, Melibeo, Enareto, y Siluio, vna curiosa mascara. Sentados pues los pastores a vna parte, y las zagaleras a otra, haziendo Benalcio señas que callassen, Tirú comenzó su fablia con alegantes versos, y exornacion de historias, y moralidades. Que acabada notablemente satisfizo a todos, y mayormente a Celso, ñ no acabaua de enc trecer el buen estilo, verso, y cõceptos, sin todas las demas partes de Retorica, de que le parecia estar ingeniosamente adornada: de donde los demas pastores, y entre todos señaladamente Frondoso tomó ocasion para dezir, que no sin causa fue la poesia de los antiguos, comparada a la pintura, llamandola muda poesia, y a la poesia, pintura que habla. Porque como el pintor, con los pinzeles, tabla, lienzo, y diuersidad de colores, và imitando a la naturaleza, los actos, la semejança de hombre, o de otro animal qualquiera, hasta facer la imagen y retrato: así el Poeta, con la lengua, pluma, metros, y harmonia adorna, pinta, y retrata a quel sujeto, de que el hizo eleccion para su ingenio. El oficio del Poeta, dixo Benalcio, es verdaderamente

La Arcadia de

escribir para enseñar, y para deleytar, y este es el fin a que su principio se dirige; como del orador el hablar con elegancia tiene por fin el persuadir, y del medico el curar la enfermedad. Pero aunque todas vezes el orador no persuada, ni el medico sane, el Poeta es diferente: porque siempre q̄ escriuiendo no enseñare, y deleytare, será con mucha razon indigno deste nombre.

Estraña cosa es por cierto, dixo Gaseno, que en las demas facultades nos contentemos con vna limitada mediania, y que en esta de ninguna manera se permita menos que vn estremo tan grande, que casi parezca a todos, que ha de exceder la naturaleza. De ay tomó causa (respondió Danteo) el otro Poeta, que dixo que estaua algun dios en ellos, y q̄ con aquel calor animados, escriuian. Pues quien se pudiesse a considerar lo que ha menester saber, el que este genero de ciencia professa, tengo para mi, que la dexará, por muy buen natural que para ello tuuiese: aunque algunos ignorantes se persuaden, que basta con el solo: como si las obras de los antiguos, Virgilio, Homero, y otros, no estuuiesen llenas de moral, y na-

tu-

atural Filosofia, que esta es la principal maestra de los conceptos, y bellas invenciones, y llenas tambien de mil descripciones de tiempos, y lugares, en que se les conoce ser grandísimos Cosmografos, y Astrologos. No solo ha de saber el Poeta todas las ciencias, o a lo menos principios de todas, pero ha de tener grandísima experiencia de las cosas, que en tierra, y mar suceden para que ofreciendose ocasión de acomodar vn exercito, o descomiur vna armada, no hable como ciego, para que los que lo han visto, no le vituperen, y tengan por ignorante. Ha de saber ni mas ni menos el trato, y manera de viuir, y costumbres de todo genero de gente: y finalmente todas aquellas cosas de que se habla, trata, y se viue: porque ninguna ay o y en el mundo tan alta, o infima, de que no se le ofrezca tratar alguna vez, desde el mismo Criador, hasta el mas vil gusano, y monstro de la tierra. Verdad es (dixo Benalcio) que tales son las diferencias de los que escriuen, como de los Comicos, las operaciones domesticas, y familiares: de los Tragicos, las muertes de los Reyes, y Principes, y las ruynas de los Im-

La Arcadia de

perios grandes: de los Heroycos, los excelentes hechos, de los magnanimos, y valerosos Capitanes: de los Liticos, las alabanzas de los dioses, y de los hombres, los juveniles amores, juegos, fiestas, y combates, o el llanto, la desdicha, destierro, calamidad, y miseria, o por ventura las selvas, los campos, los ganados, y las cabañas, como se lee de muchos, cuyos altos concetos en el coraçon de los arboles, como en archivos depositados, estan cubiertos de su robusta corteza. Pero no se le niegue a la Poesia, ser vna de las cosas que oy en el mundo merecen exaltacion, y alabanza, quando lo tiene, y participa del natural, y arte, de q̄ aqui se trara, porque sin el vno y el otro, antes seria digna de vituperio. No se que os dezir, replicó el Rustico, de arte, y naturaleza, que yo he visto muchos, que sin saber de lo primero, lo que mi mastin sabe de canto de organo, ni tener de lo segundo mas que mi manso de tañer viguela de arco, han encarecido el papel a puros encarecimientos de propias fatigas, y agenas ingratitudes, de los quales soy yo vno, que con el natural que veys, y el arte de guardar cabras, hize

el

el otro dia vna elegia a mi dama, sin inuocar a Febo, ni a Melpomene, ni mojar los labios en la fuente Cabalina, que no es menester mucha filosofia, ni cosmogaphia, para el entendimiento de vna muger, que ante huyen de tanta metafisica, como en estos vuestros ingenios hallareis a cada passo. Contentemeyo con dezirle que me parecia la muger mas hermosa que hasta entonces auia visto. Porque que se me dà a mi de no saber a quantos cielos està Saturno, y en que tiempo del año es el nacimiento de las cabrillas, y si la via Lactea se llamó Galaxia, porque Facton la abrasó, quando guaua los cauallos de su padre, y por la refracion de las muchas estrellas que allí se juntan està de color blanco, y si se vee por la recepcion de la lumbre en la exhalacion caliente, seca, y rara, o a que mano cae la Libia, y si se engendran los rios en los concabos de la tierra del ayre detenido, como se sueña, en que difieren el apetito sensitiuo, e intellectuuo, y si se engendra amor por los espiritus delicados, que engendró la visita, porque es mudo el pez, canta el aue, y el animal apetece la comida, y huye del castigo.

La Arcadia de

tigo, sin otras cosas, que los que las han dicho no las creen, porque no las vieron: y los que agora las leen, no las buscan, porque saben que no las han de hallar, para venir a dezir: finalmente, que amores vn desseo de lo que es hermoso, y vna comun naturaleza, de engendrar su semejante. Aqui llegaua la platica de aquellos doctos pastores, q con la corteza del rustico sayal andauan disfrazados, quando Gaseno, y Enareto, Siluio, y Menalca, començaron la mascara cõ sayos Hungaros, y tocados a proposito, adornados de blancas tocas, y diuersas plumas. A todas estas cosas estaua poco atento el nueuamente enamorado Anfriso, que con los ojos exteriores (porque los interiores siẽpre estauan en el Norte de su adorada Belifarda) miraua, y encendia los de Anarda, que no pudiendo resistir la hermosura, gracia, y aficion del pastor, toda se auia entregado a su voluntad, dando en testimonio desto, a huito de los presentes, mil amorosos suspiros, que a vn mismo tiempo, desde que el pecho los formaua, los ojos los encaminaua a los de Anfriso, que viendo ya sobre la primera centella cargar tanta mal-

multitud de fuego, se descuidaua, y diuertia, como quien no se hallaua digno de tan subitovencimiento. Desnudose Siluio, y sentandose junto a él, le començò a preguntar del estado de sus cosas, y mientras los dos hablauan del suceso, Danteo, y Gaseno, a quientocaua representar la Egloga, vestidos a proposito, con pellicos de tela fina, el vno blanco, sembrado de clauellinas de nacar, y el otro verde, listado de encarnado, y blanco, con armiños blancos, y negros, y con los nombres de Montano, y Lucindo, començaron así.

EGLOGA.

Montano, Lucindo.

E Neste fuerte roble,
Para sufrir robusto,
Os cuelgo desta vez, armas cansadas:
Que quando al pecho noble
Le vienen mas al justo,
Las puede hazer el galardón pesadas:
Las edades passadas
Afrentan las presentes,

La Arcadia de

Ya la virtud es muerta,
O viue tan cubierta,
Que no se dexa ver a toda gente:
Porque a las magestades
Visitan muy de espacio las verdades.
Ya no se dan coronas
Civicas ni Murales,
El tiempo las marchita y descompone;
Ya todas las personas
Ha hecho el tiempo iguales;
Lisonjas a servicios antepones:
Dichoso el que se pone
La espada por costumbre,
Y parte del vestido,
Cuyo azero bruñado
Iamas le dio en la mano pesadumbre,
Ni le sirvió de espejo
Para tomar en su ho. or consejo.
Dichoso el que escriuiendo,
O texos del assalto
Vn campo rige y del peligro escapa,
O aquel que está midiendo,
De su experiencia salto.
Los sitios fuertes en succincto Mapa:
O grande manto y capa
De los cielos piadosos,

Ya que todo lo encubres,
 Por que los ojos cubres,
 De los polos del suelo poderosos?
 Mas no es su curso eterno,
 Y así dexas errado su gouierno.
 Ya soledades mias,
 Alegre bueluo a veros,
 De jengañ. lo su prouecho y tarde,
 Aquí las fantasias,
 Por quien me use perderos,
 Harán de su memoria justo alarde,
 Y de un Lotos cobarde,
 Dormidos los sentidos,
 Dexaràn ocasiones,
 Cuydados, y opiniones,
 Que descuydos al fin desconocidos,
 De quien siempre desmedra
 Son Circe que conuerte un hombre en piedra.
 O discurrir de un alma,
 Quanto los ojos ciegas!
 Luciendo no es aquel que agora tiene
 Sus cuydados en calma?
 Dichoso tu que entregas
 Al sueño que te burla y entretiene,
 La parte que contiene
 En sí tan grande todo,

La Arcadia de

Como es el pensamiento,
Que suele en un momento
Cielo e infierno penetrar de un modo,
Y a su pena y su gloria
Lleuar de los cabellos la memoria.
Fue aqueste moço ilustre,
Un tiempo cortesano,
Y soldado tambien gallardo, y fuerte,
Mas ya todo su lustre
Deshizo amor tirano,
Que tiene igual poder como la muerte,
Aqui llora y diuerte,
Con Rustico vestido,
En estas soledades,
Desdenes y verdades
De un estrangero amor que le ha vencido,
Que siendo en tierra agena,
Traxo a la propia su cuidado y pena.
Ya despierta y me ha visto no es posible
Que puedan esconderme estos laureles,
O sueño a los cuidados apazible.

LVCINDO.

Montano que escuchar mis males sueles,
Posible es que de verme te desvias,

Quan-

Quando es razon que mi dolor consueles?
 Si ya no engendran en aquestos dias,
 De la lluvia que lloro tan en vano,
 Veneno, y fuego las entrañas mias.
 Como las tempestades del Verano,
 Que con el gran calor recite forma,
 Y tengo algunas de que soy humano.
 No te escondas de mi que no conforma
 Con la piedad del que es perfeto amigo,
 Ni curabien el mal quien no se informa.
 No soy yo basilisco aunque conmigo
 Le traigo y del sustento los despojos,
 Con que a miralle y a morir me obligo.
 Si no es que desde el alma por los ojos
 Salga a matar los que me ven llorando
 La causa de mis lagrimas y enojos.

MONTANO.

NO me escondi Lucindo imaginando
 Que me matara el verte ni oyrtte,
 Aunque fueras el ayre inficionando.
 Quisierame guardar de interrumpirte
 La alma de tus tiernos pensamientos,
 Que mal pueden durmiendo perseguirte.

La Arcadia de

LVCINDO.

ANtes con espantosos fingimientos
Acuden las imágenes del día,
En sombras de mayores sentimientos.
Si el alma nunca duerme, y en la mia
Siempre viuen sospechas, y temores
Del bien ausente que gozar solia.
Sin duda los sentidos interiores,
Que no los desengañan los de afuera;
Durmiendo sufrirán penas mayores.

MONTANO.

Esta verde frescura esta ribera
Este prado, esta fuente y estero,
Mouidos tienes a tu pena fiera.
Pues mira tu si el pecho mio,
Si las cosas lo están inanimadas,
Se mouerán a ver tu desuorio.
Todos sin lengua voces mal formadas,
Te piden que la causa comuniques,
De tus glorias presentes o passadas.
Razon serà que algun remedio apliques,
Pues el doctor la medicina aplaca,
Y que lo mas secreto me publiques.

Es el hablar del alma una triaca,
 Que deshaze la fuerza del veneno,
 Y del enfermo coraçon le saca.
 No estoy de tus cuydados tan ageno,
 Que te merezca que la causa calles,
 Sole está el valle, aunque de sombras lleno.

LVCINDO.

L Exos de aqueste en otros frescos valles
 Viene la causa del dolor que adoro,
 Quando en la tierra tantas glorias halles.
 Ni mi descauso ni tu pecho ignoro.
 Mas para que me mandas que renueue
 La dulce causa de mi amargo lloro?

MONTANO.

A Laocasion a la amistad se deue:
 Mira como del Sol la calma estiuo,
 Hierde Bexar la montaña y nieue.
 Mira que blandamente se derriba
 Destas picarras Torres murmurando,
 Por solo acompañar tu pena esquiuo,
 Las fuentes desta selua estan caitando,
 Y olvidadas del agua, y de la yerua,

La Arcadia de

Las satisfechas vacas descansando.
Dexa el Leon de perseguir la Cierua,
Las aues de bolar que tiempos tales
Todo animal para dormir reserua.
Y quando fuentes aues y animales
Murmuraran, cantaran y anduieran,
Pararan todos a escuchar tus males.
Los arboles y el viento en mudecieran,
Ya ver de Orfeo el singular retrato
Suspensos, y admirados estuieran.

LVCINDO.

Plenfastu que yo puedo ser ingrato
A quien me paga con amor tan puro,
Ni que de sus entrañas me recato?
Solo no despertar mi mal procuro.
Pero porque no quedés sospechoso,
Veràs que con mis males te asseguro.
Ya sabes que el Monarca poderoso
Que desde el Tajo al Indorige, y manda,
Y hasta el sepulcro del Planeta hermoso.
Aquel armado, y el Tuson por uanda,
Espantaua al Frances. y al Africano,
Que agora mira en paz humilde. y blanda.
Aquel que con valor de Godo Hispano,

En

En dar a España su vejez emplea,
Vn retrato de Carlos soberano.

Como la paz uniuersal dessea,
Y quiere que en el cuerpo del gouerno
No aya miembro que al otro igual no sea.

Mouido solo de vn amor paterno
Que no como otros piensan de vengança,
Que a vezes dañ a ser humano y tierno.

Exercito formó con esperança
De remediar el daño que crecia
Entre la remission y la tardança.

Contra aquella corona que solia
Resplandecer en su dichosa frente,
Desde la union de aquel famoso dia.

Alli pues yo mouido justamente
Del antiguo valor de mis passados,
Fuy libre Capitan de libre gente.

Quán diferentes eras mis cuydados,
Deste que agora el coraçon me inflama,
Zelos gouerno ya, que no soldados.

Truxo a sus muros miedo nuestra fama,
Y trocadas las armas en castigos,
Cesó la fuya y començo mi llama.

Viuimos todos de improuisso amigos,
De una comun nacion ley y costumbres.
Y pocos los rebeldes y enemigos.

La Arcadia de

Luego las altas y elevadas cumbres,
De los montes enojos odio y saña,
Allanaron sus graues pesadumbres.
Dexuamos a vezes la campaña,
Y a la ciudad veniamos famosa,
Que el padre Hiber o fertiliza y baña.
Era del año la estacion dichosa,
Aunque de nieues coronada en torno,
Que celebra a la tierra venturosa.
En vez del verde, y deleytoso adorna,
Las plateaua con escarcha y yelo
El seco y feminino Capricornio.
Quando me truxo el variar del cielo,
A ver entre vnäs damas la que ha sido
Milagro suya y perdicion del sueta.
De la nieue el exercito movido
A regozijo y fiesta con las damas,
Andaua entre los yelos encendido.
Yo que nunca vi nieue ardiendo en llamas,
Hallé en esta ocasion esta hermafura,
Como en vn trozco dos contrarias ramas.
Y en cortesia haziendola segura,
De algunos que tirando entonces pellas,
Iuntauan nieue con su nieue pura.
Sin ver que en pecho rostro y manos bellas,
Para excederle, y conuertirla aura

En elado cristal como eran ellas.
 Llamóme cortesmente y aquel día
 (Que nunca lo pensé, tuue por cierto,
 Que fue' e ser traycion la cortesia.
 Que apenas de su boca el cielo abierro
 Me agradeció libralia de aquel trance,
 Quando como de rayo quedé muerto.
 Quien no tuuiera por dichoso el lance,
 O imaginara que con tanta nieue
 Diera en mi libertad amor alcance?
 Quando montañas debia arroja y llueue,
 El enojado cielo amor del mundo
 Andar entre ellas sin temor se atreue.
 Huir de Troya aunque era fuego pudo,
 Sacando a su muger Eneas Troyano,
 Y yo a mi libertad de nieue dudo.
 Con la ofension alli tambien Montano,
 El no auer sido buesped en su casa,
 Me agradeció la misma ingrata en vano.
 Y mira el trueco que en el alma passa
 Pues ya tengo por buesped en el pecho,
 Esta nieue divina que me abrasa.
 Y aunque le viene el aposento estrecho,
 A vivir se acomoda y a matarme,
 Y estoy yo del agrauio satisfecho.
 Desde este punto comencé a abrasarme,

La Arcadia de

Que la sangre mas pura me encendieron
Los espíritus viuos de mirarme.
Si los ojos pagaron lo que vieron,
El estado lo diga de mis males
Y la poca esperança que tuvieron.
Los dias para todos siempre iguales,
Passauan como siglos por mi vida,
Haziendo mis cuydados inmortales.
Pienso que fue mi pena conocida,
Mientras que ser no pudo declarada,
Tanto estava al mirar la lengua asida.
Aunque como una viuora pisada,
Si allegar a su rexa me atreuia,
Soberuia (huyendo) se mostraua airada.
Pues es verdad que la desdicha mia
Se contentó con este triste estado,
Con que passaua el mal del bien que via.
Luego del alto Cesar fuy llamado,
Y si es que sabes el dolor de ausencia,
Iuzga, Montano, el tuyo, y mi cuydado,
Perdi con la esperança la paciència,
Y pues partido no perdi la vida,
No fue porque faltó mi diligencia.
Parti llorè y bolui, y a la venida,
Corria por mi mal tanto recato,
Como si fuera entonces la parrida.

Mas

Mas no fue el tiempo a mi esperanza ingrato
Que hallé en su casa una pastora hermosa,
Gran prenda de mi sangre y de su trato.
Y aunque para mi intento prouechosa,
En alguna manera fue mi daño,
Siruiendome de amiga cautelosa.
Era de todos general engaño,
Pensar que mi verdad sus ojos fuesen,
Siendo los míos cierto desengaño.
Que como sus estremos conociesen
Luz gauan que a querella me inclinaua,
Asi plauerá a Dios mis males viesse.
Con esto tibiamente me ayudaua,
Y siendo en mi instrumento la tercera,
A la prima del alma se igualaua
Ya con la vezindad la hermosa fiera
Se mostraua mas facil y tratable,
Boluiendola el amor de piedra en cera.
Ya agradecia con piedad notable
Mi secreto seruir y mi porfia
Y a la ventana se mostraua afable.
Y assi como quien ya mi mal sentia,
Lamas de Cloria Albania se fiaua,
Que este es su nombre y de la prenda mia.
Y como alguna vez la importunaua,
Que un papel de su mano recibiesse

La Arcadia de

Parece que zelosa se enojaua.
Y como yo licencia le pidiessse
Para escriuir mis penas, y dolores.
Donde con meros turbacion pudiesse.
Mostraua con razones, y colores,
Que no era buena diligencia aquella,
Y eran con esta dilacion mayores.
Possible finalmente fue vencella,
Por que no ay al amor cosa imposible;
Y para ser cruel era muy bella.
Y para que este amor incomprehensible,
Tuuiesse mas valor con un concierto
El poderla escriuir me fue possible.
Que ni el papel le fuesse descubierta
A Clori ni viesse por su mano,
Lo que siendo su gusto fue muy cierto.
Y entonces que dirás de mi Niantano,
Quando con extraños pensamientos
Puse sobre el papel la incierta mano?
Vieras alli las penas, y tormentos
Acudir de tropel a ser escritos
Con mil enamorados sentimientos.
Yo puesto entre cuydados infinitos
Solamente de todo el gran processo
Iuzgaua los dessoos por delitos.
Oprimido efecto de aquel peso,

Escogi lo mejor y humilde escriuo,
 Lo que estava mas lexos de mi sesso.
 Cierro el papel dichoso, ya percibo
 Vn tercero discreto que lleuasse
 De vn muerto en penas vn retrato viuo.
 Quiso el amor que la ocasion llegasse,
 Y aunque dificilmente tambien quiso
 Que le diese el papel, y le tomasse.
 Quando deste suceso tuue aviso,
 Pues yo no perdi el sesso, no le tuue,
 Que mata vn bien si viene de improuiso.
 Desae este punto mas perdido estuue,
 Porque ya la esperanza me mostraua
 Cubierto el Sol de vna pequena nube.
 Con que me respondiessa la cansana,
 O que solo escriuilla permitiessa,
 Pero todo mi bien dificultaua.
 For como el ciego amor que la escriuiesse,
 Y no pudiendo dar selo for como,
 Que como la esperanza el papel fuesse.
 Di selo al viento por su rexa, y diome,
 Lo que pude esperar de vn hierro elado,
 Que no ay diamante que mis yerro dome.
 Que mal se limar á Monzano amado,
 Con el de cera vn coracon de azero,
 Que amor no escoge los que no ha llamado.

La Arcadia de

*De esta manera por Albania muero
Y dando un monte en Ecos su respuesta,
Yo pregunto a muger y no la espero.
Esta es la historia y la desdicha es esta.
Breue en el gusto y largo en la memoria,
Que tanta pena y confusion me cuesta.*

MONTANO,

*Pareceme el discurso de tu historia,
Los lexos que se ven en la pintura,
Confusos cielos de tu incierta gloria.
Mas dexas encantada la aventura,
Pues no me das razon de tu partida,
Siendo el rigor de la ocasion mas dura.*

LVCINDO.

*Por no mouer el alma diuertida,
En otros sentimientos fauorables,
Quise dexar la historia interrumpida:
Que en pesares que son incompotables,
Mal puede discurrir la lengua triste,
Sin sentimiento y lagrimas notables.
Peroquees basta el fin saber quisiste
Elma! que mi abraçado pecho siente,*

Y a la memoria la ocasion traxiste.
 Aqui ve:ás un venturoso ausente,
 Porque suele el amor en una ausencia,
 Descubrirse mejor que no presente.
 Llegada la partida y la sentencia
 De mi muerte forçosa, despedime
 Del cielo de su Angelica presencia.
 Mas dime a quien aurá que no lastime,
 Que le ofenda su dama quando parte?
 O que esperançã que a viuir le anime?
 Passado estauayo de parte a parte
 Con una flecha de crueldad partiendo
 De quien todo mi dolor fue parte.
 Quando me dixo en sangre conuirtiendo
 Su pura nieue, que era caño injusto,
 Arrojalte el papel no le queriendo.
 Y que deuiera yo, pues era justo,
 Agradecer que vella permitiera,
 Y que de verme recibiera gusto.
 Yo entonces respondi lo que pudiera
 Delante de los cielos que criaron
 A questa hermosa vengatiua y fiera.
 Las causas le most é que me obligaron,
 Oyendome las todas hasta el punto
 Que prendas euemigas lo estoruaron.
 Aquella noche, en fin, como a difunto,

La Arcadia de

En las postreras horas de vnarexa,
Me dieron el fauor, y el partir junto.
Y como el que la amada patria dexa,
Y en ella el alma, y lleua el cuerpo solo,
Que ella se acerca mas quanto el se alexa.
Parti como del beute ingrato Apolo,
La flor que sus doradas hojas cierra,
Y queda oscuro de Calisto el Polo.
O como el que mirando va la tierra
Desde el profundo mar, y mas si a caso
Esposa amada o tierno padre encierra.
El suspiro, la lagrima y el passo
Juntas salian, sin que diesse alguno
Menos que a si, del Alua hasta el Ocaso.
Quantas vezes al cielo fuy importuno,
Para que diesse fin a tantos daños,
Porque vivicnd o no esperè ninguno.
Siendome con tan graues desengaños
Los puntos horas y las horas dias,
Los dias meses y los meses años.
Y parauanme todas ansias mias,
Y a quel amor, y fuego que nacieron
De dos meues tan asperas y frias.
Que hasta de esperar me no quisieron
Alçar la espada ni el rigor passado,
No contentas de ver que me rindieron.

Pero en aqueste miserable estado
 (Que como dizen, la esperanza viue,
 Aunque su dueño estè desesperado.)
Veo que amor me llama, y apercibe
 Al bien mas alto que su esquiua mano
 Podiera dar a quien con él mas priue.
Hallé de mis zagales vn serrano,
 Al fin de la esperanza y del camino,
 Que se quedaua con mi bien Montano.
El qual mira que extraño desatino)
 (Mira que esfeto de vn amor ausente)
 Me traxo humano mi desden diuino.
Traxome y a la nieue diferente,
 Que como ya de su rigor passaua,
 Trocose el frio en otra especie ardiente.
Porque vna carta suue que quedaua
 (Quien lo mira Montano enternecido,
 Y que señales de querirme daua.
Escriueme que estau: persuadida
 A estimar mi verdad o creer mi engaño,
 (Engaño que me cueste mi alma y vida.)
Que no creyera de mi auerfocia el daño,
 Si la terneza y pena en que se via,
 No le fuera notorio desengaño.
Que estimasse saber que prezendia
 Dorme este gusto, y si le estimo, y siento,

La Arcadia de

Preguntelo mi Albania al alma mia,
Y que aquel amoroso arrojamiento,
Pues no era justo no le condenasse,
(Que honesto aunque escuchado pensamiento!)
Y me asseguraua imaginasse,
Que era el postrero y que seria el primero
Que a tales pensamientos la inclinasse.
Yo entonces como suele el prisionero,
Que reuocar oyó mortal sentencia,
La muerte oluzdo, y en la vida espero.
Dexo el Cesar y bueluo a su presencia,
Y aun dexara de serlo de mil mundos,
Por ver mi bien y no sufrir su ausencia.
Lleguè a sus ojos en la luz segundos
Al Planeta mayor, Nortes y Faros,
De los estrechos de mi mar profundos.
Desde este dia que sus ojos claros
Miraron mis desios amor puso
En mi abrasada Troya sus reparos.
Ya sabes que el o acuo confuso
Venus por ver que no crecia Cupido,
A preguntar la causa se dispuso.
Y que le fue de Temis ref ondido
Que hasta que al niño diessè hermano en vano
Pensaua ver el tierno amor crecido.
Venus, no se sia Marte, o a Vulcano,

Llamó para este efecto, en fin se cuenta
 Que dio a Cupido otro Cupido hermano.
 Anteros se llamó, que representia
 Un reciproco amor de voluntades,
 Que amor pagado con amor se aumenta.
 Desta suerte pagadas mis verdades,
 Creció mi amor, haciendo sin recato,
 El uno al otro ciertas amistades.
 Ni fue mas desdenosa, ni yo ingrato,
 Antes el trato dio al amor aumento,
 Que haze al niño amor gigante el trato.
 Que monte, o sierra con igual contento,
 No corrimos los dos? que valle frio,
 Nonos dexò caçando sin aliento?
 En que ribera del corriente rio
 No sacamos los pezes con anzuelos,
 Debaxo de algun alamo sombrio?
 Los timidos cobardes conejuelos,
 Le presentava yo si se enojava,
 Por hazer amistad de algunos zelos.
 Por los frondosos arboles trepava,
 Y chillando los pollos, le traia
 Los nidos que su paxaro llorava.
 Quantas vezes me halló en su puerta el dia,
 Con las tempranas guindas y cerezas,
 Que con el verde elexo entretexia,

La Arcadia de

Si no podia hablarla (que tristezas!)
Sus puertas sus ventanas coronaua,
De mudas seluas y siluestres nuezas.
Con esto quando Albania despertaua,
Y daua por sus rejas Sol al mundo,
Conocia que yo velando estaua.
No has visto vn perro con gemir profundo,
Si le dexa su amo herir la puerta?
Pues yo era assi y en la lealtad segundo.
Ni menos si la vi (Montano) abierta,
Dexè de hazer locuras amorosas,
Que assi enloquece vna esperança incierta.
Mil vezes en las seluas espaciosas,
Si me haliaua dormido me texia
Guirnardas de açucenas, y de rosas.
Yo despertaua; y viendo que me hazia
Vencedor y vencido la buscaua,
Y aquel triunfo de amor le agradecia.
Ella con risa todo lo negaua,
Cubierta de verguença y de claveles,
Con que el neuado rostro matizaua.
Pero los hados en mi bien crueles,
En estos tiempos mi descanso impiden,
Porque de bien si es grande te rezelan.
De Albania con ausencia me diuiden
Segunda vez, quedando interrumpida

La historia, cuyo fin mis quejas piden.
 Lo demas del estado de mi vida
 Por esto puedes conocer, Montano,
 Y si se gana mal tan bien perdd. da.

MONTANO.

Extraño fin de amor, a quien en vano
 Haze el desden injusta resistencia,
 Y el imposible mas incierto es llano.
 Luciendo el mismo te dará paciencia,
 Con solo imaginar que Albania hermosa
 Siente con tiernas lagrimas tu ausencia.
 Porque ver humanar tan alta diosa,
 Y por Endimion baxar la Luna,
 Basta a bazer un alma victoriosa.
 No le pidas mas bien a la fortuna,
 Sufre tu mal, que no es tan imposible
 Que no le apliques esperanza alguna.
 No es empresa de amor la que es posible,
 Que para grandes animos se baxen
 Las que tienen su fin inaccesible.
 En tanto pues que las onejas pacen,
 Y de cogollos de florido espino
 Las cabras a plazer se satisfazen.
 Quiero de Albania al resplandor diuino

La Arcadia de

Consagrar de improviso un epigrama,
Con aqueste cuchillo en este pino
Por que crezca su nombre gloria, y fama,
En las orillas del anciano Tormes,
Como por el Hiberose derrama.

LVCINDO.

HArás la tuya y su valor conformes,
Aunque todas las cosas deste suelo
Para tenelle igual serán disformes.
Pinta mi puro amor mi casto zelo
Que no le vencerán olvido y muerte,
Por muchos siglos que rebuelva el cielo.

MONTANO.

Escuchame, que escriuo desta suerte.

EPIGRAMA.

VNa hermosura y celestial belleza,
De un rico entendimiento acompañada,
En quien la ciencia infusa está cifrada
Que puso Dios en la naturaleza.
La mayor magestad, y gentileza,

Que

*Que viò la edad presente y la passada,
De las mayores gracias adornada,
Que son del alma corporal riqueza.*

*Vn termino real vn noble trato,
Y en tiernos años vn discurso altiuo,
Todo de exemplos inauditos hecho.
De Albania son el singular retrato,
Y quien quisiere verla mas al uiuo,
Busque a Lucindo, y mirela en su pecho.*

A Cabada la Egloga, y refeida la fabula de prosa de Frondoso, dieron licencia Benalcio, y Tirsi, a las pastoras, que diessen algunas prèdas a sus amantes, con tal condicion, que ellos las celebrassen de improuiso, con algunos versos. Agradò a todos generalmente el fauor, y la satisfacion: y assi diò la primera Isbella a Menalca vn reloxo con su bruxula.

Leonisa a Alcino, vnas memorias de oro esmaltadas de azul.

Anarda a Anfriso, vna gargantilla de Leones de azuache.

Iulia a Enareto, vn cuchillo de su estruche

Lucinda a Doriano, vnos garciillos con dos candados.

La Arcadiade

Clauelia a celfo, vn peyne de marfil dorado.

Marfifa al Rustico, vn prendedero de plata.

Amarilis a Gaseno, vnos corales con vnas muertes por extremos.

Diana a Melibeo, vnos antojos.

Clorida a Siliuo, vn lazo de cabellos.

Cardenia a Frondoso, vn retrato en vna caja.

Celia a Belardo, vna higa de cristal, guarnecida de oro.

Iaciuta a Leriano, vn instrumento de pinauete, y cuano.

Contentos los pastores con sus prendas,
Menalca, a quien tocava la primera fuerte
començò assi.

MENALCA AL RELOX de Isbella.

A *Quien las noches y dias
Passa por vos desvelado,
Iustamente le oueis dado
La empressa de sus porfias:
Relox de las horas mias,
Que me muestra a cada hora*

Que

Que passosin vos señora,
 El indice de mis daños,
 Cuenta de espacio los años
 De un hora que el alma llora.

Poco mi tormento: impiden
 Tus horas de tiempo llenas
 Pues no se miden las penas,
 Como las horas se miden:
 Estas el tiempo diuiden,
 Sus partes mostrando al tiempo,
 Que el humano passatiempo
 Passa el tiempo en esta calma,
 Pero las horas del alma
 No se miden con el tiempo.

Si lo que passosin'esses,
 Relax en tan largos dias,
 Mas aprissa passarias
 Horas que ausente viuiesses:
 Yo asseguro que corriesses
 Tan ligeropor mi vida,
 Que al margen de su corrida
 Llegasses en un momento,
 Pero la pena que siento,
 No ay pena con que se mida.
 Señala una hermosa,
 Unica Fenix del suelo,

La Arcadia de

Y dos vidas do: de el cielo
Puso vn alma tan dichosa,
Y en la hora venturosa
De las tres mis tres potencias;
Con las quatro diferencias
Que mis elementos forman,
Pues solamente conforman
En mis daños sus violencias.
Agua tierra, viento y fuego,
Lagrimas, suspiros, locos
Deseos (que no son pocos
Los que enloquecen vn ciego)
Señala a las quatro luego,
Ya las cinco mis sentidos,
Por vos Sirena dormidos,
Que por ser bien empleados,
Los puedo llamar ganados,
Quando para mi perdidos.
Pero nunca mas señales,
Porque en naciendo el Sol mio,
Huye el manto esuro y frio,
De la noche de mis males:
En horas tan desiguales
Adonde zurà igual medida,
Si no es que el fauor las mida,
Con el compas del desso,

Por cuya bruxula veo
Los peligros de mi vida.
Mas pues a vos me conduze,
Que sois su iman soberana,
Y el norte que el passo allana,
Y en vuestras estrellas luze,
Oy mi vida se reduze
A las horas que me dais,
Viuré las que mandais
Que este relox me señale,
Hasta que a su Norte iguale
El alma que a vos lleuais:
En el mar de mi passion,
Con esta bruxula vuestra,
Seguro puerto le muestra
La esperança a la razon:
Estos los naufragios son
Del alma que peregrina
Resplandece luz diuina
Para que os siga la iman,
Que adonde los rayos van,
Toda la naue se inclina.
Horas de mis pensamientos,
Años para ser sufridas,
Que por infinitas vidas
Bastarán vuestros tormentos,

La Arcadia de

*Regulad mis sentimientos,
Con el tiempo fugitivo
Desterelox que recibo,
Que la mano que le dio,
Es la misma donde yo
Conozco el tiempo en que vino.
Pues horas que señaladas
De tal mano por mi bien,
Dentro del alma se ven,
De quien han de ser contadas:
Bien es que sean passadas
Con descanso aunque en disgusto:
Al fin yo tengo por justo
Passarlas con esta pena,
Que quien la vida me ordena,
Tambien pretende mi gusto.*

AL CINO A LAS MEMO-
rias de Leonisa.

*Quando memorias sin azul me dieran,
Pudieran ser de glorias y consuelos,
Pero quien no dirá que son de zelos,
Si el oro cubren y en lo azul esperan?
Alegres de oro las memorias fueran,
Faltando estos esmaltes de rezelos,*

Que

Que quando azules bueluo a ver los cielos,
 Con ser quien son mi pensamiento alteran.
 O zelosas memorias que en miraras
 El coraçon las fuerças desanima,
 Mejor fuera perderos que ganaros.
 Hartado auéis la condicion que estima
 El resplandor de aquellos ojos claros,
 Si a'egra el oro, y el azullastima.

ANFRISO A LA GARGANTA
 tilla de Anarda.

SI en vna argolla atados los mas fieros
 Y brauos animales Africanos,
 Coluna blanca con sus negras manos
 Procuran de mis ojos defenderos.
 No sin mucho peligro podrè veros
 Sustentar essos cielos soberanas,
 Si no los tienc ya blandos y humanos
 El miedo de enojaros, y ofenderos.
 De mas precio sois vos, columna hermosa,
 Que el vellocino, y las mançanas de oro,
 Pues estais mas guardada y defendida.
 Pero si el marmol ablandais piadosa,
 Para la on de su Real tesoro
 Ofrezco mas lealcad, y menos vida.

La Arcadia de

ENARETO AL CUCHILLO

de Iulia.

LA mano cuyo sois, si con vos diera,
Cuchillo el golpe y la amorosa herida,
Hallarase burlada, y de corrida
Menos desden, y mas amor tuuiera.
Porque apenas con vos la herida hiziera,
Quando en lugar de muerte diera vida,
Viendo la muerte a su pesar vencido,
Antidoto, y veneno en esta fiera.
Corta en agraz mis esperanças verdes,
Pues para mis verdades apacibles
En vez de galardón rigor tan fiero.
Y tu pues que me matas, y me pierdes,
Si ya resuelta de matarme viues,
Basta la voluntad sobra el azero.

DORIANO A LOS ÇARCI-

llos de Lucinda.

SI a las orejas te pones
Por çarcillos dos candados,
Como sabrás mis cuydados,
Ni escucharàs mis razones?
Si assi guardas los oidos,

Por donde entrarán mis penas,
Temidas como Sirenas,
De tus cobardes sentidos?
Ya pretendo enmudecer,
Que a quien no tiene lugar
Por donde pueda escuchar,
Como pedrá responder?
Que para que mis cuidados
Vivan de remedio inciertos,
Traes los ojos abiertos,
Y los oídos cerrados.
Que era razón mas honesta
(Siendo imposible conquista)
De que no tuvieras vista,
Pues que no tienes respuesta.
Ya que como el arcabuz
Hazes tiros con los ojos,
Responde a tantos enojos,
Quando das con ellos luz.
Mata, y responde cruel.
Que sin respuesta ni fuego,
No es efeto de amor ciego,
Ni correspondes con el.
No es sordo amor ciego si,
Su efeto señora imita,
Y estos cuidados te quita,

La Arcadia de

Quando me escuches a mi.
Que como el ciego escuchando
No se dixierte jamas,
Asi los sordos ven mas,
Y tu das muerte mirando.
Como aspid dene ser,
Y tienes razon que amor
Es un dulce encantador,
Que quita al alma el poder:
Tu porque segura viuas,
Traes en oidos y ojos
Las armas de mis enojos,
Defensiuas y ofensiuas.
Si con los ojos ofendes,
Con los oidos cerrados
Destos injustos candados,
El alma de amor defiendes.
Iusticia amor de Lucinda,
Que si por ventanas mata,
Y cerrar las puertas trata,
Quien ha de auer que la rinda?

CELSO AL PEYNE

de Clauelia.

Por las ondas del mar de unos cabellos,
En barco de marfil passaua un dia,

Que

Que humillando sus olas desbaxia
 Los crespos lazos que formauan dellos.
 Iva el amor en el cogriendo en ellos
 Las hebras que del peine desbaxia,
 Quando el oro lustroso diuidia
 Que este era el barco de los rizos bellos.
 Hizo de los amor escolta al barco
 Grillos al alvedrio al alma esposas,
 Oro de Tibar y del Sol reflexos.
 Y puesta de un cabello cuerda al arco,
 Assi tirò las flechas amorosas,
 Que alcançauan mejor, quanto mas levas.

EL RVSTICO AL PREN-
dedero de Marfisa.

S Les a questo el prendedero;
 Con que prendeis los que os miran,
 Pedir las albricias quiero
 A los que por vos suspiran:
 Pastores venid a ver,
 Sin miedo de padecer
 Prision desdenes, y enojos,
 De mi pastora los ojos,
 Que ya no pueden prender.
 Su prendedero me ha dado,

La Arcadia de

Y solo el que yo quisiere,
Quedará de amor prendado,
Quando su hermosa viera.
Pastores, yo soy amor,
Yo prendo, yo doy fauor,
Veis el prendedero aqui,
Que ya no me prende a mi,
Para que prenda mejor.

Por justicia me declara
Prenderos puedo si quiero,
Veis aqui el titulo y vara,
Este fue su prendedero:
Este es e. sello de plata,
Con que ella prende, y rescata,
Su mismo ser vengo a ser,
Pues ya tengo en mi poder,
Con que resucita y mata.

Más ay de mi que si fuera
Con que las almas prendeis,
Seguro el mundo viuiera,
De que ya no le teneis:
Dichoso aquel vencedor,
Cuyo diuino valor
Essos lazos os quitara,
Pues con ellos se alabara,
De que pucto más que amor.

Que en zañado me alabé
 (No en balde rustico fuy)
 Pues tal gloria imagine,
 Que pudo caber en mi:
 Pastores cesse la risa,
 El que os engaña os auisa,
 Que prende como primero,
 Por que es este el prendedero
 De las sayas de Marfisa.

GASENO A LOS CORALES
 de Amarilis.

Quando passava las cuentas
 Destos alegres corales,
 Vi rematadas mis males
 Todas mis deudas contentas,
 Pero estando mas atentas
 La razon, y el alma mia,
 Vi que esta sarta tenia
 Por estremos muertes de oro,
 Fin de auariento tesoro,
 En la mayor alegria.
 El prestado bien humano,
 Con sus estremos aduertete,
 Que es el ultimo la muerte,

Y

De

La Arcadia de

De quien se defiende en vano:
O her mudo y breue tirano
De nuestros años mas verdes,
Alegre amor que nos pierdes,
Mira con quantos ansos
A mil dormidos Narcisos
Quiere el cielo que recuerdes.
Y vos mi pastora bella
Que me queis dado este dia
De esta boca el alegria,
Y a bueltas la muerte en ella,
Quanto contare por ella
Tod en su tristeza acaba,
Ninguna cosa se alaba,
Que al fin no fuesse vencida,
Que la mas alegre vida
Nace de la muerte esclava.

La que tuuo con tal suerte
De her mejura es firmes tales,
Por que se los da a mis males
En semejança de muerte
Que presto al color adierte,
Si es de alegria señal
Que es al plazer natural,
Seguirse al pesar tambien,
Y que a la espalda del bien,

Viene como sombra el mal.
 Que firuen las alegrías.
 Destas cuentas y corales?
 Si los estremos son tales,
 En que se acaban los días:
 Aquí las historias mias
 Su tragico fin declaran,
 Que si los ojos reparan
 En los estremos que tienen,
 Verán que a la muerce vienen,
 Porque es el centro en que paran.

MELIBEO A LOS ANTO-
 jos de Diana.

Si son para mirar vuestra hermosura,
 Donayre y compostura,
 Como seran mayores?
 Si son para que mire los fauores,
 Que me dais tan escassos,
 Cortadme antojos y acerca dme passos.
 Si son para que el Sol mire ya veo
 Con los de mi desseo.
 Si son vuestros señora,
 Quantos sin ellos veis es vuestro agora:
 Si a caso son los mios,

La Arcadia de

Mis ojos ya no ven que ya son rios.
Si son para leer mis pensamientos,
Serà raras intes tos,
Porque es forma de letra,
Que nunca humana vista la penetra,
Y es agranar mis ojos,
Pedir que los cumplays y darme antojos.
Si son de alguno que remedio os pide,
Mas la vista se impide.
Con antojos zelosos,
Y si ena en sin agenos y amorosos,
Boluer los padeys luego
Que yo soy Lince aunque el amor es ciego.

SILVIO A LOS CABELLOS de Clorida.

Q Vien, vio jamas dar penas por mercedes
Prisiones requiridas
Por libertad y por favor cuydado?
Hermosos lazos que la cuerda y redes
De amor teneis acufas
Cuyo oficio le auens tiranizados
Casi es hoy agraviado
De tal f udr rres de la misma fuente
Por darme libertad me dais la muerte.

Aspides soys que con la yerua y fruta
Pensando que regala.
El inocente labrador presenta,
Y en vna de oro frígida Cicuta,
Que al coraçon exalta
La muerte que cubrir el oro intenta,
Como perdiz atenta.
A solo el cebo en vuestra red caydo,
De propia voluntad estay vendido.
Mas siendo vn alma, como fuystes tantas,
Doradas hebras bellas
En su prision? pues vna sola pudo:
Pero para prender a todas quantas
Quisierades con ellas
Poneisme a mi de libertad desnudo,
Porque el paxaro mudo
No entaza a las demas como el que llora,
Tal soys en la prision llorando agora.
Canta el sitguero el verderon y el pardo,
Lamenta filomena,
Gime la tortolilla enamorada,
En el cortado almendro o esteril cardo,
En la yerua, o arena,
En jaula o percha, o en la red pintada.
Destasuerte enlazada
Mi alma está cantando en tus cabellos,

La Arcadia de

Para que caygan los demas en ellos,
Mas no menos por esto agradecida
Dexa florida hermosa,
De adorar las prisiones y el castigo,
Que en ellos quiero amenturar la vida,
Como la mariposa,
Cuya costumbre en abrasarme figo,
Tales vuen conmigo,
Y vivirán aunque yo muera en ellos,
Redes prisiones laxos y cabellos.

FRONDOSO AL RETRATO de Cardenia.

SI Alexandro mandó que retratalle
Solo pudieffen Lisipo, y Apeles,
En marmol duro y otro con pinzeles,
Viendo a pintores viles disfamalle.
Solo Cardenia de tu rostro y valle
Eran dignos mis versos, y papeles,
No por que ser como Alexandro fueres,
Mas por que puedo al viuo dibujalle.
Que este no te parezca es justa cosa,
Que no acertana Apeles, ni supiera,
So o Lisipo en marmol aceriara.
Y pues eres tan dura como hermosa,

En-

Entre los dos con perficion faliera
El alma el marmol, y el pinzel la cara.

BELARDO A LA HIGA DE
cristal de la hermosa Celia.

Para mi si eternamente
Otra cosa me agradare,
Celia hermosa y de deseo
Lo que no fueredes vos,
O mas que ver en los dos
Un alma solo de deseo,
O si quanto sin vos veo
Me parece bien jamas.

Para mi si quiero mas
La vida que vuestro gusto,
O en mis penas me disgusto
De perder por vos el seso,
Y si a todos no confieso
Que sois solo el bien que estimo,
Ni para cosa me animo,
Que en vuestro gusto no sea.

Para mi si el alma emplea
Fuera de vos sus potencias,
Y si vuestras excelencias
No exceden mis alabanzas.

La Arcadia de

Y si de mis esperanças
No soys vos la possession,
Y por quien mi perdicion
Dos mil embidiosos tiene.

Para mi si me conuiene

Cosa como ser muy vuestro,
Y sien todo el trato nuestro
Os hize ofensa que importe,
Y si no hazeys vos mas corte,
Que la del Rey vuestra aldea,
Ni ay cosa que no sea fea,
Quando con vos se compara.

Para mi si yo buscara

Ma tesoro si os tuuiera,
Y si a tenerlos no diera
Quantos las Indias abroçan:
O si los que me amenazan,
Mucho mas mi amor no encienden,
Y si entiendo que os ofenden
Quando de vos tratan mal.

Para mi quando inmortal

Vuestra hermosura no hiziere,
Si la pluma mereciere
Leuantarse a vuestra gloria,
Por pagaros en memoria,
Lo que os deuo de firmeza,

Por

Porque con tanta belleza
Ser firme, y muger no es poco.

Para mi sino estoy loco,

Cada vez que os imagino
Con esse ingenio diuino
Y essa cara milagrosa,
Que ser discreta, y hermosa,
Pocas vezes acontece,
Y assi señora merece
Alabarse noche y dia.

Para mi si yo queria

Tener sin vos libertad,
Y si no soys mi verdad,
Y el dueño de mi aluedrio,
Pues muerosí me desvio
Vn punto solo de veros,
Que solamente en quereros,
Ocupa todo el sentido.

Para mi quando el oluido,

O el ausencia me venciere,
Y olvidado no tuuiere
Vuestro desden por fauor,
O si jamas tanto amor
Ha cabido en otro pecho
Ni pienso que el cielo ha hecho
Como la vuestra hermosa.

Para

La Arcadia de

Para mi si mi ventura

Tiene mas bien que me dar,
Ni creo que puedo estar
Mas contento, y bien perdido
O jamas he pretendido
Con zelos daros enojos.

Para mi si en esos ojos

No ay premio para mis males,
Porque son tan celestiales,
Que no puedo encarcellos,
Y si esos rizados cabellos
No me tienen en prision.

Para mi si vna razon

De essa boca no me alegra,
Y si no entiendo que es negra
La nieve con vuestra frente
O que alua en el Oriente,
Sale el Sol con luz tan clara,
Y si al calor de essa cara
Iguala nieve y clauel.

Para mi si no ay en el

Donde guarnece la boca,
Con grana y cristal de roca
Iazmines entre corales,
O si por mi prendas tales
Otra fé las mereciere.

Mientras el alma viuiere
Donde serán inmortales.

LERIANO AL INSTRUMENTO
de facinta.

Sin duda estoy loco,
Que con cuerdas tales
Mis pasiones toco,
Y oluido mis males.

Estelazo de oro
En el nombre imita
Al lazo que adoro,
Que a morir me incita.

No podrá esta puente
Aunque sea de plata,
Mi cuello inocente
Librar de mi ingrata.

Ni por estos trastes,
Puntos y vazios,
Hallarán con trastes
Los dolores mios.

Para cuerdas fixas,
Para mi sospechas
Como en ti clavijas,
En mi ponen flechas.

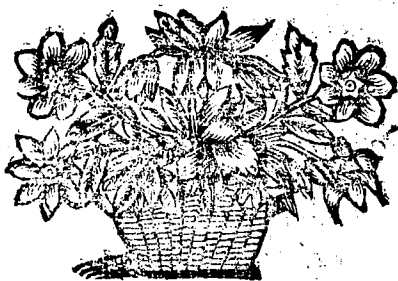
La Arcadia de

Las cuerdas que tiran,
No mudan tu cexa,
Assi no se admiran
Los que oyen mi queixa.
Largo eres, y estrecho,
Tales amor,
En daño, y provecho,
Desden y fauor.
Tienes perficion,
Estando templado,
Essomismo son
Descuydo y cuydado.
Con tu discordancia
Se ofende el aydo,
Que no ay consonancia
Entre amor y oluido.
Sin segunda en todo
Tu dueño es la prima,
Que de ningún modo,
Mi tercera estima.
La quarta y la quinta,
Y hasta mi que huiera,
Te hallarán distinta,
De mi pena fiera.
Buscar el bordon
Para la esperanza,

Es hallar el son
 Para hazer mudança.
 Si cantor romance,
 Aun no me le entienden,
 Para que no alcance
 La que me defienden.
 Si alegres canciones,
 Todas son endechas
 Si lamentaciones,
 Alegres sospechas.
 Si digo mis males,
 Parecen ajenos,
 Y si ajenos tales,
 Que parecen menos.
 Parecen historias
 Si fabulas canto.
 Si perdidas glorias
 De mi voz me espanto.
 O instrumento lleno
 De mi desvario.
 Para que sois bueno
 Despues que sois mio?
 Bolued con mi pena
 Aquien no la advierte,
 Pues fue la Sirena
 Que cantó mi muerte.

La Arcadia de

EN acabando de cantar Leriano estas endechas al instrumento de la hermosa Celia, mandó el venerable Tirís, que se quedassen para la siguiente noche los demás entretenimientos, porque con el divertimento de las almas, no auian reparado los ojos en que a toda prisa llamaua a las ventanas del Alua, dulce aposentadora del venidero Sol, que ya en los balcones del Oriente resplandecia.



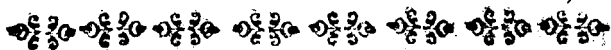
LIBRO

de

C

de

con
la
An
gra
en
tie
da
mo
de
ta
mi
pri



LIBRO

Q V A R T O.

de las Proffas, y Versos
del Arcadia.

On las juntas, y academias que los pastores de el Menalo hizieron aquellos dias tan celebrados, que a verlas acudieron otros muchos de la comarca, quedò tan de veras confirmada la voluntad de Anfriso en el coraçon de Anarda, que de la muerte dudaua ella tan grande hizaña, como sacarla del, no solo entonces, pero con largos discursos de los tiempos. No amara Anfriso a Anarda verdaderamente: porque mal puede van memoria ocupada, admitir, y dexarse vencer de contrarios pensamientos, y una voluntad cautiuia; rendirse a otra, ni vn entendimiento ciego, discurrir en lo que no tiene principio de su causa, tener contrario obje-

La Arcadia

to los sentidos, y el alma sin libertad, reconocer otro dueño. Era este amor vna zelosa vengança, fundada en rabia, que a la primera blandura, o tierno boluer de ojos de Belifarda, se deshiziera. Y ay de los que aman, quâdo con violencia presumen desafasionarse, porque es dar ocasion para que les añadâ las prisiones, como a esclauos huydos de sus dueños, y lo que peores, q̄ como pierden la lealtad, pierden el credito, y no se tiene dellos mas confiança. Pero como quiera que en los hõbres sea comun el apeto, y desseo de la hermosura, y la de Anarda tuuiesse tal extremo, que a ningun coracon libre dexara de lastimar, y a ningun lastimado dexara de entretener: curaronse las heridas de la pastora ausente sobre sano, que es indicio de mayor enfermedad, y començò a diuertirse aquel dolor continuo, cuya asistencia (imposible de sufrir) assi le consumia, como a la cera el fuego, o el ardiente Sol la blanca nieue de los altos montes. Enamorados pues a su parecer, Anafiso, Belifarda ausente, y Anarda bien empleada: creció la conuersacion, y llegaron los desseos a ser publicos, con no poco

es-

escandalo de los pastores, y zagales del valle, que culpauan la inconstancia de entrambos, y llorauan la desdicha de Enareto, que a puras zelosas quexas enternecia las piedras, quanto mas los pechos de los hombres. No auia fiesta en el aldea, en que no lleuasse Anfriso camisa labrada de negro, capa de palmilla azul, y caperuça, y sayo de media grana, con sus greguescos de olanda, y medias, o polaynas moradas, pespuntadas de seda blanca, y nacar. No auia toros que no fuesse el primero, que con pintada garlocha los esperasse, ni carrera en que no fuesse alabada su yegua por vnica, y sudonayre por singular, e inimitable. Crecian ya los publicos fauores, los secretos papales, las conuersaciones de gusto, el encontrarse en el campo por momentos, tanto, que las ouejas mezcladas al tiempo del recogerse, eran por la mañana en los agenos rediles conocidas. Desta vengança de Anfriso en la inocencia de Belisarda, dezia Silvio, que las mugeres tanto se auian de guardar de la fama, como de las obras: porque bien tenia sospecha, que las de Anfriso eran falsas, y que Olimpico publicaua mas de lo

La Arcadia de

que era razon esperanças por nacer, y fauores por imaginar. En la mitad del curso destas glorias, que ninguna permanece mucho en las del mundo, no lexos del monte Menalo, en unas grandes cañerías enfermò la mas bella, y famosa pastora del Arcadia, con gran lastima de todos, assi por la claridad de su fangre, como por ser illustre madre de nuestro noble Anaiso, que con las nuevas del triste caso partiò a verla. No se descuydauan en estos medios Galafron, y Leriano de escriuir a Belisarda las novedades del valle, mudable condiciòn de Anarda, y nuevo amor de su olvidado enemigo, solicitando su aborrecimiento, con lo que fuele las mas vezes amor despertar de profundissimos sueños. mayormente en condiciòn de muger que fue querida: porque el desden y nuevo empleo de su amante, defatigan su flaqueza, hasta rendir las que jamas lo estuieron, y a las que lo estan, matar de zelos, vengança, y desesperacion. Finalmente la ofendida inculpable (que amor sabe si lo fue) solicitò su partida, y acabò con Clorinardo, que dexados a parte mil negocios, solo aterdièse al gusto que le daua con par-

tir-

dirse: diósele la fortuna como le desleaua, y fáltole para el fin de aquel desseo: porque llegada al patrio Menalo, antes que reconocessen los lugares dichosos de su primero bien, supo las nuevas de su postreto mal, y la ausencia del cruel Anfriso, que como mancebo de poca experiéncia, auia dado credito a sus enemigos, y perdido la fè de su pastora. Vieronse ella, y Leonisa en la ribera del rio vna tarde, casi al tiempo que el Sol en la del mar Oceano desligaua sus cauallos del carro de oro, mojados sus decorados cabellos en las azules ondas. Despues de auerse dado infinitos abraços, sentaronse en la yerua, y quando Leonisa penso, que Belisarda queria contarla algunos de los varios suceßos de su ausencia, como a la primera vista es entre los amigos ordinario, viò que començaua a llorar tiernamente, que acompañandoa aquellas hermosas perlas que sus encendidas mexillas ilustrauan, como las del primer rozio, que en la infima region del ayre, por el nocturno frio, se engendran sobre las hojas de las purpureas rosas, le dixo assi: Callando amiga, me hablas, y llorando me preguntas, de los suspi-

La Arcadia de

ros hazes razones, y del silencio enca recimiento. Llora, y de cansa, que bien ti enes por çonça en el coraçon para berter por los ojos, y caufa en el alma para auerla engendrado antes que aqui vinieffes, y despues q para mayor dolor veniste. Suelen los amigos conlolar y entretener la pena diuirtiendo su mayor sentimiento con la comunicacion, y compaña, y yo como si no lo fuera te persuado a que llores, quizà porque el triste con ninguna cosa se entenece mas, q con impedille el llanto, y con ninguna le ataja mas presto, que con esforçalle a llorar. Pinrase este tu enemigo pastor, que no se si te le nombre, tan agrauiado de ti, que como quien con pura justicia es libre, y de derecho pretende vengança, assi la toma de tu inocencia, y a mis ojos, y los de todos firue a Anarda, tan atreuida, y resueltamente, que ha pocos dias, que en este valle mismo me dio esta cinta, y retrato tuyo, dizien dome con mucho defensado, que el no queria enemigos tan adentro de su pecho, que le embiasse a ti, para que se le diesse a Olimpio, porque vanas pinturas no eran buen premio de voluntades tan verdaderas,

ras, y que mejor merecia aquellas prendas de tu cuerpo el que entonces poseia las de tu alma: que el retrato q̄ el tenia en la suya, cierta hechizera del mismo valle se le iba sacando a pedaços del coraçon, porque de vna vez auia sido imposible. Quisele reprehender, y como lo que aprenden tiernos años, es tan difícil de disuadir, ni mis palabras, ni mis lagrimas, ni su amor, ni tu inocencia, bastaron a q̄ me escuchasse, ni dexarse de salir el primer Domingo, con las colores de aquella su nueva amiga, a quien para mayor vengança, y muestra de sujecion perpetua, dicen (yo no lo puedo creer) que le ha dado algunos de tus papeles, hazien lo alarde de tus flaquezas, la que pudiera mejor de sus necesidades. No ay pastora que no le culpe, ni zagala q̄ de oy mas crea en firmeza: todo el valle se escandaliza, y mas quando se precia de su muger, y de su desigualdad se olui la. Basta (respondió Belisarda enxugandose las lagrimas en vna toca) no digas mas, Leonisa, que si con lo primero me incitaste a dolor, con lo que me acabas de dezir me le has quitado para siempre. Vnas ciertas sospechas de mudança, o lige-

La Arcadia de

ros agraviados, cometidos con siniestra informacion, pueden sufrir, y a poco arrepentimiento perdonar: pero libertades tan declaradas, que casi tocan baxezas, elarán un mundo de fuego, y harán mudança la mas inexpugnable firmeza. Ya ya, Leonisa, hecho es: retratos arrojados, prendas despreciadas, y otros efectos como este, no son delitos para hazer milagros, porque son como criados despedidos con enojo, que pasada aquella colera, se bueluen a recibir, para hazelles de nuevo merced: pero papeles mios en poder de Anarda, Anarda gloriosa de papeles mios, flaquezas mias en suboca, Anarda testigo de mis locuras; mis encarecidas penas, despojos de mortal hermosura, Anísifo tan necio, Anarda tan loca, y yo tan desdichada, escarnecidos mis pensamientos, mi fé, deshonestidad, y mis secretas imaginaciones, publica deshonor mia y de mis deudos: no, no, Leonisa, murió Anísifo en mi alma para siempre. Bueluanse en risa mis lagrimas, mi dolor en alegría, y mi prision en libertad. Pues porque las buelues a llorar (dixo Leonisa, viendo que al dezir destas razones se le auian hume-

me.

medecido los ojos) porque dixo Belifarda,
porque como dixe Anfriso muerto, honre-
le como a difunto, que con los que lo estan,
se llama la vengança, infamia: yo me esfor-
çarè, yo boluerè en mi, yo solicitarè liber-
tad: no soy yo mas dura piedra que Anfriso,
fino de mas debil naturaleza. Mejor ha-
rán impressiõ en mi alma agrauios tan de-
clarados, que sospechas tan mal entendidas,
y por ventura imaginadas, para dar color a
sus maldades, y ocasion a sus gustos. Si en
mi vida, ingrato pastor, mirare tus ojos, ni
escuchare tu lengua, estos, y los demas sen-
tidos me falten. No lo dudes Leonisa. pri-
mero contaràs los granos de las espigas de
este campo, las plamas de las aues del ayre,
y las escamas de los pezes del Oceano, que
para bien, o para mal, en publico, ni en se-
creto, con el me vas. O traydor hombre,
hombre al fin, que mejor se dirá esto por
vosotros, que quando nos dezis que basta
ser como somos mugeres, pues de ningun
he oydo yo tan injusta, e improuisa mu-
dança. O mal empleada fé, que a las lagri-
mas de tan astuto Cocodrilo osafte fiata
coraçõ, y a aquella espantosa Hiena, que

La Arcadia de

Solo aprendiò tu nombre para quitartela
vidi. O Anfriso, Anfriso, debaxo de tu no-
bleza avia este mal termino? en tu sangre
esta falsedad? y en tu alma esta mentira? Si
piensas que tienes causa, y que con ella me
has muerto, estoy por dezir, q̄ mayor ofen-
sa me has hecho en creer de mi baxeza se-
mejante, que en auerte rebuelto con Anar-
da: que esso del casamiento diralo ella, ami-
ga, pero no lo creas de esse traydor, q̄ aun-
que tienepoca fé, no le falta entendi mien-
to: y tanto mas debes creerme, quanto mas
sabes que le aborrezco, porque las que se di-
zen en fauor de los enemigos, son apura-
das verdades. Veni acà vos, retrato mio,
tenido algũ dia en el pecho de aquel aleue,
no soliades vos ser testigo de amorosas lo-
curas, desconfianças humildes, ardientes
deseos, enamoradas lagrimas, zelos injas-
tos, y de falso siegos del coraçon? Que me
dezis agora, despedido de vuestro dueño,
desechado de vuestro señor, dexado de aq̄l
cruel, de aquel engañoso, falso, mudable,
atreuido, mal intencionado, y finalmente
amador de la hermosa Anarda, y despre-
ciador de la fea Belifarda? No boluistes vos
por

por mi justicia? no encarecistes mi fé; no alabastes mi lealtad, y vituperastes su injuria? Direis que os faltó lengua, y no es buena disculpa, que con razon las piedras dicen que hablan, y los animales muestrã sentimiento Mas dime por Dios, Leonisa, quien te dixo esso de los papeles? A te ducle (respondiò la pastora) dixomelo Isbella, a quien Anarda los enseñò vna fiesta: luego tan cierta es mi muerte, dixò Belisarda, y cayose desfmayada sobre la yerua. Afli gida la pastora Leonisa, del sentimiento de su amiga, començò a imaginar, con que subito remedio la podria resucitar de aquel mortal paroxismo: y corriendo a la mas cercana fuente, para bañarle el rostro de agua (inutil remedio para quien de tantas lagrimas le tenia) vio baxar a Frondoso, que al arroyo de la misma fuente traia algunas pocas de cabras. Entendido por el pastor el repentino suceso, cogiò agua en un vaso de enebro, que en su currón traia, aunque quando ya los dos llegaron, estaua Belisarda la mano en la mexilla, mirando la sollicitud del vano remedio, que a tan diferente fuego le aplicauã. Y no le pesando de
que

La Arcadia de

que aquel pastor huuiesse entendido su flaqueza, por ser vno de los amigos de Anfriso, y que mayor noticia tenia de su pasado sucesso, començose a quejar de su ingratitude, mudança, y mal termino, a quien Frondoso, que de sutil ingenio era, satisfizo quanto le fue posible; si puede auer satisfacion que fosiiegue el pertinaz entendimiento de vna muger zelosa, dandole grandísimas palabras de ir donde Anfriso estaua, y hazer vna larga informacion de todo aquel sucesso, y assegurandole q̄ los seruic os de Anardano iuan fundados en amor, fino en zelos, y vengança. Con estas, y otras cosas, acabando con ella, que le diessé aquel retrato, se despidió Frondoso, porque ya en los caducos braços del viejo Titan descansaua con profundo sueño, la colorada Aurora, y el silencio de la noche hazia balar los ganados por los acostumbrados rediles. Despedido el pastor, las dos se leuataron, y por vna estrecha senda, cubierta de floridos espinos, tomaron el camino de la aldea. Viendo Leonisa la profunda tristeza de Belisarda, puso en orden su instrumentato, y con su apazible voz, y los versos destas endechas començò así.

L. E. O.

LEONISA.

LLeuan desconciertos
El sol de mis ojos,
Y quedan cubiertos
De nubes de enojos.
Corren a la mar
De mi coraçon,
Y ballan que llorar,
Pero no raxon.
Que en sabidos zelos,
Y ciertos agrauios,
Admitir consuelos,
Son consejos sabios.
O quexas y llanto,
Amargas mugeriles,
Como valeis tanto,
Para ser tan viles.
Heris vuestro dueño,
Y no el enemigo,
Vengança de sueño,
Y propio castigo.
Llanto solo bueno
Para descansar,
Que quando ay veneno,
Dulce es el llorar.

La Arcadia de

Mas para vengança
De un mal resouto,
Que remedio alcança
Llorar sin fruto?
Dar fuerza al contrario,
Es el sentimiento,
Y muy necessario
El fingir contento.
Si en passados gustos
Quedaron memorias,
Zelos y disgustos
Rebueluen historias.
La que fue querida
De quien la desama,
Finjase que oluida,
Y otros ojos ama
Que si está el primero
Fuego en su lugar,
Este es el azero
Que le ha de sacar.
Si duran los fuegos
En las voluntades,
Zelos y no ruegos
Hazen amistades.
Poder olvidar,
Mejor es que todo,

Mas quien ha de hallar
De olvidar el modo.
Si no es medicable
Con yeruas amor,
Por mal incurible
Templar el dolor.
Matar con disgustos
A la causa dellor,
Y fingiendo gustos
Lastimar con ellos.
Dar zelos es flecha,
Que si viene a errar,
Al fin aprouecha,
Para dar pesar.
Para tu vengança
No han hecho los cielos
Bien como mudança
Ni mal como zelos.
Que si miras bien
Este desengaño,
En tu mismo bien
Hallará su daño.

O Amiga Leonisa, le dixo Belifarda, echandole los brazos al cuello, y quien tuuiera lugar para poder hablarte, que fue-

La Arcadia de

ra de que estarde, se dexienen los pastores que passan, a reconocernos: pero cree, que estos verdaderos consejos, y no como yo pensè que fueran versos inutiles, lleuo escritos en el coraçon, y que esta noche saldrà sin duda decretado, el pastor en quien yo pondré los ojos, y todo el valle su embidia; y no quiero dezir, si esse mi enemigo la tendrà mayor que todos, como quien de lo que verà en otro poder, fue solo dueño. Hazes (respondiò Leonisa) la cosa mas discreta del mundo: cessen lagrimas mal empleadas, desesperaciones injustas, las stimas necias, queexas inutiles, flaquezas sin consideracion, pensamiètos desesperados, y desmayos mal agradecidos. Pastores tiene el Arcadia, que te deslean, que creo yo q̄ pueden causar embidia, no solo a Anfriso, pero al mismo Apolo: que con el amor que le has tenido, te han parecido sus gracias fealdades, sus seruicios malas intenciones, y sus firmezas locuras: y creo que piensas en alguno, y aun creo que estàs arrepentida de auerle tratado con esperança. No me juzgues por tan facil (respondiò Belisarda) aunque pluiera a los Dioses que lo fuera. Pero

Pero ellos queden contigo, que ya mis anades están llamando a mi puerta, con desseo de recogerse: y no me espanto que sigan su costumbre, pues yo apenas la puedo perder de los brazos de aquel enemigo. A illegas agora, dixo Leonisa, no haremos cosa buena: desconfiado me has de tu remedio. No tengas pena, dixo Belisarda, que para este tiempo, esta blandura se bolucrã rigor, y estos brazos fuego. Despidieronse con esto las pastoras, y apenas del siguiente dia truxo la deseada luz, el hermoso, y desdichado amante de la cruel coronadora de capitanes, y portas, quando el pastor Frondoso estaua con Anrifo, aunque en triste ocasion, para darle cuenta destas cosas, respeto de que Breñda, aquella gallarda pastora, y su madre, auia pagado tributo a la tierra, de sumable, y hermoso cuerpo, y al cielo de su santa alma, y asi era tan grande el sentimiento, que todos aquellos valles, y sus aldeas hazian, que no se veia otra cosa sino pastores, y pastoras, y y venir a su sepulcro, en señal de dolor, y tristeza, cubiertos de taray triste, y de cipres fino. Estaua entre vnos a boles el tunulo de la hermo-

mo-

La Arcadia de

mosa Bresinda, y aunque todos de robusta corteza, por ser dedicados a semejantes actos, en vn olmo que acaso en vna esquina estaua Alfeſueo, vn ingenioso vaquero, talló con vn pequeño cuchillo esta epigrama, que no se si en auerla hecho lo fue tanto: la qual adornada en torno de vnos festones de laurel siluestre era leyda de todos los serranos que alli baxauan, y dezia assi.

Aqui yaze el valor, aqui el gouerno,
Aqui la gloria ala virtud vnida,
En cuya muerte para eterna vida,
Del Fenix del Alua queda fuego eterno.

Aqueste duro monte buelua tierno,
Su llorosa y postrera despedida,
De lagrimas la tierra humedecida,
Y mas esteril que en el seco Inuierno.

Rompiose del valor la gran coluna,
Cayose el templo escurecio la muerte
Del cielo de Nauarra la luz bella.

Pero quando en la ceniza alguna,
Al Alua escura con dichosa suerte,
Mientras q̄ viene el Sol, saldrá su estrella.

TRes vezesie auia renouado la vieja
Cintia, y otras tantas mostrando al mundo
do

do su lleno rostro , quando el affigido Anfriso, cumplidas las obligaciones de la materna muerte, acompañado de su amigo Frondoso, boluìò al Menalo. Consolauanle los pastores su desdicha, y entretenian su luto con alegres fiestas: mas como el que traia en el alma por su ofensa, no permitia consuelo, seruia el cuerpo de disfrazalle de tal fuerte, que era de todos alabada en el la virtud del sentimiento justo, que deuen los hijos a los padres, cuyo agradecimiento, en tantas aues, y animales, puso la naturaleza por exemplo. Contauale Frondoso el sentimiento de Belisarda, el desfmayo en los braços de Leonisa, y de que manera con el cristal de aquella fuente, labò las hermosas lagrimas de su rostro. Caiasele algunas al pastor de oirlo, y boluiendo el suyo, por no ser visto de Frondoso, quando ya las auia enxugado, con fingida risa le dezia assi: Ay Frondoso, lagrimas en Belisarda? guardate del animal de Egipto, que ya se ha buerto nuestro rio Erimanto. la boca del Canopo del rio Nilo. Yo te prometo, que si las flores en que cayeron, como tienen alma vegetatiua, la tuuieran con el sentimiento, que

La Arcadia de

ellas huiràn de su veneno, como de la ponzoña que dexan las culebras en ellas, quando para engendrar se juntan. Porque no las guardaste con aquel agua que las quitauade su rostro, para que te siruieran de yerua en estas flechas, de que esàs tan diestro? que no la huiera sentido animal tan presto quando te rindiera la vida, aliento, y ligereza. Ya las conozco por mi mal, y las tuue (quando no las conoci) por mi bien: aunque no puedo dezir, que mayor le he tenido, que quando tan lexos estoy de boluerlas a ver. En estos braços, Frondoso, que digo en estos braços? en este rostro, y sobre el primero boço, de que aun apenas mis labios se afrecian, las vi llouer mil vezes, sin hazer otro reparo a esta tempestad, que mezclarlas con algunas mias: pero entonces no sabia yo que auia lagrimas que se le llorassen, sin que el coraçon supiesse que las bertian los ojos: y que creia yo que tenia ellas llaves de estas fuentes, y que le hazia el amer tesoro de los suspiros, y ansias. Mas agora que he visto que me llora viuo, y que me ofendia ausente, conozco, y creo, q̄ ay lagrimas, que aun no saben si lo son los mismos

mos ojos que las lloran : y que como te vieron baxar con tu ganado al bosque , fingieron a aquel desmayo que me cõtaste : q̃ bien se echa de ver que eran para esto. pues se trazó entre dos amigas tan consoladas, que no se desmayaran de ver viua la serpiente de Hercules. Si estas lagrimas llorara Belifarda por su culpa conociendo que Olimpιο no me excedia en sangre , riqueza , talle, edad, amor, e ingenio, dixera yo, que no eran solo verdaderas , pero justas : mas que diga , que mis zelos son las nubes de que se causan , ni estoy tan ciego que se lo crea , ni tan enamorado, que lo reciba en satisfacion de sus agravios. Dile, si a caso la vieres (Fródoso amigo) que no se canse en llorar por mi, no lo sepa Olimpιο, y se canse en llorar por ella, que yo acabe con su amor, y no hize poco en acabarlo con el mio. Agora como zco bien (le respondió Fródoso) que no tratais verdad los amantes, aun con vosotros mismos , pues a los mayores amigos engañais , queriendolos persuadir lo que no sentis. Pienzas tu Anfriso , que no se yo, que no crees tan de veras , que agora este Sol nos alumbrá, y que le ha de seguir la luna.

La Arcadia de

gra noche , como que aquellas lagrimas
tueron por ti, y aquel desmayo verdadero,
hijo legitimo de sus zelos? Dexa de enga-
ñarme, y trata de tu remedio, que ofenda es
mi amistad, y acrecientas el daño, que por
no lo descubrir crece, pues es tan sin duda,
q̄ comunicado se desminuye. Mayor ofen-
sa me hazes tu sin comparacion (respon-
diò Anfriso) en pensar que por ningun ca-
mino me acuerdo, que aya nacido en el mū-
do Belisarda, si no es para mi ofensa. Anar-
da es pastora por ventura tan indigna de
este milagro, que no merece auer inclina-
do mis desleos a su hermosura? Pues yo te
juro por la deidad que viue en estos dos sa-
grados arboles, que no podia salir del rio
del oluido mas falto de estas memorias,
que de sus ojos sali el primero dia que oí
a su boca llamarme dueño dellos. Bien pa-
rece que no la viste fauorecer a Olimpio,
tomando aquella prenda de sus manos, y
honrando su pellico con la suya. Pues es pos-
sible (respondió Frondoso) que estando tu
en el Liceo, veniste por el ayre donde me
has contado? Mira Anfriso que es sueño: que
muchas cosas suelen imaginar los amantes,
que

que con la suspensió del alma creen que las han visto. El credito de los sueños, es causa de estar los sentidos exteriores ligeros, porque el comun no puede hazer bien su officio, que es desengañar a vn hombre, de quen son verdaderas aquellas imaginaciones: que lo que se imagina, muchas vezes nos suspende como verdad, estando despiertos, hasta que nos muestran los ojos el engaño patéte, y huyen aquellas falsas mentiras, y sombras de la fantasia. No proligas en esto, dixo Anfriso, no dormia yo de ninguna fuerte, quando vi a Belisarda con Olimpio. Grande fue la ciencia de aquel sabio Magico: yo caminé sin duda por la region del ayre, casi por los mismos lugares q mi esperança solia, que no me admiré poco de ver la dificultad de sus passos, y con despiertos ojos vi su libertad, y mi desengaño. Los Leones, dixo Frondoso, duermen los ojos abiertos, que por esto fueron simbolo de vigilancia entre los Egipcios: y assi durmiendo pudiste imitar su naturaleza, o la del dragon, que por la aguda vista le puso Fidias en el famoso marmol de Palas, que tanto la antigua escultura reuerencia. Yate he

La Arcadia 11

dicho (replicò Anfriso) que lo vi, y que realmente passó: y para que creas que no pude engañarme, mira lo que despues acá de los dos en el valle se murmuraua. No lo he oido a pastor de credito, dixo Frondoso, y de que no prueuas tu intencion con esto para conmigo es sin duda. Mira que por la Magica natural te pudo hazer esse sabio vera Belisarda, y a Olimpιο vanamente, con la reflexion, y luz del cristal de diferentes espejos. Y para esto, dixo Anfriso, no era forzoso que huuiesse, aunque le xos, los mismos cuerpos? Pues donde quiera que estauan al fin me ofendian. Pero para que me canso en replicar a tus argumentos, que de la suerte que yo te engaño, quando te digo que aborrezco essa enemiga, assi me engañas tu quando me dizes, que ella no me ha ofendido con Olimpιο; y entrambas de uemos de tener en este engaño vn blanco mesmo. Pero para q̄ no me repliques quiero (aunque por mi disgusto lo escusaua) leer te vnos versos, que a la cinta negra que le dió Belisarda, Olimpιο compuso, que por auerlos embiado quien los cantaua por su gust-

gusto, los tengo de su misma letra, y dicen
así.

OLIMPIO A VNA
cinta negra.

PAhora en vino me alegro,
Que me dé tu desden franco
La primera suerte en blanco,
Y el primer favor en negro.

Pero dicen mis enojos.

Que es razón justa y debida,
Que quien me quita la vida,
Me ponga venda en los ojos.

Cinta tan negra y oscura

Tu blanca mano me dió,

Que creó que se cortó
Del paño de mi ventura.

Mas justas empresas son

De tu mano ingrata bella,

Porque conforman con ella

Las tales del corazón.

Y que fue dize el amor,

Que a la esperanza la enseña

Para temulo pequeña,

La Arcadia de

Y grande para fauor.
Pero como sale el dia
Tras la negra noche espero
Ver de su sombra el luzero
Salir en el alma mia.
Mirase el arco del cielo
Despues de la tempestad,
De la embidia la verdad,
De la tristeza el consuelo.
No he de quexarme jamas
De aquesta cinta pastora,
Que qualquier fauor agora
Sobre negro saldrá mas.
Del luto que tu aficion
Dar a mi esperança quiso,
Dirè que del muerto Anfriso
Heredó la possession.
Pues si el luto por la herencia
Todo pesar quita y pierda,
Este negro ha sido el verde
De mi esperança y paciencia.
Y assi mi ventura creo
Con los ojos de la fe,
Pues por lo negro acerté
Al blanco de mi desseo.

Con su contrario forçoso

Qualquier cosa fuerça espera,
E o r que si noche no huuiera.

No fu era el Soltan hermoso.

Negracinta y suor fue,

Mas como vino tan llano,

Hizo mas blanca la mano,

Y mas honesta mi fe

Sobre negro no ay color,

Mas como fue dado a cie go,

El alma la puso luego

La mas hermosa de amor.

Parabien todos me dèn,

Como al que estuuo mortal:

Que quien siempre tuuo mal,

Se alegra con poco bien.

Q Ve te parece (dixo Anfriso en acabando de leer estos versos) amigo Frondoso? Puedese agora negar aquel suceso? Pues yo te asseguro, que debe de ser con tanto gusto suyo, que si yo hiziesse mas diligencia, por ventura hallaria otros de Beliarda, en fauor de la recebida prenda. Que me dizes de aquella possession heredada de el
muer-

La Arcadia de

muerto Anfriso, y de aquel blanco, en que acertô la fuerte la cinta negra? Ves como se engañan los amantes, que dicen que la esperanza es verde? Antes, dixo Frondoso, dicen bien, porque los arboles, y el campo, quando estan verdes, dan muestra del esperado fruto, y esso se llama esperanza. No me contenta el color verde para esta significacion, respondió Anfriso; antes quando el campo está seco es mas verdadero color de esperanza que el estar verde, pues parece, que auendola cumplido, mejor se llamara efeto: y en fin digo, que pues ay. quiẽ a la esperanza le atribuya el color negro, de aqui adelante la tenga de lo que quisiere el fauor del dueño que por el la tuuiere. Los versos (replicò Frondoso) tienen estas licencias, que todas son sofisticas inuenciones de impossibles, mayormente en materia amorosa, porque alli todo lo mas se funda en si fuesse, o si pudiesse ser, o si se hallasse. Mas dexando los versos, y hablando en nuestro proposito, Anarda viene al valle, y no es pequeña dicha que venga sola. Si piensas pasar adelante con el amor de Belisarda, no la

enojes con hablarla. Si esto te ha de estar mejor, esperala aqui solo mientras yo voy a alcanzar de aquel alamo vn nido de Ruysenores, que ayer prometia Salicia, con quien, si no lo sabes, trato de casarme: y no querria, que por mi descuydo estuuielle tan grandes, que al ponerles la mano, se mi fuesen della, como desleos. Ves aquel pobo, q̄ está entre los espinos? pues detras del está el alamo: aguarda vn poco, que del he visto levantarle la sollicita madre, para ponerse en aquel arrayan, donde está su esposa. Camina, dixo Anfriso, que yo he de aguardar a Anarda, como quien ya aborrece (quanto puede vn agrauio, y es possible a vn desprecio) a Belifarda ingrata. Ya corria Frondoso al nido, y Anfriso se adelantaua a recibir a Anarda, quando Belifarda, y Leonisa, con dos cantarillas cubiertas de albahaca, y clauelos, baxauan a la fuente de las tres diosas, que assi la llamauan los ferranos por tres antiguos marinos, de que estaua compuesta. Bien vio Anfriso a Belifarda, pero por darla pesadumbre, fingió q̄ no le veia, acercandose mas a la pastora: pe

La Arcadia de

rono tan presto el enseñado perro, que sien-
te las perdizes, se queda la mano, o pie le-
uantado, o como le hallò el suceso, como
Belifarda viendo la oculta caça del vengati-
uio amante, y la inocente pastorilla, se es-
condio con Leonisa detras de vnos lirios,
que las margenes de vn arroyo tenian tan
grandes, que juntas las doradas azucenas, de
vna, y otra orilla, por lo alto, no dauan lu-
gar al Sol, que se viesse en el cristal, que por
debaxo del verde palio corria. Desde la re-
ferida fuente oyò Anfriso la suauè voz de
Anarda, y por no la interrumpir, quiso tam-
bien esconderse. O amor, y qual està aqui
los cuerpos escondidos, y los pensamientos
descubiertos, tanto puedè vnos zelos, y vna
de desesperacion amorosa! Finalmente diuer-
tida la hermosa labradora, tendiò los ojos
a las flores del campo, y cogiendo las q̄ me-
jor le parecian, las iua acomodando entre
los cabellos, que por verse en tal lugar, pa-
rece que las mismas flores encèdian sus co-
lores, para agradar sus ojos: y ellas, algun
alma desseauan, esto, y ella cantaua assi.

ANARDA.

Alma perseguida,
Romped la cadena,
Que tan triste vida
Para nada es buena.
Pesares amigos
Hazed como tales,
Que os harè testigos
De mayores males.
Falsas alegrías,
Vanas esperanças,
Agora sois mias,
Porque sois mudanças.
Ay mis ojos tristes,
No sintais llorar,
Pues mirar supistes
Sabello pagar.
Quien me mata muera,
Vengança ha de ser,
Peromas lo fuera
Dexar do de hazer.
Perderla del todo,
Pues podeis pensar;
Que no ay otro modo
Para descansar.

La Arcadia de

Esforçaros quiero,
Llorad ojos tristes,
Que esto es lo primera
Que en naciendo hizistes.

Ciertos son los daños,
Los gustos inciertos,
Vinos los engaños,
Y los bienes muertos.

Todas son desdichas,
Ya no ay que esperar,
Y de amor las áichas,
Censos al quitar.

Hanse declarado
Vnas ojos bellos,
Que pierda cuidado
De boluer a vellos.

Yo que para ver
Los tengo por lumbre,
Como he de perder
Tan dulce costumbre?

Dexeme la vida
Si me faltan ellos,
Por que me despida
La muerte de vellos.

Vayan mas desseos
A mi sepultura,

*Armas y trofeos
De mi desventura.*

*Tenga eterna calma
Mi memoria en ella:
Mas no querrá el alma
Que se aparte della.*

*Y aunque sois testigo
Deste enterramiento,
No vais vos conmigo,
Dulce pensamiento.*

*No os cubre de olvido
Tan indigno suelo,
Por auer visido
Tan hermoso cielo.*

*Si Anfriso passare
Por estos despojos,
Hazed que repare
Sus alegres ojos.*

*Llore a quien adora
Tan dulce morir,
Mas ay que si llora,
Boluerè a viuir.*

*Passè enternecida
Su alma de suerte,
Que de olvido en vida
Nazca amor en muerte.*

La Arcadia de

*Pero baste el llanto,
Consumirme quiero,
Que si digo tanto
No creeran que muero.*

LA suspension, los versos, la imaginacion, y las flores, auian llevado a Anarda, cafiadonde estaua Anfriso, que con el espanto que si huiera entre ellas visto vn alpid, boluio los blancos pies atras, y rematò la musica, con desentonadas voces Pero poniendole en pie Anfriso, que como el astuto lobo, detras de los romeros, y taras, fuele coger al passo la blanca, y descuydada corderilla, asiendole la falda del pellico por vna guarnición de armiño, q̄ lleuaua, le dixo así: Es possible, que así se espanten los ausentes, Anarda mia, y que tan descuydados estân los que quedan, de sus talles, y rostros, que viendolos se admiran, no solo como si nunca los huieran visto, pero como si vieran e strangeros animales, o monstruos? Anfriso soy, sossiega tus pies ligeros, serena tus alterados ojos, que no traygo otra cosa diferente de lo que lleué quando parti, sino los deseos de verte, y el amor, que ha crecido tanto, que si le vísse,
des-

desculparè tu admiracion, y estimaré en muchos tus voces. Dexame (respondió Anarda) ausente mio, peregrinó de mi alma, y estrangero de mi vida, que te paguen mis braços, el auerse espantado de los tuyos mis diuertidos ojos, que tambien tu hastenido culpa, si me amauas, en la paciencia con que me has oido. Como has estado sin mi? (aunque para entender que bien, bastaua que dixesse sin mi) que te ha entretenido? que por acá yo te aseguro, que si memorias tuyas no lo huuieran hecho, no tuuiera la vida fuerças para sustentarse tanto. Que he merecido yo estas memorias tuyas, dixo Anfriso, hermoso dueño de mi libertad? Y como merecido (respondió Anarda) pues no basta que yo te lo confiesse? Locos sois todos los hombres en no creer, que hazemos mas las mugeres en confesar q̄ os amamos, que en ser verdad que lo hazemos: porque toda nuestra dificultad es, que acabemos con nuestra verguença, que la primera vez os lo diga. Ay Anfriso, que querrá dezir, que vengas tan increíble? Alguna tibieza tuya te ha hecho imaginar que yo la tenga: que como lo mas

La Arcadia de

que se juzga con certidumbre, es lo que ya se sabe por experiencia, con lo que tu deues de tener de tu mudança, has venido temeroso de la mia. No me faltaua mas (respondió Anfriso) Anarda bella, sino que el hallarme yo indigno de merecerte, fuesse causa de que en ocasion tan justa me negasses tus braços, y viesse yo las estrellas de tus ojos llouer perlas. Diciendo assi, acabò la hermosa pastora de llorar con alegria, las que auia comenzado con tristeza. No sabia Belifarda, viendola amorosa yedra enlazar con estrechos enredos su antiguo tronco, con que efetos fingidos, o verdaderos, pagarian sus ojos, y boca, tan gran desdicha: y assi mientras el alma con sus potencias decretauan este acuerdo, rindiose al dolor, sobre cuyos pechos, y rostro començò tambien Leonisa a llorar lagrimas, como si aquella fuera el agua con que boluer pudiera del mortal desmayo, e injusto dolor, y sin duda no merecido de la pastora triste. Pero no se que estrellas del cielo influyen algunas vezes calidad en los amantes, q̄ sin saber las causas, ni darle satisfaciones de las imaginadas ofensas, no cessan de agrauar-

niarse, ni de procurar cada vnó el daño del otro. Sentado estaua Anfriso con Anarda, sobre la grama, y cespedes de aquel valle, y Belisarda desmayada en los lirios del manso arroyo, quando baxaua Olimpιο bien triste, y desfaorecido a la misma fuente, con mas sed de la vista de su enemiga, que del cristal del agua. Y como las venturas vienen por tan diferentes caminos a los hombres, que las mas ciertas son las menos procuradas, no venia poco descuydado de la que entonces le preuenia su fortuna. Leonisale vió en lo alto, y despertando a Belisarda, le dixo quan en su mano estaua satisfacerse de Anfriso fauoreciendo a Olimpιο, que tan cerca venia del claro arroyo. Fue la vengança parte, a que la pastora boluiese del amoroso extasis: que para enojo de muger, sola la satisfacion es saludable epítima: boluio el rostro a verle, y el alma a esperarle, pareciendole entonces bien, lo q̄ tan mal toda su vida: y el a este tiempo, en la distancia que auia del estremo de la cuesta, allano de la fresca fuente, baxò con lentos passos cantando assi.

La Arcadia de

OLIMPIO.

S Algo del dulce puerto del sosiego,
Con intencion, Señora de seruiros,
Sin otras Indias ni otros fundamentos:
Por el mar de mis lagrimas nauego,
Con el ayre cruel de mis suspiros,
Que inflama los demas airados vientos:
De ricos pensamientos
Es la uaxe en que voy y aunque la veo,
Nunca en las aguas y que al cielo teme,
Gouierne el alma el Leme
Que la ferrada proa del desseo
Ha de romper con medios apazibles
Por el confuso golfo de impossibles.
El mar sereno bueluen vuestros ojos,
Que ya me miran blancos y suaves,
Buena nauegacion su cielo ofrece,
Mas ay que muda el tiempo y mis enojos
Con vuestra condicion se han hecho graues,
El sol que me alumbraua se escurece,
El mar se ensoberueze.
Y blanqueando de color de muerte,
Brama con espantoso monimiento,
Razon, y entendimiento,
Patrones al remedio, ay triste suerte.

Durmiendo estan a sus furor me entrego,
 Que si ellos duermen, mi apetito es ciego.
 Como la ayrada vengatiua luno
 Tomó por medio el sueño, que la vida
 Costó del inocente Palinuro,
 Tal quiere amor que sin cuidado alguno,
 Razon ni estrella sin razon dormida
 Me megue el buen camino que procura:
 Ya del nublado escuro
 A uia despide el cielo vengativo
 Y ya la quarta esfera rayos fragua,
 Pues como todo es agua,
 Y como Salamandra ardiendo viuo?
 Tales milagros puede hazer un ciego,
 Que voy en agua y me consumo en fuego.
 El furor de las ondas combatidas,
 El rechinar de cuerdas quebrantadas,
 Y de las rotas velas el sonido,
 Asi ciegas me lleua y diuertidas
 Las potencias del alma descuydadas,
 Que apenas ven el venidero oruudo,
 Triste pues voy perdido
 Vaya a la mar la carga de la naue,
 Afuera vanas confianças mias,
 Pues que passais azias
 Sin vos na mi pena menos graue,

La Arcadia de

Que menos dañe el mal que se precina,
Que quando fuera de esperanza vino,
Sube mi nave al cielo con la fuerça
De vn aparente a la verdad engaño,
Baxa despues por el zeloso infierno;
Pues si acaso en su dolor se esfuerça,
Y por librarse del presente daño,
Que pronostica su tormento eterno,
Con desigual gouerno,
Se aparte del rigor inexorable,
Mil sirtes se descubren mil desdenes,
Contrarias a mis bienes,
Y en esta confuson ineuitable,
Por huir de Caribdis, doy en Scila,
Y entre los dos mi vida se aniquila.
A discrecion de los furiosos vientos,
Dellos y de las ondas impelida,
Llena de agua, quebrantada y rota,
Mi nave con mis tristes pensamientos,
A bueltas lleuan mi penosa vida,
Sin cierto tino, guia, ni derrota:
La tierra està remota,
Solo se ven aqui la mar y el cielo,
En agua he de acabar mi muerte es cierta,
Y a la esperanza es muerta,
Y quedame, señora, por consuelo,

Que con el gran furor del mar no cistes
 El Eco apenas de mis voces tristes.
 Amor si desta escapo yo te ofrezco
 Toda la naue desde proa a popa.
 Y quanto bien gozaren estos ojos:
 Que si contigo tanto bien merezco.
 Tu sacro templo mi mojada ropa
 Adornará por ultimos despojos:
 De todos mis enojos
 La varia historia triste y lamentable
 Harè poner en vna tabla escrita,
 Que tu fuerza infinita
 Hirán entre las gentes memorable:
 Y es bien que escape yo de tanta gente,
 Para que al mundo tus hazañas cuente.
 Triste que mas se enoja, y enãurece
 Huyenda el blando rostro a la clemencia,
 De mis amargas queexas indignado:
 Aqui se acaba todo, aqui perece,
 La entena toca el agua y de paciencia
 Está con el rigor del tiempo airado,
 El arbol derribado,
 La naue en varias partes se deshaze,
 Ya da voces el alma: Que me pierda,
 Ni estoy loco ni cuerdo,
 Y amuerto el fozto sufrimiento yaze

La Arcadia de

A manos del rigor de la perfia
De la que gusta de la muerte mia.
Aqui luchando con las ondas fieras,
Como el candido Cisne quando muere,
Quiero hazer las obsequias de mi muerte:
Ay del Hispano mar sacras riberas,
Si por ventura allá mi cuerpo fuere,
Deste furor impetuoso y fuerte,
Y de mi dura suerte
A vuestra hermosa playa conduzido,
En vuestra arena dalde sepultura,
Y si ya por ventura,
Como el amante que salió de Abido,
Le viere aquella mi enemiga fiera,
Pues Hero no es como Anaxarte muera.
Faltandome và ya el aliento y habla,
Fauor señora, que me ahogo en llanto,
Vuestra es la gloria, si me libro y saluo,
Ay Dios si aquesta piadosa tabla
Para mi solo bien pudiesse tanto,
Que al puerto me lleuasse sano y saluo.
Un viejo cano y caluo.
En vn del fin camina y con el dedo
Señala que passar podrè seguro:
O amparo ò fuerte muro
O padre de engaño, decir puedo,

*Que con tu luz del sueño estoy despierto
Y gozo en paz el desseado puerto.
Cancion lo dicho baste, y lo sufrido.
Dad gracias al dicho so de engaño,
Que ya de tanto daño,
A tal conocimiento os ha traído,
Si exemplo no aueis sido,
Ay del que no os imita,
Viendoos en agua con mi fuego escrita.*

DEtuoose tanto Olimpico en la suavidad de la cancion presente, que por ventura notuiera lugar la que los cielos le prometian. Estaua desesperada Belisarda, affligida Leonisa, Anfriso, y Anarda diuertidos, amor riendo, los zelos llorando, la vengança desseosa, el agrauio dando voces, el engaño contento, y la fortuna dudosa, quando llegando Olimpico a las pastoras, fue de ellas con vna nueva cortesia recebido. Causó este fauor en el pastor, admiracion tan notable, que apenas hallaua tierra en q̄ pudiesse los indignos ojos, ni palabras que celebrassen tan justo agradecimiento. Boluio los suyos Anfriso, a la risa, y voces de las pastoras, que como eran para que las oyesse,

La Arcadia de

no eran pequeñas; y viendo abraçar, y favorecer a Olimpío, fue sin duda heroica prueba de sufrimiento, no darlas él tan grandes como el agrauio lo parecia: finalmente los vnos, y los otros se agrauauá de fuerte, que solo Anarda, y Olimpío, gozauan con inocencia el fruto de sus agrauios, tocauan las cintas de los pellicos, y hazianse guirnaldas, cantauanse canciones, dauanse fé, y palabra de no olvidarfe, jurandose las vidas, los ojos, y las mismas almas. Lo que Anfriso sentia, no me pidais que lo refiera, pastores de Mançanares, que ninguno aurá tan rudo en sus humildes riberas, que no aya prouado a que sabe fingir a los ojos del competidor: porque tanto mas el coraçon se abraza, quanto mas piensa dar a entēder que no lo fiente. Pues si Belisarda sentia la violencia con que fingia a Olimpío encarecidos requiebros, aunque muger, tenelda por vna de las que con firmeza amaron, que ya sabeis, que quando quieren con verdad, nos hazen ventaja: bien que esto es pocas vezes. Venia ya Frondoso con los paxaros, que en la misma artificiosa caça de plumas, y ramas traia, donde el chillido, que las in-

no-

nocentes auezillas hazian pidiédo a su enemigo el sustento, que el natural instinto les enseñaua a pedir a sus padres, boluió Anarda los ojos, y por no ser vista, pidió licencia a Anfriso para dexar el valle. El pastor que deseaua mas su soledad que su compañía, se la dió liberalmente: y assi al passar por donde estaua Olimpico, y Belifarda, le dixo Leonisa. Dichosa tu ferrana de los ojos verdes, que de tal pastor eres amada: pero tambien puedes estar segura, que no ay aqui quien te embidie, porque conocemos bien la mudable condicion suya, tan diferente de la verdad que tu mereces. No se os dè nada (respondió Anarda) hermosas pastoras de los ojos negros, que si hasta aora ha sido mudable, yo sé bien la causa por que lo ha sido: mas aora que quiere donde es conocido su valor, y su amor pagado, no pongais duda de que muchas me embidien. No feré yo desse numero, dixo Belifarda riendose falsamente, porque tengo presente mayor bien que el tuyo. Ello es (replicó Anarda) a falta del que pierdes. No sé yo que se pueda perder, dixo la zelosa pastora, lo que nunca se estimò para poseer.

La Arcadia de

lo, ni perdido para desfearlo, quanto mas que ninguna muger discreta deve estar vanagloriosa, y satisfecha, con galas de otra hermosura en el cuerpo, y prendas de otro gusto en el alma. A esta cuenta, replicó Anarda, las ciudades que los Capitanes conquistan, no auian de tener valor, porque primero fueron de aquellos, a quien se las quitaron. Pues está cierta, ferrana hermosa, que la perdiz que el caçador come con mas gusto, es en la que el halcon se cebó primero. Yo quisiera, dixo Belifarda entonces, que supieras gallarda montañesa tanto, como piéfas que sabes, para que fueras la mas discreta pastora de los montes. Y yo, replicò Anarda, ser tan hermosa como tute imaginas, para ser la mas bella, y perfeta cosa que Dios huujera hecho: pero reparamos nuestras imaginaciones afsi, que tu seas la mas discreta, pues supiste olvidar a Anrifo: y yo la mas hermosa, pues pude desapassionarle de ti. Y diziendo esto, asió por vna parte la saya, y saltò el arroyo, casi desleando agradarles con el brio, y lo que de sus pies honestamente se descubriess: que es muy de zelosos agradar mas el compe-

pe-

petidor, que los mismos ojos que se aman. Bien quisieran los de Belifarda llorar vn poco, pero quedaronse las lagrimas suspensas del respeto, como del yelo riguroso la corriente del agua. Diò la mano a Olimpico, y fueronse caminando azià el aldea, donde de todo el valle ya se recogian los vezinos vaqueros, y serranos, porque viendo las espaldas al Sol, oñaua mostrar su feo rostro la escura noche. Olimpico pues, que con sutil entendimiento, y lo sojo de lince, que los zelos suelen poner a los amantes, el pensamiento de Belifarda penetraua. aunque no quiso dezirselo, quiso que lo entendiese, y cantò así.

OLIMPIO.

Como en el toque se conoce el oro,
Y en la necesidad el buen amigo,
El gallardo cavallo en el castigo.
El Leon herido y en la plaza el toro.
La honra en el agrauio, y el decoro,
El vencedor valiente en su enemigo,
El alpado inocente en el testigo,
El dolor en las queexas y en el lloro.
En su lengua mordaz el embidioso,

La Arcadia de

*El auariento rico en sus desvelos,
En su pobreza vil el perezoso.*

*La inocencia del pez en los azules;
La enfermedad en no tener reposo,
Asi quien ama en los agenos zelos.*

PErdiendose ivan de vista Olimpico, Leonisa y Belifarda, y la suya Anfriso desatinado de aueriguados zelos, que no ay alma tan dura, que no lastimen: començò el pastor a dezir tales palabras, y hazer tales desesperaciones, y efetos, que ano se hallar Frondoso a resistille, sin duda se arrojava de la primera peña, o en el caudaloso Eriman templara con el curso de la vida el mortal fuego. Dexame (dezia el desatinado pastor) buscar la muerte, Frondoso amigo, pues ella puede ser sola, y vnico remedio de tantos males. Si vn toro (como tu sabes) vencido de su competidor, huye la vista de la amada vaca, y si segunda, y tercera vez vencido, metiendose entre asperissimos bosques, y dexandose morir de hambre, miserablemente perrece. como podre yo triste, vencido de mi competidor, viuir entre hombres? Tente por Dios (Frondoso

do (o le respondia) y repara, que desdize mucho de tu nobleza ella amorosa descompofura, tan indigna de tu valor, y sangre, que creo que estos arboles estan corridos, y estas fuentes con verguença, pues el viento mouiendo las lenguas de sus hojas te reprehende, y el agua quebrandose por estas guijas, y picarras te murmura. Estos eran los oluidos, y fieros de Estos los encarecidos aborrecimientos? Esta la hermosura de Anarda, y el grande amor que fingias tenerla? Nunca pluguiera a Dios la hablaras, ni yo me huiera apartado de ti, para buscar el nido. Diciendo esto, boluió los ojos a vnos juncos, sobre cuya verdura le auia puesto, y viendo q̄ vna culebra, que entre ellos enroscada, no vió quando los puso, se los comia, soltando a Anfriso, arrebatò dos piedras para tirarla: pero apenas el zeloso moço se sintió libre, quando como nouillo reziendomado, a quien la primera vez quitò el labrador el yugo, que sacudiendo de la arrugada cruz las enojosas coyundas, se buelue al campo. començo dádo saltos a seguir la espessura del monte, diciendo assi.

La Arcadia de

ANFRISO DE SESPERADO.

A Speros montes de Arcadia,
Que estais mirando soberuios
En mi llanto y vuestras aguas,
Mi desdicha y vuestro extremo.
Robustos robles mas blandos
Que de aquella ingrata al pecho,
Fresnos en cuya corteza
Escriui tantos requiebros.
Murtas, en quien adoraua
Aquel aspid encubierto,
Sauzes a donde la vi
Pedirme fingidos zelos.
Espinos en cuyas flores
Se me acordaua su aliento,
Enebros sin fruta armados,
Como el cobarde con miedo.
Almendros, que a mi esperanza
Pareceis verdes y secos,
Lentiscos mas intrincados
Que mis locos pensamientos.
Hayas altas que cortaua
Para dulces instrumentos,
Alamos a cuyas sombras
Passaron tales successos.

En los blancos mis venturas,
Supuesto que en blanco fueron,
En los negros mis desdichas,
que siempre tienen agujeros.
Montes fresnos robles murtas,
Sauzes espinos enebros,
Almenáros lentiscos hayas,
Alamos blancos y negros.
Huid de mí que si llorando ciego,
Las lagrimas q̄ veis también son fuego
Palidas retamas bellas,
Imagen de mis desseos.
Tan amargos para el gusto,
Para los ojos tan bellos.
Narcisos locos de amor,
No como el que tengo ageno,
Rosas entre las espigas,
Como entre penas consuelos.
Iaxmines cuya blancura
Vnas manos excedieron,
Liberales en mis daños,
Y cortas en mis contentos.
De aquel aliento diuino
Vencidos al mismo tiempo,
que la mosqueta lo estava
Por el mismo atreuimiento.

La Arcadia de

Deste trebol y agucnas

Aqui sus manos texieron,

Vna guirnalda que ataron

Con hebras de sus cabellos.

Y mezclando maravillas,

De que estava el prado lleno,

Vio mi alma en las colores

Su castidad y mi fuego.

Aqui pensé que sus labios

Pusieran clauales frescos,

Y puso una flor azul,

Que llaman zelos o infierno.

Retamas, narcisos rosas

Lazmines mosquetas trebol,

Maravillas, agucnas,

Clauales y flor de zelos.

Que Estro como yo si agora os riego

Con suspiros y lagrimas de fuego?

Pastores huyá de Anfriso,

Aunque si en él me conuierto,

Ya no soy Anfriso, no,

Ya soy el quarto elemento.

Muerte ven, que ya te aguardo,

Porque de la vida huyendo,

Yo se el descarso que gano,

Y se el tormento que pierdo.

Partir me quiero del valle,
Ya estoy ausente, ya vengo,
Sin duda que estoy sin alma,
O que esta es sombra, y no es cuerpo.
Que temo si ya no soy?
Y que espero si no temo?
Ya no pienso en mis pesares,
Pienso en olvidarme dellos.
Lloro en medio del plazer,
Canto en medio del tormento,
Si viuo qual es morir?
Si muero, que vida tengo?
Soy, no soy, aguardo, huyo,
Pierdo gano parto bueluo,
Temo, espero pienso oluido,
Lloro canto, viuo, y muero.
Y por tales efetos me gouierno,
Que soy la confusio del mismo infierno.
Nieves destes altos montes,
Este fuego os encorriendo,
Estas lagrimas al rio,
Porque las lieue al Leteo.
Ya fuentes quiero enturbiaros,
Porque no sirvais de espejo
A la que fue destes prados
Luz, basilisco y veneno.

La Arcadia de

No corran las claras aguas
Ni despues del largo Inuierno
Esta tierra pinte flores,
Cubrase de yelo eterno.

Rayos de fuego la abrasen,
Bolcanes bierta su centro,
Traiga este viento al ganado
Pestilencia de otros Reynos.

Repartanse noche y dia,
Como a donde reyna el yelo,
Por que la mitad del año
Te gozen los hombres ciegos.

Ta no corose la Aurora
Aquestos montes inmensos,
Ni por la tarde el ganado
Baelua de pacer contento.

Truequese la gloria en pena,
La confusion del infierno
Al cielo estorue que al mundo
Se muestre claro, y sereno.

Rios nueues prados,
Agua tierra fuego viento,
Noche dia Aurora tarde
Gloria pena infierno y cielo.

Exceso es ya del natural concierto
q̄ este sin alma vn viuo, y siēta vn muerto

O peregrina hermosa
Que del hermoso instrumento
Del poder de Dios nos muestras
Los milagrosos efectos.
O amor de sangre engendrado,
Para los ojos ligero,
Dellos mueres como niño,
Con engendrarte por ellos.
Suspiros mal empleados,
Papeles dados al viento,
Obras con señor ingrato,
Que es ley de tirano dueño.
Que desseos mal nacidos
A tal punto me truxeron?
Que juramentos sin fé
Sobre los altares Griegos?
Que esperanças lisongeras
De la vida facil sueño?
Que hasta la muerte acompañan,
Entre el cordel y el viento
Si algunas prendas me quedan,
Cintas papeles cabellos,
Quedan como pesas falsas,
En estas hayas, y tejos.
De las palabras no trato,
Que en el agua se escriuieron,

La Arcadia de

Los conciertos no los digo,
Pues fue cobarde el respeto.
Hermosura amor suspiros,
Papetes obras desseos,
Juramentos esperanças,
Prendas palabras conciertos.
Todos me auers por adoraros muer, t o.
Tarde os conozco, y q' ádu el daño es
O zeloso Galafron. (cierto.
De mis venturas suspenso,
O Silvio de mis desdichas
Amigo firme, y secreto.
O Frondoso pastor sabio,
Pero por que te encarezco
Que quien ama, y no enloquece,
No tiene sutil ingenio.
Ya no serás ó Menalca,
Sola fabula del pueblo,
Pues tiene Alcino Penates,
Para su mal compañeros.
Haga Enareto a mi muerte
Tristes elagios, y versos,
Y la hermosa Isbella cante
Endechas a mis tormentas.
Sufra Anarda el desengaño,
Como yo sufro los zelos,

Porque Leonisa se burle
De su esperanza y mis fieros.
Y tu ingrata Bel Jarदा,

Pues ya no puede ser menos,
Goza tu Olimpio mas años,
Que tiene este valle fresnos.

Que ya con zelos y envidia
Que de las tortolias tengo,
Con o Celio por tacinta,
Pierdo la vida y el seso.

Galafron Siluro Frondoso.

Menalca Aluino, Enareto,

Isbella Anarda Leonisa,

Belisarda Olimpio y Celio.

Aqui hallareis a Anrifo pastor vuestro,

Loco de amor, y de castigo cuerdo.

A Qui llegaua la furia del pastor pobre,
quando Frondoso, que ya de las vezi-
nas cabañas auia traido a Galafron y el Ruf-
tico (porque Siluio, a quien el respectaua tan-
to, estaua ausente) quiso detener la furia de
sus brazos, con que como otro Orlando,
desgajaua las ramas de los arboles, auien-
dose ensayado primero en los vestidos pro-
pios. Que es esto, le dixo Galafron, pastor
desesperado? Tu eres el exemplo de este

La Arcadia de

valle, la cordura, el respeto, la honra, la opinion, y el dechado en que todos ponian los ojos: que mudança que desdicha, que cayda de aquel tu idolatrado cielo, te ha reduzido a estado tan miserable? Amor, respondiò Anfriso, amor, pastores, amor, mal pagado, y desconocido, cuyo veneno me huiera sin duda muerto, si los zelos que oy me han dado no lo huieran impedido. Pues los zelos, dixo Galafron, impiden la muerte que puede dar a vn hombre amor desconocido? No sabes, dixo Anfriso, que los zelos son como la cicuta, o aconito, que los Poetas fingen auer nacido de la eípuma del Cerbero, quando por librar al robador de Proserpina, le venció Alcides? Pues qué condicion tienen (replicaron los pastores) procurando entre tenerle? Si vn hombre huieffe tomado veneno, dixo Anfriso, y le dieffen la cicuta luego, es sin duda que viuiria, porque hallando con quien competir, mataria su primero contrario, y dexaria al hombre viuo, y assi lo estoy yo triste, que auiendo tomado el tofigo de amor, cruelissimo veneno, el de los zelos agora le han resistido, y procurando

rando consumible a el, me tienen viuo a mi. Pero de la misma suerte que el escorpion pierde los sentidos si toca en esta ponçoña, siendo la suya tanta, assi estoy yo sin ellos en los zelos, e impossibilitado de hallar la yerua Heleboro, con que ellos sanan. Vsan do mal de amor, respondió Galafron, venimos a recibir mal de su bien: que muchas vezes de las cosas mas buenas recibe el hombre daño, y de las malas prouecho. Buenos son los cuerpos celestiales, y algunas vezes juntos suelen causar calamidades, e infortunios. Por el ayre vivimos, y respiramos, pero quando se inficiona, nos causa muerte. La viuora es venenosa, y della se haze la triaca. Las propiedades de algunas cosas, respondió Anfriso, me traes por exemplos? No lo hazes tu assi? replicó Frondoso. Pues oye, dixo Anfriso, lo que yo he sabido de algunos pastores sabios de aqueste monte. Y desatinado ya de todo punto, con espantables ojos, y cabello rebuelto, començo a dezir muchas cosas de las que entre los mas entendidos del Arcadia se tenían por secretas: porque en ninguna cosa, como en dezirlas se conoce, que los hombres per-

dia

La Arcadia de

dian el feso. Y assi dezia vn discreto pastor, que los hombres cuerdos, esse tiempo estauan locos, que descubrian sus secretos. Estos pues, que entre algunos lo eran, començo a descubrir Anfriso a grandes voces, diziendo assi: Con la verbena, escondida en la mano del medico conocrà si ha de morir, o viuir el enfermo, prouoca a amar, y naciò de las lagrimas de Ceres. El frio Achanto, reporta el ardor amoroso. La esposa del Sol, que llaman Eliotropo, quita destilada las máchas del rostro, y puesta su rayz al cuello, libra de los escorpiones. El Iupino, puesto primero al humo, engorda los caualllos.

Las hauas, cuya flor blanca diuiden letras negras, puestas cozidas sobre los pechos de las donzellas, prohiben que crezcan.

El gumo del heno sana las mordeduras de los rabiosos perros.

Los caçadores vntados cõ cicuta no pueden ser ofendidos de las onças.

Con la celidonia, restituyen la vista a sus hijos las golondrinas.

Las flores del Amaranto no se secan eternamente. La yedra consagrada a Baco, es
con-

contra su fuerza saludable medicina.

Conforta el narciso los neruios, y aclara el rostro.

La rosa quita el dolor de la cabeça causado del humor colerico.

El lirio esfuerça el coraçon. La simiente del lino, con miel, y pimienta, excita los deseos amorosos.

Comido el alegre helenio, gana la gracia de los Principes.

Beuido el Iacinto con vino, impide la generacion.

El coraçon de la palma alegra al hombre y esfuerça la Venus.

El cipres consagrado a Pluton, quita el dolor de los dientes.

La higuera que detuvo al cueruo, quando Apolo le embio por agua, quita las nubes de los ojos. El mirto escondido debaxo de la cabeça de vna muger, la haze soñar en quien le puso. El laurel cozido en vino defhaze las piedras.

La sombra del pino mata. La simiente del alamo con miel, quita la escuridad de los ojos. El naranjo consagrado a Iuno prohibe la corrupcion de los humores.

La Arcadia de

La oliua es vtil a la vista.

El humor que distila el Tejo, haze resplandeciente el rostro: y el del cedro prohibe que el cuerpo muerto se corrompa.

La vña del elefante es contra la epilepsia

Del hombre vntado con sebo de Leon, huyen los lobos.

La hiel del pardo es veneno, y el huye del craneo del hombre.

El Cocodrilo huye de quien le sigue, y sigue a quien le huye. La onça enamora los animales con la hermosura del cuerpo, y los mata con la fealdad del rostro, efecto tan natural en las mugeres, y en que se conoce que son tan fieras.

La culebra entrará primero en el fuego que llegar al fresno.

La lengua del dragon, es contra los espiritus incubos. El escorpion huye del rabanó, y en tocandole muere. El ciervo saca las culebras con el aliento, engañado de sus filuos, y los poluos de sus quernos fortifican y hazen blancos los dientes.

El grasso de la vulpeja, quita el dolor de los oidos. La sangre del toro dauan los antiguos a los condenados a muerte por veneno.

La orina del lobo prohíbe la virtud de la generacion.

La mitad del año duermen los carneros de vn lado, y la mitad del otio.

Las ouejas abortan oyendo los truenos, y mueren los gusanos de seda.

El humo del estiercol del cauallo haze fecundas las mugeres.

La saliuua del hombre ayuno mata los escorpiones, y seca los empeines.

El cerebro del Aguila en miel Atica restituye la vista.

El pico del falcón en el vmbrial de la puerta, descubre los ladrones.

La voz del cueruo alta, significa tempestad, y baxa, buen tiempo.

El coraçon del buho en el pecho sinietro de vna muger que duerma, la haze descubrir sus secretos.

La ceniza de la rana sobre la herida, detiene la sangre.

El cangrejo, quando los ostiones se abren, les pone vna piedra de suerte, que no pudiendo cerrar las conchas, se los come.

El higado del Delfin quita las bascas, y para...smos.

La Arcadia de

Los cisnes cantan muriendose, y las fire-
nas lloran.

El rubi quita los malos pensamientos.

El diamante atado al brazo siniestro, es
bueno contra los enemigos.

La esmaralda causa buena memoria.

El porfido quita el dolor de la cabeza.

El oro anima el coraçon, quita el miedo,
da virtud al pulso, y en la boca prohíbe el
mal olor, y beuido ayuda a conservar la vi-
da.

Assi proseguia furiosamēte Anfriso, por
no pensar en su desdicha, quando llegó el
Rustico, que recogiendo el ganado se auia
detenido. Era el Rustico, hombre, que en
el campo derribaua de vn palo el mas zelo
fotoro, y a braços en los regozijos del al-
dea, de los mesmos cuernos le hazia besar
la tierra con el sangriento hozico forcejan-
do, hasta sacarle la espumosa lengua. Gala-
fron llegó a este punto, y con la honda le atò
las manos. Porfiando pues, los vnos, y los
otros dieron con el en el suelo, como en el
hierro de los novillos, suele con el mas bra-
uo, el tropel de robustos labradores. Sof-
segosse vn poco, assi por el cansancio rece-
bi-

bido, como porque las palabras libres de Frondoso le causaron vergüenza, dioles la fuya de boluer a la aldea con la quietud que era justo, y viendole ya en su acueido, le pusieron en su libertad, y acompañaron hasta el aldea: por cuyo camino el Rustico, rogado de Frondoso, y Galafron, que le divertiese vn poco, a su gracioso modo cantó así.

CARDENIO.

Oyd grosseros pastores,
La distincion de amor,
Del mas rustico pastor,
Que jamas supo de amores:
Dadme amados, y amadores
Atento gusto y oido,
Si acaso teneis sentido
Que sano os aya quedado,
Vereis que guardar ganado,
No es oficio de perdido.
Dizen que amor es desseo
De hermosa fura en el amante,
De encendrar su semeiante,
Con santa paz de Himenco,
Y que es del amor empleo,

Per

La Arcadia de

Por quien sus discursos calma,
Y que a la razon la palma
El apetito le quita,
Y que donde quiere habita,
Yuo donde anima el alma.

Pastores desta verdad,
Aunque os parezca segura,
Sabed que amor es locura,
En que dá la voluntad;
El perder la libertad
Es pereza y negligencia
Del remedio del ausencia,
Que en los principios consiste,
Que si el habito se viste,
No ay arte sin paciencia.

Tema es amor y porfia,
Porfiar es necedad,
Mejor es la soledad
Que la mala compañía:
quando el uno se desvia,
Vemos que el otro se allega,
Lo que este ofrece o quel niega:
Pues si el amor es Proteo,
que ingenio será el Teseo,
De una manquina tan ciega?
Amor es guerra y la guerra

*Viene a engendrar confusion,
Donde ciegan la razon,
Donde se pierde, y se yerra,
La honestidad se destierra,
Y la verdad se retira:
Entra luego la mentira,
La lisonja, y el engaño,
Y en el discurso de vn año
Toda la casa delira.*

Amor de prenda mortal

*Engendra aborrecimiento,
Que el estremo de su aumento
Declina a su natural:
Pues cosa que para en mal,
Quien ay que la llame bien?
Que solo en su fin se ven
Las cosas que estan en dada,
Y en fin quien tanto se muda,
Se ha de resfriar tambien.*

Amor es vn fingimiento

*Para el presente apetito
Y es vn pesar infinito
De vn breue contentamiento:
Credito que al pensamiento,
Le da la imaginacion,
Muy grande en la pretension,*

La Arcadia de

Muy cierto quando se alcanza:

Porque es mayor la esperanza

Que la mayor possession.

Amor es ira y temor,

Y embidia del bien ageno,

Es encubierto veneno,

Y disfraçado dolor:

Amor es disfamador

Delas partes del sujeto,

A dos dias del feto,

Y antes del mismo tambien:

Que partes de hombre de bien,

Para fialie vn secreto?

Si al amor llaman union

De voluntades conformes,

Donde ay zelos tan disformes,

Temor furia, y confusion:

Y donde en fin no ay razon

Que gouierne la cabeça

Que union harà la belleza

Con la embidia, y el desseo?

Digo que amor fue rodeo

De nuestra naturaleza.

Que el mundo se conseruara

Sin amor, descanso fuera,

Si el gran Iupiter quisiera

Que

Que su amor solo bastara:
 O que solamente amara
 El hombre naturalmente:
 Porque este amor es la fuente
 Del bien y aumento del hombre,
 Y no a questo amor en nombre,
 Que es en el alma accidente.

Amar la virtud diuina
 Del objeto, es justo amor,
 No quando el injusto ardor
 Por otros passos camina:
 Que el amor que desatina,
 Passó punto y mudó ser,
 Todo lo que es exceder
 Amor de amor, es locura:
 Mas quien el alma aventura,
 Que tiene ya que perder?
Afuera vanos contentos,
Lisongeras ocasiones,
Locas imaginaciones,
Engañados pensamientos,
Pastores estad atentos,
Que anda el aspd en las flores,
Los que no sabeis de amores,
Los que ganados guardais
Guardaos de amor no es perdis;

La Arcadia de

Huid del amor pastores.

Blen parece, dixo Anfriso, Cardenio amigo, tu cancion a tu nombre, porque en mi vida he oido cosa mas rustica; enefeto querias priuar el mundo del mayor bien q̄ tiene. No querria quitarsele (respondió el Rustico) sino que de los dos amores se inclinara a seguir el alma, el que Frondoso contaua el otro dia en la contienda de las dos Venus. Y esto, que pastor discreto, que ciudadano sabio, que moderno filosofo podrá negarlo? Ninguno, respondió Galafion, podrá contradizirte verdad tan llana: antes me parece, que has seguido en tu discurso algunos de los caminos q̄ los poetas, y filosofos tuuieron, y que has dicho algunas cosas, de que he visto marauillado a Frondoso. Siempre (respondió Frondoso entonces) he tenido yo a Cardenio por hombre de agradable naturaleza, Iouial, y alegre, y que ignora lo que quiere, y sabe lo q̄ ignoramos. Que Anfriso te responda assi, no te espantes amigo Rustico, que aquel gran inuentor de fabulas, y discreciones amorosas, Ouidio, dize, que ninguno que ama conoze jamas lo que le conuiene: y quã do

do lo conociese (como dize en su Hipolito el Poeta tragico) el furor le esfuerça a escoger lo peor : porque el animo , sabidor del mal , se precipita a el , apeteciendo en vano los sanos consejos , como el porfiado marinero , que a pesar del mar tempestuoso , quiere guiar la combatida naue , vence lo q̄ la razon le manda , reyna el furor , y este poderoso dios en todo el sentido. Que sea ira , el mesmo dize , que es vn ardor ciego , estimulado de la ira , que no teme la muerte , y que se arroja en las desnudas espadas. Parece que Virgilio auia visto a Anfriso , quando pintando a Dido furiosa por Eneas , la compara a la incauta cieua , que herida del pastor huye temerariamente por los bosques. Todas las cosas , dixo Galfron que con este amor que descubre el Rustico se juntan , las hallaràs en los dos Comicos ingeniosamente : y si para persuadir a Anfriso bastaran razones , de que ya no es capaz su diuertido , y ciego entendimiento , a quin transformaramos de pastares en filosofos , y de rusticos en oradores famosos : que no ignoramos los tres generos de las causas , y en el deliberatiuo le enseñaremos con la

La Arcadia de

persuacion lo prouechofo, y honesto, y con la dissuacion lo possible, el temor, y la esperanza, el vituperio del vicio que sigue, y la alabança de la virtud que dexa. Huelgome (replicò Anfriso) de oyros, mayormente a ti, discreto Galafron, que ya estàs para persuadir como eloquente Orador, no auendo muchos dias, que competias conmigo, y no con menos incapacidad de consejo, y pertinaz porfia: y pues llegamos a tiempo de tratar verdades, o porque los que se mueven, estan justo que las digan: si aborrecido de Belifarda, padecias tan locamente por su hermosura, como son de todo este valle testigos los ferranos, las fuentes, y los arboles. y yo amado della con el extremo que tu embidiauas; es mucho que no admita los primeros consejos que me dais, y los primeros antidotos que me poneis? Ay, dixo Galafron; si en esto tocas Anfriso, y de su hermosura me acuerdas, creo que todo lo que me cuestas yeruas, y encantamientos, no tendran fuerza para que dexé de acompañar tus desesperadas lastimas; que es Belifarda tan celestial retrato de su hazedor, tan ynica perficion de la idea de su artifice.

tan grantestigo de su poder, tan alta obra de naturaleza, tan rara suspension de nuestros mortales ojos, y tan leuantado extasis de nuestras almas, que en llegando a contemplar el diuino todo de sus milagrosas partes, vano seria mi cuydado, si presumiese resistirme. Pues que, si yo me viera fauorecido del menor pensamiento que le cuestras, dudo que llegado a tu estado, tuuiera vida. Escucha, dixo Anfriso entonces, que yeruas son estas con que craste? Que encantamentos dizes? Luego amor es medicable? Luego fuera del tiempo, o de la muerte ha tenido remedio prouchoso? En aquellas escuelas donde estan pintadas las enfermedades rendidas a la medicina, y donde dize, que dos solas las reconocen, erraron mucho los que intentaron su hieroglifico, en no poner la enfermedad de amor, que la pisaua, y despreciaua, y reprehendia de ignorante, aunque pese a las fabulas de Plinio, q̄ del amor como el mio, sola la muerte es el diuino Hipocrates.

Y en este proposito quiero que sea moralidad de aquella opinion ridicula, de que en el tiempo que los gigantes se atreueron a los

La Arcadia de

dioses, queriendo el tonante Iupiter deshazellos. fue de los otros rogado, que no destruyes esta soberana maquina, como era el hombre, poniendo con largas oraciones a sus ojos las anatomias de su cuerpo, venas, musculos, y huesos, que componen tan estupendo beneficio. Moudo Iupiter a lastima, porque otra vez no se atreuiessen, les quitò las fuerças, haziendo de vno dos, como eran tan grandes. De suerte que las mitades quedaron hasta aora con este desseo de su primera vnion. Yo creo, dixo Galafon, que amor deslea tan ardientemente, que puede hazerte creer, que Belisarda fue aquella primera mitad de tu cuerpo, y espíritu: pero si tienes el desseo de remedio que has menester, y dizes, ya hemos llegado a tu choça, duerme esta noche, y mañana a estas horas mismas vendrè a buscarte, para que vamos juntos a ver la sabia Polinesta, la mas famosa hechizera del Arcadia, donde, sino hallas remedio, no ay para que buscarle en el monte de la Luna, nien toda la peregrinacion de Medea. Agradò este remedio a Anfriso, y pensando q̄ seria cierto, se despidio de los pastores con el sosiego

go que suele dar la esperanza de salud. No le tenia Belifarda entonces, como aquella que no sabia sus locuras, y auia visto sus libertades. Auiafe quedado en su casa Leonisa aquella noche, como la que sabia quã triste la esperaua. Espantauanse las dos de la mudança notable de Anfriso, y resoluiase Belifarda a olvidarle, por todos los caminos que puede imaginar vn desseo de vengança en amor agraviado, y en vn pecho de mugera su imaginacion aborrecido: fue el vltimo de todos agradar a sus padres, y casarse con el pastor aborrecido, para que Anfriso conociesse q̃ Olimpιο no era amado: pues siendo masa proposito para marido, le dexaua, y tenia en poco por Salicio, hõbre que Anfriso sabia muy bien, que era indigno de ser querido, y que era para los ojos de Belifarda mas espantoso, que la consideracion de la muerte. Riguroso decreto de vna muger zelosa: dura sentencia, sin oyr la parte: engañado arbitrio de juez precipitado: mal consejo de amigo: inútil remedio, y desesperado proposito: estraña determinacion de Belifarda: injusto acuerdo de Leonisa: ventura grãde de Salicio: de Olimpio

La Arcadia de

pió muerte, y eterna destruicion de Anfriso. Caso es de admiracion, el corto espacio que vna muger pone, desde la determinacion al cfeto, y del entendimiento a las obras: como lo dixo, lo hizo: como lo penso, lo executò; y era tanta la priessa que la vengança furiosa daua al amor piadoso, q̄ quanto el vno elaua, el otro encendia. Y como el dormir sobre las cosas suele poner cuerda remission en ellas, aun alli no huuo esta dicha, porque tambien faltò el sueño. Que como los que estàn airados, si acaso se veen el rostro en algun espejo, templan su enojo, y furia, assi el sueño suele ser freno de los colericos, y letrado discreto de los vengatiuos. Oid seluas, oid cosa tan nueua, y espantosa: oid arboles, rios, fuentes, y montes, los que os coronais de nieue, y los que jamas la vistes sobre vuestras pardas peñas. Belisarda se casa por zelos, sin otra consideracion que su vengança: ya determinò tomarla de si mesma, perdiendo a Anfriso, y entregandose a Salicio por toda la vida con lazo indissoluble, hasta la muerte. A Salicio, a aquel pastor que al principio os dixese, feo, ignorante, y presuntuoso. Triste de

ti, muger precipitada, y furiosa, que al fin Anfriso, aunque queda mal, queda solo, y capaz de remedio: pero tu para siempre cautiva, y por vengarte del mayor amigo, en poder del mayor enemigo. Hazelos, zelos, si yo os conozco, que os culpo? Y si no teneis razon, porque no digo, que Belisarda la tiene? Seluas, arboles, fuentes, rios, y montes, Belisarda està disculpada, oyd el suceso. Leuantose en esto el claro dia, fuese a descansar la escura noche, el Sol mostrò su rostro a la elada Tile, y la Luna plateó las montañas fertiles; habló Belisarda a Clornardo su padre, y dixole su resuelto pensamiento, el decrepito mayoral la dio sus paternos braços, y antes que el mismo Sol boluiesse a Escocia, y la argentada Luna al indomable Chile, Belisarda estaua desposada, Salicio en la possession, Olimpico desengañado, y Anfriso muerto. Fue general marauilla de todo el valle, el improuiso suceso, tanto, que los pastores incredulos, viniéndose a informar de Anfriso, crecian su dolor, y certificauan el triste caso. Traçaronse aquella noche infausta para el siguiente dia, las alegres fiestas, en que todos los ferra-

La Arcadia de

nos de los confines, y riberas del Ladon oliuifero, y peñascoso Erimanto, se ofrecieron hazer vn torneo del agua (costumbre antigua fuya) con que celebrauan los mayores sucesos, nacimientos de mayoresales, o desposorios de sus famosos hijos. Anfriso, que ni se hallaua en estas fiestas, ni dexaua de ser a quien mayor cuydado le costauan, fue a buscar a Galafron, y viole venir con Frondoso: rogó a entrambos, que en niuguna manera le hablassen en el suceso, y que de lo q̄ no fuesse remedio suyo no trataassen. Y assi los tres juntos siguieron el camino estrecho del oculto monte: donde despues de auer callado largo espacio, dixo Anfriso con voz lastimosa: Es possible que Belifarda no amaua a Olimpιο, y que esta noche se case con quien nosotros pensauamos que aborrecia? Agora digo, que no ay filosofia en el mundo tan dificultosa de conocer, como la condicion de vna muger que ama Olimpιο amado, y dexado por Salicio? Salicio aborrecido, y casado con Belifarda? Defengañaos pastores, que sin otro menos feo que Salicio se casara, y pudiera presumir della que auia de quererle con el trato,

o el merecer su amor con su buen gusto, que ya se celebraran a vn tiempo en Arcadia sus despoñoriós, y mis exequias: voy conso lado sin duda de que Olimpion la goze, y tan vengado della en que la posea Salicio, que creo que antes de llegar a la cueua de Polinesta, he hallado las yeruas, y hechizos con que la oluide. Callauan los discretos amigos a todo esto, que bien vian de q̄ aljaua salian aquellas flechas, y èl boluiò a dezirles: Ay de mi, Galafron, y Frondoso, que vanamente me consuelo, pues ha de ser al fin aquella mi blanca corderilla esta noche despojos sangrientos de aquel lobo espantable, donde ni mi querido Melampo, ni mi manchado Rugero, se la quiten, por mas que con fieros aullidos le sigan, y con las agudas presas le amenazen. No respondian palabra Galafron, y Frondoso, antes diffimulados caminauan en execucion de lo que les auia propuesto, quando Anfriso con ansia estraña prosiguiò assi. Hablando me pastores, responded me, y doleos de mi, que juro por Apolo de quitarme la vida, si no me dais consuelo. El que quiere sanar (respodiò Fròdoso) de los males de amor,

La Arcadia de

no ha de boluer, estando en los principios de oluido , a reincidir en sus memorias. Quanto yo te puedo consolar, es dezirte, que Belifarda no amaua a Olimpιο , y que sin duda executò el tratado casamiento , en razon de la libertad que hasta agora has fingido con ella, adorando a Anarda , cuyas demostraciones en templos, bayles, regozijos, y colores, han sido creidas de todo el valle. Quando Siluiote aconsejó esto, no deuia saber a lo que se arroja vna muger despreciada. Pero ya todo es hecho: el remedio se ha de entender hasta en lo imposible, porq̃ no quede aquella imaginacion, de que si se hiziera, por ventura se remediará. Dexarse los hombres morir, es gran linage de cobardia: procurar remedio, es indicio noble de esforçado coraçon. Callad vn poco (dixo Galafron entonces) no interrompamos con nuestras voces, el sagrado silencio desta cueua: que la que veys enfrente cercada toda de pintadas peñas, a quien esos helechos cubren, y aflombran esos verdes tejos, es la secreta habitacion de nuestra sabia. Callaron todos, y al entrar de la cueua vieron con la tremula luz de

de vna pequeña lampara, las cosas mas prodigiosas, que aun en sueños pueden llegar a la imaginacion frenetica de vn hombre: porque la mucha variedad de cadaveres de animales, de ponçoñasas yeruas, de gomas aromaticas, de piedras virtuosas, de confecciones medicas, ni se podian contar, ni en largo espacio de escritura comprehenderse: porque solo se pudieran hallar en el filosofico seso de vn Alquimista. Salioles luego al passo Polinesta, con la misma imagen de la embidia, y estendiendo los arrugados brazos, enlazò de Galafon el cuello. No dezia yo mal (dixo entonces Anfriso) que sola la muerte podia reparar mis daños, que no creo que sea otra donde me aueistraidò. Quien es, dixo Polinesta, este atreuido pastor? Pues no lo sabes, respondiò Anfriso, como es possible que me cures? Que el medico que no conoce la enfermedad, lexos cità de saber la medicina. Tambien (respondiò Polinesta) la ignorancia del dicipulo ofende la diligencia del maestro: y para saber que tu mal es locura, basta escuchar tus palabras. No te enojas, dixo Galafon, señora Polinesta, que este

La Arcadia de

gallardo ferrano es la luz de nuestro monte, espejo de nuestros pastores, y dechado de toda virtud, modestia, y juvenil gallardia: ama, y quiere olvidar, muger que esta noche se casó, y que le olvidò ayer: desconfia de remedio, y viene a buscarle en ti, por abreviar la pena del largo tiempo, que para amor de tantos años fuera necesario. O madre, dixo entonces Anfriso, por los dioses que te duelas de mi edad, buelue los ojos a mi flaca vida, y considera que naci altamente, y que a mi sucession importa, que no se cuente en Arcadia tan desastrada tragedia. Oy estoy cerca de morir, y oy cumpla veinte y tres años, como lo puedes conocer de las muestras deste blanco boço: mi nombre es Anfriso, esta mi patria, mi abuelo fue Iupiter, Belifarda mi enemiga, Salicio su esposo, Leonisa la tercera desta musica, y mi alma la Euridice que ha de sacar desta confusion el Orfeo de tu ciencia. No te pido que ella me quiera, sino que yo la oluide. Para la virtud pocos medicos ay que no sean honestos. Si aborrezco a Belifarda, en ella pondrè los ojos: luego no te pido cosa injusta, ni tu la dexas de hazer, si faltas a mi remedio

dio. No te desconsueles de esta suerte (dixo Polineſta a Anriſo, viendo que ya ſe le enternecian los ojos) que al deſſeo de remedio en los caſos amoroſos, no ſon las medicinas impoſſibles. Querer vn hombre olvidar, y no hazer diligencias para ello, no es dar materia en que pueda imprimiſe forma, ſino impedir todos los caminos de la humana fiſica. Aqui es menefter que te desnudes de quanto haſta agora ha veſtido tu cuerpo: de lo que te ha de veſtir no ha de aue te jamas ſeruido: eſto, y tu cuerpo he de bañar en diuerſas aguas, y con varios perfumes quitar de ti aquel olor de la imaginacion antigua, y no te he de llevar a coger la tierra de las ſepulturas de las mugeres muertas, ni con vanas palabras, y caracteres violentar tu libre aluedrio, que es impoſſible: no te he de pedir prendas de Belifarda, ni hazer otras diligencias de las que digo: y quando dentro de algun tiempo eſtès en los principios de tu conualecencia, te llevarè al templo del exercicio, y artes liberales, cuya honeſta ocupacion diuertida de manera tu fatigada memoria, que no te acuerdes ſi en tu vida viſte a Belifarda.

La Arcadia de

Buelvete agora al aldea en tanto que estos tres dias preuengo lo necessario a tu remedio, y fia de mi, que no podrè faltarte, por amor tuyo, y por obligacion que a tus passados tengo. Con esta, y otras muchas razones se despidieron, y consolado Anfriso, boluió al aldea, en cuyo camino por entre tenerle Galafron, a proposito de los zelos cantó assi.

Z Elos bastardos mal nacidos zelos,
Iscuro cifra. y letra en lengua propia,
Que debaxo de Scita y de Etiopia,
Estais en dos iguales par al los.
Matadoras en forma de consuelos,
De la embidia cruel natural copia,
Del disfraçado amor mascara impropia,
Ladrones de la capa de los cielos.
Pueslo que ha sido vuestra la vitoria
Veste dolor que el alma me penetra,
(Tu amor lo sabe que mi llanto escuchas.)
Ya no entiendo si sois pena ni gloria,
Que os faltó para cielos una letra
Y para ser infierno os sobran muchas.

Y A del figuiente declinaua al sereno Ocaso,
el que por entregar sus dorados ca-
ua-

mallosa Faetonte, hizo hombres adustos, diseños, y primeros borrones del artificio de naturaleza, quando en vna isla, que dos brazos del Erimanto hazian, estauan los mas gallardos pastores, y ferranos del Arcadia, al regozijo, y bodas de Salicio, cubriéndose con alboroto las esmaltadas orillas, cuyas alteradas aguas auian de ser el teatro del prometido torneo, a las espaldas de los quales, por la cótrapuesta margen de la isla entre vna grande arboleda de blácos, y negros alamos, estauã las preuenidas barcas, y los pastores auétureros, de fuerte que no podian ser vistos, hasta que bogando apriessa por el mismo circulo de la corriente del rio se presentassen a los juezes. Estos eran el viejo Alcino, el sabio Benalcio, y Clorinardo, padre de la ingratiſſima nouia, que entre las demas pastoras, como la hermosa Diana entre las Oſas del Norte resplandecia. Su vestido era encarnado, que hasta en esto quiso dar a entender su vengança: Leonisa, que amaua a Delio, se vistió de morado, y plata: de verde Anarda, con vna corona de jazmines en la cabeza: Isbella de pagizo desesperado, con vna fenix sobre la

La Arcadia de

frente: Iulia de dorado escuro, con guarnición de plata: la hermosa Amarilis, Diana, y Luinda, de leonado: Lidia de azul, y amarilla: Celia de Turquesado: la anciana Clori, y las demas de sus años, de negro honesto. Parecía lo que ocupauan las pastoras vn compuesto jardin, con quadros de diversos colores, que de otra parte del rio pudiera engañar las abejas solicitas. Oyose a este tiempo la concertada musica del mantener, a quien los valles respondian, entre el aplauso, y regozijo de la gente: y viofe entrar por la tabla del manso rio la barca, sobre cuyos bordos venia formado vn castillo; de suerte que apenas los remos se parecian. Llegó cortando el agua a presentarse a los juezes, que apenas huieron preguntado quien era, quando de todas partes comenzó a arrojar tanto fuego, que de improviso volò al viento la artificiosa maquina, quedando el gallardo Menalca en ella, Dorindo, y Lauso con los remos, veitados de leones, y el con el mismo habito que en la silua Nemea solia traer Hercules: de la Claua comenzó a salir artificioso fuego, a cuyo fin rimbombò toda la isla del estallido

do horrifono: dio la letra a los juezes, y dezia assi.

*Si a quien los leones vence,
Vence vna muger hermosa,
O el de flaco se auerguence,
O ella de ser mas furiosa.*

PARECIÓ con estremo a todos la entrada del mantenedor Menalca, que con robustos miembros, y hasta la frente encajada la cabeça de vn fiero Leon recién muerto por sus manos, en ninguna cosa se diferenciava de Hercules. Cestó este regozijo con la novedad del primero aventurero, cuya barca era vn jardin, con tanta variedad de flores, y arboles, que parecian en medio del rio vna pequeña isla. Venia Enareto en la popa con vn vaqueto de palmilla verde, guarnecido de plata. Los remeros eran Dú cindo, y Peloro, reueltidos de tantas flores, y hojas, que apenas se diuisaua mas de los almagrados remos: dio la letra a los juezes, y dezia assi.

*Con el agua de mis ojos,
Crece mi esperança tanto,
Que bué'ue a dar fruto en llanto.*

La Arcadia de

Y Va a depositar el precio, quando rompiendo las blancas espumas de las agotadas aguas, entrò vna barca, en que venia formado vn pez maritimo, tan natural, que nadie dexaua de conocerle por Delfin. Debaxo de las alas de los lados venian Dirceo, y Ergasto remeros, que apenas se parecian, y sentado en la escamosa espalda Leriano con vna vihuela de oro, significando aquel musico, que se escapò del mar con la dulçura del canto, a que los delfines son tan inclinados; la letra que dio a los juzes dezia assi.

En el Delfin me escapè

Delfin que en la mar temis

Por musica me perdí,

Por musica me saluè.

Dezia esto Leriano, porque del amor de Belifarda, cuya suauè voz fue primera causa de auersele tenido, auia escapado oyèdo a Isbella. Depositaron los precios, y desnudose Enareto, a quien ya esperaua Menalca, con la tarjeta en la mano, y la lança en la otra. Bogaron a toda furia los remeros: encontraronse con tan fuerte golpe, q
Ena-

Enareto cayò en el rio, con igual risa de los pastores. Dieron a Menalca vna cuchara de Enebro, en cuyo remate estaua Narciso, como si la pala de la cuchara fuera la fuète, mirandose con atencion en ella. Acercose a la orilla, y diola a Isbella, con iguales cortesias de entrambos. Y al tiempo que iba a esperar al ya desnudo Leriano, que sobre la boca del mismo delfin le esperaba con su lança, y tarjeta, oyeron la musica de la barca de Celio, en que venian quatro locos de azul y amarillo, con diuersos instrumentos, y el con vn vaquero de grana, guarnecido de passamanos de oro, la lança preuenida, la tarjeta embraçada, que dandola a los jeezes, se vieron pintados en ella vnos confusos nublados, por quien descubria el Sol en vn pedaço de sereno cielo, su hermoso rostro, la letra dezia assi.

*Ya passó aquella locura,
Que el tiempo todo lo cura.*

EN acabando Celio de presentarse, començaron al son de los acordados instrumentos, las barcas de Menalca, y Leri-

La Arcadia de

no, a endereçar las proas. Tuuo al golpe del mantenedor tan firme el auenturero el cuerpo, que sin torcelle a vna parte, ni a otra le metiô de aquel encuentro por la boca del mismo del fin a dentro, donde como no pudo salir, fue dado el precio a Menalca, con subito clamor, y regozijo de los pastores. Gozò la hermosa lacinta vn peine de marfil, labrado de oro, como si le huiera ganado Celio; cuya embidia de tal manera le hizo preuenir el venidero encuentro, que tocandole la suerte, dio con Menalca en el rio; quando firme en la proa: y celebrado en estremo de comun vulgo, dio a la misma pastora el precio, que era vn delantal de olanda, guarnecido al rededor de randas de hilo sutilissimo. Sossego se el alboroto con el que traian algunas barcas, que en la vndosa playa se presentauan con maravillosa apariencia, inuencion, y musica. La primera traia en lugar del arbol, el que estimaua antiguamente Colcos, con su vellocino de oro en la popa, y dos dragones en el trôco, que juntamente con guardalle, eran los que con los agiles remos le mouian, y que en Arcadia se llamauan Florindo, y Titi-

ro. En la popa venia Gaseno representando a la son, con vn vestido antiguo de raso encarnado, passamano de oro, y armiños blancos. Los Dragones en llegando dispararon fuego, y el pastor presentô a los juezes su letra, que dezia assi.

*Grande fue el mar grande el fuego,
Mas que los dos el amor,
Pero el premio fue mayor.*

A Labarca de Gaseno seguia, desviando las neçadas espumas con la herrada proa, vn peñasco altissimo, fabricado con maravilloso artificio: en la punta del qual se via ligado con vnas fuertes cadenas el ingenioso Danteo, a quien sacaua el coragon vna Aguila, que como si viniera en el ayte se mo- uia. Los remeros eran en forma de pezes, Siraluo, y Nemerolo. y la letra dezia assi.

*Por tal saber tal penar,
Por tal penar tal saber:
Porque el bien se ha de tener
En lo que suele costar.*

SVrgiô en las recogidas orillas la barca del gallardo Delio, y diolugar Danteo, reti-

La Arcadia de

retirando la suya entre las otras: venia el pastor en medio della con tan gentil disposiciõ, que parecia el arbol: porque en toda el Arcadia era celebrado en estremo de altura proporcionada, traia el habito, y figura del gigante Polifemo, que con el tostado leño cegó Vllisses: parecia bien con los rebultos cabellos, que como hebras de oro tenia, vn arbol grueso en la mano, y vna mascara en el rostro en que solo se via vn pedaço de arbol sangriento, que le passava la frente. La letra que dio a los juezes dezia assi.

CON INDUSTRIA.

EL mantenedor aguardaua ya a Gaseno, quando se encontraron los dos, y cayeron entrambo en el agua: dieronles por precio la risa de los circũstantes. Y mientras se reparaua llegó vna barca, en cuya popa se via vn inferno, a la puerta del qual, en figura de Orfeo, llegó Brasildo, excelente musico, y que justamente podia tomar su nombre. Los remeros eran Placido, y Mirtilo, y la letra dezia assi:

*Mi gloria es infierno ya,
Segun el fuego que dá,
Y yo Orfeo,
Que assi lo canto, y desseo.*

A Gotando las aguas a toda priessa, llegó vna barca en forma de vallena, donde apenas se vian Floripeno, y Faustulo remando. En la boca venia sentado Coridon, con vn vestido de tafetan blanco, tarjeta, y lanças doradas, y la letra que dezia assi, aprouechandese del mismo nombre de la vallena.

*De tormento,
Y vazia de contento.*

L Os sabies juezes, y discretos circunstantes començaron a discurrir por el mote de Coridon, en materia de empresas, simbolos, emblemas, y hierogificos, queriendo reprehender el auerse aprouechado del cuerpo de la empresa, para el alma de las palabras del mote; cuyas leyes hasta agora han tenido tanta licencia, quanta ha sido la ignorancia de sus dueños. Interrumpiose la platica, y llegó vna barca de her-
me.

La Arcadia de

mosa vista, en cuya popa venia formado vn monte de arboles, en cuyas cortezas Angelica, y Medoro escriuian sus nombres: venia sentado Galafron en la proa en forma de Orlando, y Astolfo, con el seño en vna redoma, como que se le traia entonces: la letra dezia assi.

El desengaño oportuno

Truxo el seño, que no vos:

No me remediaua el vno,

Y hallè remedio en los dos.

Legaua a esta sazón en vna enramada barca el rico Alfesibeo, en forma de Satiro, con el cuerpo semicapro, ceñido de hojas, vna guirnalda de mirto entre los cuernos, y gran cantidad de oro entre las manos. En la popa venia vn pauellon de seda, debaxo del qual se via desnuda Venus, que alargaua los brazos al Satiro para abraçalle: estaua vn niño desnudo con su arco, y flechas, que representaua a Cupido a los pies de la Diosa. Presentose a los juezes llorando, y dioles esta letra.

Con interes

Lo mas feo hermoso es.

Seguiale la barca de Cardenio el rustico, tan compuesta de comida, y diuersidades de frutas, como se suelen ver de populosas ciudades las proueidias plaças en años fertiles. Los remeros eran Trafon, y Bifolco, pastores de su humor, y donayre: el vno traia la forma del sueño, y el otro la imagen del descuido, que si por los habitos no eran conocidos, bien lo declarauã con vnos grandes retulos. Remauan con tanta pèreza, que apenas la barca se mouia. El rustido venia sentado, y a sus pies traia el niño Cupido: la letra que dio a los juezes dezia assi.

*La que veis mi vida es,
Mi humor y naturaleza,
Segura está mi cabeça,
Mientras la tengo a mis pies.*

LAureo, pastor riquissimo, en vna barca dorada traia dos remeros por vanda, que bastauan a mouer vn monte, porque eran interes, liberalidad, amor, y folicitud:

y

La Arcadia de

y el traia la forma de Briareo, a aquel gigante, que pintauan los antiguos con cien braços, y porque amando a Clauelia, no pudo con sus tesoros alcançar su fauor, dezia su letra assi.

*Con todos no la alcancé,
Su altura mi rayo fue.*

AL mismo punto se presentò la barca de Menandro: el, y sus remeros venian en figura de negros: sobre la popa traia el carro del Sol, y los caualllos, como que se precipitauan con Factonte: la letra dezia assi.

Si cae el Sol que mucho que me abraze?

Para mi daño fue de su luz franco,

Pues quedó negro, aunque mi suerte en blanco.

LA barca de Frondoso venia toda llena de pastores, figura de maldiciones, penas, y enfermedades, cada vno escrito en las espaldas su nombre. El traia vn vaquero de terciopelo negro, bordado todo de diuersidad de desgracias, significadas por cuchillos, arcabuzes, horcas, cordales, espadas, y otros instrumentos: la letra dezia assi.

To-

*Todas le alcancen a quien
Diere al nouio el parabias.*

Belardo, pastor pobre con poca costa, y mucha traza (que suele ser arbitrio de los que pueden poco) traia su barca cubierta de vn monte, que parecia el de Helicon, y en lo alto del, el cauallo Pegaso con sus alas, sobre el qual, en forma de cisne, venia vestido de plumas blancas: eran sus remeros Galateo, y Vranio, el vno con el vestido de la embidia, y el otro de la desgracia: la letra dezia assi.

*Pobreza y alas tencaes,
Que es yr al bien por roleos.*

Doriano, vno de los mas gallardos pastores del Arcadia, de mas alta sangre, valor, y esperanca, aunque mancebo de pocos años, y recién venido entonces del mar de Italia, traia su barca en forma de galera, pintada toda de verde, las jarcias doradas, y las velas blancas. llenas de Soles, de cuyas antenas pendian hasta el agua mil flamas, y gallardetes: el vestido era de tor-

La Arcadia de

nasol; en la tarjeta traia pintada la flor llamada Eliotropio, que siempre mira atenta la luz del Sol, que dicen que fue en ella convertida Clicie. Amava el pastor tiernamente a Lucinda, y venia tanto mas enamorado despues de dos años de ausencia, que al nombre de Lucinda, y a su firmeza dezia la letra, al rededor de la flor del Sol, y mirava su luz.

*En mar, y tierra ausente,
Mi luz sigo al Ocaso, y al Oriente.*

A Guardaron Olimpico, y Anfriso, a ser los vltimos, y assi venian rompiendo el agua sus barcas; con desseo de ser vistos. Olimpico no traia mas de su persona, y los dos remeros, que eran Montano, y Pradelio. Los vestidos de los tres eran calçones, y camisas de sinabafa, con randas, encaxes, y labores de hilo amarillo. Presentó la tarjeta, en que traia pintada vna loba entre muchos, de quien se dice; que andando en zelo, duermen en torno della, no se atreviendo alguno a intentar gozalla, de miedo de los otros; y que ella quando los vee dormidos, se levanta, y despertando al mas viejo, feo,

feo, y asqueroso, haze eleccion del para su gusto. A cuyas quejas despertando los demas ofendidos, van donde la sienten, y hallandole con ella, le hazen pedaços. Esto significaua la targeta de Olimpico contra la eleccion de Belifarda, y amenazando a Saelicio: y la letra dezia assi.

Lo peor,

Y por su mal lo mejor.

CON vn sayo de raso blanco se mostrô Anfriso; acuchillado todo sobre tela amarilla, y tomadas las cuchilladas con higas de azauache, y lazadas de nacar. Traia vna peña de espejos en la proa, con vn retulo en lo alto, que dezia.

Por naturaleza a todos.

Y De las dos puntas de la entena de vna mesana, que traia en la popa, colgados a la mano derecha el amor, y a la izquierda la esperança: la letra de los dos pendia de la gavia en vn feston grande de cañones dorados, y dezia assi.

La Arcadia de

*Estos son los gallardetes
Con que navegando voy,
Porque ya al viento los doy.*

NO traia Anfriso letra: pero en lo alto de la targeta el A, B, C, con estos versos.

*Pues no la halló mi dolor,
Sin ella se vé mejor.*

ACabados de presentar los precios, y las barcas puestas por su orden, començaron a combatirse, dando por compañeros al mantenedor, a Leriano, y Enareto: combatió con el primero Danteo, y dieron el precio a Leriano: dió a Isbella vn salero de marfil, que sostenian quatro leones, y cuyo tapador cubria la fortuna con su vela, y rueda.

Combatió Delio con Enareto: boluiose la barca la quilla al cielo, con general aplauso, y regozijo de todos. Los remeros la endereçaró a fuerza de ombros, y debaxo de las aguas, como Buzanos. Ganó Enareto el precio, dió a Celia vna gargantilla de agarras y perlas, bien mercedida de la hermosa: ra de tal garganta.

Bra-

Brasildo combatió con Menalca: cayeron en el agua entrambos, y dieron por mejor lança el precio a Brasildo: siruió a Leonis: con vn espejo de cristal con engaste de euano, cõ ingeniosa architettura Corintica.

Coridon combatió con Leriano: hizieronlo entrambos bien, y diose el precio a Coridon. Presentó a Diana vn hazerillo de alfileres, de tela verde, guarnecido de oro escarchado.

Con Belardo combatió Laureo: ganó Belardo vn coraçon de marfil, con las flechas de oro, y diosele a Celia, porque si ganara mas que tiene, estrellas el cielo, sin duda se los diera todos.

Con Galafron combatió Menalca, y ganole el precio. Dio a Belisarda vna piel de armiño con la cabeça, y manos de cristal, y de oro. Alfeibeo perdió el precio con Enarcto: dio a la bella Anarda vn papagayo de pluma, obra ingeniosa de Grabinó, y que de improuiso pudiera engañar los ojos: la jaula era dorada y los beuederos de plata.

El Rutuco combatió con Leriano: cayó en el agua, y dexandose colar por ella, sin ser visto por largo espacio, creyeron los,

La Arcadia de

que nõ sabia nadar, y que se auia ahogado: comēçaronse a echar al agua los demas diestros, y en medio desta confusion salio por la orilla delante los jueces, pidiendo el precio, dieronle por el donayre, conforme el le auia corrido: presentò a Lidia vn barril de corcho, con vna llauē, y respiradero de box, obra pulida, y de poco precio.

Menardo combatio con Leriāno: ganò. le vna guinalda de flores contrahechas de seda, perlas, y oro, que presentada a Florela hizo las ricadas hebras de sus cabellos, ciertos astrologos del vitorioso premio. Frondoso, y Enarētō midieron a vn mismo tiempo de espaldas, las fegas aguas del famoso rio: salieron afidos el vno al otro, despartiendo los el esquadron confuso de los demas mojados combatientes, porque procurauan el vno al otro sumergirse. Diose a Frondoso vna caxa de cuchillos, los cabos de coral, y la baina de çapa: presentola a Dardania, pastora, feissima, y no mala architecta de amorosas maquinas. Doriano derribò a Menalca, y quedò en la proa de su barca inmoble. Dieronle vn escritorio pequeño, labrado de las transformaciones de

de los dioses: presentole a la hermosa Lucinda, para que tuuiesse las joyas que le costaua, que en todo el valle se sabia que no erā pocas.

Olimpio, y Leriano fueron dados por iguales, y de segundo encuentro dieron el precio a Olimpio: presento a Belisarda vnos corales con sus extremos de oro, con que acompaño los muchos que por su desdicha hazia, mayormente desde el punto que vió entrar a Anfriso con tantas cifras en su sentimiento, porque ella las esperaua de la esperanza, o possession de Anarda.

Anfriso combatió con el mantenedor: ganò el precio, que segun andaua desdichado aquellos días, le pareció imposible. Siruió con el a Anarda, presentandole vn cofrezillo de nacar, guarnecido de oro, con vna dozena de liengos de cadeneta. Este combate fue el postrero de las fiestas, y assi començaron a preuenirse para la folla. Hizieron dos mēguantes Lunas de las dos mitades de las barcas, y vna lēna de todas juntas. Cerrose el esquadron marítimo, al son de trompetas, chirimias, orlos, torlortos, cornamusas, flautas, tamborites, y otros

La Arcadia de

rusticos instrumetos. Cosa fue notable, ver las proas armadas de los robustos combatientes, sus tarjetas embraçadas, sus lanças en el desnudo ristre, y los moçados remeros h jadeando con los pintados remos, para que volassen por las aguas las ligeras barcas. Al tiempo que esto se preuenia, se comenzó a escurecer el cielo, de vna parda nube, que con algunos relampagos, y truenos amenazaua tempestad: y al tiempo que se llegauan a medir las lanças, escupió tan de improuiso con horrifona furia, agua, y granizo espesso, que no dixera quien la viera tan concertada con el encuentro, sino que era fingida, y sin duda deuia de serlo, porq se murmuraua, que Galafron lo auia concertado assi con la sabia Polinesta. Huyeron de la confusa orilla las pastoras, a los vezinos carros, en que auian venido. Los auentureros no acertauan a salir del rio, ni hallar sus barcas, quedádo el agua tan llena de ramos, lanças, tarjetas, y vestidos, como se suele ver el mar, despues de naual conficto. Recogieronse todos finalmente, donde el silencio, y sueño de la noche, passieron treguas a la continua grita de regozijo. Anfriso, a
quien

quien tantos cuidados desvelauan, no pudo recogerse de la tempestad, por que auendo cessado la del cielo, començo a las puertas de Belisarda la de sus ojos; sin poderse apartar de los amados ymbrales, hasta que el Sol abria los del Oriente, para enjugar sus lagrimas, y las del Alua. Retirose a descansar (por no ser visto) a su choça, donde vencio la flaqueza del alma, la corporal salud derribada de vna mortal melancolia. Duró algunos dias, en los quales fue visitado de todos los pastores, y serranos del Arcadia, sin que faltasse a esto su enemiga, y Salicio. Fue su visita la medicina mas famosa, y la epitima mas saludable, porque fue vna bebida compuesta de oro, esmeraldas, corales, y perlas, y para el coraçon, que toda esta confeccion hazian sus cabellos, ojos, labios, y hermosos dientes. Mejoró Anfriso, y cobrando fuerças, el primero dia de su conualecencia saliò al valle con vn pellico amarillo, y blanco, y vn gauan leonado escuro, bordado de cifras de plata, q̄ enlazauan vnas anclas a vnas letras. Hallò a Belisarda sola, sentada en el marmol de vna fuente (si se puede dezir que està sola, a quien

La Arcadia de

acompañan tantas desdichas, y pensamientos, mirola, y como ya del marmol, por la blancura, y condicion, apenas podian sus ojos diferenciarla, comenzó a temblar todo, como el enojado. Notò las hojas de los arboles: huyosele la sangre al corazón, que bien auia menester su flaqueza: el calor de toda: cubrieronsele los ojos de agua, y osando llegar se a ella, le rogò despues de los ordinarios cumplimientos, que se sentasse, por verle de su enfermedad tan debil, y de su animo tan flaco. Ocupó Anfiiso el otro marmol, y puesto el brazo sobre la taza de la fuente, comenzó a acompañar su curso con piadosas lagrimas. De que lloras e enemigo (le dixo entonces Belifarda) ayer riendo con Anarda, y oy llorando conmigo? Que significa esta ternura fingida, y esse tu sentimiento falso? A quien quieres engañar aqui, que no te conozca? o q fruto piensas sacar de tus mugeriles lagrimas? Ya, ya traidor, ya llégan tarde: haz cuenta que sobre Ethna llueue, y mira que en los hōbres parecen mallas lagrimas a las mugeres, que ya los miran aborreciendolos, quanto bien les parecen quando los amā. Valgame Apo
lo,

lo, Anfriso, es posible que ha llegado tiempo, en que me parece mal la cosa del mundo, que me pareció mas bien? Porque lloras por mi vida? Perdona que dixé mi vida, que como solia obligarte con ella en estas ocasiones, fueronseme las razones tras las lagrimas. Lloras tus culpas, o mis desdichas? y si lo lloras todo, que te devia mi alma, que tan sin causa, por dos horas de ausencia la entregaste al cuchillo de tu olvido? Mas creo que sin duda debes de estar tan libre de mis obligaciones, que te vienes a consolar conmigo, de los zelos que te aurá dado Leriano, sirviendo a Anarda. Si esto es assi, dime como te vâ con ella? que ya en el tiempo a que mis desdichas me han traído, te serviré de amiga, porque en las entrañas que tuue, no es posible que falte la piedad, que a tus males muestra mi inclinacion formada? Ay ingratisima muger (respondió Anfriso) como se conforman tus palabras con tus obras. De que lloro me preguntas, y que sea por Anarda, fingidaméte crees quando tu soberuia hermosa estuuo tan humilde, que de todo pûto creyese que pudo ser de nadie despreciada, mayormente
de

La Arcadia de

de vn hombre que solo auia nacido para fer uirla? Pero que mucho, que creas q̄ ya mereces poco, auiendote merecido el hombre mas indigno que el cielo ha hecho. Y di cruel, gozada oſas mirarme, que aun ſolo feruida de Olimpio era verguença, ya que no te la ha dado, que en tan breue auſencia me olvidalles: aunque deſto no te culpo, q̄ todas las mugeres ſois como reloxes de Sol, que en faltando no ſiruen, y con qualquiera ſingida luz muestran ſus numeros. De mi oluido te queexas en auſencia, ſabiendo tu la ocaſion que me diſte para vègarme, de que eſtuuiera ſatisfecho, ſi la ocaſion no hauiera ſido tan a mi coſta, fauoreciendo a Olimpio, el dia que eſcondido vi, que le diſte la negra cinta que traías, tan negra para mi, como del fruto puedes conocer. Que otra coſa me pudo a mi obligar a ſatisfazerme, ſingiendo que amaua Anarda por conſejo de Siluio, ſino el ver con mis ojos tu mudança, la fè rompida, el injuſto agrauio, y la ventura de Olimpio. Sabe Dios lo que me coſtaſte de ſentimiento, y locura, el dia que te vi en eſte miſmo arroyo fauorecerle: porque aunque eſtaua, y me viſte con

Anar-

Anarda, tenia el alma contigo. Cara me costò la vengança, pues me llevaron aquella noche, Frondoso, Galafion, y el Rustico, al aldea atado, desconfiado de mi vida, y a bien librar de mi de Leo. Esto llamas oluido? Esto es ausencia? Ya tomaria yo este milagro vna hora antes de mi muerte, aunque los dioses hiziesen casi inmortal mi vida: porque no pienso, que para vencer mi amor, ha de ser parte tu agrauo, que como yo amaua tu alma, no creo que me ha ofendido hombre, que solo goza tu cuerpo, que este suele ser el manjar de los ignorantes. Y ay de ti, ingrata, falsa, perjura, desconocida, atreuida, y en fin muger resuelta, que has de viuir con el, y morir por mi, que este atreuimiento me haze, que te diga la determinacion, con que por vengança de mi libertad fingida, has perdido la tuya verdadera. Pues es possible enemigo, dixo Belifarda, que aun agora quieres engañarme, sabiendo el impossible que intentas, assi porque no podràs vencer mi credito, como porque ya mi honor tiene (aunque dueño injusto) al fin dueño forçoso? Confieso que di a Olimpíola la cinta, sea tilingo

La Arcadia de

el cielo de los engaños que para esto me hizo, y las malas palabras que oyò de mi boca. Y bien sabe Leonisa lo que me has costado, quando lleguè al Menalo, y te hallè tan enamorado de Anarda, y tan olvidado de mi, que no te auia ofendido. La tarde q̄ hablé a Olimpio en este arroyo, vengança fue de los zelos que me diste, de que es bastante prueua, el auerme casado con Salicio. Aquèlla noche lo determinè, despues de infinitas lagrimas suspiros, y desesperaciones, con que me despedi de tus crueldades. Si engañado de tus zelos has creido que te olvidè, yo sola soy la desdichada, que te perdi, y cobrè el tirano que tengo, que tu sabes si en esto desstè mas vengarte a ti, que mi remedio, y gusto. Es possible, dixo Anfriso, Belisarda mia, que no amauas a Olimpio, y que por desesperacion de verme con Anarda, te has casado con Salicio? Es possible ingrato (respondio Belisarda) que creyendo que fauorecia a Olimpio fingiste amar a Anarda, y diste ocasion a mi vengança, para que aceleradamente me casasse con Olimpio? Cayeron los dos amantes en este punto en su engaño, y cayeron seles tambièn

infinitas lagrimas de los ojos : fue tanto su sentimiento, que no es possible pastores del Tajo, poder agora escriuirosle : presumo que os embiara su relacion en verso, Aibanio, desde el Tormes : lo que agora puedo dezir es, que Belisarda se despidió de Anfriso, diziendo assi.

BELISARDA.

DVeño de mis ojos,
Mientras tienen lumbre,
Pues soy tus despojos,
Por gusto y costumbre.
El alma te dexo
Que el cuerpo no es mio,
Y mientras me alexo,
Suspiros te embio.
Injustas venganças
Mataron mis dichas,
Fingidas mudanças
Fueron mis desdichas.
Quien no piensa, y mira,
Primero que intente,
En vano suspira,
Tarde se arrepiente.

La Arcadia de

Llorauan mis ojos,
De tu luz desiertos,
Los falsos enojos
De mis males ciertos.

Tuya fue la culpa,
Yo tengo la pena,
Tardia disculpa,
Paranada es buena.

Si pena te alcanza
De mi daño injusto,
Que mayor vengança,
Que verme sin gusto?

De su odioso nombre
Quien ay que me libre,
Que al fin eres hombre
Para todo libre.

Duelete de verme
En tan graue daño,
Que no ha de valer me
Ningun desengaño.

Casada y cansada
Estoy en un dia,
Amado pagada,
Quando no soy mia.

Pero eternamente
Mi dueño te nombra,

Que el tirano ausente
Seruirá de sombra.
Si no huiera honor,
Cessara mi llanto:
Però no ay amor
Que disculpe tanto.
Si la resistencia
Es fuerzan engaños,
Quien tendrá paciencia
Para tantos daños?
A Dios dueño mio,
Que esperar no puedo;
Quanto me desvío,
Tanto mas me quedo.
Tan aborrecida
Esloy de perderte,
Que temo la vida,
Y adoro la muerte.

Veriase ir la enternecida Belisarda con estas vitimas lagrimas, y palabras, quando teniendola Anfriso, començo a dezirla assi.

ANFRISO.

Hermosissima pastora,
Señora de mi aluedrio,

Rey-

La Arcadia de

Reyna de mis pensamientos,
Esfera de mis sentidos.

Cielo del alma que os doy,
Sol que adoro, luz que miro,
Fenix de quien soy el fuego,
Dueño de quien soy cautiuo.

Regalo de mi memoria,
Retrato del Paraíso,
Alma de mi entendimiento,
Y entendimiento diuino.

Hermosa señora Reyna,
Esfera Cielo Sol mio
Luz Fenix dueño regalo,
Imagen alma y auiso.

Si os he ofendido,
Matenme zelos y en ausencia oluido.

Embriadas me den la muerte,
Vengando a mis enemigos,
Con las armas encubiertas,
Y voz de amigos fingidos.

Mi propia sangre me engañe,
Mis quejas no hallen oídos,
Mis suspiros os den pena,
Y mis memorias oluido.

Traiciones me engañen,
Zelos me quite el juicio,

Lope de Vega Carpio.

233

*Pensamientos el sustento,
Desuarios el sentido.*

*Embidia enemigos, armas,
Engaños quejas, suspiros,
Memorias traiciones zeos,
Pensamientos desuarios.*

*Sios he ofendido,
Matenme todos y en ausencia oluido.*

*Vn toro brauo y zeloso,
De su contrario vencido,
Me coxa en desierto campo,
Sin arbol casa nivio.*

*Vna ponçõ ñsa Hiena
Sea mi sepulcro viuo,
Muerdame vn lobo rabioso
En la fuerça del Estio.*

*Vn elefante me mate,
Entre los desiertos Indios,
Vn Cocodrilo me lllore
En las riberas del Nilo.*

*Vn leon por resistencia,
Vn tigre hurtando sus hijos,
Basilisco sierpe o aspid,
Por verle, o no averle visto.*

*Toros bienas y lobos,
Elefantes, Cocodrilos,*

G g

Leo.

La Arcadia de

Leones tigres, serpientes,
Aspides y basiliscos.
Si os he ofendido,
Matenme todos y en ausencia oluido.
Atravesseme vna espada,
Por dar al que està conmigo,
Que no ay muerte mas cruel,
Que por ageno delito.
Vna pica de vn Valon,
Vna lança de vn morisco,
Vn arcabuz Catalan,
Vn dardo de vn Vizcaino.
Vn tiro de vna galera
Vn rayo del culo mismo,
La poluora de vn barril,
El alquitran de vn nauio.
Vna pistola Francesa,
Vna daga de tres filos,
Vn cuchillo de Malinas;
Por vnos braços malinos.
Espadas picas y lanças.
Arcabuzes dardos tiros,
Reves peluora alquitran,
Pistolas dagas cuchillos.
Si o. he ofendido,
Todos me maten y en ausencia oluido.

*De aquellas cincuenta hermanas
Padezca el largo martirio,
De Atlante la dura forma,
En pedernal convertido.*

*De Prometeo la pena,
Atado al Caucajo altivo,
De Ticio el ver que en mi pecho
Haga una aguilá su nido.*

*En la rueda de Ixion
Pene innumerables siglos,
Y de las tres furias tenga
El incessable castigo.*

*Como Tantalo procure
El sustento fugitivo,
Y como Sifiso lleue
Aquel espantoso riesgo.*

*De las hermanas de Atlante,
De Prometeo de Ticio,
De Ixion de las tres furias,
De Tantalo de Sifiso.*

Si he ofendido,

Me abraze el fuego, y el tormento mismo.

F Ve forçoso dividirse los cuerpos, dexan-
do juntas las almas, a la faz on que An-
friso dió fin, llorando, a las referidas mal-

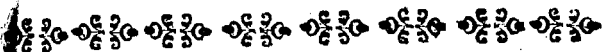
La Arcadia de

diciones, porque ya venia Salicio en busca de Belifarda, y Frondoso de Anrifo. Los desposados se boluieron de las manos al aldea, y los pastores a la cueua de Polinefta.



LIBRO

los
te
po
ric
m
m
fu
lo
ac
o
q



LIBRO

Q V I N T O.

de las Proffas, y Versos
del Arcadia.

Hasta aora , pastores amigos,
 del dorado , y cristalino Ta-
 jo , de mi patria Mançanares,
 y del famoso Xarama por sus
 valientes toros , aueis oido
 los amores del mayoral Anrifo , excelen-
 te por sangre , claro por virtudes , amable
 por hermosura, y estimado de todos por su
 rico entendimiento : y aunque en instru-
 mento rustico, indigno de celebrar pensa-
 mientos de tan lustre alma , escuchado
 sus ternuras , oido sus lagrimas , sus ze-
 los. que xas, sentimientos, y desdichas, de
 aqui adelante en mas bien templada Lira,
 os promete mi desseo mayores cosas, por-
 que no solamente el deleitar es officio del

La Arcadia de

que escribe : y pues la obligacion mas justa es de enseñar, a cuyo fin se dirige su principio, advertid agora de que suerte puede ser possible, que amor a quiẽ no curan yeruas, la virtud le acabe: q̃no es nuevo para el celestial hijo desta noble señora, e incorruptible donzella, atar al Cupido humano al pie de vn tronco, y con la misma leña de sus rompidas flechas ponerle fuego. Aqui vereis el efecto que haze la ciẽcia, cuyo exercicio honesto priua todo pensamiento ocioso, faciendo el alma del cautiverio de la vil costumbre, y rompiendo el habito estrecho, conuertido en la misma vida, como segunda naturaleza. Vereis como se puede seguir la virtud, sin que espantẽ sus asp̃ros principios, y como no ay dificultad en ella, que esforçando la voluntad, no se acabe con la paciencia, y configa con la perseverancia. Así que pasadores mios, no aurà sido en vano la narracion de mi amorosa historia, pues por ella vendreis a conocer el valor de la virtud, mas resplâdeciente, y hermoso, quãto mas cerca de la tinieblas de su contrario. Pues hablando desto, son dignos de memoria aquellos versos de Ouidio, donde dize así.

Si Troya fuera dichosa,
Quien a Hector conociera?
Si amor no huiera no fuera
De Tifis la arte famosa?
Si nuestra vida gozosa
De mortal no diera indicio,
Cessara Febo tu oficio,
Pues todo fuera salud:
De esta suerte la virtud
Se conoce por el vicio.

A Ora pues auemos de prouar si tiene algun lugar la virtud, en el apassionado entendimiento deste pastor, para que nos responda Seneca, que a la virtud no es posible, que le pueda faltar lugar: y pues importa poco, como afirma Pluto, que nuestro Anfriso se llame Crisalo, si no lo prueuan sus obras, y la virtud por opinion de Silio Italico, no tiene hermosura sino es sufriendo: y no aprouecha escóddida, como escriue Claudiano, porq̄ consiste en las acciones: veremos como se esfuerça a procurar la para aq̄lla imagen de la letra Pitagorica, tan diuinamēte escrita de Virgilio. La virtud es vn premio marauilloso de si misma, y q̄

La Arcadia de

prefiere a la libertad , a la salud , y a la vida , parientes , patria , hazienda , y amigos. La virtud tiene en sí todas las cosas , y todas le faltan a quien no la tiene. La verdadera nobleza (dize Iuuenal) que es la virtud , cuyo asiento pone Seneca entre las estrellas , que ni el Inuierno , ni la antigüedad del tiempo , pueden deshazerle. Este veamos como procura Anfriso , para que retirado a mejor vida , al tiempo solo que en la virtud ocupa , le de este nombre , como lo hizo discretamente el valeroso Simile , Capitan del Emperador Adriano , que auiendo se retirado a vna aldea a los siete años postreros de su vida , hizo poner en su sepultura este epitafio.

*Aqui yaze Simile cuya edad fue
De muchos años , mas no viuió mas de siete.*

DEsta manera pienso , que no siendo nuestro canto inutil , agradecereis los que hasta aqui leyerdes tan digno exemplo.

Saliendo pues Frondoso , y Anfriso del verde valle , discurriendo en varias cosas , llegaron a la falda de la inacessible pñta de aque-

aquella sierra , y visitando primero el templo del dios de los pastores Pan cornigero, que a la salida del escuro bosque , entre dos azequias de agua fabricado se via, como todo buen principio se ha de tomar por Dios, hizieronle su oracion deuida , con deuotas palabras : y mientras despachaua Frondoso vn zagal a Polinesta , que le auisasse de la visita de Anfriso, y traxesse licencia para verla , començaron a entretener la visita en la suntuosa fabrica , en cuyas paredes se vian pintados los doze meses , con sus lunas crecientes , y menguantes , y escritos los exercicios pastoriles en doze tablas de alabastro, guarnecidas de porfido, que dezian assi.

*C*oncurriendo los signos y planetas
De la parte del cielo y en tal dia,
Que el ascendiente sea mobil signo,
Y el dueño de la casa esté en el propio,
Como el cancro en el peso y la balança,
Exaltacion del padre melancolico,
Es la estacion mas prospera, y alegre
Para las sementeras de los campos,
La virgen es la casa de Cilenio,
Y exaltando los pezes a Acidalia,

La Arcadia de

El mejor suele ser de los comunes:
Subiendo el toro por el roxo Oriente,
O estando Cintia en el, se acierta mucho,
Y assi se entiende de los otros signos:
Mirando sus beneuolos aspectos,
Los raziños de Baco y arboledas,
En signos fixos duren tiempos largos,
El leon es contrario entre los signos,
Como el dios belicoso entre planetas,
El plantar el sembrar, y los enxercos,
En la Luna creciente son mejores,
Los quatro quartos crecen y descrecen,
El primero y segundo son calientes,
El tercero y quarto, frios, y secos:
Al fin de la menguante se trañponen
Les plantas de rayz, seguramente:
Sembrar en la menguante es darlo al viento,
A nueue o treze de la Luna es justo,
En medio del Diziembre està prohibido,
Por Otoño se siembra en tierras frias,
Y entrando ya el Inuierno en las calientes.
Trigo, y ceuada, siembranse a! Ocaso
De aquellas siete hermanas vergonçosas.
Por Diziembre se escarda, y por Febrero,
Segun es la templança de los climas:
Siega se en la menguante, y recogida,

*Se libran de sus emulas las trojes:
 Por Enero y por Março se barbecha,
 Muere la yerua con el cierço arada,
 Los sarmientos se ponen por Enero:
 Mullir la tierra desde Março es licito,
 Tras el poder es bueno arar las vides,
 O quando ya están firmes los agrazes:
 Escavafe despues de la vendimia,
 Y podase mejor la primavera:
 Las uvas se conseruan si se cogen
 Antes que llueua y ya despues que Febo
 Las lagrimas del Alual es enjuge:
 Vendimiar en creciente dá mas vino,
 Mas dura entonces menos que en menguantes.
 Ingierese por Março en claro dia,
 Abril o Mayo y quando el arbol suda,
 El que plantare escuse el plenilunio,
 Labre y pode el almendro en Mayo y Iunio.*

Tardaua Mirtilo, zagal de Frondoso, en
 traer la respuesta de la sabia, por cuya
 tardança los pastores diuertidos en las ta-
 blas, prosiguieron assi.

EL durazno y auellano,
 Alamo, ciruelo, higuera,

La Arcadia de

Sauze aluerchigo, y mançano,
El sauze que la ribera
Baña alegre el tranco llano.
El albarcoque, el serbal,
Con el discreto moral,
El alto, y derecho pino,
Con el provechoso lino,
Verde florido e igual.
El ajo que no se encubre,
La cebolla que no pierde
La fuerça a quien la descubre,
La haba el garuanço verde
Se han de sembrar por Octubre.
Lechugas de amor essentas,
Mielgas y alsalfas contentas
De hazer por los prados camas,
Los azufaisfos, que en ramas
De coral ensartan cuentas.
El cipres alto y gentil,
El cardo bueno enterrado,
Como el auariento vil,
Que aprovecha sepultado,
Se han de sembrar por Abril.
En Março el naranjo y lima,
Y la çamboa de çtima,
La verrogosa taronja,

La nueça como lisonja,
Que encubre donde se arrima.

La verengena espaciosa,
La col arrugada y fria,
La pera verde olorosa,
La calabaza vazia,
Soberuia, y presuntuosa.

El cohombro y el pepino
Al agua fertil vezino,
El panizo toscó, y basto,
El plateado agnocasto,
De flores, y olor diuino.

En Mayo el melon vicioso,
Y la borraja intratable,
Que esmalta el color zeloso,
Con el apio saludabile,
Y el celiandro oloroso.

En Iunio la palma altiuia,
Al dueño ingrata y esquiua,
En Nouiembre los granados,
De estaca o ramos barbados,
Y la pacifica oliua.

Con el embropungente,
El prisco que presto dexa
Lo que ofreció diligente,
La triste, y debil lenteja,

La Arcadia de

Y la mostaza valiente.
Por Enero los castaños,
Y las robustas enzinas.
Y en rama y corteza estraños,
Alcornoques y sabinas,
Y el nogal firme cien años.
El ceraço, y el rosal,
El yero, y la yerua buena,
El arrayan siempre igual,
Y el laurel de Apolo pena,
Poetico e imperial.
En Julio el nabo, en Setiembre
El oregano agradable,
Con el mastuerzo se siembre,
Y entre el peregal durable.
El blanco puerro en Diziembre.
En Agosto la dorada
Palida roxa y morada
Zanahoria aunque grossera,
Para tuentora primera,
De hojas Romanas labrada.
El rauano blanco y roxo.
Y el algarroba en Hebrero,
Con su dulce y vil d' spojo,
Y el fresno al tieruo ligero,
Por tierna corteza ant ojo.

*El membrillo duro y bueno,
Para arañas y veneno,
Y la acelga de hojas fea,
La salvia la alcárcanea,
Y hinojo de granos lleno.*

*La arveja que a passo largo
Tiende por varios caminos
De su fruto el fertil cargo,
Y con robustos caminos,
Dulce anís y assensio amargo.*

MAs se huviera detenido Anfriso en la hermifoura del templo, y en la frescura del monte, cuya fertil yerua, mejor que los de Candia, pudiera dorar los dientes a las ovejas, sino llegara a esta sazón Mirtilo con la licencia de Polimesta: y así salieron el, y Frondoso, haziendo boluer al zagala al aldea, para que auisasse en sus choças, que no boluieran hasta la siguiente noche.

Ya de la escura boca de la espantosa cueva salia con los brazos abiertos la cuidadosa Magica, quando Frondoso mirando a Anfriso, començaua a dezirle: Llega a ora con animo, y abraça los asperos principios de la virtud, generoso mancebo, como le

La Arcadia de

tuuiste para seguir su contrario, porque las medicinas dolorosas han merecido entre los sabios el nombre de saludable. Harelo (dixo Anfriso) quanto a quien soy deuo, y la presente necesidad me pide: y no pienso que sea para mi de menos gloria, que si esta misma inclinacion huiera tenido en mis primeros años: pues para la virtud siempre ay tiempo, y aun ha conocido el mundo, quien para la ciencia dixo, que ninguno era malo, y cumplidos ochenta aprendiô la musica. Abraçaronse en este tiempo Anfriso y Polinesta, a quien con risueños ojos la sabia dixo: Cuidadosa te aguardaua, y preuenido tenia lo que es necessario a tu proposito: entra hijo, que al sagrado que te acoges, no pongoduda que sea tu poderoso remedio: que el amor no es posible que si es locura, carezca de quien lo cure, pues lo dize su nombre: y los atributos de las cosas, tanto son mas verdaderas, quanto mas significatiuos de sus efeto. Así aconseja en sus remedios a quel gran amador, que no asista mucho vn hombre en Roma sino que haya. No ay tan verdadera ausencia como el exercicio virtuoso. Tu has salido de sus ma-

nos,

nos, Anfriso, y pues quieres huir, ocupa tus pensamientos en lo que digo, que no consiste el oluido en la distancia de las leguas, sino en el diuertimiento de las almas, q̄ por medio del exercicio se negocia. Amor es ocio, ningun ocupado amô, ningun ocioso dexo de errar: los daños de la ociosidad a quien no son notorios? Verdad dizes (respondiò Anfriso) pero no niegues, que amor no sea poderoso contra la mas ocupada vida: que te podrá vencer sus exêplos. Acuerdate del maestro de Platon, que amaua, y enseñaua: y que Cleontino tenia su casa llena de mugeres, y sus escuelas de dicipulos. No se despeñò estudiando Cleobulo, ni le estoruò la edad larga la impestiua muerte. Excepciones son estas, dixo Polinesta, que no ofenden la generalidad de la virtud ocupada. O para que veas, que el estudio es vencedor del vicio, mira a Anacarsis, amador de aquella hermosa Greciana, que la amaua quanto la enseñaua, y la enseñò quanto la amô, de fuerte, que no puede impedir el amor vicioso, al exercicio virtuoso: que no porq̄ fuesse desterrado Aristoteles por adorar a vna muger, dexò de ser luz de la natu-

La Arcadia de

ral, y moral Filosofia. Yo hasta agora, Polineſta (dixo el paſtor) no he creído que pudiesſe el alma ſer vencida, mi paſſion ſujeta, ni el entendimiento deſapaſſionado, ni la razon libre de la tiranía ſuya, mi memoria deſcuidada, ni el entendimiento ocupado: loicamente he querido que el inmortal juzgare mi fuego, y mis deſſeos inuictos. No he hallado coſa, dixo Frío doſo, en todos los Poetas antiguos, que mas me agrade, que aquellos dos verſos en que Tibulo dize, q̄ amor le forçaua a pedir coſas injuſtas, y a dezir coſas indignas. Dexa por tu vida, Anſiſo, eſſas locuras, que no es verdaderamente fuerte, el que puede ſer vencido, ni ſe ha de llamar inmortal, lo que eſtá ſujeto al tiempo. El argumento que caſi todos los amantes hazeis en eſto, es fríuolo, y ridiculo: porque dezis, que amor eſtá en el alma, y que el alma es inmortal, y que aſſi puede el amor viuir eternamente: y no ſe deben de acordar entonces, que con qualquiera diſguſto, zelos, o auſencia, no ſo lo dexan lo que aman; pero lo aborrecen, y perſiguen. Y quando el amor llega haſta la muerte, aborrece tanto el alma los vicios que

fe

sele pegaron del apetito, que como el cuer-
po buelue entonces a sus deudores, lo que
viviendo no restituya, assi el alma buelue a
cada accion del cuerpo, lo que de la vnion,
y compania de entrambos le deuia. Que
amor nazca del ocio, bien lo muestra Oui-
dio. Y diuinamente dixo en aquellos ver-
sos, que no mouidas las aguas se corrom-
pen, y que si alguna costumbre tenia de ha-
zer versos, con el ocio la auia perdido. El
ocio (dixo Catulo a Lesbia) que auia des-
truido los Reyes, y las bienauenturadas
ciudades. La variedad, afirmò Lucano,
que nació del ocio, y por esso llamó Euri-
pides mas ocupado al ocioso. El auerlo si-
do Anfriso, por tu alto nacimiento, y des-
cansadas riquezas, fue causa de que amas-
ses. No dudes que olvidaràs con el exerci-
cio y mas como Polinesta pretende vir-
toso. Triste de mi, replicò Anfriso, que me
aumentan memorias de aquella ingrata,
y no creo que sea poderosa vna virtud nue-
ua para vna costumbre enuejecida. Ya es
esso confessar vn hombre que no tiene ra-
zon, respondió Frondoso. Mira que la vir-
tud estan hermosa, que aun en la misma af-

La Arcadia de

pereza de sus principios se trasluze la dulzura de sus fines deleitosos. Pues que harè (replicò Anfriso) destas memorias? Podrè dexar de imaginar, que Salicio està aora en los braços de Belisarda? No le escuches, dixo entonces Polinesta, sino como discreto cirujano adierte a la necesidad de la llaga, y dexa de escachar la quexa lastimosa del que la tiene: que esto de lamentarse los amantes de la memoria, mas debe de ser costumbre que sentimiento, y yo os salgo a la fiança de la que tiene Anfriso, para mas breue termino del que piensa: por que si amor es fuego, o ha de consumir, o consumirse: pues tanto dura, quanto le fomenta, y esfuerça la materia. No yès, dixo el pastor entonces, que la piedra llamada Apfitos, conserua el calor del fuego siete dias, y que por mas de piedra que mi alma aya quedado a las firrazones de mi enemigo, al fin es alma: que yo te prometò, que todas las vezes que la nombro, haze conmigo el coraçon el efeto que el pulio de los braços, en las manos del medico. No aueis oido el milagro de la piedra, que se halla en la cabeça del sapo, que llaman Crepudina?

na? Pues sabed, que engastada en vn anillo, todas las vezes que estauiere cerca de algũ veneno, calienta de manera el dedo de quiẽ la trae, que facilmente le conoce, y se guarda de su ofensa: y esto mismo me sucede a mi con mi coraçon, y las memorias de aquella ingrata: mirá que haria con sus ojos. Dexate agora de reboluer Plinius (dixo Frondoso) que ya Belisarda por ley diuina, y humana tendrá amor a Salicio, y las cosas que de vna vez se pierden del entẽdimiẽto, poco pueden atormentar el alma. Si les costara amar a las mugeres (profiguio Anfriso) lo que a las leonas el parto, ellas sin duda huyeran de segunda voluntad, con el escarmiento de la primera. Eſto deſſeo ſaber, replicó Frondoso. Pues ſabe, dixo el paſtor, que vna vez le oi cõtar a Siluio, que las leonas tienen ſus hijos veinte y ſeis meſes en el vientre, donde en razon del tiempo crecen, y ſe les hazen dientes, y vñas, con toda la perfeccion que deſpues tienen: pues eſtando aſſi, ſon tantos los ſaltos, y mouimientos que las martirizan, y defatinan, y vltimamente raſgando las matrices, y yteros ſalen con eſpantosa ferozidad, dexãndolas cali-

La Arcadia de

muertas: de donde nace, q̄ desde entōces no apetezcan mas la cōpañia de varon, si no es haziendoles notable fuerça, con la qual no engendran por estar impedidas, y lastimadas. Pues como dizen (respondió Frondoso) q̄ los Leones Albanos vengán el adulterio, y q̄ ellas se lauan en las fuentes, para no ser conocidas? Pero dexando esto, estraña imaginacion ha sido la tuya, en querer estar como Leon en el pecho de Belisarda, donde por la antigüedad del tiempo salieras tan feroz, q̄ le quitaras la vida, o por lo menos el gusto. Diciendo assi, vieron baxar por las peñas a Cardenio el rustico sobre su asnillo, q̄ pisando las guijas, y pizarras de los blandos arroyuelos que atrauessauan la sierra, encaminado a la cueua venia cantando assi.

EL RUSTICO.

Pastora enemiga,
Agradable, y fiera,
Blanda como tortiga,
Dura como cera.
Ya de tus engaños
Vengo a estar de suerte,

Que

Que al fin de mis años
Me llama la muerte.

En esta partida,
De tu amor incierto,
Ya no quiero vida
En estando muerto.

Y así vengo a estar
Tan desesperado,
Que no puedo andar
Quando estoy sentado.

El comer que allana
De mi mal el medio,
Si no tengo gana,
No tiene remedio.

Pues andar buscando
El sueño apazible
Quando estoy velando,
Es cosa imposible.

Por ti en el invierno
La nieve me enfada,
El rocío tierno,
Y la escarcha helada.

Con rabia amorosa,
Al fuego me allego,
Como mariposa,
Pero no tan ciego.

La Arcadia de

Por ti en el verano
Huyó el Solar diente,
Mira que inhumano,
Y fiero accidente.

Busco alegres sombras
Con este cuidado,
Por verdes albombras
Del hermoso prado.

Cantar y tañer,
Con este disgusto
No lo puedo hazer,
Si no es por mi gusto.

El alma zelosa
Deste agrauio llena,
Nunca intenta cosa
Que me cause pena,
Desde que te fuiste
Tal siento acabarme,
Que en viendome triste
Procuro alegrarme.

Hablo con la gente
Por entretenerme,
Quando estoy ausente,
Nadie puede verme.

Mi sollicitud
Cessa quando duermos,

Lope de Vega Carpio.

245

Ni tengo salud
En estando enfermo.

Dixen los pastores
Que ven mi dolor,
Que no es mal de amores,
Si no tengo amor.

Yo con el desseo
De huir mis enojos,
Quando no te veo
No culpo mis ojos.

Mi amor entretuue
Con tantos consuelos,
Que en mi vida tuue
Desgusto por zelos.

Como he pretendido
Tenerte por buena,
Iamas he tenido
Competencia a gena.

No estas en la aldea
Si sales al prado,
Como en Abril sea
Florece pisado.

En viendo tu risa,
Fuentes, y cristales,
Corren con mas prissa
Si en Inuierno sales.

La Arcadia de

*Y los que te ven
De suerte padecen,
Que se quieren bien
Sino te aborrecen.*

*Y entre ellos yo soy
Quien tanto te quiere,
Que dirá quien soy
Quien me conociere.*

*Vengo a presumir
Con estas porfías,
Que me he de morir
Al fin de mis dias.*

CON estas rusticas endechas llegó Cardenio a la cueua, en cuya puerta ya le esperauan alegres, Polineſta, y los pastores: baxose poco a poco del perezoso asnillo, besando vna carta, se la dio a la sabia, que leyda entró a su estudio, del qual sacando vn pequeño libro, dorado el papel, y el pergamino argentado, con cintas blancas, y verdes, se le dio al Rustico. Rogaronle Anfriso, y Frondoso, les dixesse cuyo era el recado, y lo que el libro contenia. Este papel (dixo Polineſta) es de Isbella: por el me pide este libro, que yo le prometí los dias pas-

sados para jugar, y entretenerse cō sus amigas, su titulo es, De suerte. Lo que contiene buscarlo has por la tabla, y acudir a los lugares donde se hallan, para tomar dellos buenos agueros, y pronosticos Curioso es en extremo, dixo Anfriso, y abriendole vió, que teniá estos doze titulos, que eran las suertes, que por èl se preguntauan.

Vida que respondia a Aries.

<i>Hazienda.</i>	A	Tauro.
<i>Parientes.</i>	A	Geminis.
<i>Herencia.</i>	A	Cancer.
<i>Hijos.</i>	A	Leon.
<i>Enfermedad.</i>	A	Virgo.
<i>Casamiento.</i>	A	Libra.
<i>Muerte.</i>	A	Escorpion.
<i>Caminos.</i>	A	Sagitario.
<i>Artes.</i>	A	Capricor.
<i>Amigos.</i>	A	Aquario.
<i>Aduerfidades.</i>	A	Piscis.

EN llegando a mirar a Aries, respondia el signo que encima de la letra estaua pintado, que acudiesen a vno de los siete Plane-

ne-

La Arcadia de

netas; el que por la suerte de tres dados de azauache con sus pintas de oro les cabia: si era Saturno, respondia que viuiria con trabajos.

Si Iupiter, prospero.

Si Marte, fuerte, y soldado.

Si el Sol, gran señor, o priuado de Principes.

Si Venus, dichoso parto, y hermosos hijos.

Si Mercurio, que seria hombre flaco, y hablador.

Si la Luna, que tendria gran cabeza, y viuiria enfermo.

Luego se discurria por las otras suertes referidas, acudiendo a cada signo su dueño, conforme la necesidad, y gusto de los que jugauan. Dióle a Frondoso de leerlas, y vio que las demas pronosticauan assi.

SOBRE HAZIENDA

Tauro.

Saturno. Que adquiriria possessiones.

Iupiter. Bien por los templos.

Marte. Que perderia su hazienda por guerras.

Sol.

- Sol.* Que los Reyes le harian merced.
Venus. Que le sucederia bien por muger
Mercurio. Que se sustentaria de su ingenio.
Luna. Que seria venturoso en trato, y
nauegacion.

POR LOS PARIENTES

a Geminis.

- Saturno.* Que no tendria hermanos.
Jupiter. Que tendria deudos ricos por
los templos.
Marte. Que los tendria soldados, y pen-
dencias con ellos.
Sol. Que los tendria en alto estado.
Venus. Muger rica, y gallarda.
Mercurio. Que tendria poca seguridad dellos
Luna. Que tendria hermana, o herma-
no religioso.

HERENCIA A CANCER.

- Saturno.* Que heredaria a su suegro.
Jupiter. A hombre de templo.
Marte. Fleitos por la herencia.
Sol. Por muerte, dignidades.
Venus. Heredar a la muger, o ella al
marido.

Mer-

La Arcadia de

- Mercurio.* Heredar en discordia poco, y
con pesadumbre.
Luna. Heredar a hijo, o hija.

POR HIJOS A LEON.

- Saturno.* Vno por dicha, y bastardo.
Jupiter. Hijo, o hija, por religion digni-
dades.
Marte. Hija traueffa por amores.
Sol. Hijo magnanimo, y hermoso, y
querido de Reyes.
Venus. Hermoso, y musico, y amigo de
olores, y galas.
Mercurio. Hijos ingeniosos, y pobres.
Luna. Muchos, y obedientes.

ENFERMEDAD A VIRGO.

- Saturno.* Larga, y melancolica.
Jupiter. Sangre requemada, y apoplexia.
Marte. Colera encendida, o muerte vio-
lenta.
Sol. Colera rubia por pretension de
honra.
Venus. Mal de Francia, ponçoña, o he-
chizos.

Mer-

- Mercurio.* Turbacion del entendimiento,
y miedo.
Luna. Peligro en agua, o por flema.

POR CASAMIENTO
a Libra.

- Saturno.* Con viejo, o vieja ricos.
Jupiter. Con hombre que aya estudiado.
Marte. Muger deshonesta, y hombre
adultero.
Sol. Que no se casarâ, y le amarâ vn
Principe.
Venus. Vida pacifica, gozosa, y felicif-
sima.
Mercurio. Muger, o hombre entremetidos,
y loquazes.
Luna. Muger fecunda, buena, y con mu-
chos hijos.

POR MVERTE A
Escorpion.

- Saturno.* Horca, fuego, o en caminos.
Jupiter. Buena sepultura, y buena fama.
Marte. Peligro en echar mano a la es-
pada.

Hon.

La Arcadia de

- Sol.* Honra de Principe despues de muerto.
Venus. Muerte por muger.
Mercurio. Muerte por deudos.
Luna. Muerte en agua por muger baxa, o de noche.

POR CAMINOS A Sagitario.

- Saturno.* Peligros.
Iupiter, Que sucederan bien.
Marte. Salteadores, y assassinos.
Sol. Conuersacion de Principe en el camino.
Venus. Encontrar muger de gusto, y enamorarse.
Mercurio. Engaños del mesonero.
Luna. Pezes frescos, y regalados.

POR ARTES DE VIVIR a Capricornio.

- Saturno.* Ser juez a la vejez.
Iupiter. Dignidad tarde.
Marte. Viuir de cargos de guerra.

Sol

- Sol.* Pretensiones en palacio cumplidas.
Venus. Viuir de hazienda de muger, o ser oficial de cosas de mugeres.
Mercurio. Ingeniero alquimista, y pleiteante.
Luna. Marinero, o pescador.

POR AMIGOS A AQVA-
rio.

- Saturno.* Prouecho de vn viejo.
Jupiter. Amigos Eclesiasticos.
Marte. Soldados que ayudaren en ocasiones.
Sol. Principe fauorable.
Venus. Fauor de muger.
Mercurio. Fauor de papelista, o escriuano en pleito.
Luna. Prouecho de gente popular.

POR ADVERSIDADES
a Piscis.

- Saturno.* Muerte afrentosa fuera de su tierra, y sin ayuda.

La Arcadia de

- Jupiter.* Buena, y entre los suyos.
Marte. A traicionherida, o en la guerra.
Sol. Aduerfidad porembidia de priuanga.
Venus. Enfermedades contagiosas.
Mercurio. Locura, frenesi, y mania.
Luna. Desgracias de noche, y fortunas en la mar.

A Gradò a los pastores en estremo el libro, porque fuera de que las respuestas eran todas en verso, tenia pintados de sutil iluminacion los signos, y planetas: viase el Aries con su vell. cino de oro: el Tauro con sus famosas estrellas: el Geminis abraçado, en que se conocia la gran hermosura de su madre Leda: el Cancro verdinegro: el Leon ardiente: la Virgen con sus rubias espigas: la Libra de bruñida plata, igualadora de las noches, y dias: el Escorpion de naturaleza fria, y humeda: el Sagitario que mató A cules: el Capricornio seco, y femenino: el Aquario con sus bertientes vrnas: y los dos peces con sus escamas de diamâtes: de qual de ellos se vian los meses en q̄ reynan, y los hombres ocupados en diferentes officios:

cios: estos cortauan leña, aquellos podauan arboles: quales alcançauan fruta de las cargadas ramas, quales arrojauan por los lugares las ya maduras vuas, o en otras partes, al fresco viento la seca paja de las trilladas paruas: los planetas se veian de artificiosa mano con sus insignias: alli estaua Saturno comiendose los hijos, Iupiter con su rayo, Marte con su framea, o lança, el Sol en su carro de oro, Venus con sus palomas, Mercurio con su caduceo, y la Luna con sus tres formas. Rogole Anfriso a Polinesta, que le dexasse echar vna suerte, para saber que muger tendria, y tomando los dados, echò el cinco, fue a la casa de Libra, y respondióle desta suerte.

*Pues mi influencia le di,
Venus lo dirá por mi.*

A Cudiò regozijado el pastor al Planeta Venus, y viò que la suerte respòdia assi.

S *Egura vida te promete el cielo,
Muger honesta virtuosa y casta,
De humilde lengua, y virtuoso zelo,*

La Arcadia de

*Que lo verguença solamente basta:
Tus hijos honraran tu patrio suelo,
A quien la embidia sin razon contrasta,
Veràsen tu vejez hermosos nietos,
Y en tu esperança prosperos efectos.*

NOtablemente satisfizo a Anfriso la buena suerte, que aunque el libro era para solo juego, y entretenimiento, la tuuo por agüero felicissimo. Pidió el Rustico los dados para saber lo mismo, y cayendole el tres, fue a buscar a Maite, el qual respondió así.

DEsdichado naciste en casamiento,
Soberua esposa te promete el hado,
Querrate sujetar su atreuimiento,
Por no lo estar en la labor, y estrado,
Acudiendo a sus galas, y sustento,
No dormirás un hora sin cuidado,
Naturaleza tienes de unicornio,
Pregunta lo demas a Capricornio.

LArisa de los pastores fue grande, y no menor el donayre con que el Rustico respondió al pronóstico, y las palabras que les daua de guardarse, diciendo, que los sabios

bios podian ser señores de las estrellas, y q̄ aunque èl no lo era, pensaua defenderse de las fuyas. Veamos, dixo Polinesta, que fuerça, e influencia muestran en las lineas, y señales de tu mano. Pues en ellas (dixo Cardenio) se conocen por ventura estos sucesos? No dispute. (le respondió la sabia) conmigo de la verdad de Chiromancia, que note sabria dezir en lo que es cierta, o dudosa: pero advierte, que los miembros principales, que rigen, y gouernan el ser del hombre, tienen su demonstración en la palma de la mano, en esta forma. El coraçon produce la linea de la vida, que muestra si ha de ser breue, o larga, y quales sus enfermedades, e infortunios. Estâ entre el dedo grueso, y el indice, el higado, que es principio de criar, y restaurar el cuerpo: haze con la fuya, y la del coraçon vn angulo, y llega al termino de la mano, la qual procede de la cabeça: forma con las referidas vn triangulo: llamase linea capital. La quarta, que procede de toda su virtud, y nace entre el dedo mayor, y el indice, es la mensal, llamada assi, por aquella mesa, y espacio que alli forma: las demas no son de consideracion res-

La Arcadia de

peto destas. Tomandole a este tiempo la mano, viò la linea del coraçon larga, gruesa, y proporcionada, significadora de la larga vida, y que házia el môte del dedo grueso, salian algunas pequeñas, que pronosticauan buenos sucesos, hazicada, y honra, y admiróse mucho, de que llamandole el Rustico, tuuiese la linea de la vida, y la del hígado, tan juntas en sus extremos, pues parece que muestran agudo ingenio: y dixole, q̄ alomenos no seria mudable, traidor, ni embidoso, como lo fuera si del todo estuvieran separadas; y holgose de ver el fin de la linea mensal, sin ramo alguno, por donde coligió estar el Rustico libre de enemigos: porque si rematara en muchas lineas, significara lo contrario. Dixole por todas finalmente notables cosas, cõ las quales los pastores quedaron admirados, y Cardenio incredulo, pues riendose de la sabia, le dixo, que no avia mas verdad en semejantes ciencias, que la voluntad del cielo, y las culpas, o virtudes de los hombres: porque al passo que procedian en sus ofensas, afsi los castigaua con sucesos finieftros, o por lo contrario condichosos, y prosperos. Y que
quan-

quanto al casamiento pronosticado por el libro, el se guardaria del todo, aunque lo tenia por fabula: porque no pensua tener en el discurso de su vida mas familia, que a quel suflaco asnillo, que era su aguija de Iupiter en todos sus caminos, y vocaciones, y que le estimaua por esto, y por las grandezas de que naturaleza le auia dotado, no haziendose inferior a otros animales mas presumptuosos. Replicauale Frondoso por oirle, afirmando las costumbres deste animal, su rudeza, su pereza, y floxedad: a quien Cardenio contradexia, diziendo mil loeres de su humildad, paciencia, trabajo, y sufrimiento en el castigo, del poco sustento, de la fidelidad con que seruia, sin apartarse vn punto del lugar en que le dexauan. Que elefante ingenioso, que cavallo gallardes, que fiel perro (dixo Antriso) nos encarezca, amigo Rustico, fino la mas perezosa, e inuul bestia, que ha criado naturaleza. Pues dexando a parre, replicó Cardenio, algunas faltas, que no pueden negarsele, ay algun animal tan prouechoso, ni medicinal al hombre? Medicinal, dixo Frondoso, como? Oidme (prosiguió el Rustico) ve-

La Arcadia de

reis que estraños secretos cubre aquella inutil maquina, de pereza, e ignorancia: parte ay en él, que confirma los dientes, la leche sana las llagas de la boca, gargarizando con ella, da fuerças, bebida la ceniza de sus diêtes, sana los heridos: las de las vñas, quita las cicatrices de los ojos, y las manchas, onubes, su celebros la gota coral, su orina con Melanto las postemas, y hecha lodo, las berrugas, y si es de recien nacido, mezclada con nardo, es saludable vncion a los pasmados. Su estiercol sana la tericia, como sea del primer parto, su leche es buena para los eticos, es contra veneno, cura la podagra, y quitagra, adereça la tez del rostro, como es testigo la hermosa Popea, muger de Oton, y despues del crudelissimo Neron, que se lauaua con ella. Sana tambien la enfermedad tenefmos. Sus renes en vino puro, ayudan a vna enfermedad secreta, su carne a los tificos, su higado con pan a los niños, y si les mezclan sus pelos, los haze animosos. Tres gotas de la sangre de su oreja, curan la calentura, llamada de los medicos Anfomerinon. La dureza de sus rodillas, haze nacer la barba facilmente. Pero para que

que me canso en encarecerosle. Dame, Polineſta, el libro, que eſtos paſtores veràn ſi por eſtas peñas pudiera ſerirme vn caualllo, lo que él me ſirue. Diciendo aſſi, comẽçò a picarle cantando, y por la aſpereza de la ſierra, entre caſtaños, y tejos, en vn inſtante ſe les perdiò de viſta. Polineſta lleuò a Anriſto a ſu eſcondido eſtudio: el qual, como ſi huuiera bebido en las famoſas fuentes de Boecia, que la vna dá memoria, y la otra la quita, aſſi eſtaua diuertido, y ſuſpenſo. Deſnudole la ſabia aquellos antiguos veſtidos, como entre dos piedras lo ſuelen hazer las culebras, y pueſta en ſu lugar vna blãca, y reſplandeciente tunica, facò a los dos paſtores por vna pequeña puerta, que al fin de la eſpacioſa cueua eſtaua: por la qual ſallieron a vn verde llano, donde la maestra naturaleza, parece que quiſo moſtrar al mundo el primor de ſus pinzeles, y la hermoſa variedad de ſus eſmaltes Corrian por la menuda yerua arroyos libres, que en la capa verde de aquel campo ſeruian de guardaciones de plata, y entre alhelies, retamas, junquillos, marauillas, y xaramagos reſplãdecian. Eſtaua enfrente vn hermoſo palacio,

La Arcadia de

cio, cuyo lienço afrentaua las medidas, y proporciones del famoso Vitruuio, los templos de Diana, y Apolo, y toda la arquitectura, y estatuaría antigua, y moderna. En lo que a la primera vista se ofrecia, pudiera ser juzgado por la tabla del Filosofo Cebes: y así en llegando a la primera puerta, se descubrió vna sala, en la qual sobre vn alta carreda assitia vna hermosa donzella, enseñando gran variedad de jounes, que atentamente la escuchauan: y otros, que lo que la escuchauan escriuian: tenia en la mano derecha escritas estas palabras: *Voz de letras, y articulos deuidamente pronunciada.* Al tiempo finalmente, que a su puerta llegaron, oyeron que dezia así.

GRAMATICA.

Dios dio conocimiento al primer hombre,
Por infusion de gracia pero quiso
Que de las ciencias de diuerso nombre,
Despues el vno al otro diesse auiso:
Y aunque al principio la doctrina assembre;
Y esté el ingenio como marmol liso,
En el coban las letras con el curso,

Des-

Despues facilitando su discurso.

*No puede sin palabras enseñarse,
Y ser palabras sin la voz no pueden,
Con voz ha de poder significarse,
Para que los que escuchan sabios queden:
Si el sabio no pudiesse declararse,
Para que los demas la ciencia heredén,
Murriendo aquel se perderia la ciencia,
Y el sucessor desta diuina herencia.*

*Hallose el arte de escriuir tan raro,
Por quien las intenciones conocemos
Del ausente o pasado y muestra claro
La letra parte, y silaba que vemos:
Haze se la escritura que os declaro,
Como especie de hablar de quien tenemos
El entender y de entenderse elige
La virtud, y con ella el bien que os dixe.*

*Letras este edificio edificaron,
Caldeas, Hebreas, Griegas, y Latinas,
Abraham y Moises las dos hallaron,
Las otras, dos mugeres peregrinas,
Isis Reyna y Nicostrata inuentaron,
Griega y Latina de alabanzas dignas,
Cuya composicion fue de la mano
De Donato, Diomedes, y Prisciano.*

Las letras, y las partes que contiene,

La Arcadia de

La oration, con la silaba, y acento,
La ortografia que a ilustrar la viene,
La etimologia, y barbarismo cuento,
La fabala la historia que conuiene,
Y de la prosa y verso el argumento,
Las figuras tambien con otras cosas,
A la pureza del hablar forçosas.

Toda lengua es comun al hombre y solo
No hablaria qual dizen el Caldeo,
De todos quantos ay de Polo a Polo.
Es illustre el Latin Griego y Hebreo,
La Griega destas tres es el Apolo
Por la dulçura y son que en ella veo,
Diuidese en Eolica y en Atica,
Comun, Dorica, y Ionia su Gramatica.

La Latina con quatro se diuide,
Presta Latina Mistica y Romana,
Destas tambien bastardamente mide
Su lengua la Española e Italiana:
Por mi de la Latina nose impide
La hermosura y grandexa clara, y llana,
Que muestro a componer, y apartar dudas
De consonantes, liquidas, y mudas.
Muestro como mejor regir se intente
Del verbo el nombre, y como al relativo
Conuenga: quando al mismo antecedente,

*Y lo que es el activo, y el passiuo:
Muestro el comun, el neutro, el deponente,
El participio, y el prenombre escriuo,
Y otras mil voces que os dirà mi pluma,
Y mi lengua tambien en larga suma.*

QVando acabò la referida donzella de de zir estas palabras, y a la sabia Polinesta guiauan los dos amigos a la segunda sala, q̄ en el primero patio del suntuoso Palacio, con porfidos, y jaspes reluzia: en la qualestaua otra donzella menos hermosa, pero de mayor ingenio, los cabellos sueltos, y mal peinados, las manos delicadas, y sutiles, en la derecha vn ramillero de flores, con vnas letras que dezian *Verdadero, y falso*, y en la siniestra vn escorpion nociuo, que a los que se ocupauan en mirar las rosas, hazia gran daño. Al tiempo pues, que los tres llegauan a escucharla ella dezia assi.

LOGICA.

Todo lo prouehoso comparado
Con la felicidad eterna, es viento
Si el alma limpia del engaño ha dado

A la

La Arcadia de

A la verdad deuida acogimiento:
Conuicne pues que en ella esté plantado
El diuino y hermoso fundamento
De la virtud moral inteleciua,
Para que libre de opiniones viua.

Quando el alma consiue las morales,
Por las inteleciuas limpia viene,
Que para ver sus partes celestiales,
De gran conocimiento se preuiene,
Que el distinguir los bienes de los males,
Lo que alabanza o vituperio tiene,
Que lo entienda y lo sepa es necesario,
Sin duda y sin temor de lo contrario.

Yo soy la que lo cierto, y mentiroso
Distingo, y causo que a entender se obliguen,
Obraso de entender, y el fin dicho so
(Estas dos causas juntas) se consiguen:
Soy luz de lo que fue dificultoso
Por quien toda esperanza se mitigae,
Peso que muestro el grande y el pequeño,
Lineas y cuerda Geometrica que enseñe.
Por definir, o escriuir se entiende,
Lo imaginario en alto o baxo abismo,
Lo que se afirma o que negar pretende,
Por la argumentacion del silogismo,
Dos fines mi principio comprehende,

*Vno es saber de àquel sujeto mismo
Lo verdadero el otro si se ciega,
Poderlo persuadir al que lo niega.*

A Las demas razones que esta donzella proseguia, estaua diuertido Anfriso, mirando las partes de la sala, en que estauan retratados los fabricantes della. Allí se veia la escuitad, y sutileza de Aristoteles, los predicables de Porfirio, los trabajos de Seuerino, y los modos de las argumentaciones, y sus especies, las figuras distintas, las reglas de los silogismos, y consequencias, y otras cosas innumerables. Viendole desta suerte Polinesta, passò a la tercera sala, la qual se veia adornada de marauilloso artificio aunque mas rica del aparato de las pinturas accidentales, que de los intrinsecos fundamentos. Aquí estaua vna donzella, la qual aunque no era de tan agudo ingenio como la segunda, era mas vistosa, assi en el rostro, fisonomia, y proporcion de la persona, como en la riquza de los vestidos. Los cabellos parecian oro, distintos, y puestos en orden conuenible, solo vn color cubria su rostro, que del pues lexos no se conoçia: pero llegando

cer-

La Arcadia de

cerca, la mayor parte del era fingido. Las palabras de la donzella eran tan dulces, y deleitosas, que excedian el uso, y comun costumbre de los hombres. Vnas vezes hazia vn rostro tan excessiuamente alegre, que parecia que toda la sala se alegraua: otras vezes tan turbado, que toda se entristecia: tal vez alabando alguno lo subia hasta el cielo, tal vez vituperandole, le humillaua hasta el profundo: ya vituperaua lo que encarecia, ya encarecia lo que vituperaua. Tenia en la mano derecha vn ceiro Real, y en la siniestra vn libro cerrado: en la preciosa orla de la vestidura Partica, en letras Griegas, y Latinas, dezia vn retulo: *Adornada persuado*. En la fazon pues, que los tres llegaron a su escuela, començaua afsi.

RETORICA.

*Por fuerza, y por prouecho le fue dado
Al hombre el claro hablar por que no huiera
Iamas tan varias cosas ordenado.
Si tan rico instrumento no tuiera:
No huiera el general gouierno hallado,
Y los consejos faciles perdiera,*

Con

Con que el vimir distinto en orden tiene,
 Y a ser en fin comunicable viene.
 Perderia se el fruto de la ciencia,
 De las conuersaciones la dulçura,
 La persuacion exemplo y aduertencia,
 Con que el util y honesto se procura:
 Porque sin el hablar fuera clemencia,
 Que la naturaleza humana esoura
 Del todo se acabara, y se perdiera,
 Que no que muda como bestia fuera.
 Quantos passaron a la honesta vida
 De la desenfrenada persuadidos?
 Quantos del burto o condicion de Mida,
 De la crueldad y del amor perdidos?
 Quantos de la soberuia enfurecida,
 Quantos enagenados los sentidos,
 Mostrandoles la infamia con la fama,
 Lo que eloquencia y persuacion se llama?
 Hablando bien venci batallas fieras,
 Tanta es utilidad que a los feroces
 Ablandan mis razones lisongeras,
 Y assi me valgo de diversas voces,
 No mezclo burlas donde importan veras,
 Ni risa en cosas tragicas y atrozes
 Personas tiempo y uocasiones guardo,
 Con artificio de un hablar gallardo.

La Arcadia de

*No conuene al seglar, ni al religioso
Hablar de una manera lo que sabe,
Como al plebeyo al hombre poderoso;
Ni como humilde al que es persona graue:
Asi el hablar secreto fue forçoso,
Tal vez la historia, o ficcion suaua,
Han de cubrir al vulgo la sentencia,
Para estimar la gloria de la ciencia.*

Miraua en tanto, que la donzella discursaria, la sala Anfriso, en que se vian sus primeros fundadores, y padres de aquella dama, entre los quales tenian el mejor lugar Gorgias, Hermagoras, y Demostenes de la otra parte: entre los Latinos Marco Tulio, que se parecia mas a la donzella, que otro alguno, Quintiliano, Simoco, y Plinio: alli se vian los cantos de Sidonio, el Poema, y florido estilo de Virgilio, el copiosissimo Ouidio, y el sentencioso Horacio, la cortedad de Salustio, y la abundancia de Tito Livio. Alli estauan descritos los tres generos de las causas, deliberatiuo, de monstratiuo, y judicial: con el deliberatiuo, la persuacion, disuasion, el util, y lo honesto: con la persuacion, lo possible, la espe-

ran-

ranca, y el temor con la disuasion: con el deliberatiuo, la alabança, y el vituperio. Allí estaua el vno, y otro estado de las causas, y las cinco partes de la oracion: allí el exordio, que inclina el animo ala beneuolencia del que habla: allí la narracion, que declara por orden todas las cosas: allí la argumentacion, que casi sostenia toda la fuerza de la oracion: allí la confutacion, y conclusion, en que se veian soslegados los animos de los que dudosos escuchauan: allí la causa honesta, la admirable, la humilde, y la dudosa: allí la diuersidad de flores, y colores, las tres maneras de dezir, el ayuntamiento de los verbos, las figuras de las palabras, y sentencias: y ultimaméte todo aquello que conuiene a vn hablar compuesto, eloquente, y adornado. De aqui pasó a los pastores Polinesta, a la quarta habitacion de aquellas ciencias, donde en vna sala cubierta de varios, y diuersos caracteres, hallaron vna donzella, que en vnã tabla blanca escriuia con vn negro lapiz: sobre su cabeça estaua vn retulo, que dezia: *Igual, desigual.* Atentos pues, a lo que a sus discípulos dezia, oyeró que començaua assi.

La Arcadia de

ARISMETICA.

LA fuente, y el principio de que nace
Todo el bien fabricó todas las cosas,
Con peso y con medida que las haze
Iguales diuididas y espaciosas:
Mi ciencia a tantas dudas satisfuze,
Que tengo en mis entrañas prodigiosas,
Con los secretos que por mi se entredan,
Mil cosas que al sentido se defienden.
Si los hombres pudiessen entendellas,
Las hojas de las plantas letrastienen,
Que la virtud de las raizes dellas,
En ocultos caracte. es contienden:
Los que miden la tierra cielo estrellas,
Y en su numero y cuenta se entretienen,
Por donde sin mis modos necessarios,
Certificaron numeros tan varios?
Sin mi que historia o exemplos entenderias,
Que de la antiguedad diessen razones?
Como los elementos ligarias,
Y tantas diferencias y opiniones?
Punto minuto instantes, horas, dias,
Meses años edad generaciones,
Siglos y tiempo traigo cuento y mido,
Sin mi no ay creacia, la razon diuido.

Aquí

*Aquí se ve que la concordia y orden,
 Razon, y amor de numeros compuestos,
 Rigen del ciego mundo la desorden,
 Y reduzen las cosas a sus puestas:
 Maeuen los cielos y aunque mas se borden,
 A sus luzes dán tiempos manifestos,
 Atan las almas a los cuerpos, ligan
 Los elementos, y el furor miligan.*

*Aquí se vé con quanta diferencia
 Distán el numerante, y numerado,
 Del punto la razon y la advertencia,
 Figura, linea, cubito y quadrado,
 Mi diuision, mi altiva preeminencia,
 Que tantas ciencias ha facilitado,
 La cabala profunda en mí se encierra,
 Y todo en fin sin mí se ofusca, y yerra.*

DExando en estas razones la hermosa y sutil donzella, y auiendo visto los verdaderos retratos de Protagoras, y Nicomaco Griegos, Boecio, y Crisipo Latinos, y que Pitagoras auia constituido en los numeros casi todos los principios de las cosas, passaron a la quinta sala, la mas proporcionada, y bien hecha, que vierón humanos ojos, donde estaua vna hermosa donzella, a

La Arcadia de

quien naturaleza no pudiera añadir perfeccion alguna. Tenia en la mano derecha vna cuerda tutil, con vn plomo, y en la siniestra vn compas justissimo; no eian sus palabras muchas, ni muy adornadas; pero eran tan ciertas, que era imposible ser al contrario de lo que afirmaba. Mirando pues las paredes, vieron sobre el punto la linea, y la superficie, el Triangulo, Equilatero, Scaleno, Isocetes, Obtuso, y Acuto; vieron los Quadrangulos, Pentagonos, y las figuras exagonas, hasta el cuerpo llamado Vicozedion, q se compone de muchos angulos, y superficies; vieron la capacidad de la figura circular ser la mayor de todas, sobre el movimiento de los cuerpos, espertos, quadrangulos columnares, piramidales, y la ligereza, y tardança en los movimientos dellos. Estando mirando el retrato de Euclides, q en abito de muger iba a oir de noche a Socrates por temor, q a los Megaréses auia puesto pena de la vida los de Atenas, si entre ellos fuessen cogidos, oyó la dōzeila dezia assi.

GEOMETRIA.

CReciendo el Nilo Egipcio se inundaron
Las tierras de tal suerte, que perdieron

Los

Los limites, los campos que tuuieren,
Entanto que sus dueños las sembraron.
Ya despues que las aguas se aplacaron,
Ya su margen primera se baltieron,
Como en paz y concordia los partieron;
La medida Geometrica inuendaron.
Pero no se le niegue al Sabro Thales,
Alto baxo y profundo auer medido,
Que despues ordenò mejor Euclides.
Este compas y lineas siempre iguales,
Quanto pudo tener han reduzido,
De Atlante el ombro y la ceruiz de Alcides.

Duertido estaua Frondoso a este tiempo, puestos los ojos en la hermosa hija desta donzella, llamada Perspectiua, viendo como le enseñaua la manera del ver, y la razon porque vn animal vè mas que otro, y porque siendo los ojos dos, no véndose cosas, mas solavna. Miraua el arte de los esp. jos, y del recibimiento de las imagenes en aquellas distancias, y qual era la razon de salir las colores en la pintura de suerte, que la vna parece alta, y la otra baxa, aunque todas estuiesen colocadas en iguales grados: de cuyo sueño le despertò

La Arcadia de

Anfriso, diciendote, que ya los aguardaua en otra sala Polineſta, donde llegando entrambos oyeron varios ſones, de deleitoſa harmonia, tanto, que les pareció eſtauan en el terreno Paraíſo, y eſtando caſi en extaſis, con la dulçura, y diuerſidad de voces, e instrumentos vieron vna gallarda, y briofa dama, que con vn alegre roſtro los miraua, y tocando vna ſonorofa viguela los ſuspendia con los preſentes verſos.

MUSICA.

Eſtán todas las cosas naturales
Ligadas en cadena de harmonia,
Los elementos, y orbes ceſtiales,
Aunque contrarios en igual porſia:
Euclides, Ariſtoteles y Tales,
A voces dize la excelencia mia,
Porque ſin mi mouer no ſe pudiera
Del vnuerſo la voluble Eſfera.
Conſuelo el alma, alegre los ſentidos,
Eſuerço el coraçon . y a las vitorias
Animo los medroſos . y aſtigidos,
Y canto a Dios ſus inefables glorias,
A quien los coraçones encendidos,

De

*Dé mi dulçura erigen sus memorias:
Soy la que los espiritus expelo,
Y officio de los Angeles del cielo.*

*Las figuras traigo a mi diuino acento,
Los ciervos escuchandome se paran
Los delfines con blando morimiento
Entre el ceruleo mar mi nombre amparan:
La fuerça del Orfenco instrumento,
(Que en esto solo mi valor declaran)
Detuvo el curso del tormento eterno,
Que es dulce en mar, cielo, ayre, tierra, e
infierno.*

Quando acabó estos versos (porque mientras los cantò a ninguna cosa discurrieron los sentidos, mas que a escucharlos) advertieron los pastores lo que en la vistosa quadra se veia pintado: alli estauan Lino, Tebano, Anfon, y Alceo, estupendos profesores de aquel arte celestial, y diuino: y el contemplatiuo Pitagoras, que advertia en el son, que el agua sobre las piedras haze, y los martillos en el ayú que. Veian e tambien las tres partes de la musica Armonica, Organica, y Metrica. La diuersidad de los instrumentos, y la correspondentia de los

La Arcadia de

iones, la armonia de las voces, y la proporcion, y distancia de sus numeros. Viendo la sabia, que los pastores se suspendiã de fuerte, que como si durmieran, no se acordauan de si mismos, llamandolos a voces, los desviò hasta tanto, que las de aquella sala no se oian: donde llegando a otra tan secreta, que si la sabia no llamara, fuera imposible abrirlos, vieron otra hermosa donzella, que con algunas esferas entretenida, a pocos dicipulos dezia así.

ASTROLOGIA.

DE cielos y elementos ordenado
Este mundo inferior se vé sensible,
El superior mental mundo inuisible,
De espiritus y Ideas habitado.
El infinito en el tercero grado,
Es inefable inmenso inaccesible,
De la increada essencia incomprehensible.
De quien cielo, Angel y hombre fue criado.
El quarto llaman el pequeño mundo,
Como epitome, y cifra que es el hombre
De tantas cosas y criaturas bellas.
Mitorica, y pratica le infundo,

Que

*Que es conocer, e inuestigar mi nombre,
Cielos, Planetas, circulos, y estrellas.*

NOtables cosas tenia que ver la maravillo-
sa casa, que no lo fue menos para Fron-
doso, y Anfriso, porque alli no se trataua
de las cosas impossibles, tan dignamente re-
prehendidas de los hombres sabios. Vno
de los quales dixo, que la Astrologia judi-
ciaria auia de ser forçosamente de tres ma-
neras, falsa, dudosa, o verdadera. Si falsa,
indigna de llamarse ciencia. Si dudosa, va-
namente aprendida. Si verdadera, triste,
o alegre. Si alegre, de menos gusto para el
bien, pues quando viene le disminuye: si tris-
te, que cosa mas desdichada que esperarle:
de suerte, que alli solo se trataua de la dig-
nidad, y excelencia desta donzella, en la par-
te que es verdadera, e infalible, tan digna
de ser sabida: pues es sin duda que Dios no
criò por las estrellas el hombre, sino por el
hombre las estrellas, y todas las demas co-
sas para prouecho suyo, y no para causa de
su mal, y para señal de los tiempos, y discursos.
Asi que dexando a parte estos adiuina-
dores, y genetliacos, se vian algunos de sus
pri-

La Arcadia de

primeros inuentores , como eran Iupiter, Belo, y los de Fenicia, aunque otros le atribuyan a los hijos de Seth , y nietos de nuestro primero padre, que tambien Luciano dize que fueron los Etiopes, de quien la aprendieron los Egipcios, y dellos los de Libia, y Babilonios. Cansada finalmente Polinefta, de que en estas pinturas, y las de tantas esferas, eclipses, figuras, efemerides, y teoricas de planetas, se detuuiessen tanto, sacolos por la puerta del famoso edificio, que a vn verde prado correspondia: de la mitad del qual se leuantaua vn monte, por el qual començaron a subir por vna dificil senda, hasta el estremo facil, en que se via otro rico Palacio de no menos admirable artificio puesto, que hasta que por el entraron, de ninguna manera se parecia, tan cubierto estaua de ingratas palmas, y siempre verdes laureles: de en medio de los quales nacia vna hermosa, y cristalina fuente, que esparziendose en arroyuelos mansos, al cuerpo de aquel monte seruia de venas. Entrando pues, hallaron vna dama gallarda, tan varia, y artificiosamente vestida, que casi detenia los ojos en su adorno, con ser el alma de

de su rostro, y pechos hermosissima, la qual
en vna citara de sonoros acentos canta-
ua alsí.

POESIA.

Consta por sus preceptos la poesia
Ser arte de ingeniosa preminencia,
Aunque naturaleza su armonia
Primero infunde con mayor violencia
Ayuda el arte, y juntos a porfia
Vienen a tal estremo de excelencia,
Que parece furor diuino y raro,
Y de sus fuerças instrumento claro.
Hizo Roma sagrado a nuestras musas
Vn tiempo tan de veras venerado,
Que las gracias creyò tener infusas,
Quien fue de mi con perfeccion dotado,
Esparcidas mis flores, y difusas,
Tan diuinas sentencias han guardado,
Que antiguamente yo vestir solia
La moral y comun filosofia.
Cantolas armas el furor y espanto,
El tierno amor los hechos valerosos,
Que no puede dezir la historia tanto,
Vencida de mis versos numerosos:
Sacan mis cisnes con su dulce canto

La Arcadia de

*Los hombres excelentes, y famosos
Del abismo que el tiempo o'uido llama,
Dando sus plumas alas a la fama.
No es mi principio como fue creído,
Del tiempo de la paz de los Romanos,
De Numia Iouial favorecido,
O de los Sacerdotes Marcianos:
Que tan antiguo como el mundo ha sido,
Desde la division de sus hermanos,
En que oy se ven vivir sagradas cosas,
Mas inmortales que con altas profas.*

A Tentamente mirauan los pastores la
guarnecida sala de aquel palacio, no de
diuersas labores, ni ricas sedas, sino de so-
los quadros de parecidos retratos de Poe-
tas famosos, y de algunas epigramas, deba-
xo de los quales estaua la embidia entre
Zoilos, y Aristarcos, tan vinos, que parece que
dezian, que Ouidio era lasciuo, Estacio du-
ro, congoxoso, e hinchado: Silio Italico,
vulgar, y humilde, y Valerio Flaco, y Lu-
cano, mas atreuidos que granes. Estaua Virgi-
lio coronado de laurel, como glorioso de
aueroido al graue Ciceron dezir, que auia de
ser nueva esperança de Roma, despues de
auer-

auerle oydo lect dos vezes sus Bucolica ;
o como si recitando sus versos le huiera
hecho Roma la misma reuerencia que a Oc-
tauiano, de quien fue con tesoros honrado
vivo, y con alabaças muerto. Luego se van
por su antigüedad puestos en orden, comen-
çando desde Liuió Andronico, el que dio
las fabulas a los Latinos, hasta el Español
Damafo. Allí van Horacio, y Catulo, Li-
ricos: Iuuenal, y Persico Satiricos: Marcial,
y Ausonio Epigramista : Propercio, y Ti-
bulo Elegiacos: Terencio, y Plauto Comi-
cos: Estacio, y Silio Heroicos: Seneca, y Pon-
ponio Tragicos: Saseyo, y Enio Epicos: Ma-
rio, y Sirio Minografos: Lucrecio, Físico:
Marco Manilio Matematico: Sextilio, y
Hebenico Españoles, sin otros, en cuyos
rostros, y fisonomias se conocian las calida-
des de sus ingenios. Si algun lugar sobre vé-
tanas, o puertas se descubria, varias hiero-
glificas le ocupauan: entre las quales puso
Fronoso los ojos en vna, donde se via sen-
tada la fama sobre vna piedra, cuyos pies
detenian otras dos grandes, a que estaua afi-
dos el tiempo, y la embidia: passauan junto
a ella algunos rios, cuyos nombres eran

La Arcadia de

Minco, Po, Adie, Tibre, Tajo, Bétis, Ebro, y otros diuersos, poblados de canoros ciñes, a quien la fama afsi como llegaua a ella; hurtaua las mejores plumas, de que iba componiendo vnas hermosas alas para leuantarse a vn templo; que en lo alto de vna peña resplandecia con este titulo, *Immortalitati sacrum*: por la mano de la fama hâzia el templo; salia de los extremos de las plumas esta letra.

A pesar de aquestos dos

Estas me pondrán en vos.

Legò a tanto la curiosidad de Frondoso, en aduertir quanto en la sala estaua, que descubriendo vna cortina, que vna dorada puerta cubria, vio algunos retratos, que para tiempos futuros estauan puestos, donde conoció el famoso Duque de Sessa, a don Diego de Mendoza, al Maestro de Montefia, al diuino Garcilaso, al cortesano Bosca, a Diego de Mendoza, ayò del Duque de Alua, al discreto Cartagena, y al quexoso Castilljo: vio al Capitan Aldana, al prudente Pedro Laynez, al docto Herrera, al Mar-

ques

ques de Tarifa, al excelente Portugues, Camoes, al Tolcedano Gregorio Hernandez, a Cortereal, y a don Francisco de Borja Comendador mayor de Montesa, al discreto Marques de Sarria, a los Duques de Osuna, don Iuan, y don Pedro, al Condestable de Castilla, al Conde de Salinas, a don Luys de Vargas Manrique, a don Fernando de Acuña, al Duque de Gandia, a Vicente Expinel, a don Alonso de Ercilla, al Marques de Montefclaros, al Chileno Pedro de Oña, a don Rodrigo de Herrera, a don Felipe de Albornoz, a don Feliz Arias Giron, a Nuño de Mendocin, al gallardo don Antonio de Ataide, a Saa de Miranda, a Diego Bernaldez, a don Iuan de Arguijo, al Canonigo Tarraga, al Valenciano Aguilar, al Granadino Soto, y los dos famosos Iurisconsultos, Berrio, y don Francisco de la Cueva, al doctor fray Miguel Cejudo, y Miguel Sanchez, y los dos laureados, y diuinos ingenios, Garay, y Figueroa, y al vniuersal en ciencias, don Gines de Rocamora, sin otros muchos tan dignos de aquel lugar. por sus milagrosos ingenios. Llegò la fabia a Frondoso, y desviandole de alli con algun enojo,

La Arcadia de

réprehendiò su atreuimiento, buscò a Anfriso, que con otro tan grande leuantada la cortina, por otra parte miraua a los dos hermanos Lupercios, gloria de Aragon, a don Luis de Gongora, a Pedro Liñan de Riaça, al Doctor Salinas, a Miguel Ceruantes, Pedro de Padillas, Iuan Rufo de Cordoua, Galuez de Montaluo, al Licenciado Arias, don Bernabe de la Serua, al Doctor Gregorio de Angulo, al Doctor Lucas Rodriguez, al Doctor Tejada, a don Diego de Santistevan Osorio, al Contador Hernando de Soto, a Gaspar de Barrionuevo, y al Alfercz Vargas. Fue de manera su sentimiento, que cerrando de todo punto la cortina, no pudieron verlos otros. Salieron del poetico palacio a los lauteles, donde sentados al pie de la pegasea fuente, que por guijas de zafiros, y arena de menado a jofar, murmuraua con tan acordes numeros, que parecia verlos. le preguntò Polinesta a Anfriso, si le acordaua de Belisarda, a quien con vna nouella verguença respondiò el arrepentido mancebo, que lo estaua tanto, que no podia acordarse de su hermano suro, pero que si quando le juro aborrecella, le pesaua de
suex-

ave: la querido: pues ocupando el tiempo en
femejarre genero de vida, tan distraido auia
esta do de aquella virtuosa senda, por cuyos
passos, tan celebres ingenios, y valerosos
hombres auian merecido el lugar de aque-
llos retratos. Condénó la vida ociosa, el
loco amor, y los desseos solícitos, y desseo-
so de mostrar lo q̄ en famosas esueñas auia
visto, dandole primero la sabia del agua ver-
fifera de la Cabalina corriente, escogiendo
por sujetò las alabanças del famoso Duque
de Alua don Fernando, y el nacimiento de
su heroico nieto, como en vaticinio, y arre-
batado de vn furor poetico como Platon,
dixò: que no por arte, sino mouidos de vn di-
uino aliento, cantauan los poetas estos ver-
sos, llenos de deidad, y agenos de si mis-
mos, que Aristoteles, y Ciceron llamauan
furia: el cual andole Frondoso cantò assi.

ANFRISO.

Altos desseos decantar me encienden,
El nacimiento del heroico Albano:
Tan alta empreſsa y no menor emprender.
Primero de su abuelo soberano

La Arcadia de

Diré el lugar que por sus obras tiene
Aquella inuidia y generosa mano.
Alçada ora el buelo Melpomene,
Que no a todos agrada el campo solo,
Y sus pastores rudos entretiene.
Sobre la esfera del ardiente Apulo,
Ojo del cielo y lampara del dia,
Tiemblan de Marte el vno y otro Polo.
De Venus para siempre le desvia,
Zeloso que otra vez yerro no haga,
Que los dos floren, y que el cielo ria.
Y aunque ella humilde su malicia paga,
Siendo su estrella quando nace, y muere,
Yervas ignora su zelosa llaga.
Seruirse della en quanto engendra quiere,
Y assi el calor natiuo, y humor tierno,
Por el influxo de los dos se adquiere.
Adonde Marte pues tiene el gouerno,
La embidia se atrenid a subir vn dia
De las entrañas del profundo infierno.
Entonces en su tronopresiana,
(Teniendo entre las plantas los cruels
Despojos de la infamia, y cobardia.)
La virtud militar que de lauretes,
Armas vanderas, triunfos municiones,
Norman las gradas, y doseles,

Honrada de ilustrísimos varones,
Y cuyos nombres duran dilatados
Entre propias y barbaras naciones.
Quedar on de los arboles estrellados
Los mouedores altos detemidos,
De ver la noche entre ellos admirados.
Y todos los Planetas encogidos
Fueron a ver la causa prodigiosa,
Y quedaron de velta escurecidos.
Ella luego tendió la vista odiosa,
Las sierpes desviando de la frente,
Y vibrando la lengua venenosa.
Mirò a Alexandro el Macedon valiente,
Como de quatro lustros venció a Tebas,
Y llorò con Aquiles tiernamente.
A Cleomenes despues que en tantas prueuas
Hizo su heroico braço conocido,
Gobernando la paz con leyes nueuas.
Ya Epaminundas con la flecha herido,
Muriendo alegre porque vió su escudo
De los Lacedemonios defendido.
Y el gran Demetrio que escapar no pudo
De las manos de Antioco y el padre
Que viuió por hablar el hijo mudo.
Y aunque en razon a vituperio quadre,
Mirò tambien el hijo patricida,

La Arcadia de

Que en Babilonia dió muerte a su madre,
Y a Átalo a quien Filipo fue homicida,
Por miedo que le tuuo con veneno,
Y al Espartano guerrero Leonida,
Seleuco Nicanor que puso freno
A la India Oriental en mil combates,
Y a Crasso de oro y de codicia lleno,
Arsaces que venció desde el Eufrates
Hasta el furioso Taurus las riberas,
Y el matador de Crasso Mitridates,
Del Persa Xerxes vió cien mil vanderas,
A Oracio a Codro a Pirro, Arturo y Darío,
Y al que mató al Leon con manos fieras,
A Cesar y Anbal a Sila y Mario,
Y al nunciaberrido Tessalo Ceneo,
Temistocles Pompeyo y Belisario,
A Cilio vió tambien con el desseo
Que tuuo de imitar a Circegiro,
Lleno de sangre destroncado y feo,
Y al gran conquistador del fuerte Epiro,
Amurates soberbio y animoso,
Aquiles Hector, Misimissa y Ciro,
A Paulo Emilio, a Sergio belicoso,
Tercato, Augusto Probo y Aureliano,
Los Carlos, y el abuelo poderoso,
A Porfena y Cipion el Africano,

Lope de Vega Carpio.

268

A Marco Scevola a Claudio, y a Sepronio,
Y al queriendo vió quemar su mano.

A Flamínio miró y a Marco Antonio,
De quanto puede amar en los mortales,
Tragedia no menor que testimonio.

Y entre estos belicosos y otros tales,
Que del olvido vivirán sin miedo,
Por edades y siglos inmortales.

Vió al gran Leon del nombre de Toledo,
Al gran Fernando vió como solia,
A sus ojos estar sereno, y queda.

Y que a sus pies beligeros tenia
Desenlazados ya del peso indiano,
Que en la vida mortal los opina.

Con despojos del Belgo y del Latino,
Mil civicas coronas y triunfales,
De mirto, reble y de laurel diuino.

Y ciega de ver las luzes celestiales,
Que arrojauan las armas de si propias,
Como rayos del Sol Piramidales.

Que aya en tu cielo cosas tan impropias,
A voces dixo militar fortuna,
Que no le igualen Scitias ni Etiopias?

Que hasta la quinta esfera suba alguna,
Sin que la purifique, y inque el fuego,
Hasta que paffe elo be de la Luna?

La Arcadia de

O tu que humillas, y coronas luego,
Injusto premiador cuvas hazañas
Efectos son de un hombre airado, y ciego.
Eres quien de la fama te acompañas
Mirad de quien de una muger parlera,
Enseñada a correr tierras estrañas.
O quantos huesos cubre la ribera
Del mar inmensu ô la campaña dura
Sobre los Alpes ô la Libia fiera!
Que carecen de justa sepultura,
Sin dexar de su fama senda, o astro,
Con claros hechos y opinion escura.
O quantos por contraria estrella, y astro,
No han merecido en Mauséolos fuertes,
Porfido jaspe, marmol ni alabastro!
Que han vendido su vida con mil muertes,
Y las armas de Aquiles han perdido
Por la industria del hijo de Laertes.
Que siendo tu Planeta estes asido
A la estrella y fortuna del que nace,
Marte de hierro y no razon vestido?
Que por tan larga edad te satisfaze
Entronizar el nombre de Toledo,
Que hasta el Romano y Griego honor deshaze?
No ves que muerta de dolor me quedo,
Quando miro subir su valentia,

A donde apenas con los ojos puedo?
Tanto Fadrique tanto don Garcia,
Tanta batalla y Reynos conquistando,
Todo a pesar de la ponçoña mia?
Callaua a todo aquesto el gran Fernando,
Cuyo alto ingenio muchas vezes pudo
A la embidia mordaz vencer catlando.
Y aunque pudiera bien con el escudo
Hazella como Palas otro Atlante,
No quiso herir vn animal tan rudo.
Entonces Marte con feroz semblante
Llamó la fortaleza de la guerra,
Que estaua todo armado de diamante.
Aqueste fiero monstro dixo encierra
En el palacio de los altos hechos,
Y en viendolo a su centro la destierra.
La fortaleza entonces por los pechos
Asíola embidia y dentro del palacio
La puso a contemplar muros y techos.
Apenas dió la buelta a grandè espacio,
Quando a Fernando vió del pie al cabello,
Armado de vn finissimo topacio.
Viole el tuson del Quinto Carlo al cuello,
Vandaraja, y baston, y que tenia
Crespa la barba y graue el rostro bello.
Y aquella celestia doña Maria,

La Arcadia de

Bella en el alma, y en el cuerpo bella,
Que a Porcia en conyugal amor vencía.
A sus dichosos hijos vió con ella,
A Garcia, Fadrique, y a don Diego,
Y a la Beatriz que fue del Atua estrella.
Estos eran sus bultos pero luego
En una tabla vió a Fernando moço,
Ardiendo el coraçon en nuevo fuego.
Y que al salir de su primer boço,
El puerto de Vizcaya defendia,
Dexando su presencia paz y gozo.
Y como en lexos vió a Fuerterrabia,
Y el mar que para el tiempo que esperaba,
Sus sosegadas ondas le ofrecia.
Mas adelante vió que caminava
Por la posta al socorro de Pamplona,
Y que al fiero Frances amenazava.
Vió luego enfrente destas la persona
Del venerable Carlos Quinto armada,
Y sobre la celada la corona.
Y vió a Fernando con desnuda espada
Puesto a su lado, y la campaña llena
De Turca gente fugitiva armada.
Vió libres ya los muros de Viena,
Y a Carlos a Fernando agradecido,
Que en un campo de secreto ordena.

Tambien en lo de Asaez preferido,
 Vió al gran Toledo, y toda Francia alerta,
 Ya Carlos de Leonor enternecido.
 En otra tabla vió rendida y muerta
 Grande Morisma, y olivicto Albano
 De la gran Tunex a la rota puerta.
 Luego v.ó que cortaua del mar cano
 La blanca e puma, vna Christiana flota,
 Que endereçaua a Argel el Quinto Magno.
 Y que atajaua el viento su derrota,
 Pintados mil Pilotos ocupados,
 En bota, larga caça triça escota.
 Luego los Alemanes alterados,
 Y los concilios del cruel Lutero,
 En presençia de Carlos disputados.
 Vió luego el Albis con la sangre fiero
 De innumerable gente degollada,
 Sobre las barcas del Español azero.
 Y como anado la querida espada,
 Para valerse de la diestra mano,
 Passauan en la boca atrauesada.
 Y como por milagro de vn villano,
 El Duque y los Priors valerosos,
 El vado incierto caminaron llano.
 Y luego de instrumentos belicosos
 Toda la copia que el furor aplica

La Arcadia de

A los brazos de Marte sanguinosos.
Y un Flamenco en el bote de una pica
Esperando a Fernando por matallo,
En que susiero coraçon publica.
Mostrava se la herida en el cauallo,
Mas digno que Bucefalo de fama,
Y el tumulto que pudo venerallo.
En otra parte al tiempo que derrama
La paz su oliua en la sangrienta tierra,
Al de Saxonia vió que al Cesar llama.
Que ya las armas, y furor de tierra,
Bañado en sangre el rostro de una herida,
Reliquias de prision que no de guerra.
Luego por otros lienzos estendida
Se veia Roma puesta en nuevo asedio,
Aunque del mismo Duque defendida.
Y junto al muro de su campa en medio,
Piramides y estatuas leuantadas,
Al gran Fernando que les dió remedio.
Despues vió las riberas enramadas
Del Sebeto apacible, donde yaze
Vna de las Sirenas despachadas.
Y que la bella Napoles le haze
Rico presente de preciosas fuentes
De orot an puro como en Indias nace.
Con epigrafes altas y excelentes,

Con bellas hieroglificas labradas,
 De su valor testigos eminentes.
 Tras esto vió de Flandes alteradas
 Las Republicas todas, y en vn punto
 Por el Toledo fuerte sossegadas.
 Luego en Bruzelas vió mezclado, y junto
 Al perdón general vn mundo nuevo,
 Y con el de Orno al de Agamon difunto.
 Quien puede, o basta, numeroso Febo,
 Aunque en suma cifrar del Leon de Albania
 Lo que a sus obras, y excelencias deuo?
 Africa Italia, Flandes, y Alemania,
 Miro admiradas, y a su fin vencida
 En breue la rebelde Lusitania.
 Y en rabia y fiero arsenico encendida,
 Dixo a tan grandes cosas: Yo confieso,
 Que fue mi ofensa, y mi intencion perdida.
 Hablé furiosa, quando el gran processo
 Destas bazañas vi como en archiuo,
 En vn sepulcro breue, oculto, y preso.
 Mas aora que aqui le he visto viuo,
 No he menester que mas me certifique
 De la grandexa de su pecho altiuo.
 Mas muerto a queste, y muerto el gran Fadrique,
 Y el Condestable en vna edad tan tierna,
 Quien ay que sus bazañas viuisque?

La Arcadia de

La fortaleza entonces dixo: O eterna,
Perseguidora del linaje humano,
Que la malicia y sin razon gobierna.
Asiota (airada por la flaca mano
Y un grande lienço le enseñó pintura
Del nacimiento de otro naxuo Abano.
Via se entre unos lexos y espessura,
Nauarra bella. y en un alto monte
Lerin y el rio que le da hermesura.
Y de luzes cubierto su Orizonte
Mostrava en un palacio la divina
Doña Brianda gloria de Beamonte.
Al parto venturoso está vezina
Del bello Antonio a quien está ayudando
Con apariencias de plazer Lucina.
Nació apenas Marte está mirando
El niño a quien parece que le dize,
Dexadme ver el nieto de Fernando.
No y deidad que no alegre y solenize,
Entre todos los dioses soberanos,
La vida que ninçuno contradize.
Las tres gracias le tornen en las manos,
Eufrosine le lava y considera
Sirviendo el agua Fenicias. y Silvanos.
Ero en esta sazón la Primavera,
Quando empçaua el curso de sus años,

Y el

Y el rubio Sol en Aries reuerbera.
Y así la tierra sus alegres paños,
Sus alhombros finísimas tendiendo,
Mostró artificios de labor estraños.
Jupiter le miraua reprimiendo
De Saturno cruel el fiero influxo,
El humor y calor templado haziendo.
Y aquella sequedad de Marte truxo
Con el cetro principio de la vida,
A su templança y calidad reduxo.
Venus tambien de resplandor vestida,
El gran furor templaua al dios guerrero,
Mas no en la guerra a todo preferida.
Lexos Mercurio de Saturno fiero,
Acercandose a Jupiter benigno,
Le miraua con rostro lisonjero.
Prometiendole vn ingenio peregrino
Al claro Antonio a quien el Sol y Luna
Tambien mostrauan su fauor diuino.
Estaua en otra parte la fortuna.
Haziendo vna pequeña rueda de oro,
Sobre los palos de la tierna cuna.
Donde labraua de mayor tesoro
Vn clauo que al infante presentaua
Conque aplacaua allí su tierno lloro.
Y al fin en medio del palacio estaua

La Arcadia de

La que robò del mundo a Ganimedes,
Que de grandeza mil agujeros daua.
Tal vez sobre los muros y paredes,
Pronosticar sentada parecia
Del cielo felicissimas mercedes.
Que antiguamente el Aguila solia
Ser indicio de Reynos y de Imperios,
Y siempre fue señal de Monarquia.
Grandes serán las obras y misterios
Del niño que gozais, e igual contento
El que por el tenáreis campos Giberios.
Pues una Aguila honró su nacimiento,
Para mostrar tambien quanto la imita,
El diuino heredado pensamiento.
Que assz como del nido arroja y quita
El hijo a quien el Sol la vista ofende,
Lo mismo en el su abuelo sollicita.
Mas como vé al Sol venir emprende,
Confessale por sangre y por Toledo,
Que del gran Faleologo deciente.
Tambien la imita en el batar sin miedo,
Passando al ayre la region tercera,
A donde el cielo está tranquilo y ieda.
Porque lo mismo deste niño espera
Que donde sus abuelos alcançaron,
Hará de plas vstra, y hallará otra esfera.

Y como ya caducas renouaron
 Las Aguilas sus años en la fuente.
 Y nuevas plumas y valor cobraron.
 Aquel valor antiguo y excelente,
 En este bello niño recogido,
 Como en agua diuina y trasparente.
 Renouar à mejor contra el oluido
 La sangre antigua, y el valor passado,
 Aunque jamas caduco, ni ofendido.
 Y ver ase tambien que aurá llegado
 A mas edad volando al Medio dia,
 La condicion del Aguila imitado.
 Que como de la escura noche fria
 El m. lo se acompaña busca el bueno
 La luz que sea de sus obras guia.
 Y como quando el cielo de horror lleno,
 Rom e la exalacion caliente, y seca
 La debil nube con horrendo trueno.
 Intacta queda el Aguila, y no trueca
 Semblante, viendo el rayo preservada
 De fuego, que aun castiga a quien no peca.
 Así a este niño la violencia airada,
 De otro ningun mortal desasosiego
 La faz serena dexará turbada
 Sobre vna puerta en otro lienço luego
 El ya crecido niño dotrinaua

La Arcadia de

*En virtuoso y venerable Diego.
Cuya virtud el joven imitaua
Como Fernando de Boscan famoso,
Y los principios que a sus años daua.
Tras esto el santo abuelo victorioso
Le enseñaua vnas armas con el dedo,
Origen de su nombre generoso.
Viendo el niño la enseña de Toledo,
Al abuelo parece que dezia,
Como señor tan grande cosa heredo?
La sala finalmente guarnecia
Vn techo de oro en cuyo medio y lazo,
La estambre de sus años se texia.
Hilau Cloto y leuantando el b aço,
Lachesis texe el hilo de su vida,
Asida al niño con estrecho abraco.
Lexos de las dos Parcas y escordida
Atropos se mostraua descuidada
Por la vida del cielo prometida
Viendo tanta grandezas prouocada
La embidia, a gran temor y furia dixo,
En su ponçonã y lagrimas bañada.
O hijo de aquel padre que fue hijo
De tan grande Español ó meto grande
Del grande abuelo que tubien predixol
Que ser uirã que en assechanças ande,*

Si por el otro abuelo te contemplo;
 Quando su gran valor callar me manda?
 Siendo el Navarro Condestable exemplo
 Del valor militar, y de la Corte,
 Y de la fama consagrado al templo.
 Mejor será que mi maldad reporte,
 Y esta ponçõña en otra parte bierta,
 Que daña a alguno, y a mi pecho importe:
 Porque no puede aver virtud mas cierta
 Que de quien hizo informacion la envidia,
 Y fue por sus má'icias descubierta.
 O santos Heroes veros me fastidia
 Aun muertos como estais, que el testimonio
 De vuestras obras me congoja, y lidia.
 Y que tengo de hazer si el nuevo Antonio
 Sigue de sus abuelos las pisadas,
 Con fruto de esperado matrimonio?
 Que harè quando las armas beredadas
 Relumbren otra vez ante mis ojos,
 Despues de tantos años sepultadas?
 Doblaronse de veras mis enojos,
 Quando en su escudo juntamente vea
 Dobladas las vanderas y despojos.
 Mas no me faltará por donde sea
 Su diuino valor interrumpido,
 Quando en sus obras mas el mundo crea.

La Arcadia de

Yo baxaré a las aguas del oluido,
Yo moueré las furias del Leteo,
A quien socorro desde agora pido.
Viendo la fortaleza su desseo,
Y sus palabras con la santa mano,
De vn golpe le deshizo el rostro feo.
Viue mil años dixo insigne Albano,
Y otros mil siglos viua el nombre tuyo,
A quien perseguirá la embidia en vano.
Que para el gran valor que en verte arguyo,
Del tiempo del oluido de la muerte,
Quedar a limitado el poder suyo.
Buelue los ojos al diuino y fuerte,
Al nueuo Marte que la vista quita,
Fadrique guerrecedor alegre en verte.
Mira que brazo que a valor te incita,
Que tanta Luna pudo hazer menguante,
Y tanta flor de Lis dexò marchita.
Y mira luego generoso Infante,
Al valeroso Duque don Garcia,
Y al hijo en las virtudes semejante.
Que no te ha de faltar la fuerza mia,
Para que buelua a ser dichosa España
Por el mismo Toledo que solia.
Del Tormes claro que humillado baña
Los muros de Alua, que en mejor alteza

Del

De
Hasta
El
Se
Que a
C
H
Que
D
T
Dix
A
L
I
A
fo,
to
lic
de
ve
fo
ga
m
tu

*Del Apenino exceden la montaña,
Hasta el mar donde saca su cabeza
El coronado Sol del Alua clara,
Será la tuya exemplo de grandeza.
Que aunque sea esta ciudad de premio auara,
Cisnes ay en el Tajo que dessean
Hazer su fama con la tuya rara.
Quieren cantar y que morir los vean,
Desbechos en el gusto y la dulçura,
Tus altas obras que mis ojos lean.
Dixo, y mirando aquella bestia impura,
Aquella inexorable de un encuentro,
De la clara region hasta la escura
Baxò como la piedra hasta su centro.*

ADmirados estauan del improuiso furor poetico del pastor ingenioso Frondoso, y Polinesta, quando poniendo fin al canto, quedò por algun rato suspenso, dando licencia su silencio al agradable curso del detenido arroyo. Ya me parece, dixo la venerable sabia, que estàs dispuesto, Anfrioso, para visitar el templo santo del desengaño: pues de aquella historia apenas se vén memorias en tus discursos, ni en el mar de tu entendimiento los edificios de aquella

La Arcadia de

antigua Troya. Consumido ha el tiempo las ruinas de la Española Sagunto, y el oluido las reliquias de la Africana Cartago. Vamos, dixo Anfitio, que ninguna cosa deseo con tanto extremo: porque sino fuera por dexaros sospechosos, creo que os preguntara quien erades, porque ya de mi enemiga Belifarda apenas se me acuerda el nombre. Rieronse, como era justo, Frondoso, y Polinesta, de aquel descuido, y començaron a guiarle por la altura del monte, y por las mayores asperezas que jamas passaron: entre las quales vieren resplandecer el templo, que para ser labrado de piedra tosca, y arquitectura rustica, a quantos hasta entonces auian visto hazia entaja. No se vian por de fuera las paredes pintadas de agudos montes, ni las de adentro de grillos, esposas, cadenas, y ofrecidas tablas en el altar, que a la gran puerta de los pies correspondia. Estaua de blanco marmol la figura del desengaño, a cuyos pies estaua la hermosa, la vanagloria, amor, la ociosidad, la esperança, la pretension, la priuanga, el desseo, el seruicio, la confiança de si mismo, la ignorancia, la codicia, la presuncion,

la
co
des
ojo
de
gu
mi
pro
de
des
cie
la
de
cie
br

E
d
d

la osadía, el pensamiento, la juventud, y la costumbre, que es la mas difícil cosa de ser desengañada. Tenia el desengaño en los ojos vn linçe, y en la lengua vnas letras que dezian, Verdad. En la mano derecha la figura del tiempo, y en la siniestra el escarmiento, sin otras cosas muchas que deste propósito guarnecian el arco, y nicho donde estaua. Entraron los pastores mirando desde las puertas algunas tablas, que conocieron por los nombres ser de amigos. De la coluna derecha de la puerta pendia vna del pastor Timbrio, en que se via vn edificio pintado entre vnos arboles, y vn hombre que iba huyendo del, con estos versos,

*Vna mañana salí
De vna puerta que lloré,
Mas quando entré por aquí,
A mi libertad la abrí,
Y a su engaño la cerré.*

EN vna tarjeta jaspeada estaua otra memoria de Sireno: via se pintada vna jaula, de cuya puerta, que de vieja se auia rompido, se escapaua vn paxaro con esta letra.

La Arcadia de

*El tiempo la derribò,
Que nunca pudier a yo.*

Estaua no lexos desta otra tabla, que guar-
necia vn feston de laureles, y rosas, en que
se veia pintada vna vituora muerta, de cuyo
vientre salian sus viuos hijos. La letra con
la scripcion mostrauan ser de Amintas, di-
ziendo assi.

*Tan ami costa se fueron,
Pero en fin me descansaron,
Que aunque por la boca entraron,
Por las entrañas salieron.*

Deuia de hablar este pastor con sus pensa-
miètos, y desseos: y con lo que fuesse, al fin
mostraua estar contento, de que aunque le
dexassen muerto, enefeto le dexassen. En
torno del pilar primero se veian muchas,
entre las quales se conocia la de Mireno, que
era en vn arbol, vn gauilan con vn pajaro,
que abriendo las vñas, donde toda la noche
le auia tenido, como es costumbre suya, le
hazia gracia de la vida. No se si se aproue-
chaua el pastor de la gentileza del gauilan
en

en esto: porque algunos dizen, que es tan frio de manos, que para calentarse la tiene toda la noche en ellas aquel paxaro, que en pago del beneficio, por la mañana le dexa libre, o por la ventura que auia tenido en escaparse, la letra dezia assi.

*Por no me boluer a ver,
A donde vna vez me vi,
No mas arbol para mi.*

Debaxo de vna ventana, por cuyas vidrieras de colores hazia el Sol en la pared frontera diuersos cambiantes de reflexos, estava vn carton grande del pastor Nemeroso, en que se veia vna naue padeciendo tormenta, y vn hombre, que en vna tabla nadando, procuraua el puerto, donde vn viejo le ofrecia la mano. La letra dezia assi.

*Si llego a vos, yo os ofrezco
De no boluerme a embarcar
En mar de tan loco amar.*

Belardo, defengañado de sus falsos amigos, del largo seruicio, del corto galardón,
y de

La Arcadia de

y de su cruel fortuna, auia puesto en vn quadro la mesa de Fineo, y las Hardias, y el entendimienro, en figura de Hercules, tirandolas con el arco, de cuya flecha salia vn retulo que dezia, *Conocimiento*. Y la letra en vn carton, diziendo así.

*Basta auer la flor llenado,
Que el fruto puesto que es tarde,
Ay Hercules que le guarde.*

Cerca tenia la suya Tifandra, vn tiempo pastora bellissima del Arcadia, y ya por larga edad desengañada del tiempo. Viasse pintado vn espejo sobre el altar del desengaño, que con esta letra ofrecia.

*Por no ver lo que ya veo,
Pues no veo lo que vi,
Aqui os ofrezco y desseo
Que se mire Siluio en mi.*

Parece que auian estado esta pastora, y el Poeta Ausonio, en vn mismo pensamiento, quando ele scriuió aquella elegante Epigrama, y ella ofreció este espejo. No lexos del qual

qual estaua en vn escudo dorado, la ofrenda de la discreta Siluana, que era vna pastora, que estaua deshaziendo vna cadena de hierro, y assi como quitaua cada eslabon, le iba ofreciendo al desengaño; la letra dezia assi,

Poco a poco.

Su amiga Pradelia auia puesto en vn ouallo vn xirguero en vn ramo asido a vnas varretas de liga, con vna letra que dezia.

Mi ignorancia.

Y mas adelante vna culebra, que se tapaua los oidos con la cola, cuya letra dezia.

Mi cordura.

Y debaxo de las dos en vna tarjeta,

*Librè me quando entendi,
Que quando no, me perdi.*

Rosela auia puesto en vn quadro, en que con diuersas bueltas se enlazauan dos car-

La Arcadia de

tones, vna fuente que vn animal enturbia-
ua, y que lexos de su nacimiento corria cla-
ra, y limpia con esta letra.

*Lexos de mi perdicion,
Corriò claro mi aluedrio,
Que primero con ser mio,
No conoci su raxon.*

Discretamente significò Rosela, por el
agua enturbiaada, que lexos se vè limpia, la
fuerça poderosa del ausencia con el desen-
gaño. Luego se veia en vn circulo, que auia
puesto la pastora Albania, vna muger pin-
tada, que abraçaua vna sombra, la letra de la
qual dezia assi.

*Hasta asirla me espantò,
Que despues vi que era yo.*

Cloridano auia puesto vna cabeça de Leõ,
de cuya boca pendia vna aldaua, y della en
vna tarjeta pintado, vn hombre cubierto
con vna piel de Hiena, que caminaua por
vn desierto, en que se veian algunos saltea-
dores. Desta piel se dize, que el hombre
que

que la lleva , puede passar seguro entre sus
enemigos , y a este proposito dezia la letra.

*Ya passó sin temer daño
Cubierto del desengaño.*

Iberia auia puestas vna grulla con vna pie-
dra en la mano , donde estauan escritas es-
tas letras.

*Mi ofensa.
Y debaxo della.*

*Teniendola siempre assi,
Contra mis engaños velo,
Que ya del alma recelo,
Que no se fia de mí.*

Fidoro músico , viendose ya viejo , auia
colgado junto al altar su instrumento , y
vna tabla debaxo , en que se veia pintado vn
cisne , que assi significauan los Egipcios los
cantores ya viejos , porque esta famosa aue
canta al fin de sus dias: la letra dezia assi.

Ya es llorar , que no cantar.

Ten-

La Arcadia de

*Tengan de oy mas mis enojos
Por instrumento a mis ojos.*

El ingenioso Bernalcio, en vna piçarra morada, auia hecho esculpir de media talla vn hombre que se ahogaua en vn rio, y otro, que en la orilla muy aprisa se desnudaua, y encima de los dos esta letra.

*Tarde verdad te desnudas,
Que ya me han muerto las dudas.*

Quería mostrar el pastor, que auia sido defengañado, quando no tenia remedio. Pero notable era la fantasia de Fidelio, que por despreciar el defengañio auia labrado el mesmo sobre box palido, con la sutil punta de vn cuchillo, vn oualo releuado, y en el vna mariposa que caminaua a vna vela, y vna mano, que entre las dos procuraua defuiarla, que no se quemasse, cuya letra dezia assi.

*Tan dulce muerte,
Ningun defengañio aduierte.*

Notable obstinaciones, y barbara per-
ti-

tinacia, ver vn hombre el desengaño, y no querer admitirle. O dulce fuerza de amor, alegre trabajo, facil contienda, sollicitud agradable, valor Romano, en despreciar la muerte. No se parecia esta tabla a la que auia puesto la discreta Filida, que auiendo- le dado zelos el gallardo Alexis, tenia pin- tada vna muger, que por vna zelosia miraua vna muerte, con esta letra.

*Quando mirè por aquí,
Asi enemigo, te vi.*

Arbolea, que xosa del amoroso fruto de sus engañadas esperanças, auia colgado de vn cordon de seda verde vn legajo de pape- les, y cartas, y en vn carton que dellas pen- dia esta letra.

*Recebid estas cuentas,
Desengaños,
Que son de todos mis años.*

Seluagio Poeta, en vna tabla de haya auia pintado a la muda Angerona, diosa del silen- cio, que echaua vn libro en el rio del olui- do,

La Arcadia de

do, con esta inscripcion encima.

Desengañeme.

Dinardo, cuyos altos pensamientos, se auian atreuido a la grandeza de la hermosa Nisida, auia puesto la antigua fabula del Satiro, que enamorado del fuego, se abrasó las manos por asirle, en vn quadro dorado que guarnecian dos sierpes, con este retulo.

*No arrogancia,
Sino engaño de ignorancia.*

Asido de las aldauas de la puerta de vn templo, se auia retratado Alecco en vn marmol blanco, de medio relieue: las columnas eran jaspes, las aldauas oro, las figuras de la puerta Agatas, y Cornerinas, y la letra dezia assi.

*Aunque tarde al fin llegué,
Y como la vida guarde.
Ni he llegado mal, ni tarde.*

Era tanta la variedad de motes, tablas, y
em-

empresas, que fuera imposible referirlos.
Lo que os puedo dezir, amigos pastores del
Tajo, y de mi patrio Mançanares, es, que
vos puede quedar a los que amais, justo des-
seo de veros en este templo. Y si alguno hu-
viere, confiado de si mismo, vanaglorioso,
y satisfecho de sus versos, y musica, discre-
cion, gentileza, y priuança, aconsejadle que
venga aqui, si estuviere en disposicion de po-
derlo hazer: y si no, que se prometa, y haga
voto de venir en peregrinacion al deseno-
ño, y ofrecer su tabla: q̄ en esta casa los más
satisfechos de su edad, entendimiento, y
hermosura, se hallan corridos de auerlo eli-
tado, y deshechos de hazer deuida penitenc-
cia de sus arrogantes culpas. Pero boluen-
do a nuestro Anrifo, os digo, que en llegan-
do al pie del altar venerable, hincò la rodi-
lla en tierra, y besando la primera grada,
començò a dezirle devidos loores, y agra-
decimientos, con los quales yo hago fin a
sus discursos, colgando la rustica çampona
destos enebros, hasta que otra vez, querien-
do el cielo, me oigais cantar al son de ins-
trumentos mas gaues, no tiernas pasto-
les quexas, sino celebres famosas armas.

La Arcadia de

pensamientos de pastores grosseros, sin
empresas de Capitanes illustres.

ANFRISO.

LA verde primavera
De mis floridos años
Pasé cautiuo amor en tus prisiones:
Y en la cadena fiera,
Cantando mis engaños,
Lloré con mi razón tus sinrazones:
Amargas confusiones
Del tiempo que has tenido
Ciega mi alma, y loco mi sentido.
Mas ya que el fiero yugo,
Que mi ceruiz domaua,
Desata el desengaño con tu afrenta;
Y al mismo Sol enxugo,
Que un tiempo me abrasaua,
La ropa que saqué de la tormenta,
Con voz libre y essenta,
Al desengaño santo
Consagro altares, y alabanzas canto.
Quanto contento encierra
Contar su herida el sano,
Y en la patria su carcel el cautiuo,

En-

Entre la paz la guerra,
 Y el libre del tirano,
 Tanto en cantar mi libertad recibo;
 O mar. ò fuego viuo,
 Que fuiste al alma mia
 Herida, carcel guerra, y tirania.

Quedate fa'so à amigo,
 Para engañar aquellos,
 Que siempre están contentos y que xosos:
 Que desde aqui maldigo
 Los mismos ojos bellos,
 Y aquellos lazos dulces y amorosos,
 Que vn tiempo tan hermosos,
 Tuvieron aunque injusto.
 Afida el alma. y engañado el gusto.

Quede por las cortezas
 De aquestos verdes arboles
 Ingrata fiera con mi fé tu nombre,
 Imprima en las durezas
 De aquestos blancos marmoles,
 Mi exemplo amor que a todo el mundo assombre,
 Y sepase que vn hombre
 Tan ciego y tan perdido,
 Su vida escribe, y llora arrepentido.

La Arcadia de

BELARDO A LA çampoña.

Suspended el desentonado canto, rustico çampoña mia, que con el amor de Anfriso, aueis excedido de vuestra natural rudeza. El perdone, y vos quedad colgada no en las altas puertas de suntuosos palacios, que no sois digna de los oidos de los Principes: ni en las escuelas graues de los hinchados filosofos, que las cosas mas faciles ponen en disputa, ni menos en las academias de cortesanos futes, donde el ornamento del hablar casto, desprecia la utilidad de la sentençia: sino en estos duros robles, robustas hayas, y solitarios tejos, entre estas desiertas vegas, cuyas margenes fueron los primeros brazos de mi nacimiento humilde, y donde si el ayre os toca, pueda alçar la coronada frente de verdes ouas mi patrio Mançanares, a ver si su pastor buelue a las riberas amigas, de donde ya se alexa, por seguir nuevo dueño, nueva vida: que mas vale quando se perdió algun bien, huir del lugar en que se tenia, q̄ no velle tan cerca de q̄ otro dueño le posea, y que el exer-

icio de vna memoria triste vaya confu-
niendo el alma. Ya no será la mia Tanta-
o de mis deseos, pues voy donde mis ojos
ne den el agua, que mis desdichas me nie-
an. La fortuna lleuo dudosa: pero que pue-
e suceder mal, a quien en su vida tuuo biẽ?
El que yo tenia perdi, mas porque no le me-
ecia gozar, que porque no le supe conocer:
pero consuelome con que voy seguro de
mayor desdicha. Si os hallare. çãpoña mia,
algun amigo, de que en este siglo ay tanta
alta, yo se que tendreis en el mejor ampa-
o, que en mi tuuistes dueño: y si enemigo
de que ausente tan mal podrè guardaros)
mucho me anima a sufrir su injuria, que no
podrà poneros en mas triste estado del que
yo os dexo.

CELIA A BELARDO.

*Q*uien llora con agenas desventuras,
Como es posible que la suya aduieerta?
Su pena es falsa y su mentira es cierta,
Indigna fè de mis entrañas puras.
Mueves con otro mal las piedras duras,
Como pintor que el rostro ageno acierta;

La Arcadia de

Tu amor no aciertas. y con pluma incierta,
Amor ageno retratar procuras,
Pero sin duda callastus historias,
Porque ingratitude temes Belardo,
Que como enoja al cielo. al mundo obligue.
Estime Belisarda tus memorias,
Y tus conceptos su pastor gallardo,
Oigate el mundo a ti, y amor castigue.

Laus Deo.

EXPO-

EXPOSICION
DE LOS NOMBRES
Poeticos, y Historicos, con-
tenidos en este libro.

A.

Aurora, esposa de Titon, anunciadora del dia,
Val 6.

Argos, la primera naue en que Iaffon pasó a Col-
cos, y el Architecto que la hizo. Val. Fla. i arg.

Aries el primero de los doze signos del Zodiaco.

Aretusa, vna caçadora compañera de Diana ama-
da de Alfeo y conuertida en fuente, que por
huir del vá por debaxo de la tierra hasta Sicilia,
Ouid. 5. Met.

Arcas hijo de Iupiter, y la ninfa Calisto.

Adonis mancebo hermoso amado de Venus muer-
to de vn javali, y conuertido en flor. Ouid. &
Teocrit.

Acidalia fuente sagrada a Venus, de quien ella
tambien se llama Acidalia, Virg. Aeneid. En es-
ta fuente, dizen los Poetas, que se lauan las
Gracias.

Amadriades, ninfas de los arboles, Ouid. 8. Me.

Atis, mancebo hermoso, amado de Cibeles, y

Exposicion.

- convertido en pino. Ouid lib. 10.
Aldabato, Rey de Tessalia, cuyos ganados guarda
Apolo Gaum.
Alpes montes nevados, y altissimos, que diuiden
la Francia Transalpina, de la Cisalpina, Luitius,
& Celius.
Alfeo rio del Peloponeso, que amando a Aretusa la
sigue y sale en Sicilia. Paus. lib. 5.
Ausonio es parte del mar Ionio, en la Oriental de
Sicilia. Strab. 5.
Argos, pastor de ciegos que conuirtió Iuno en la
cola del pino auendole muerto Mercurio,
Ouid 1. Met.
Alexandro Rey de Macedonia.
Apolo dios de la musica y medicina. Mac.
Apeles, pintor famoso de quien solo se consentia
retratar Alexandro. Plin. 7. cap. 37.
Amaranto se llama tambien el rio Fasis, que
corre en Colcos: es assi mismo una yerua,
cuya flor purpurea jamas se marchita, y
de aqui procedió llamarla inmortal, Plin. 21.
cap. 8.
Aragnes, muger de Lidia que compitió en labor con
Palas, por cuya soberuia la conuirtió en araña.
Ouid.
Andromeda, bija de Cefeo, que atado a una peña

Exposición.

en el mar por la soberbia de su madre, que se gloria de ser mas hermosa que las Nereidas; librola Perseo y pusola despues Palas en el cielo, donde se vé en la duodécima parte de los pezes.

Propor. lib 2.

Alcidas es nombre de Hercules, derivado de Alceo padre de Anfitrion.

Apolodoro pintor Ateniese, el primero que retrató los rostros.

Antigono, hija de Laomedonte, y hermana de Priamo Rey de Troya, compitió con Iuno, y conuirtió en cigüeña. Ouid. 6. Met.

Asteria, hija de Ceo Titan gozada de Iupiter, y conuertida en codorniz. Ouid idem.

Antiopa, a quien gozó Iupiter en forma de Satiro, animal lasciuo, de quien parió al valiente Zeto, y al musico Anfitrion.

Anfitrion hijo de Alceo, Principe de Tebas y marido de Alcmena, con cuya forma la engañó Iupiter. Plaut.

Anfeo, marido de Eolida, hija de Eolo dios de los vientos, que gozó Neptuno con la forma de Anfeo.

Abania region del Oriente llamada assi de los cabellos blancos de los que en ella nacen.

Agnocasto es árbol del Paraiso.

Atlan-

Exposicion.

Atlantico, de Atlante parte del mar Cic. de Som. Cip.

Argolico, de Argos, y Argos deste nombre Argiuos que es lo mismo que Griegos.

Aquiles, hijo de Peleo, y Tetis, criado por Chiron Centauro, y en habito de muger, esondido entre las hijas de Licomedes, celebradissimo de Homero.

Aquitania tercera parte de Francia.

Anaxarte, muger hermosa de Chipre tan cruel, que por sus desdenes se aborco de sus reas en mancebo llamado Iphis, Ovi 14. Met.

Austria, region de Germania al Danubio, llamada antiguamente Panomia, frontera de los Turcos e ilustre por sus victorias.

Aleto es una de las tres furias infernales.

Anteros, hijo de Venus, y Mart. Cic. de natu. Deor.

Es hermano de Cupido, y significa lo mismo, que correspondencia de dos amores, o amor reciproco porque hasta que Venus pario a Anteros, dicen, que amor, o Cupido, no crecia para dar a entender, que con la correspondencia crecen las voluntades.

Arpias, aves con rostro de donzellas, que mataron Hercules Iasson, y Tesseo, Ovi 7. Met.

Abido, ciudad de Asia, opuesta a Sesto en Es-

Exposicion.

- Som.* *rota* divididos en un estrecho de mar, llamado Hellesponto: dello fue natural Leandro. Este estrecho dizen que juntó Xerxes, con aquella famosa puente.
- rgi.*
- Chi.* Achanto yerua espinosa, y siempre florida, en cuya flor fue convertido un mancebo, Vir. 2. Georg.
- ndi.* Atlante, Rey de Mauritania, que por auer sido grande Astrologo, fingen los Poetas tener el cielo en los ombros: fue hermano de Prometeo: boluiole Perseo con la cabeça de Medusa en monte, y estan alto, que de la mitad del baxan las nubes. Llamante sus habitadores, columna del cielo Pl. Sol. Her.
- rmo*
- uel,* Adriano, Emperador de Roma.
- re-* Anacarsis, Filosofo, natural de Scitia, Cicer. 5. Tusc.
- let.* Aristoteles, Principe de los Filosofos, natural de Estagira, hijo de Festeo, y Nicomaco medico, fue pequeño corcobado feo, y tartamudo y maestro de Alexandro.
- na-*
- Fur*
- or.* Apfitos, piedra en que dura siete dias el fuego.
- no,* Aquario, el undecimo signo del Zodiaco, nace a los 15. de Febrero: este dizen los Poetas que es Ganimedes.
- re-*
- te-* Abraham, Patriarca, hijo de Tare, quiere de-
- ra*
- ce-*
- on*
- u-*
- o-*

Exposicion.

- dezir, padre de multitud, Gen. 17.*
- Atica, region de Acaya, dicha assi de Aeteon su Rey.*
- Atenas, ciudad de Grecia, notable por sus ciencias.*
- Ansion hijo de Iupiter, y Antiope musico tan excelente, que movia las piedras fundando a Tebas al son de su instrumento. Lo cierto es que fue tan eloquente, que hablando persuadia lo que queria, Apolon. Rod. in Aego.*
- Aristarco Gramatico gran censor de los versos de Homero, hombre tan maldiciente, que oy se llaman de su nombre los que lo son.*
- Anfonio, Poeta Latino, fue Frances y natural de Burdese.*
- Adige, rio de Italia.*
- Arçases, siendo hombre de baxo nacimiento, sujetò los Scitas Partos Sirios, y Hircanos.*
- Amurates, famoso Turco, ganó a Tessalonica, Epiro Etoliz, y Panomia.*
- Arturo Rey de Britania, tan belicoso, que por su persona matò en la guerra quatrocientos y sesenta hombres Traia una celada de oro, con una sierpe por diuisa, y en el escudo la imagen de la Virgen.*
- Antiocho Rey de Siria, ganó a Babilonia, Egipto y Iudea.*
- Ani-*

Exposición.

Anibal, hijo de Amilcar, de veinte años ganó a Sagunto. fue celebre por infinitas victorias, mayormente por la famosa rota de Canas, donde se bailaron tres celemines de anillos: últimamente fue vencido de Scipion.

Aureliano Emperador Romano venció los Sarmatas Galos, y la Reyna Zenobia, Fla. Vop.

Albis rio famoso termino antiguo del Imperio Romano, nace de los montes que diuiden a Moravia de Boemia, Luc. 2. Hizole mas famoso Carlos V. passando por él el exercito.

Atropos, vna de las tres Parcas.

Arcilio, soldado de Cesar, en la batalla Naual de Masilia, asió vna naue con la mano derecha, y auiendo sela cortado, puso la izquierda, y jamas la soltó, hasta que la ganaron sus soldados.

B.

BRiaveo, Gigante hijo del cielo y de la tierra, que los Poetas fingen con cien braços Hom. Ilia. 10 vno de los que persuadió de Tetis, quisieron poniendo vn monte en otro, subir al cielo Vir. 6.

Be-

Exposicion.

Betis rio de la vltior España nace en la Prouincia Tarraconensa, y entra en el mar de Cadix, llamase Guadalquivir, nombre que como a otros rios, le pusieron los Africanos, quando ganaron a España.

Bolcan, monte de los que arrojan fuego.

Belcas pueblos de la Francia Comata, entre la Sequana, y Escaldi rios famosos Plⁱ. 4. c. 17.

Boreas, viento que España llama, regañon, frio, y seco, entre el Norte, y el Solano, Plⁱ. 2. c. 47.

Bucefalo, el cauallo de Alexandro, Curt.

Britania, Inglaterra, Isla del Oceano Septentrional, llamada assi de Briton su Rey.

Batro prouincia de Scitia, llamada assi del rio Batro, Virgil. 2. Geor.

Baco, Dios del vino, hijo de Iupiter, y Semele. Llamã le tambien Dioniso, o Sirio Bromio, y Leneo. Su madre deste pidió a Iupiter, que la gazasse como a Iuno, de que singen que fue abrasada, y que Iupiter tomó a Baco, y se le puso en el muslo, de donde despues le parió a los nueue meses, que es una filosofia harto ridicula. Fue el primero que domò los Indios, y que halò la corona para los triunfos, Diod. Boecio.

Barbarismo, dicion viciosa, escrita, o pronunciada.

Be-

Exposicion.

Belisario, Capitan del Emperador Justiniano, que venció los Persas en el Oriente, los Godos en Italia, y los Vandados en Africa. Vino por la embidia a tan miserable estado, que le sacó los ojos: y ultimamente viuid en unacab año pobre, pidiendo limosna: que es notable exemplo de estado mudable de la priuanga, Pet. Crinit. & Volat.

Beocia, region de Grecia.

C.

Clorida, diosa de las flores, y muger de Zefiro; Ovid. Fas.

Clicie muger del Oceano, que se mató de hambre, de zelos de que Apolo amasse a Leucotoe: mudose en la flor del Sol, que llamauan Eliotropo, Ouid. 4. Met.

Calisto, hija del Rey Lidaon de Arcadia, gozóla Iupiter, y conuirttiola en uno en osa, que es la que agora vemos en el Norte, Proper. li. 2.

Colcos region de Asia junto del Ponto fertilissima de venenos Horat. lib. 2. Carm.

Calpe, monte de España, pequeño y alto, opuesto al de Africa, que llaman Auda, y a entrambos las columnas de Hercules, Strab.

Cre-

Exposicion.

- Crepusculo** el tiempo medio del Alua al Sol y desde que se pone , hasta que la noche cierra , y assi se llama *Matutino* y *Vespertino*.
- Cleoneo** famoso pintor que halló las imagenes oblicuas , distinguió los miembros con articulos y venas y formó las sombras , y doblezes de los vestidos *Text. in offi.*
- Campaspe** amiga de Alexandro de quien se enamoró *Apeles* retratandola , y a quien el mismo se le dió conociendolo.
- Cleopatra** Reyna de Egipto , hijade *Auletes* , y hermana de *Tolomeo* , amada de *Cesar* , y de *Antonio* , que guardandose que no le diesse veneno ella le puso en una guirnalda , y le brindó con las rosas , beuiendo con las que no le tenian y dandole las otras : pero quando fue a beuer , le detuvo el braço y auisó , para que conociesse , que el hombre se deue confiar de la muger , porque es imposible , que se guarde,
Iul Land
- Chriseo** se llamó *Apolo* de *Chrisa* ciudad de *Frigia* , en que fue aderado *Ouid. 13. Met.*
- Cintia** , se llamó *Diana* del monte *Cintio* , en la *Isla Delo*.
- Canes** , son dos figuras del cielo , la mayor dizen que guardó a *Europa* , y otros que fue de *Orion*:

Exposición.

Orion: su nacimiento es la *Canicula Higi.* & *Virgil.* 2. *Georg.*

Centauo, medio hombre y medio cavallo, hijos de *Ixion*, y la nube de que se llamaron *nubigenas*: lo cierto es que fueron los primeros que domaron cavallos, y assi les pareció a los que los vian, que eran todos una cosa, y no distintos, como lo pensaron los *Indios*, en su primera conquista.

Cinaras tuvo siete hijas, que por su soberuia conuirtió *Iupiter* en siete gradas de un templo, porque assi forçosamente las pisassen todos, que es un marauilloso y moral exemplo. *Ouid.* lib 6.

Clitinestra, muger de *Agameron*, a quien mató por amores de *Egisto*, cuya muerte vengó su hijo *Orestes*. *Eurip.* in *Orest.* *Hom.* in *Odi.*

Corodrito, animal de hechura de lagarto nace en el rio *Nilo*: viue assi en el agua como en la tierra: viendo un hombre llora, y acercandose le mata: de donde nació el p. oberuio *Lagrimas de Cocodrilo.* *Cice.* 2. *Nat. Deor.* Este adorauan por Dios los *Egipcios*, de quien largamente habla *Pier. Val.* li. 39.

Capido dos de los amres, hijo del *Caos*, y de la tierra, o del cielo, y *Venus*, o del *Ether*, y

Exposición.

de la noche, o de Venus, y Vulcano, o de Liete y Zefiro y lo mas cierto que lo es de todos, pues no es posible que lo sea de un solo padre, quien es de tan varias condiciones, efectos, y costumbres.

Ceuola Romano, que estando cercada Roma de los Toscanos, fue a matar al Rey Porsena y errando el golpe, se dexò abrasar la mano como refiere Tit. Li. lib. 2. de la 1. Decada.

Circe hija del Sol, y de la Ninfa Perses. hechizera famosa, que matando con veneno al Rey de los Sarmatas huyò en Italia al monte Circeo abundantisimo de yeruas venenosas donde fue huésped de Uíffes como escribe Homer. y Virg. 1. Bucol.

Camidia hechizera Napolit. Horat. in Epod.

Caliope, es una de las nueue musas, hijas de Mnrosine, y Apolo. Llamarse musas, porque significan canto, que assi constan los versos de numeros, y sílabas. Llamarse Heliconides. Fern sídes Hiprocremides, Citeriades, y Aganipides. Caliope quiere dezir buena voz.

Cilene, monte de Arcadia, donde la Ninfa Maya parió a Mercurio, de que se llamó Cilenio. Virg 8. Aeneid.

Exposicion.

Canas, lugar de *Apulia*, famoso por la batalla de los Romanos.

Chipre, isla en el mar *Pansio*, llamada *Macaria*, que quiere dezir *Beata*: fue ferti'ssima, y lasciuva, y por esso consagrada a *Venus*. *Hor.* 2 cap. 2.

Cocito rio del infierno, *Virg.* 6. *Aeneid.*

Caria, region de *Asia menor*, entre *Licia* y *Ion*.

Cartago, ciudad famosa en *Africa*, destruida de *Cipion Emiliano*

Cabaína, fuente del monte de *Helicon*, llamada assi del cavallo *Pegaso* que la hizo.

Cerberos, el perro de tres cabeças, que singen los Poetas, guarda del infierno, a quien *Hercules* venció y ató con una cadena.

Ceres, diosa de las mießes, hija de *Saturno*, y *Opis*: tomase a vezes por el mismo pan, como *Baco* por el vino *Terenz.* in *Eun.*

Canopo, ciudad de *Egipto*, junto a *Alexandria*, de donde fue natural el Poeta *Claudiano*, y donde estu una de las famosas bacas de rio *Nilo*.

Chie prouincia de *Indias*, celebradissima por su conquista: don *Alonso de Erc. Ara.*

Caucaso, monte de *Indias*, aspero, e inhabitable. *Virg.* 4. *Aeneid.*

Ex posición.

Clandiano, Poeta Egipcio de los tiempos de Tendo-
sio y Honorio: escribió tres libros del robo de
Proserpina, y otras festiuas epigramas. Crinit.
de Por.

Cancro vno de los doze signos, es de figura de can-
grejo, cuya forma le dieron, porque entrava el
Sol en el por el mes de Junio se comienza a apar-
tar de nosotros con curso retrógado. Este mató
Hercules quando Iuno le embió a que le mordies-
se el pie, mientras peleaua con la sierpe Lerena.
Hig.

Cilenio, se llama Mercurio del monte Cilene
Arcadio.

Cintia, es la Luna del monte Cinteo, en que fue
adorada.

Candia, isla de Grecia.

Cleontino Filosofo.

Crepudina, piedra que se halla en la cabeça del
sapo.

Capricornio vno de los doze signos: fingen los Poe-
tas deste, que fue el Dios Pan que de miedo de
Tison Gigante se mudó en cabra, y pez. Otros
dizen, que fue hermano de leche de Iupiter,
quando Amaltea le crió con la de la cabra, por
faltarle a ella.

Cebites, Filosofo Tebano, que en vnos dialo-
gos

Exposición.

gos, o tabla, escribió el discurso de nuestra vida.
Suid. y Laert.

Catulo, Poeta Latino, Lirico, y natural de Verona.

Cleomenes, Capitan, y Rey de los Lacedemonias.

Crasso Romanoriquisimo, a quien mataron por su codicia de indole a comer oro derretido.

Codro Rey de los Atenieses que oyendo al oraculo que venceria una batalla, cuyo Capitan muriesse tomó habitode pastor, y se metió a morir entre los enemigos.

Cesar primero Emperador de Roma que vencedor de tantas naciones murió a las manos de Bruto, y Casio Suet. y Plut.

Cinegiro Soldado valiente, que se dexò cortar las manos por no soltar una naue del exercito de Xerxes Herod. lib. 6.

Carlos fueron dos valerosos, vn llamado Marcelo, hijo primero del Rey Pipino, y otro Magno, que fue su hijo segundo, hombre de grandes fuerças, e insigne por ilustres victorias.

Cicuta yerua venenosa, y verde, de altura de dos codos, en estremo fria Plin. 25. cap. 13.

Ciro Rey de los Persas, a quien digen, que crió vn perro; porque Spaco su ama, en lengua

Exposición.

de los Medeos significa perro: es su historia larga y sabrosa Herod in Cli. Murió finalmente a manos de la Reyna Tomiris que metiendo su abeja en un cuero lleno de sangre, le dexa que se hartasse della.

Claudio Marcelo, Capitan Romano, vencedor de Anibal

Cloto, una de las tres Parcas.

D.

Diana hija de Iupiter y Latona llamase Luna, Proserpina y Lucina Vir. Egl. 4.

Danubio, rio de Europa, nace en el monte Arnobio de Alemania. Plin. 4. cap. 12.

Drias, o Driades, Ninfas de las seluas. Virg. i. Georg.

Deolina, a quien gozò Iupiter en forma de serpe. Ouid. 6 Met.

Danae hija de Acriso a quien gozò Iupiter conuertido en lluvia de oro. Horat. Od. In claus. Danae

Dafnes, hija del rio Peneo, que huyendo de Apolo fue conuertida en laurel. Ouid. i. Met.

De su ciudad en Beocia junto al Parnaso, de quien Apol. se llamó Delfico. Maer. in Sat.

Do.

Exposicion.

Donato Gramatico.

Diomedes Gramaticos.

Dorica prouincia de Acaya. Plat. 3 de Leg.

Demostenes, Principe de los oradores Griegos,
e hijo de un cuchillero: matose con veneno.

Plut.

Damasa, Poeta Latino, santo y Pontifice, y natu-
ral de ~~Madrid~~ campo saguntino de Valencia

Dido, hija de Belo, Rey de los Tirios, muger de
Sichro, a quien Pigmalion su hermano ma-
tó por codicia de sus tesoros: lo qual huyen-
do con ellos, por auerle sido reuelado en sue-
ños, fundó a Cartaga, donde oprimida con
guerra de Yarbas Rey de Betulia, que preten-
dia casarse con ella, se mató con sus manos,
por no ofender las primexas bodas, que lo que
Virgilio escribe de Eneas contra su castidad,
y es notorio a todas, que es fabuloso, en cuya
defensa ay una elegante, y docta epigra-
ma del Poeta Ausonio: llamase tambien
Elisa.

Demeirio Poliorcetes, hijo de Antigono, Rey de
Macedonia, ganó a Babilonia, a Athenas, a
Chipre, venció a Pirro, y murió amarus de
Antiocho.

Exposicion.

E.

Equilatero, es figura Heometrica de tres lados, iguales.

Escaleno, es figura contenida debaxo de tres lados desiguales

Eco es el son de la voz y fue vna Ninfa. que amando a Narciso, fue conuertida en piedra. Ouid. lib. 3.

Ematicos, campos de Tessalia. Plin 4 cap 8. donde fue aquella famosabatalla, de Pompeyo, y Cesar. Luc. lib 1.

Encelado Gigante hijo de Titan, y de la tierra, fulminado de Iupiter, y sepultado en Etna. Virg. 3. Eneid.

Etna monte de Sicilia, que vomita fuego. Iusti. lib 2

Egeon Gigãte, es el mismo que Briareo. Hom. Ili.

Elis pueblo al Occidente del Peloponeso. Tolom. 3. cap. 16.

Erimanto rio del Arcadia.

Eliogualo hijo del Antonino Caracalla. Herodo. 5. Famoso, y conocido por sus notables vicios. llamado monstro de naturaleza. L'imprid. ad Const. Imp.

Estigue, fuente, que de unos peñascos nace en

Exposicion.

Arcadia tan fria, nociva y venenosa que mata a quien la beue Desta dizen, que fue el veneno que dio Antipatro a Alexandro, y de quien tomaron ocasion los Poetas para hazerla lago orio del infierno Vir. 6. Ene.

Eschilo Poeta Siciliano, que sentado en el campo le mató vn Aguila, dexando de lo alto caer vn tortuga sobre su cabeça, pensando que era piedra por ser caluo: donde no admira tanto su desdicha de Eschilo, como el acertamiento del Aguila. Valer. Maxim. & Polit. in Nut.

Eufrates rio de Mesopotamia nace del monte Nifate de Armenia: atrauiesa a Babilonia, y muere en el mar Bermejo.

Elices son las dos Ofas del Norte; Calisto, y Arcas.

Eridano rio de Italia, que nace en el monte Besulo, y oy se llama el Pado: en este coyó Faeton quando lleuana el carro, y es vna de las figuras celestes. Cice. ex Arato.

Escorpion, vn signo en que entra el Sol a catorze de Nouiembre Collumela.

Europa gozada de Iupiter en forma de toro.

Egena del mismo conuertido en fuego.

Etiopica, de Etiopia. Es Etiopia, region llamada

Exposicion:

- da assi de Etiope hijo de Vulcano: es tan vezina al Sol, como se echa de ver en sus habitadores. Riegala el Nilo: es menstruosa tierra de hombres, y fieras.*
- Eligiaco, de Elegia. Es Elegia verso miserable para cantar cosas tristes, amoresas, y quejas, aunque algunas vezes alegres. Horat. de art. Poet.*
- Eolo, dios de los vientos hijo de Iupiter, y Sergesta. Virgil. 1. Aeneid.*
- Eolida, cosa del dios Eolo.*
- Esculapio, hijo de Apolo, contado entre los dioses por famoso medico, o por auer resucitado a Hippolito.*
- Elisios, campos donde crian los antiguos iuan las las almas de los justos. Virg 5. Aeneid.*
- Eliotropio, la yerua que llamamos flor del Sol.*
- Elcboro, yerua insigne contra la locura, y furia. Plin. 25. cap. 13.*
- Endimion, aquel pastor de quien se enamoró la Luna, que otros dicen que fue un grande Astrologo, que para entender sus cursos la contemplaua.*
- Ero, donzella de Sesto, cuya historia y amores escrive Museo elegantemente.*
- Escalaso, hijo de Acheronte, que detruua a Pro-*
ser-

Exposicion.

Serpina en el infierno, quando la vio comer los siete granos de la granada, q̄ fue causa de que Ceres su madre no la sacasse. y de que el fuesse convertido en Buho Ouid

Euridice muger d Orfeo, que huyendo la fuerza de Aristeo, fue mordida de un aspid: y a quien despues Orfeo sacò del infierno con la dulçura de su canto, y lira, con pacto que no boluiesse la cabeça: lo qual no queriendo cumplir, fue causa de que boluiesse a el. Virg. 4 Georg.

Euripides, insigne Poeta tragico, y hombre castissimo: murió despedaçado una noche de los perros de Archelao Rey de Macedonia, que hizo poner sus huesos en un famoso tumulo.

Etimologia, explicacion de palabras. Cicer. 1. Ac. Eòlica Oriental.

Euclides, fueron dos, uno el Filosofo Megarense, y otro el Geometra, y musico, del tiempo de Tolomeo.

Estacio Poeta Latino natural de Napoles escriuiò doze libros de la Tebaida: honrale con laurel, y oro el Emperador Domiciano.

Enio Poeta Salentino, muy famoso, y celebre de los antiguos.

Epaminundas, Principe de Tebas, despues de

mu-

Exposicion:

muchas vitorias atrauessado de una lanca como supiesse que su escudo no se auia perdido, murio alegre.

Espartano, de Esparta: es Esparta ciudad del Peloponeso, ilustre por las leyes de Licurgo. Virg. 3. Geor.

Epiro, region de Grecia, que agora se llama Albania. Strab. lib 8.

Eufrosine, una de las tres gracias que los Griegos llaman Carites. Llamanse las otras dos Egle y Pasitea, no ha auido Poeta antiguo, que no aya hecho mencion dellas. Hom. Bap. Plus, Hor. Politi. in Rust. Stat. 2. The. Son hijas de Iupiter, y Eurinome, y criadas de Venus.

F.

F Aunos dioses de los campos, y seluas, hijos de la tierra. Ouid 1. Met.

Faustulo, pastor que crio a Romulo, y Remo. Linc. lib. 1.

Focas, bestias marinas, cubiertas de cuero, y pelos, que durmiendo roncan. Pli. 9. c. 7. & Vir. 4.

Fedra, hija de Minos, Rey de Creta, y muger de Tesseo, enamoroze de Hippoito su alna-
do.

Exposicion.

- como
nurió
á del
rigo.
Alba-
iegos
gles,
ue no
lus,
Son
as de
- do y del reprehendida le acusó de estupro. *Seneca in Hip.*
- Filiftron Nicco Poeta del tiempo de Socrates, murió de risa *Polz. in Nut.*
- Filipides de la misma suerte, auiendo vencido en un certamen Poetico, fuera de toda esperanza. *Au. Gel.*
- Filemon espiró riendose de ver comer a un junco to un plato de legos *Val. Max.*
- Frixo hermano de Helle, y hijo de Atamante, y Neisile, que fue la que les dio el carnero del vellucino de oro, quando iban huyendo de su madreastra, sobre que passaron el mar, que por la muerte de Helle, se llamó Helesponto.
- Flegra monte, con que los Gigantes pretendian subir al cielo
- Frixio de Frixia region del Asia *Strab. li. 12.*
- Faeton hijo del Sol y Climene *Ouid & Virg.*
- Fenix, ave famosa de Arabia, dizen que es unica y viue seiscientos años
- Farsalia region de Tessalia famosa por las guerras de Cesar y Pompeyo. *Luc. lib. 1.*
- Fauonio, lo mismo que Zefiro, viento que nace del Occidente equinocial: de quien dize Ciceron que naciendo está el mar purpureo. *In Acad.*
- Fa-

Exposicion.

Faros, las torres que de la isla tomaron el nombre e que auia aquellas luzes que guianan los nauigantes y fueron una de las siete maravillas del mundo y a quien llamó Stacio competidora de la Luna.

Fenicia region maritima de Siria. *Olimp.*

Felipo Rey de Macedonia, padre de *Alexandro*, hombre belicoso, y justo, pronostico felicissimo de nuestros dos *Filipos*, y del Tercero que Dios guarde.

Flaminio Romano, ilustre por el vencimiento de *Anibal*, al lago *Trasimemo* y otras maravillosas victorias.

Fineo, Rey, a quien castigaron los dioses con las *Arpias* que le comiã quanto le traian a la mesa y cegandole porque a dos hijas suyas sacò los ojos. *Ouid 7. Met*

Framea, es lanca particularmente la de *Marte*, *Iun. Sat. 13.*

Filautia es el amor de si mismo enfermedad incurable y pernicioso. *Const. Cast. lib. 3.*

Fortuna, es accidente subito, no pensado successo Fue tenuta por diosa de los antiguos. *Iun. Sat. 10.*

Fidas, estatuario famoso, el qual hizo la *Minerva*, en cuyo escudo estava la batalla de las

Exposicion.

las Amazonas y la Gigantomaquia: hizo tambien de bronce el Iupiter Olimpico. Proper 3. Mar. 6. Pero en nuestros tiempos le ha excedido Iacobo de Trengo, con las insignes figuras, bronzes y marmoles de san Lorenzo el Real, octava maravilla del mundo, e inmortal obra de Filipo Segundo.

G.

GLicera, la primera que imitò las flores naturales con las de seda, de quien Pausanias pintor famoso, començò a retratarlas. Pli. y Castrito 3.

Ganimedes, muchacho hermoso, que el Aguila de Iupiter robò del suelo, para copiar de su nectar. Virg. 1. Aencid y la figura Astronomica que llaman Aquario Higi.

Galatea, Ninfa del mar, amada de Polifemo. Ouid. lib. 13.

Garamantas pueblos de la Libia interior, llamados así de Garamante hijo de Apolo.

Galaxia, lo mismo que la veta Láctea, o lo que llama el vulgo el camino de Santiago. Fin- gen los Poetas, que aquella parte del cielo abrazò Faeton con el carro del Sol, no sabien- do

Exposicion.

do guialle. Es Galasia voz Griega deste nombre Gaia, que significa leche, por ser de color blanca; y assi se llama via Lactea: la qual en razon del ayre escuro. y nubloso se dexa de ver algunas vezes. Titel. de mixtis, & imperfectis, cap. 5.

Geminis aquel signo de los dos niños abraçados, que fingen ser Castor y Polux, que pario Leda, juntos. Este es aquella estrella que se vé despues de las tormentas, y que los marineros llaman Santelmo.

Gorgias Leontino Retorico, dicipulo de Empedocles. Quint. 3. cap. 2.

Genethliacos, los que pronostican por Astrologia, y por los nacimientos los sucessos. Geli. 13. cap. 1.

H.

Hercules, hijo de Iupiter, y Alcmena, contado por su gran fuerza entre los dioses. Cicer. de nat. Deor.

Hiperuistra, vna de las cinquenta hijas de Danao, la que sola no matò a su marido, como las demas lo hizieron la primera noche de sus bodas. Ouid. in Epist.

He-

Exposicion.

Helena, hija de *Iupiter*, y *Leda*, muger hermosísima, que siendo muger de *Tindaro* fue robada de *Teseo*, y siendolo de *Menalao*, lo fue de *Paris*, *Virg.* 7.

Hipolito, hijo de *Teseo* y de la *Amazona Hipolita*, de quien se enamorò su madrastra *Fedra*, y por despreciarla fue muerto, y a quien por ruegos de *Diana*, resucitò *Esculapio*, por cuya causa fue llamado *Virbio*, *Ouid.* lib. 15. *Met.*

Helle, hermana de *Frixo* ya referido.

Hiadas, las siete estrellas que estan en la cabeza del *Toro*, que siempre que nacen, o mueren, engendran lluvias, *Cic. de nat. Deor.*

Hemo, monte altísimo de *Tracia*, en quien *Hemo* su Rey fue transformado, de cuyo estremo dicen que se via el mar *Adriatico*, el rio *Istro*, y los nevados *Alpes*, *Ouid.* 6. *Met.*

Hipodamia, hija del Rey de *Elidis*, que sabiendo del oraculo que su yerno auia de matarle, hizo un carro ligerísimo para que solo la gozasse quien le venciesse corriendo, & quien *Pelopes* enamorado venció, y gozó con engaño, matando en fin a su suegro, *Virgi.* 3. *Georg.* & *Ouid.*

Homero, Poeta excelentísimo, cien años antes

Exposicion.

- que se fundasse Roma, *Corn. Nepot in Chro.*
- Helicon*, monte de Beocia, junto a Tebas, y el *Parnaso* sacro a *Apolo*, y a las *Musas*, que del se llamaron *Heliconiades*, *Stra lib 9.*
- Hipocrates*, Medico excelentissimo, cuyas obras son tenidas en tanta veneracion, de que no es el menor abono, auer uiuido cientoy quatro años. *Suid.*
- Hector* hijo del Rey *Priamo*, y el mas fuerte de los *Troyanos*, mató a *Protophilao* y a *Patroclo*, y matole *Aquiles*. *Horn. 32. Iliad.*
- Hermagoras* Filosofo Egipcio, gran *Matematico*, y *Astrologo* que confessaua un Dios y se barlaua de sus padres porque adorauan los idolos. *Suid. & August. de Ciuit. Dei.*
- Hiena*, serpiente que aprendiendo los nombres de los pastores, los llama de noche y los mata. Dizen que tiene los dos sexos de macho, y hembra.
- Heroes* varones nobles illustres, que la antiguedad tenia por mas que hombres y meos que dioses.
- Himeneo*, dios de las bodas, hijo de *Baco*, y *Venus*. fue un hombre Atico, que auientoraba lo unos ladrones ciertas donzellas, las cobró, y boluio a los padres: de donde merced

Exposición.

que como a defensor de la virginidad, le llamasen en las bodas los Griegos Himeneo, como los Romanos a Talasio. Otros dicen, que fue un hombre que murió por serlo tanto, el día de su desposorio. Este es el que dize Garcilaso. Estaua el Himeneo &c.

Horacio Cocles, noble Romano, que detuvo solo en una puente, todo el exercito del Rey Persena, hasta que derribandola por la otra parte, quedó Roma segura, de que el enemigo passasse, y luego armado se arrojò en el río Tiber, y nadando boluò a los suyos. Virg 8. Aeneid.

Horacio Flaco, Poeta Lirico, natural de Venusia pueblo de Apulia fue hijo de un esclauo. A este honró Mecenas como a Virgilio y de allí se tomó ocasion para llamar los Poetas Mecenas a los que los favorecen, que en esta edad son tan pocos: no se si es ignorancia de los Principes, o desdicha de los ingenios.

I.

Jupiter hijo de Saturno y Opis nacido en Grecia y criado en Ida y el sexto de los planetas. Cic 3. de nat. Deor.

Exposicion.

Iason, hijo de Esón, y Polimela, el que fue acausado por el vellocino de oro, Apo. Rod. Val. Fla. & Ouid.

Iris, el arco del cielo, que pronostica las lluvias causase bixiendo los rayos del Sol en alguna nube concaba: y boluiendole aquellos reflexos, y la variedad de las colores, la memoria de las nubes. Llamante tambien la mensajera de Iuno. Virg. 5. Aeneid.

Iuno, hya de Saturno hermana, y muger de Iupiter, entiendese poeticamente por el ayuntamiento de nat. Deor.

Iberico, de Iberio, rio de España: nace en Vicia, y muere en el mar Balearico.

Ixion, amando a Iuno, fue engañado de una nube, y engendró los Centauros: despues por alabarse desto, fue echado a los infiernos por Iupiter con vn rayo donde en una rueda que jamas descansa pena eternamente. Ouid.

Isis Reyna, inuentora de las letras Egipcias Test. offic.

Ionia region del Asia menor Herodo lib. 1.

Iuuenal, Poeta Satirico del tiempo de Domiciano, fuè natural de Aquino.

Iuuenicio, Poeta Español, floreció en los tiempos de Constantino, y Constante, escriuió

Exposicion.

cuatro Evangelios en verso, y algunos Himnos.

Loceles, es figura Geometrica contenida debaxo de los dos lados iguales, Eucl. in Elem.

L.

Adon, rio del Arcadia, en las orillas del qual se conuirtio en caña la ninfa Siringa Ouid. 1. Met.

Lico, apellido de Baco, por el inmoderado uso del vino Virg. 4. Aeneid.

Lupino, el altramuç, genero de legumbre amarga: trayendole al rededor, muestra a los labradores las horas en los dias nublados. Llámase lupino, de la naturaleza del lobo, que como es voraz, assi lo es esta yerua con la tierra, Plin. 18. cap. 14.

Lisipo estatuario clarissimo de quien solo se consentia retratar de marmol Alexandro: pero en nuestros tiempos le ha igualado Pompeyo Milanes famoso, no menos maravilloso artifice en las obras de Filipo Segundo, Rey de España, que Lisipo en las del hijo de Filipo Rey de Macedonia.

Lince, lobo cerual, animal de varias colores, y

Exposicion.

- manchas y de agudissima vista, nace en Africa.*
Hora 2. Car. Virg. 1. Aeneid.
- Lotos . fruta en Africa, tan dulce, que olvidada de si mismo a quien la prouea Pli. 23. c. 17.*
- Laurencia muger de Faustus y pastor de Amulio, la que criò a Remo, y Remulo que por ser comun a todos, fue llamada Ioba de que tuua origen dezir, que fueron criados della y a quien hizo Roma las fiestas Laurencialtas. Virg. lib. 5. & Fest.*
- Laix, arbol, que de ninguna manera arde en el fuego.*
- Luceo, monte de Arcadia, consagrado a Iupiter en que auia vn bosque, que qualquiera que osaua entrar en él solo uinia vn año.*
- Lidia, region del Asia menor, conocida por Greto su Rey, y el rio Pactolo, que lleva oro. Herodo lib. 2.*
- Leda, hija de Lindaro, Rey de Licania: gozola Iupiter, conuertida en cisne, de quien parió a Castor, Polux, Helena y Clitenebra, Ouid. in Epi Hele.*
- Libia tan esteril prouincia que della dize Cicero, que lleva el viento Africo las culebras a Egipto, 1. de nat. Deor.*
- Libra signo celeste, en quien entrando el Sal ha-*

Expasicion.

- ze el equinocio. *Autumna Virg i Georg.*
- Licas criado de Hercules, con quien Devanirale embió la camisa con la sangre del Centauro, con cuya furia arrojandole en la mar fue conuertido en peñasco. *Ouid. 9. Met.*
- Ligustico el mar de Genova llamada Liguria.
- Lerna, llamada Hydra que mató Hercules, del lago Lerneo donde se criaua.
- Lepanto seno de mar, famoso por la batalla naval que venció D. Juan de Austria contra los Turcos.
- Lace demonios lo mismo que Espartanos.
- Laltea es aquel camino que se ve en el cie'o, Titel. de celo, y mundo.
- Lucano, Poeta Latino natural de Cordoua escriuid la guerra de Pompeyo, y Cesar, y matole Neron antes que la acabasse.
- Leon es uno de los doze signos: matole Alcides en el monte Teumefio de Beocia, y puso Iupiter en el cie'o.
- Lino, musico famoso, hijo de Mercurio, y Vriana: matole Hercules con su instrumento mismo porque oyendole cantar mal, hizo burla de, que es cosa de que los hombres se corren mas que de otra ninguna: y asse los que no santan bien deuriar escusar. *Vir. eg'o 4.*

Exposicion.

- Luciano fue Griego hombre mordaz, y satirico generalmente. Escriuió unos dialogos contra los dioses, y sus fabulas haziendo burla dellos. Fue Christiano y Apostata.*
- Libio Andronico, Poeta Epico, y el primero que compuso fabulas.*
- Lesbia muger hermosa, amada de Catulo, y celebrada en sus versos.*
- Libra uno de los doze signos, en quien entrando el Sol, haze el equinacio Autumnal, Virgil. 1. Georg.*
- Lustros espacios de cinco años; lo que los Griegos llaman Olimpiadas.*
- Leonidas Espartano, tan conocido por la vitoria de Xerxes, en Termopilas, y el que animaua a sus soldados, diciendo, que comiessen bien porque auian de cenar en el infierno, Iustin. lib. 2.*
- Laertes hijo de Acrisio, y padre de Vlisses, Ouid. in Epist. Pen.*
- Lucina, diosa de los Partos, y la misma que Iuno, y Diana Teren. in Anaria.*
- Lachisis, vna de las tres parcas, que Gelio en el lib. 3. llama Nona, Dezima, y Morta. Fueron hijas de Demegorgon, y de la noche. Seneca las llama hecatis. La primera llama-*
da

Exposicion:

da Cloto hila la sutil estambre de nuestra vida. Lachesis la tuerce. Atropos la tercera, la corta. Algunos añaden otra, que llaman Ilicia.

Leteo, rio del infierno, cuya agua olvida los que la beben, y por esso se llama del oluido, Luc. 8.

M.

MEnalo, monte famoso de Arcadia, sagrado al dios Pan.

Mirra, hija de Cinaras, de quien enamorada parió a Adonis, siendo primera convertida en arbol deste nombre. Ouid lib. 10.

Mauritania, la estrema region de Africa, házia el estrecho de Cadiz, y el Occidental Oceano, y donde reynò Anteo Gigante, que fue vencido de Hercules.

Mesalina, muger de Claudio Cesar, tan lasciuva como cuenta Plinio lib. 10. c. 62.

Mercurio hijo de Iupiter y Maya, y llamado de los Griegos, Hermes, es vno de los siete planetas, y cuyo cuerpo es el menor de todas las demas estrellas, Cic. 3. de nat. Deor.

Marte, dios de la guerra, y hijo de Iuno, y de la flor de los campos Olenios, que le enseñò Flora, Ouid. Mo-

Exposicion.

Momo hijo del sueño, y de la noche libre satirico, y repensar de todo, Lucian. Leon. Bap. Hesiod.

Misia region del Asia menor, Cic. pro Fla.

Midas, Rey de los Frigios que pidió a Baco en remuneracion de auer hospedado a Sineo su ayo, que todo o que tocasse, se convirtiese oro. Este fue el que juzgó que Pan tañia mejor que Apolo, por lo qual conuirtió sus orejas en otras de asno: justo castigo de los que juzgan o que no entienden. Ouid.

Marco Antonio Romano conocidissimo por amante de Cleopatra.

Murice, pez, de cuya sangre se tiñe la grana, y purpura. Virg. Ego 4. y 4. Aeneid.

Mexon hijo de Titor y el Aurora muerte de Aquiles en la guerra de Troya. Stra. 13.

Mencisa ninfa, a quien gozó Iupiter en forma de pastor. Ouid. 6. Met.

Medea, insigne encantadora, hija de Acetes Rey de Cochos, que amando a Jason hizo temerarias crueldades, pero disculpaua los zelos. Ouid.

Menfitica de Menfis. Es Menfis ciudad de Egipto, famosa por las piramides, Diodo. Sicul. lib 5.

Man-

Exposición.

Mausoleo. sepulcro de Mausoleo, Rey de Caria de quien los sepulcros famosos se llaman Mausoleos, y una de las siete maravillas del mundo: que se o por ser obra de muger que amava, mereciera este nombre.

Marcianos. Sacerdotes de Marte.

Medusa, hija de Forco y Ceto marina bestia cuyos cabellos mudó Minerva en culebras, por vengar la injuria que Neptuno la hizo, gozandola en su templo

Melpomene, una de las nueve musas, significa el canto, fue inventora de las tragedias.

Megera una de las furias infernales: hija de Acheronte, y de la noche. Clav. de Lau. Stil.

Malinas ciudad de Flandes.

Mosés, hijo de Amran, quiere dexir, hallado en las aguas. Exo. 2.

Megarenses de Megara ciudad de Acaya, patria de Euclides. Pli. 4. cap. 7.

Marcial, Poeta Latino natural de España, tan honrado del Emperador Elio Vero, que le llamava su Virgilio.

Marco Manilio, natural de Roma, Poeta Latino escriuió de Astrologia en verso.

Mimografos, los que escribian fabulas ridiculas, para las representaciones.

Man

Exposicion.

Mañanares, el rio de Madrid, nace en un lugar de su nombre, de una fuente clarissima en que ay muy buenas truxas, y pezes. Es rio humilde pero de hermosas riberas; pobladas de muchos arboles, y caca.

Mincio, rio de Mantua nace en el lago Beuaco. y entra en el Pado: deste se llamó Virgilio, *Mincides*, Virg. 4. Georg.

Macedonia, patria de Alexandro.

Mitridate, Rey de Ponto.

Mario triunfó siete vezes, y al fin sentenciado a muerte, espantó al que venia a darsela con la magestad del vtro. Plut & Lib.

Masinisa, bija de Gala, Rey de Masilia, vencedor de Sifaze.

Marco Sceua, Centurion del Emperador Cesar, resistiendo a los enemigos solo fue herido en el muslo en la cabeza y en el ombro y passado el escudo de ciento y veinte flechas, passó por un rio a su exercito, diziendo al Emperador: Perdona Cesar, que perdi las armas.

Marco Antonio Triunvir, gran vencedor de Oriente, y vencido, ultimamente de una muger, por no ser despojos de Octauiano, se mató asi mismo.

Exposición.

Murales, eran coronas que los Romanos daban, de que hubo muchas. Plinio cuenta en el lib. 22. las *Gematas*, *Aureas*, *Valres*, *Murales*, *Rostrales*, y *Ciucicas*. Las *triumfales* eran de oro, dauanse a los Césares por el honor del triunfo. Después se dieron de laurel, como refiere Aulo Gelio. Las *obsidionales* se dauan a los que librauán a Roma de algun cerco, como la que dio el Senado a Fabio Maximo, porque librò a Roma de la segunda guerra Púnica. La *Ciucica* se daua al que librauá algun ciudadano de la muerte Hazíase de enzina, o sauge. Gelio. La *Mural* se daua al que primero subía el muro. La *Castrense* daua el Emperador al primero que entrasse en el exercito en campo. La *Naval* merecia, el primero que armado saltaua en la naue contraria: y todas estas *Mural*, *Naval*, y *Castrense* se hazian de oro. La *Oual* era corona de Mirto: usauan della los Emperadores, para lo que era menos que triunfo quando era el vencimiento de personas humildes, de Piratas cossarios, o quando la victoria auia costado mucha sangre. Escribeu de estas coronas, Celsus lib 5. c. 5. *Blondo de Romatriun-*
fan-

Exposicion.

fante, lib. 6. Volat. 26 de su philolog. Pl. 10. y
el Paradiso de diuises heroyques.

N.

Neron, hijo de Agripina, y sexto Emperador
de los Romanos, hombre cruelissimo, como
cuenta Suetonio, y Cern. Tacit.

Nilo rio de Egipto, llamado assi del Rey Nileo y
uno de los mayores del mundo, de cuyas siete bo-
cas habla Virg. 6. Aeneid.

Nedas lo mismo que Driades, o diosas de fuentes.
Virg. 4. Georg.

Nemco se llamó el Leon que mató Hercules, por la
selua Nemea Mar. lib. 1.

Netupno, dios del agua o el mismo mar, hijo de Sa-
turno, y Opis, que le escordió porque no se le co-
miessse. Fue marido de Anfririte Var.

Narciso hijo de Cefiso, y Liriope enamorado de si y
conuertido en flor de su nombre: de que acra
estuuieran llenos los campos, si todos los que se
enamoran se conuertieran en ella.

Nardo, yerua olorosa, de que los Romanos hazian
sus unguentos. Tit. 2. Elec

Nicostrata, muger famosa, inuentora de las letras
Latinas.

Exposicion.

Numa Pompilio, Rey de Roma, successor de Romulo, insigne por piedad y justicia. Tir. li. 1.

Nicomaco pintor famoso, hijo de Aristodemo, que en nuestra edad ha igualado el diuino Mudo, con las obras q̄ de sus milagrosos pinzeles resp̄ta decen en San Lorenzo el Real, tan dignas de que jamas el tiempo las consume, ni la fama oluide el uombre de vn Español tan excelente.

Nicomaco Filosofo, y medico famoso.

O.

Olimpio, monte entre Tessalia, y Macedonia tan alto, que por esso fue llamado cielo, y cuyo estremo passa la primera region del ayre.
Liui. 2.

Oreas ninfas de los montes Vir. 1. Aeneid,

Orion hijo de Ireo, y la orina de Neptuno, que ridiculamente cuentan los Poetas a quien la tierra por que le mataua quantas fieras queria, mató con el escorpion que despues puso Diana en el cielo, es vna de sus figuras, y consta de diez y seis estrellas: leuantá tantas tempestades, que fue llamado de los Poetas, Nimbus, Virg. 1. Aeneid.

Or-

Exposicion.

Ortosia, es una isla del mar Egeo que llama Solino, *Ortigia*.

Olimpiaco, de Olimpio

Orizante es aquel circulo, o termino del cielo que se ve sobre la tierra distante de nuestra vista no mas de cient y ochenta estados, Cic. 2. de *Diui*.

Cronos rio de Siria, fertil de Mirra, *Proper. lib. 1.*

Oeta, monte entre Tesalia, y Macedonia. claro por el sepulcro de Hercules, donde las estrellas mueren, como en *Ida* nacen, *Seris*.

Oriografia, ciencia de bien escriuir, *Quint. 14.*

Ouidio poeta celebre, y fertilissimo, desterrado de Roma por los libros de arte de amar que compuso, murio entre los *Getas*, y *Tomitanos*, que con ser barbaros, lloraron su muerte: amó en extremo a su muger *Perilia*, a quien enseñó a hazer versos.

Obuso, es angulo mayor que recto, porque el acuto es menor, *Euclid. in Elem.*

Orfeo, musico famoso, que con la dulçura de su Lira suspendió las penas del infierno de que sacó a *Euridice* su esposa: mataronle estando fuera de si las sacerdotisas de *Baco* que el vino estraga mucho el ingenio.

Exposicion.

lino, Orfenico, es canto de Orfeo.

P.

que
vista
2. de
per.
claro
ellas
14.
do de
pu-
os,
amó
señó
cuto
Lira
sa.ó
i. era
agi
Or-

Pitagoras, Filosofo Samio, hijo de Menesarco.
Ouid. 15 Met.

Polifemo Ciclope hijo de Neptuno y Toa, tuvo un
ojo en la frente amó a Galatea y mató a Vlisses.
Hom Od. 10. Ser. in 3. Aenei.

Pasife hija del Sol, y muger de Minos, Rey de Cre-
ta madre del Minotauro. Prop. lib 3.

Policrita, muger noble de la isla Naxo, murió de
un subito contento. Arist. apud Gelium, & Plu.
de Cla mulier.

Prometeo, hijo de Iapeto el que con ayuda de Mi-
nerua hurtó la llama del carro del Sol. con que
animó los hombres: ataronle los dioses al Caucaaso
en pena, donde un Aguilá le come las entra-
ñas.

Plaustro es lo mismo que carro y tomase Poetica-
mente por las dos estrellas que llamamos Osas:
formase todo de las siete las quatro hacen las rue-
das y las tres los cauallos que tiran. Senec. Aed.
Ouid. 10 Met.

Porcia, hija de Caton, oyendo que su marido
era muerto, como le escondessen las armas,

Q 9

se

Exposicion.

se masò con unas brasas. *Pla. Val. Mar. epi. 1.*

Plectro, es propriamente el arco de la Lira, o aquel pelo aferrado en grana, con que se toca el salterio. *Mart. lib. 14.*

Pales, diosa de las pastoras. *Virg. 3. Georg.*

Pan, fingido de los Poetas dios de la naturaleza, y de los pastores, fue hijo de Demogorgon y el primero que inventò las flautas. *Virg. Egl. 2.*

Pegaso, cavallo con alas, nacido de la sangre de Medusa: este lo ando en el monte Parniso, dicen que hizo, hiriendo con el pie en una piedra aquella famosa fuente de Helicon, que por esto se llamò Hipocrene: despues huyendo de Belorofante, volò al cielo, donde agora fingen ser figura suya junto al circulo Artico, y la cabeça del Delfin, y el Aquario, *Ou d. in Epito Saf.*

Polinoto, pintor Tasio, y el primero que pintò la risa. *Text in offic.*

Peloro Promontorio de Sicilia. *Pompo. Mel.*

Pancarpia, es corona compuesta de diversas flores. *est.*

Proteo, dios marino, hijo de Tetis, y el Oceano, opacentador de las Focas, ganado de Neptuno, y el que se transformauz en varias
fer.

Exposicion.

formas. *Virg. 4. Georg.*

Perseo, hijo de *Danae* y de la lluvia de oro, librò a *Andromeda*, y con la espada de diamante que le diò *Vulcano* matò a *Medusa*, una de las *Gorgonas*, con que bolvia piedra los que la miraban, y de cuya sangre nació el coral. *Ouid. 4. Met.*

Persa, de *Persia*, region del *Asia Oriental*, *Iusti. lib. 1.*

Punica lo mismo que cosa de *Cartago*.

Paris hijo de *Priamo* y *Hebusea*, *Reyes de Troya*, por otro nombre *Alexandro*, el que amò a *Elena* y robò a *Elena*.

Partenope una de las *Sirenas* que se despeñaron y donde despues se fundò *Napoles* que se llamó de su nombre.

Pindaro, poeta *Tebano* Principe de los *Poetas Liricos*, *in venereis acta mortuus. Quintil. lib. 10. instit. Orat.*

Proserpina, hija de *Iupiter*, y *Ceres* a quien robò *Pluton*, cogiendo flores en los campos *Eneos* y lleuò al infierno, que no pudiendo hallar su madre, supo el successo de la *Niufa Ciane* y pidiendosela a *Iupiter*, se la otorgò, como no huiesse comido alguna cosa de sus frutos, que por auerlo hecho, y

Exposicion.

descubierto Escalafó, sentenció Iupiter estuuiessen seis meses en el infierno, y seis en el cielo que los Poetas Mitologicamente entienden de la Luna, porque inferior, y superiormente ilustran nuestro Emisferio el mismo tiempo.

Palinuro piloto de la naue de Eneas que auíend se dormido, cayò de la gavia en la mar, Virg. 6. Aeneid.

Pitagorica de la letra de Pitagoras que era aquella y Griega, con que enseñaua el camino de la virtud, estrecho en los principios, y desafiado en los fines: y el del vicio lo contrario, Virg.

Penelope muger de Vlissés, tan casta, que en veinte años de ausencia de su marido, siendo hermosa, no le hizo ofensa prometiendose a los que la pedian por muger en acabando de texer una tela que hazia: pero como lo que texia de dia deshazia de noche pudo engañarlos, hasta que llegando su marido en habito de pastor los matò a todos.

Prisciano Gramatico Cesariense, floreció en tiempo de Iustiniano.

Porfirio, Filosofo, natural de Tiro, contra cuyas objeciones a nuestra Catolica religion, es-

Exposicion.

escriuieron Merodio, Apolinar, y Eusebio, Suid.

Partica de los Partos que acostumbrauan vestirse rica y bizarramente.

Protagoras, Filosofo Abderite. Laert.

Persio Poeta Satirico, del tiempo de Domicio Neron; hombre de buenas costumbres; y vida aunque no la tuuo larga pues no cūplió treinta años.

Plauto natural de Vmbria, tan pobre, que trayendo un ataona, componia sus versos con tal lenguaje, que se dezia que en el hablaban sus musas.

Propecio, Poeta Elegiaco, natural de Meuania, Crint. de partis Lati.

Platon, Filosofo, llamado assi de la anchura de sus ombros, porque primero se llamó Aristocles; fue natural de Atenas y tan sabio, que mereció nombre de diuino y que le llamasse Dios. Marco Tulio Cic. 1. Tusé.

Palas, diosa de la ciencia, por otro nombre Minerva, nacio del cerebro de Iupiter, en que quisieron dar a entender los Poetas, que la sabiduria no nacio de los ingenios humanos, sino de la diuino inteligencia; llamau se antes Tritonia, y despues Palas, de

Exposicion.

Palante Gigante, muerto por ella.

Popea muger de Nerón, quitada a Oton, que fue despues Emperador, para cuyo efecto le embió España: matóla despues él mismo a cozes estar de preñada, aunque le peso en extremo, porque la amaua con él.

Pompeyo, llamado el Magno por sus grandes vencimientos, que siendo de Cesar, y acogiendo a Tolomeo Rey de Egipto, murió a sus manos. Luc.

Paulo Emilio, vencedor de los Grioueses, Macedonios, y Lusitanos.

Probo Emperador insigne por sus triunfos.

Porsena, Rey de los Hetruscos, que por la restitucion de Tarquinio el soberbio hizo guerra con los Romanos. Liv. 2.

Palcologo, Emperador de Constantinopla, de quien ay opiniones que decienden los Tolcedos.

Q.

Quintiliano, Retorico, natural de España, de la ciudad de Calaborra Enseb.

Quadrangulo, es el que es restangulo, pero no es equilatero. Eucl. in Elem.

Exposicion.

R.

Romu'o , primer Rey , y fundador de Roma.

Remo su hermano muerto a sus manos , por que passó sus primeros limites contrabando, lib. 2.

Radope monte de Tracia , assi llamado de su Reyna o de la que gozò Neptuno , de quien parió al Gigante Athon , que tambien le dio su nombre, Virg. 8 Ecl.

Rombos , figura quadrilatera cuyos lados son iguales y cuyos angulos obliquos. Distarsauan las hechizeras para atraber la Luna, Ouid 1. Amo. Mar. 16 9.

Rodas isla del mar Carpacio, llamada assi de Rodia donze la amada de Apolo Diod. 12 6.

Radamonte hijo de Iupiter y Europa: fuetan re-
cto y justo que le fingieron los Poetas juez de las
almas condenadas. Virg. 6, Aeneid.

S.

SCi'a , hija de Fero , que amando a G'auco,
ci ce zelosa , echando yeruas en la fuente
que se laucua , conuirtió la mitad de el cuer-
po en perro : por cuya desesperacion despe-

Exposicion.

ñandose . finge Ouidio que fue transformada en
pelig. o del mar Lib 4. Met.

Semiramis . Reyna de los Assirios , muger famo-
sa , fino huuiera afeado la gloria de sus hazñas
con el vituperio de sus vicios. Diodo. lib 3. Trog.
Pomp 2

Seneca , Filosofo Academico Español y Cordo-
ues , maestro de Neron : y muerto por el , por
sospechoso en sus conjuraciones . Sido , ad
Felic.

Saturno , el mas antiguo de los dioses . por quien se
entiende el Tiempo a quien pñtan comiendo
sus proprio hijos para significar que consume las
edades y espacios de los tiempos que por esso le
llama Ouid Edax rerum.

Seth hijo de Adan quiere dezir puesto, Genes. 4.
3 Num 24.

Salamandra animal de forma de lagarto Plinio
10. cap. 67 Dize se della , que uiue , y se susten-
ta del fuego.

Siluanos fueron tres dioses , uno domestico , otro pas-
tor y otro Oriental.

Satros , son animales quadrupedos , con rostros
de hombres , que habitan en los montes de
Indias , que los antiguos tenian por dioses
siluestres : de los quales vio uno San Antonio

Exposición.

en el yermo como cuenta San Geronimo.

Siringa ninfa de Arcadia que huyendo la fuerza de Pan fue de los dioses mudada en caña, Ouid. 1. Met.

Scitia region Septentrional cuyos habitantes no tienen ciudades, ni casas, y llevan sus familias en carros por las soledades, y campos: es gente belicosa, y justiciera, no ay entre ellos plata ni oro, ni la estiman, ni mayor pecado que el hurto: comen leche, y miel, y vistense pieles de fieras, contra el rigor del frio Horod. lib. 4.

Seleuco Nicanor, Rey de Siria, ganó a Babilonia y Batro venció a Lisimaco Frog. 15.

Sphijes, muger de Cupido, cuyos trabajos, y sucesos cuenta Apuleyo de Asin. Aur.

Scitica de Scitia.

Sirena, monstruo marino, la mitad del cuerpo donzella hermosa, y la mitad de pez: dizem que fueron tres, y se llamaron, Partenope, Ligia, y Leucosia, fueron hijas de Achelao, y de Caliope.

Sagunto ciudad de España, cinco leguas de Valencia, llamada agora Monudedro, Livi. lib. 21.

Silio Italico, Poeta Latino, natural de España

Exposición.

junto a Sevilla, Proconsul de Asia, y gran privado del Emperador Domiciano.

Sisifo, hijo de Eolo, y el mas astuto hombre de sus tiempos: este mató Teseo, y pusieronle los dioses en el infierno, con un peñasco a cuestas que eternamente sube por una cuesta Ouid. 5 Met.

Sempronio Graco padre de los famosos Gracos que victorioso de Cerdeña, vendió muchos por esclavos.

Saxonia, provincia noble de Alemania, en las orillas de el Oceano Septentrional. Tolom. 3. cap. 11.

Sagitario, uno de las doze signos, que otros llaman Chior Centauro.

Socrates, natural de Atenas, el primero Filosofo moral, juzgado de el oracu o de Apolo, por el mas sabio de el mundo: escriuise de el, que jamas por ningun suceso prospero, o contrario, mudò la severidad del rostro, que es cosa maravillosa, porque fue en estremo mal casado.

Saleyo, Poeta Latino heroico.

Sextilio, Poeta Latino natural de España.

Silla Romano, tan conocido por aque la conjuraciõ famosa.

Exposicion.

Sergio, tan valeroso soldado, que dicen del que venció la fortuna: hizo dos campos, con sola la mano izquierda, y despues con una de hierro en la derecha, mil cosas hazañosas. *Selin. & Pont. de virt Bellica.*

Scipion Africano, de diez y siete años venció sus enemigos y librò a su padre.

Sebeto, el rio de Napoles.

Salustia Crispo, Principe de las historias Latinas. *Mart.*

Superficie es lo que solamente tiene longitud, y anchura, *Eucl in Elementis.*

T.

Tifis, la primera naue de las que Iason lleuò a Colcos. *Virg. Ecl 4.*

Tebano por Hercules, que fue natural de Tebas.

Tauro, monte famosa de Asia, a la falda, llamado **Imano**, al estremo Caucaaso, y a los lados **Sarpedon**: deste *Plin. 5. cap. 27.*

Teseo, hijo de Egeo Rey de Atenas, conquistò el vellocino, las Amazonas, y los Centauros: gonò a Tebas, matò el Minotauro, y baxò a los infernas por Proserpina.

Tu-

Exposicion.

Turia, rio de Valencia, llamado de los Moros Guadalabiar.

Tiro ciudad de Fenicia noble por el color purpureo, Aul. Gel. 14. cap. 6.

Tegea, ciudad de Arcadia, de donde Pan se llamó *Tegeo* Virg. 1. Georg.

Trifauce, de tres gargantas, como lo era el Cerbero, guarda del infierno Virg.

Tessalia region de Grecia famosa por veinte y quatro montes. Stru 10.

Timantes pintor famoso, que pintando el sacrificio de Ifigenia, no pudiendo significar el dolor de su padre, respeto de los otros, lo cubrio con un velo.

Tantalo, hijo de Iupiter, y la ninfa *Plote*, que dio a comer su hijo a los dioses en un comite, por experimentar su diuinidad, a quien castigaron con eterna sed, y hambre, con las mançanas, y agua del rio *Eridano*, que de ninguna suerte puede alcanzar, porque al tocarlas huyen.

Temis, hija de la tierra, que tuuo vn famoso oraculo en Beocia, junto al rio *Cefiso*, Ouid. 1. Met.

Torcato, y los de su familia se llamaron assi porque auiendo muerto vn Frances en de-
sa-

Exposición:

¡sajo se pasó su collar sangriento al cuello, Gelias
cap 13. lib 9.

Torcato, o Tito Manlio Torcato, fue Consul Romano, cuya hazaña, aunque en ser contra su hijo, parece que fue inhumana, respeto de las leyes de la milicia, y de la severidad, y justicia Romana, fue maravillosa, y digna de memoria, y passa assi.

Auiendo echado vando, que ninguno de los Romanos, sacasse la espada, contra el exercito Latino, contrapuesto al suyo, por respetos grandes, que a ellos obligan en tales tiempos, Tito Manlio Torcato, hijo del Consul, entre otras espías, passó con su esquadra en tropa, tan cerca de los Latinos, que podian hablarse. Estaua entre ellos Geminio Metio, caualleronoble, y como entre el, y Manlio passassen palabras, vinieron a concertarse en hazer campo, y batalla, cuerpo a cuerpo, sin reparar el infelice moço, en el vando, que el Consul su padre auia mandado pregonar, pena de la vida; y en fin auiendo el mismo peregrino en vencer, que en ser vencido como Tito Liuios refiere en el lib 8, de la primera Decada, puestas sus lenguas en el ristre, se acometieron valerosamente,
dan-

Exposicion.

donde Geminio fue muerto , y el animoso
mancebo le despojo de una pieza de las ar-
mas , y volviendo a su padre , alegre de ia
victoria , fue tan mal recibido , como en el
mismo lugar se puede ver , de la oracion que
el Consul le hizo , condenandole a muerte:
ligolo enefeto va Litor a un palo , mandan-
dolo asy el cruel viejo , rectissimo soldado , e
inhumano padre : y estando todos atonitos,
le fue cortada la cabeza , que con grande llan-
to del exercito , junta con el cuerpo , ado-
nada de honrosos despojos , con todo el estudio
militar , y pompa magnifica , que les fue
posible , hizieron sus funerales exequias,
dexando va sangriento exemplo de obediencia
militar a los soldados y de justicia igual a
los Capitanes. Sobre este lugar dize Iacobo
Nardi Florentino , a la margen de su traduccion,
que desde este dia , todos los exemplos sene-
ros , y mandamientos asperos , se llamaron
Munlianos.

Tibre , rio de Italia celebradissimo , que na-
ciendo de la mitad de el monte Apenino , y
acrecentado de otros muchos rios , passado
la Hetruria , y a la ciudad de Roma , entra
en el mar , por el famoso puerto de Hostia,
que

Exposicion.

que fundó Anco Marcio: ay en razon de su nombre varias oraciones. Tito Livio dize, que se llamó assi de Tiberino, Rey de los Albanos, porque primero fue su nombre Albano, y assi lo testifica Ouid. 2. Fast. Sernio dize, que de Tibrin, Rey de los Etruscos, muerto en sus orillas por sus facinorosos hurtos: lo que tambien siente Virgil. 8. Aeneid.

Tajo, rio de Lusitania, nace en las sierras de Cuenca, y tuvo entre los antiguos fama, de llevar como Pactolo arenas de oro: assi lo creyó Ausonio, quando dixo. Et quamvis Tagnus intumescat auro. De las orillas de este rio, afirma Plinio, que las yeguas que las pacen, y habitan, engendran solo del viento Pazonio, o Zefiro, que es lo mismo que tambien se dize del Betis: pero esto fue sin duda querer significar su ligereza: mas no me parece que las arenas, ni las yeguas, ni los famosos toros, se pueden hazer tan celebre como los diversos ingenios, que nacen en sus margenes: fue milagroso el de Garcilaso de la Vega, y no menos el de Gregorio Hernandez de Velasco, que traduxo a Virgilio tan dichosamente, que iguala con
la

Exposicion.

la lengua Castellana la Latina, y con la version el original: esto fue en lo que riega a Toledo que en sus postreras orillas, donde entra en el mar por la insigne Lisboa el rarissimo Camues y el estudioso Cortereal; le han dado immortal nombre

Tito Livio, noble escritor Romano por la grandeza y magestad de su obra el primero de los que han escrito, fue difuso, y agradable en los razonamientos: aunque Iusto Lipsio condena el extraordinario lenguaje, frialdad, y pocas sentencias, en las anotaciones de su civil doctrina: pero puede estar mas contento de la honra, que en su parecer le hizo San Gerónimo.

Teffone, una de las tres furias infernales, segunda hija de Acheronte, y de la noche, que pinta diuinaamente Ouidio, y Miantuano refiere lib. 4. Agelar. Tambien se llaman Eumenides por Amisiasis, que es el sentido contrario; Notigenas, por hijas de la noche; Acherontigenas, por Acheronte su padre. Estacio en el lib. 12. de su Tebaida las llamó Anguiconas, de los cabellos de culebras, que tienen olas, que como gurnaladas por la frente se ciñen. Latiancio Fir-

mi-

Exposición.

miano es el libro 6 de Vero cultu, las entiendo por los tres afectos del hombre, ira y venganza deſſeo, y riqueza, láſciuia, y deleyte. Virgilio las llama Luctificas, crueles, y vengadoras.

Tile, isla de Eſcociã, al Setentrion, con ſeſenta y tres grados de latitud de que ſe cauſa, que en el Solſticio Eſtival, caſi no aya noche, y en el del Inuierno, caſi no aya dia: es la poſtrera que conocieron los Romanos en el Septentrional Oceano, y por eſſo la llamó Virgilio ultimo x. Georg.

Ticio, hijo de Iupiter, y Elara, que de miedo de Iuno eſcondió en la tierra, de donde deſpues parecia hijo ſuyo: a eſte echó a los infernos Apolo, porque deſſeó a Latona ſu hermana, donde ſingen que una aguila le come las entrañas: fue Gigante, y tan grande, que echado ocupaua nueue yugadas de tierra, ſi no mientèn, Ouid. 3. Seru. 4. Meta 6. Acneid.

Tibulo, Poeta Latino, natural de Roma, hermoso, y noble: murió muy moço.

Tauro, uno de los doze ſignos paſole Iupiter entre las figuras celeftiales, porque paſſo con ſu forma a Europa. Higi.

Exposición.

Tales, uno de los siete sabios de Grecia, y el primero inventor de la Geometria, de quien se escribe que hallandose unos pescadores en la mar una olla de oro, fue respondido del oraculo que se la diessen al mas sabio, y assi le fue ofrecida a Tales, como el que lo era entonces.

Terencio, Poeta Comico, natural de Cartago y traído a Roma murió en Arcadia, de pena de aher perdido los borradores de sus comedias.

Tebas, huuo muchas ciudades en Africa, Egipto, Boecia Tessalia y Etiopia.

Tanais rio de Scythia que divide el Asia, de la Europa, nace de los montes Rifeos, y muere en la laguna Meotis, que agora llaman Temerrida.

Temistocles Capitan famoso padre de Cleofantes, Celi. cap. 12. lib. 8.

Tessalo Ceneo, aunque entró en muchas batallas, nunca fue herido, de donde nació el Adagio Intacto como Tessalo.

V.

Ulysses, Rey de Itaca, y Dulichio, hijo de Laertes y Anticlea, marido de Penelope, y pa-

Exposición.

padre de Telemaco astuto, eloquente sagaz y el mas dichoso marido ausente de quantas se saben por fbulas e historias. Oví y Idom.

Venus, diosa de los amores, hermosura y deleites, y una estrella entre el Sol y Mercurio destas fingen quatro, la primera hija del cielo, y del dia, la segunda de Mercurio, de quien se dice aver nacido Cupido, la tercera de Iupiter, y Iuno, que se casó con Vulcano, la quarta de Siria y Ciró, a quien llama lo escritura. Astarte y la haze diosa de los Sidonios. Reg. 1.

Virgilio, Poeta, y Principe de las Poetas, de quien escreve Cornelio Tacito, que quando dezia sus versos en el teatro, se levantava todo el pueblo Romano a hazerle reuerencia. Res Crimit de Poet. Latí.

Vulcano dios del fuego hijo de Iupiter y Iuno por su fealdad desterrada del cielo, en la isla de Lemnos, de cuya caída fingen las Poetas aver quedado caxa.

Virgo, uno de los doze signos, que llaman Erigone, hija de Icaro, puesta por la piedad en el cielo, porque auentaa dado Baco a su padre un cuero de vino, para que le comunicasse a los mortales, el combido ouos vi-

Exposición.

llanos, que con el calor, y furia del, después
le mataron. Guiada Erigone de un perro,
dónde su padre estova muriese de dolor,
por cuya piedad Iupiter la puso entre los
signos.

Valerio Flaco, natural de Patavia, Poeta Latino
heroico.

Viriato, Lusitano, valeroso Capitan Español,
aunque Tector diga, que de pastor se hizo
caçador, y de caçador ladrón, y de ladrón
Capitan, y de Capitan señor de Lusitania:
este tuvo grandes guerras con los Romanos,
que entonces ocupavan a España, defen-
diendosela valientemente: pero embiado a
tratar de treguas, y pazes, con el Consul
Quinto Seruilio, por sus legados Estalio,
Aulaces, y Manuro, el les persuadió que
matassen a Viriato: lo qual ellos hizieron
afrentosamente: y como traidores, aunque
después reconociendo sus virtudes, y gran-
deza de animo, le hizieron honrosas exe-
quias matando varios animales en su sa-
crificio, para aplicar su anima, y con gran-
des troseos de sus victorias: cuya muerte
tomaron tan mal en Roma, que fue el Con-
sul en estremo reprehendido, y cuyas ala-
bar-

Exposicion.

barças, tan apasionadamente refiere don Frey Amador Arraiz Obispo de Portalegre en el cap. 11 de su tercer dialogo.

Villalua, o Chaves de Villalua, fue un cauallero Español, natural de Truxillo, cuya valerosa hazaña tan digna de memoria passa assi.

Quando el Rey Charles de Francia passó a Italia, con animo de hazerse señor della, dandole entrada por Milan el Duque Esforcia, un Cauallero Valon, hombre de grandissimas fuerças, e igual soberuia, que venia en su exercito, llegando el Rey a la sagrada ciudad de Roma, cabeça del mundo, Jlla de la Iglesia, puso carteles por las calles, en que sustentaua, que el Rey Charles era el mejor, y mayor Rey del mundo, a zno, y a dos, y a tres en desafío. Estauan entonces en la Corte Romana, el Embaxador, y algunos Españoles, sentidos desta afrenta, pero con menos animo de la satisfaccion, que Chaves de Villalua: el qual aunque era muchacho, con animo verdadero Español se opuso al Valon soberuio, como otro uerro David al Filisteo Gigante, sustentando, y defendiendo, que el Rey don

Eir-

Exposicion.

Fernando Quinto, que a la sazón lo era de España, era, y se deuia llamar, el mayor; y mejor del mundo. Aplaçado el desafío, y asistiendo a la estacada el Rey, y todo su Frances exercito, con lo noble de la cavalleria Romana, pobladas de damas las ventanas, y la plaza de guardas y armas, entto Chaues con las suyas donde movió a la última general viendole tan niño. La manera del combate fue largo, y mas para contar en historia, que en exposicion tan breve: las armas fueron muchas, y diferentes todas, pero finalmente venció nuestro Español, y dexò muerto en el campo al Valon temerario, con gran aplauso de las damas y Corte, aunque no menor sentimiento de sus heridas que passaron de diez y siete. Era en extremo hermoso, y gentilhombre: vivió y conualeció dellas, y bolviendo vitorioso a España, le dió el Rey Fernando, entre otras mercedes, dos aguilas de oro por armas, que sus descendientes gozan.

X.

Xerxes, Rey de Persia, hijo de Dario, famoso, mas por la grandeza de su exercito,

Exposición.

to que por la claridad de sus hazañas.
Xanrmagos, es flor del campo, muy ordinaria en los prados del Andaluzia.

Z.

Zoroastes, inventor de la Magia, y Rey de Babilonia, y el que solo entre los nacidos se rió el día de su nacimiento. *Plin* 1. cap. 16.

Zodiaco, circulo de la esfera que contiene los doze signos: por la vna parte tiene el Tropico de Cancer, y por la otra el de Capricornio, y por el medio cortado del igualador, cerca de los principios de Aries, y Libra, todos los demas circulos se entienden como lineas, sin latitud, y profundidad, y a este se le dan diez y seis grados de latitud, que diuide la Ecliptica dexando a cada parte ocho grados: llamase zodiaco, de las figuras de los animales en él imaginados.

Zoilo, Sofista, escriuió contra Homero algunos libros, pensando que el Rey Tolomeo se los pagara, y no le dando nada vino a tanta necesidad, que dezia del Tolomeo, que se espantaua que Homero tantos años atras muerto, diese de comer a tantos hombres, y

Zoy-

Exposicion.

Zoylo vino, y que se tenia por mas sabio, muri-
riese de hambre: dizen que murió despeñado,
y deste tuvo origen el llamar Zoylos, a los
que con embidia detrahan las obras de otros,
de que aora está tan lleno el mundo assi por
esto, como porque *stultorum infinitus est
numerus.*

F I N.

